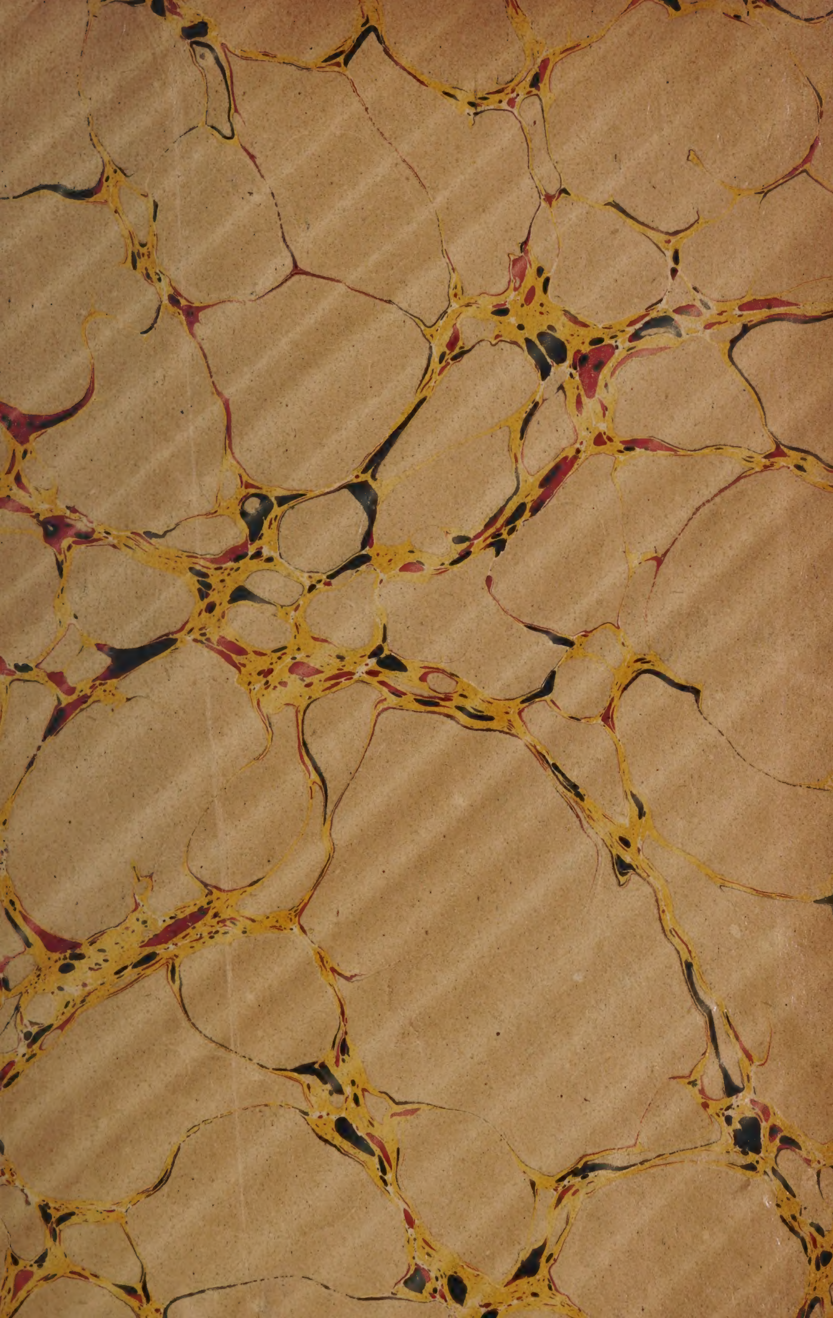


BIBLIOTECA CLÁSICA

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA

HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española.

TOMO I

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ᴬ

calle del Arenal, núm. 11

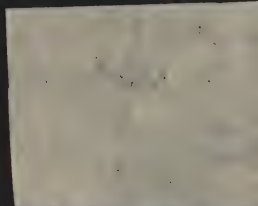
1890

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

Jasselin
10 Cla Cmmakers
Ebill
Comedie
Joulies...



BIBLIOTECA CLÁSICA

TOMO CXXXVI

ANTOLOGÍA

DE

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS

DESDE LA FORMACIÓN DEL IDIOMA HASTA NUESTROS DÍAS

ORDENADA POR

D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO

de la Real Academia Española

TOMO I

MADRID

LIBRERÍA DE LA VIUDA DE HERNANDO Y C.ª

calle del Arenal, núm. 11

1890

Imprenta de la Viuda de Hernando y C.ª, calle de Ferraz, núm 13.

PRÓLOGO.

I.

Una nueva Antología de poetas líricos castellanos, desde los orígenes de la lengua hasta nuestros días, no parecerá, á primera vista, empeño difícil ni muy meritorio á quien sólo se fije en el número de las colecciones existentes y en la justa reputación que algunas alcanzan. Si sólo se tratase de reproducir cualquiera de ellas, ó de juntarlas todas en un cuerpo, la empresa, aunque siempre útil, poca materia ofrecería de alabanza ni de censura, y poca necesidad tendría de preámbulos; pero siendo muy otro nuestro propósito, y debiendo diferir esta colección de todas las anteriores en cuanto á su plan, extensión y método, creemos cosa obligada exponer en breves líneas nuestro criterio.

Las Antologías poéticas son casi tan antiguas como la misma poesía lírica escrita. Nada tan expuesto á perecer como estas composiciones fugaces, si á tiempo no se las recoge y ata en vistoso ramillete. Cada época, cada país, cada escuela ha formado estos libros de selección conforme al gusto reinante. Son los archivos literarios por excelencia y el testimonio fehaciente de todas las transformaciones del arte. Nunca la obra

aislada de un poeta, por grande que él sea, nos puede dar la noción total de la cultura estética de su siglo, como nos la da un vasto *Cancionero*, donde hay lugar para lo mediano y aun para lo malo. Toda historia literaria, racionalmente compuesta, supone ó debe suponer una antología previa, donde ha reunido el historiador una serie de pruebas y documentos de su narración y de sus juicios. Pero al lado de estas antologías de carácter histórico y científico, existen también, y han existido siempre, colecciones más breves y de mayor amenidad, formadas por hombres de buen gusto, no para enseñar prácticamente el desarrollo de una literatura, sino para dar apacible solaz al ánimo de las personas amigas de lo bello, y para exprimir en breves hojas el jugo y la quinta esencia de numerosos volúmenes en que las páginas dignas de vivir son relativamente escasas. Nada más raro que la belleza, y entre todas las maneras de hermosura quizá la más rara y exquisita y la que con más fugaces apariciones recrea la mente de los humanos es la belleza lírica. Por lo cual una antología formada con criterio puramente estético, aun siendo muy amplio este criterio, nunca puede alcanzar las extensas proporciones que alcanza una biblioteca, donde el elemento histórico predomina, y donde todas las formas de arte, aun las más viciosas, amaneradas, corrompidas y decadentes, tienen derecho á dar muestra de sí, por el solo hecho de haber existido.

En grado muy inferior á los dos géneros de colecciones cuyas diferencias hemos procurado señalar, están las antologías caprichosamente formadas, sin otra ley ó norma que la curiosidad del bibliófilo, el imperio de la moda ó el gusto individual no formado ni educado por una severa disciplina literaria. Estas colecciones suelen tener el encanto de lo imprevisto, y encierran en ocasiones documentos inestimables, olvidados ó ligeramente desdeñados por la crítica académica; pero ni sirven para educar el sentido de lo elegante y de lo

perfecto, ni pueden dar idea cabal, sino muy imperfecta y errónea, del arte literario á quien sólo por estas arbitrarias compilaciones le conozca.

A estos tres géneros y maneras de colecciones pueden reducirse todas las que poseemos, y la serie es ciertamente muy copiosa. En rigor, todas las anteriores al siglo XVIII pertenecen al género de colecciones fortuítas, reunidas primero en vistosos códices iluminados, para solaz de príncipes, prelados y magnates, y multiplicadas luego con intento más popular desde los albores de la imprenta. A imitación de los grandes Cancioneros provenzales y gallegos, comenzaron desde fines del siglo XIV á recopilarse voluminosos Cancioneros castellanos, siendo de los más antiguos por su contenido el de Juan Alfonso de Baena, que aunque dedicado á D. Juan II, mucho más que la poesía de su corte nos ha conservado la de los tres reinados anteriores, primeros de la casa de Trastamara. Muestra, pues, este *Cancionero*, así como menos desorden que otros en su confección, cierta unidad de materia y de gusto, derivada, á no dudarlo, de las aficiones un tanto arcáicas del colector. Tampoco puede negarse cierta unidad de tono al *Cancionero* impropiamente llamado *de Lope de Stúñiga*, que es como el registro del pequeño grupo poético que acompañó á Nápoles las victoriosas banderas del sabio y magnánimo Alfonso V de Aragón; ni al vastísimo *Cancionero de Resende*, compuesto exclusivamente de autores portugueses, bilingües la mayor parte como entonces se acostumbraba. Pero fuera de estas excepciones, los innumerables Cancioneros del siglo XV y de los primeros años del siguiente, así el llamado de *Íjar*, que nuestra Biblioteca Nacional posee, como el preciosísimo que fué de Gallardo y luego del general San Román, y es hoy joya inestimable en la Biblioteca de la Academia de la Historia, y de igual modo todos los que con tanto aprecio custodian la Biblioteca del Real Palacio de Madrid, la Nacional de París, el Museo Británico de Londres y otros depósitos públicos

y particulares, son recopilaciones que manifiestamente se formaron al acaso, sin distinción de géneros ni de autores, barajando y confundiendo las producciones de diversos tiempos y escuelas, atribuyendo con deplorable frecuencia una misma poesía á dos ó tres ingenios diversos, estropeando los textos con anárquica variedad de lecciones, muchas de ellas manifiestamente absurdas, sin que se vea en todo ello más propósito que el de abultar desmesuradamente el cartapacio.

No puede decirse que la imprenta viniera por de pronto á remediar este caos. Las primeras colecciones de molde fueron casi tan indigestas como los Cancioneros que antes corrían de mano entre los preciados de discretos y galanes, ó entre las personas piadosas cuando el libro era de *obras á lo divino*. A esta última clase, que fué numerosísima, pertenecen el *Cancionero de Ramón de Llavia*, el que lleva el nombre de Fr. Iñigo de Mendoza, aunque contenga obras de diversos autores; y otras preciosidades bibliográficas salidas de las prensas españolas durante el feliz imperio de los Reyes Católicos.

Apareció al fin en Valencia, y en 1511, la primera edición del enorme volumen intitulado *Cancionero General de muchos e diversos autores*, que por el nombre de su colector se designa más generalmente con el nombre de *Cancionero de Hernando del Castillo*. El plan de este *Cancionero* y aun parte de sus materiales estaban tomados de otra colección rarísima, y sin duda poco anterior, que lleva el rótulo de *Cancionero llamado Guirlanda Esmaltada de galanes y eloquentes dezires de diversos autores, copilado y recolegido por Juan Fernández de Constantiva, vecino de Belmez*. Ha sido error bastante acreditado el de mirar el *Cancionero General* como el verdadero *Corpus Poetarum* de nuestro siglo XV, concediéndole por lo mismo un valor muy diverso del que tiene. Compilado á principios del siglo XVI y por un mero aficionado que no parece haber puesto mucha diligencia en su tarea ni haber te-

nido grandes recursos para ejecutarla, el *Cancionero general*, á pesar de su ambicioso título y de las grandes promesas del prólogo, en que el autor dice «*aver investigado y recolegido de diversas partes y diversos auctores todas las obras que de Juan de Mena acá se escribieron, de los autores que en este género de escrevir auctoridad tienen en nuestro tiempo*», no ofrece riqueza verdadera y positiva más que en lo tocante á los últimos trovadores, es decir, á los que fueron casi contemporáneos del autor, y aun en este punto son tales las omisiones y los descuidos, que á no existir tan gran número de tomos de poesías del tiempo de los Reyes Católicos (tales como los preciosos Cancioneros de Gómez Manrique, Juan del Enzina, los dos franciscanos Mendoza y Montesino, el prócer aragonés D. Pedro Manuel de Urrea, y otros muchos), nos sería imposible por la sola lectura del *Cancionero General* formar idea, ni aproximada siquiera, de la extraordinaria fecundidad de este período poético y de las notables transformaciones que durante él experimentó la lírica castellana. Todavía fuera más temerario estudiar en esa colección solamente, la poesía trovadoresca de los reinados de D. Juan II y de D. Enrique IV, y lo mucho que simultáneamente, y también en lengua castellana, se versificó en otras regiones de la península, tales como Portugal, Aragón y Navarra. Para todo esto hay que acudir á las colecciones citadas al principio, unas inéditas todavía, otras vulgarizadas en estos últimos años por la curiosidad y buen celo de varios eruditos.

Una circunstancia laudable presentaba el *Cancionero General*, la cual nunca ó rarísima vez se observa en los Cancioneros manuscritos. Por primera vez intentaba el colector dar algún orden á su compilación, conociendo él mismo que «todos los ingenios de los hombres naturalmente mucho aman la orden, y ni á todos aplazen unas materias ni á todos desagradan». No adoptó ciertamente el orden cronológico, ni tampoco siguió con mucha claridad el de autores, pero sí el de materias,

poniendo: 1.º, las obras de devoción y moralidad; 2.º, las canciones; 3.º, los romances; 4.º, las invenciones y letras de justadores; 5.º, las glosas de motes; 6.º, los villancicos; 7.º, las preguntas; y 8.º, las obras de burlas *provocantes á risa,* que luego con nefandas y bestiales adiciones fueron reimpresas en Cancionero particular por Juan Viñao en Valencia en 1520.

La boga del *Cancionero General* sobrevivió á la ruina de la antigua manera de trovar y á la invasión del gusto italiano, y se sostuvo sin interrupción durante todo el siglo XVI, siendo de 1573 la última y más incompleta y menos apreciada de sus antiguas ediciones. Pero al pasar de unos editores á otros, la colección, aun permaneciendo idéntica en el fondo, recibió considerables aumentos y no menores supresiones, perdiendo unas veces y recobrando otras, ya las obras de devoción, ya las de burlas ó alguna parte de ellas; siendo estas dos secciones las que por motivos diversos solían ser materia de escándalo para los lectores timoratos. En cuanto á las adiciones, eran todas de poetas modernísimos; y en suma, de tal modo llegó á desnaturalizarse la peculiar índole del *Cancionero,* que en sus últimas impresiones admitió sonetos, octavas y otras combinaciones de versos endecasílabos. Lo mismo y aun más se observa en la que pudiéramos llamar *segunda parte* de dicho *Cancionero,* es á saber: en el *Cancionero general de obras nuevas nunca hasta aora impressas assí por el arte española como por la toscana* (1554), rarísimo libro de la biblioteca de Wolfembüttel, que ha reproducido el eminente hispanista A. Morel-Fatio. Estos Cancioneros son libros de transición, en que las dos escuelas coexisten, con lo cual excusado parece encarecer su importancia.

Todas las colecciones hasta ahora referidas lo son de poesía culta ó artística. Si el *Cancionero de Stúñiga* contiene algún romance, son romances de trovadores. Si el *Cancionero de Constantina* y el *General* conservan las reliquias preciosísimas de otros romances verda-

deramente viejos, no es por el romance en sí, sino por la glosa casi siempre alambicada ó pedantesca que los acompaña. Fué preciso que la imprenta popular, el pliego suelto gótico, buscado y pagado hoy á peso de oro como reliquia venerable y joya digna de un príncipe, viniese á salvar lo más precioso, lo más genial de la antigua poesía castellana desdeñada por los poetas cultos, aquellos *cantares e romances... sin ningon orden, regla ni cuento... de que la gente baja e de servil condicion se alegra*. Si la poesía heroico-popular castellana pasa, y con razón, por la más nacional de ningún pueblo moderno, á lo menos en cuanto á narraciones cortas, débelo no solamente á su extraordinaria fecundidad y larga vida, sino al hecho felicísimo de haber sido fijada y perpetuada por la imprenta en tiempos en que todavía aquel género poético se conservaba bastante fiel á sus orígenes y podía ser reproducido con relativa pureza. Pero llegó un día en que los pliegos sueltos, cuya publicación comienza aproximadamente hacia 1512, no bastaron á satisfacer la creciente curiosidad y el entrañable amor con que el pueblo español, ya en la cumbre de la prosperidad y de la gloria, gustaba de volver los ojos á las épicas narraciones de su robusta infancia, y entonces surgieron, como por encanto, las antologías de romances, bautizadas todavía con el nombre aristocrático de *Cancioneros*, por más que fuese popular la mayor parte de su contenido.

El *Cancionero de Romances* de Amberes sin año, el de 1550 impreso también en Amberes, y (como el anterior) por Martín Nucio, y la *Silva de Romances* que el mismo año estampó en Zaragoza Esteban de Nájera, son los tres libros venerables que conservan como en sagrado depósito el alma poética de nuestra raza: libros tan admirables por su contenido como dignos de estimación por su extraordinaria rareza, que hizo exclamar con apasionada hipérbole á Carlos Nodier, el artista bibliófilo, que cada cual de estos librillos valía el dote de una infanta. El furor de imprimir y de poseer

romanceros, á la vez que daba una nueva eflorescencia al gusto nacional y promovía innumerables refundiciones é imitaciones, hacía decaer en el aprecio público la poesía cortesana, artificiosa y enmarañada de los Cancioneros, preparaba la fusión del elemento tradicional en lo que tenía de hondo y vividero, con la verdadera cultura artística derivada de Italia y de la antigüedad, y anunciaba los grandes días del teatro. Una biblioteca entera, y de las más preciosas y envidiables, puede formarse con las colecciones de romances, cuya bibliografía ha sido admirablemente ilustrada por Durán, por Wolf y por Milá y Fontanals. Pero en rigor, sólo las tres colecciones antes citadas, que fueron muchas veces reimpresas, pueden considerarse como verdaderos acopios de romances viejos: en las restantes, sin excluir las mismas *Rosas* de Timoneda, son patentes las huellas de refundición artística. Otra serie muy numerosa, y que debe distinguirse cuidadosamente de la anterior para evitar vulgares errores, es la de las colecciones de romances artísticos, entre los cuales por excepción se ha deslizado alguno que otro popular, extraordinariamente modificado. A este género pertenecen las nueve partes que juntas formaron el *Romancero general* de 1602, y que llegaron á trece en el de 1604 y 1614, recopilado por Juan de Flores: vastísima colección de más de mil composiciones (no todas romances), á las cuales todavía ha de agregarse una *Segunda parte del Romancero general*, recopilada por Miguel de Madrigal en 1605. En tiempos que empiezan ya á ser remotos, cuando el entusiasmo por lo popular nacía mucho más de instinto que de ciencia, y andaba expuesto á singulares confusiones, lograron desmedida estimación estos libros que fuera y aun dentro de España eran considerados y tenidos por legítimas colecciones de cantos populares y antiquísimos. La crítica inexorable ha venido á matar todas estas inocentes ilusiones de bibliófilos y *dilettanti*, y la primera diligencia para reconstruir el verdadero *Romancero General* ha sido hacer

caso omiso de este romancero ficticio, que puede servir en gran manera para el estudio de la gloriosa era poética enaltecida por Quevedo, Góngora y Lope, pero del cual puede y debe prescindir en absoluto el investigador de los orígenes épicos de nuestra literatura, porque sólo sacaría ideas falsas y trasuntos contrahechos. Pero como la reacción es temible en cuanto exagera su objeto, la falsa estimación concedida antes á esos supuestos tesoros de la poesía del pueblo, se ha convertido ahora en ceñuda oposición á los romances artísticos, que muchos condenan á carga cerrada cual insípidas parodias ó pueriles juegos de ingenio, como si por faltarles las condiciones épicas, que nadie puede crear ni renovar artificialmente, careciesen, algunos de ellos, de verdaderas y altísimas bellezas líricas, que deben ser estimadas por sí propias, prescindiendo de todo cotejo con obras nacidas de una inspiración y de un estado social tan diversos. Por otra parte, aunque ninguno de estos romances fuese popular en su origen, los hubo que llegaron á popularizarse extraordinariamente; por ejemplo, algunos de los del *Romancero del Cid* (1612) de Escobar, libro que siempre ha formado parte de la biblioteca de nuestras clases menos letradas, y que está compuesto casi totalmente de romances de pura invención artística (con cierto falso barniz de arcaísmo), á vueltas de alguno que otro positivamente antiguo, pero impíamente remendado. De los antiguos héroes de nuestros cantares de gesta, sólo el Cid y los Infantes de Lara tuvieron romancero aparte, ya en el de Escobar, ya en el *Tesoro Escondido* de Francisco Metge (1626), que es del mismo carácter; pero en cambio pulularon las antologías de romances líricos (amatorios, pastoriles y festivos), de que pueden dar muestra la *Primavera* y *Flor*, del Licenciado Pedro Arias Pérez y el alférez Francisco de Segura; el Cancionero llamado *Flor de Enamorados*, de Juan de Linares; las *Maravillas del Parnaso,* del *capitán entretenido* Jorge Pinto de Morales; el Cancionero llamado *Danza de Galanes*,

de Diego de Vera; el *Jardín de Amadores,* de Juan de la Puente, y la colección de *Romances varios de differentes autores*, impresa en Amsterdam en 1688, probablemente para uso de los judíos.

Con mucha menos frecuencia que los cancioneros y romanceros hicieron trabajar las prensas las antologías formadas exclusivamente de poetas de la escuela latino-itálica. Hubo para esto una razón bien obvia. cual fué el carácter personal y reflexivo y el mayor esmero de forma que la poesía clásica y artística supone, á diferencia de las rapsodias épicas impersonales y anónimas, y á diferencia también de la semi-cultura medio pedantesca, medio bárbara, que es el sello distintivo de las antiguas escuelas de trovadores y de poetas cortesanos. Fuera de algunas individualidades señaladas que se destacan del cuadro de la poesía del siglo XV (tales como Juan de Mena, el Marqués de Santillana y los dos Manriques), una tinta general de uniformidad y monotonía se extiende por los innumerables versos de los poetas menores de ese tiempo, y apenas deja percibir con claridad algún rasgo de sus apagadas fisonomías. Tales ingenios habían nacido para vivir en montón y en grupo, y hubiera carecido de toda razonable disculpa el formar cuerpo aparte con sus versos, lánguido eco de la rutina y de la moda palaciana, ó trivial ejercicio de versificación y de estilo. Pero muy otra era la condición del poeta culto del siglo XVI, nutrido con el jugo de las humanidades, educado en la contemplación de las obras maestras de la antigua y de la moderna Ausonia, cuando no en los modelos más ideales del helenismo puro, ó en las grandezas de la poesía hebraica. El arte exigía ya más respeto y más severo culto, y hasta en la forma y manera de publicación de los versos había de conocerse esta mayor diligencia. No corrían ya dispersos á todos vientos como las hojas fatídicas de la Sibila; y si por algún tiempo los dejaban errar los autores y contagiarse de los resabios y malas compañías

que forzosamente se les pegaban en los traslados manuscritos, lo regular y ordinario era que el mismo autor se moviese al fin á recogerlos, y después de corregidos severamente con lima de humanista no menos que de poeta, los diese por sí mismo á la estampa, y si algún respeto ó consideración se lo impedía por la gravedad ó el carácter religioso de su persona, los dejara á lo menos en poder de algún fiel amigo, pariente ó discípulo suyo, que después de su muerte los divulgase. Así la viuda de Boscán publicó las obras de su marido y las de Garcilasso, así Pedro de Cáceres las de Gregorio Silvestre, así Frey Juan Díaz Hidalgo las de D. Diego de Mendoza, así D. Francisco de Quevedo las de Fr. Luis de León, y las del Bachiller Francisco de la Torre, así Luis Tribaldos de Toledo las de Francisco de Figueroa, así Francisco Pacheco y Rioja la mayor parte de las de Herrera el Divino, así D. Gabriel Leonardo de Albión las de su padre Lupercio Leonardo y las de su tío el canónigo Bartolomé, así D. Jusepe Antonio González de Salas las de D. Francisco de Quevedo. Otros egregios poetas como Lope de Vega, Valbuena y Jáuregui, fueron editores de sí mismos, y en general cada uno de los grandes maestros de la lírica castellana en su edad más floreciente (exceptuando alguno que otro, como Cetina, Arguijo y los dos ó tres poetas sevillanos que se confunden bajo el nombre de Rioja, con los cuales fué la fortuna más ingrata) tuvieron tarde ó temprano colección aparte más ó menos esmerada. Apreciar el respectivo valor de cada una de estas ediciones es tarea reservada para más adelante: al lado de textos tan correctos como el de los Argensolas, el de Herrera y el de Jáuregui, figuran algunos tan infelices y desmañados (á pesar del gran nombre de su editor) como el de Fr. Luis de León, impreso por Quevedo. Bien se puede afirmar que no conoceríamos á nuestro primer lírico, si la edición hecha á principios de nuestro siglo por sus hermanos de Religión no hubiese venido á redimirle de tantas ofensas tipo-

gráficas. Aún son peores y más ilegibles las viejas ediciones de Góngora, ya la de Vicuña Carrasquilla, ya la de D. Gonzalo de Hoces, como si á la obscuridad que voluntaria y viciosamente afectó el poeta, hubiesen querido añadir sus editores otra más tenebrosa obscuridad, derivada de haberse valido de las peores copias entre las innumerables que entonces corrían, siendo así que hoy mismo las tenemos excelentes, y alguna que puede hacer veces de original auténtico.

Pero bien ó mal impresos, cada ingenio de los siglos XVI ó XVII vive en casa propia, es decir, en libro suelto. A la innumerable grey de los poetas menores, serios y jocosos, dan albergue las antologías manuscritas, donde solía conservarse todo aquello que, ó por licencioso, ó por satírico, ó por alusión política, ó por cualquiera otro motivo, no podía sin daño de barras traspasar el limitado círculo de los papelistas y de los curiosos que gustan de frecuentar los ángulos más obscuros de la ciudad literaria. Es asombroso el número que de tales cartapacios atesora nuestra Biblioteca Nacional, y no hay un solo depósito literario de alguna importancia, ya sea español ó extranjero, privado ó público, que no los cuente por docenas. Mientras todos ellos no estén catalogados, y no se haya dado exacta noticia de su contenido, no podremos decir que está explorada más que á medias la riquísima literatura poética castellana de los siglos XVI y XVII. Las muestras y noticias que se contienen en los cuatro tomos del inapreciable *Ensayo de libros raros y curiosos* que lleva el nombre de D. Bartolomé J. Gallardo, sirven sólo para abrir el apetito y para dar confusa idea de la riqueza total.

Pero cuan grande es el número de repertorios de poesías manuscritas, otra tanta es, durante el siglo XVII, la penuria de antologías impresas. Cuatro solamente recordamos, y aun de éstas sólo la primera tiene verdadera importancia. Fácilmente se alcanzará que nos referimos á las *Flores de poetas ilustres*, de Pe-

dro de Espinosa, impresas en Valladolid en 1605, y calificadas por Gallardo algo hiperbólicamente de «libro de oro, el mejor tesoro de la poesía castellana que tenemos». Pertenecen, sin duda, las composiciones recogidas por Pedro de Espinosa al siglo de oro de nuestra literatura, y las hay preciosas entre ellas, comenzando por las suyas propias; pero ni el colector aspiraba á recoger en sus *Flores* el tesoro de nuestra poesía, ni las dimensiones de su libro lo toleraban, ni puede tenerse nunca por formal antología de nuestra edad clásica un libro donde (para no citar otros) brillan por su ausencia Garcilasso, Herrera, Francisco de la Torre, Jáuregui, Bartolomé Argensola, y sólo muy escasas muestras se ofrecen de Arguijo, Baltasar de Alcázar, Lupercio Leonardo, Lope de Vega, Quevedo y Góngora. En rigor las *Flores de poetas ilustres* no son una antología general, sino el álbum de una pequeña escuela ó grupo poético, al cual Pedro de Espinosa pertenecía; el libro de oro de la lozanísima y florida escuela granadina y antequerana, que sirve como de transición entre el estilo de Herrera y la primera manera de Góngora. Todos los poetas que dan tono y carácter á la colección de las *Flores*, pertenecen á esa escuela: el mismo Espinosa, autor de la amena y bizarrísima *Fábula del Genil*, tan llena de lujo y pompa descriptiva; el licenciado Luis Martínez de la Plaza, el racionero Agustín de Tejada, de entonación tan robusta y briosa; Pedro Rodríguez de Ardila, Barahona de Soto, Juan de Aguilar, Espinel, Gregorio Morillo, Doña Cristobalina Fernández de Alarcón (*la Sibila de Antequera*), todos pertenecen ó por nacimiento, ó por larga residencia ó por tendencias de gusto, á esa escuela, en la cual hay que afiliar también á otros poetas no incluídos en las *Flores*, tales como el licenciado Juan de Arjona, que mejoró á Estacio al traducirle, y el limado y lamido Pedro Soto de Rojas, que en sus últimos tiempos se rindió á todos los delirios del culteranismo. De otros poetas del mismo grupo hay abun-

dantes muestras en una segunda parte de las *Flores de poetas ilustres*, que guarda manuscrita la biblioteca de los duques de Gor en Granada.

Un librero de Zaragoza, llamado Joseph de Alfay, coleccionó en 1654 un tomo de *Poesías varias de grandes ingenios españoles*, y en 1670 dió á luz una segunda parte de la misma obra con el rótulo de *Delicias de Apolo, Recreaciones del Parnaso, por las tres musas Urania, Euterpe y Caliope*. Ningún pensamiento, sino el de especulación mercantil, presidió á su trabajo, y basta ver además la fecha de ambos libros y el título del segundo para comprender que no debe de reinar en ellos el gusto más puro. Abundan, en efecto, los versos conceptuosos y culteranos, y el mayor interés que hoy puede ofrecernos la colección de Alfay, es darnos á conocer como líricos (si bien por breves muestras) á célebres dramáticos, tales como Montalbán, Vélez de Guevara, Mira de Mescua, Fr. Gabriel Téllez, Coello, Cáncer, Moreto, Matos Fragoso, Calderón y otros. Hermana gemela de las colecciones de Alfay es otra impresa en Valencia en 1680 por Francisco Mestre, con el siguiente título, que declara bastante su contenido: *Varias hermosas flores del Parnaso, que en cuatro floridos cuadros plantaron..... D. Antonio Hurtado de Mendoza, D. Antonio de Solís, D. Francisco de la Torre y Sebil, D. Rodrigo Artés y Muñoz, Martín Juan Barceló, Juan Bautista Aguilar* y *otros ilustres poetas de España*. En esta colección, compuesta casi totalmente de poetas obscuros y olvidados, campea y domina á sus anchas la postrera depravación del gusto (1).

Hasta aquí sólo hemos hecho mérito de los florilegios de poesía profana; pero sería imperdonable olvido omitir la riquísima serie de cancioneros sagrados que, sin interumpirse un momento, estuvieron alimen-

(1) Pueden añadirse todavía las dos colecciones portuguesas *Postilhão d'Apollo* y *Fénix Renascida*, donde abundan sobremanera los versos castellanos.

tando la devoción del pueblo español desde que amaneció la imprenta en nuestro suelo hasta los últimos años del siglo XVII, á través de todos los cambios, vicisitudes y transformaciones del gusto. Los más antiguos son, como queda dicho, del tiempo de los Reyes Católicos, y pertenecen á la escuela antigua. Otros muy posteriores, aunque con nombre de cancioneros ó romanceros, contienen poesías de un solo autor, que con frecuencia toma para sus versos motivos y temas ajenos, hijos por lo común de la inspiración popular: así Juan López de Ubeda, Alonso de Ledesma, Bonilla, Valdivielso, Fr. Arcángel de Alarcón, Pedro de Padilla y el mismo Lope de Vega. Pero hay algunos de estos libros, que tienen verdadero carácter antológico, por ejemplo: *El tesoro de divina poesía*, de Esteban de Villalobos (1582), ó el popularísimo y conceptuoso romancerillo ascético *Avisos para la muerte*, del cual se hicieron muchas ediciones.

Nunca, antes del siglo XVIII, la literatura española había vuelto atrás los ojos, para contemplarse y juzgarse á sí propia. A la edad de creación espontánea y exuberante, sucedió una edad de retórica y de preceptismo, cimentada en parte en doctrinas y modelos extranjeros, y en parte mucho mayor de lo que se cree en tradiciones y ejemplos nacionales, pues para todo los había en la literatura del siglo XVI, que había sido no menos clásica que española. Si en otros géneros como en el teatro, y más aún en la prosa, en la literatura científica y en el curso general de las ideas, es visible, durante todo el siglo pasado, la influencia francesa en nuestro suelo no menos que en lo restante de Europa, esta influencia bien puede afirmarse que fué nula en la poesía lírica, donde por entonces poco ó nada había que tomar de Francia, puesto que todos sus grandes líricos son posteriores á esa época. Más que Malherbe, Racan ó Juan Bautista Rousseau, valían los nuestros, y no valía la pena de seguir ejemplares tan obscuros y medianos cuando en España y en Italia los

había tan excelentes. Cuando se habla, pues, de la escuela galo-clásica del siglo XVI, hay que entenderse y no confundir las especies. Los más franceses, por el pensamiento suelen ser muy españoles en la ejecución. Samaniego, discípulo de La Fontaine en cuanto á los asuntos de sus fábulas, suele narrar de un modo que más que el de La Fontaine, recuerda (aunque con menos poesía de estilo) el de Lope en la *Gatomaquia*. Meléndez (en su segunda época) y Cienfuegos deben mucho á la prosa del *Emilio* y de la *Nueva Heloísa;* pero lo que toman de Rousseau lo vierten é interpretan en versos de legítima estructura castellana.

Sería injusto desconocer cuánto hicieron los humanistas del siglo pasado para conservar á nuestros poetas del buen tiempo el crédito y la notoriedad que habían perdido, no por influjo de las corrientes clásicas, sino al revés, por la inundación de los malos poetas culteranos y conceptistas de fines del siglo XVII y principios del XVIII. La mayor parte de los monumentos de la mejor edad de nuestra lírica, hasta los más dignos de admiración y de estudio incesante, eran ya rarísimos en 1750, al paso que andaban en manos de todos las coplas de Montoro y las de León Marchante, que Moratín llama *dulce estudio de los barberos*. Semejante depravación no podía continuar, y fueron precisamente discípulos y sectarios de Luzán los que pusieron la mano para remediarla. D. Luis Joseph Velázquez reimprimió en 1753 las poesías de Francisco de la Torre, cometiendo el yerro de atribuírselas á Quevedo. Desde 1622 no habían renovado las prensas españolas el texto de Garcilasso: detalle por sí solo harto significativo y lastimoso. El célebre diplomático D. José Nicolás de Azara le reprodujo en 1765, estableciendo un texto algo ecléctico, formado por la comparación de siete ediciones y de un antiguo manuscrito. Este Garcilasso de Azara fué reimpreso tres veces antes de acabarse aquel siglo, siempre en tamaño pequeño y con cierto primor tipográfico. Fray Luis de León,

no reimpreso tampoco desde 1631, debió á la diligencia de D. Gregorio Mayans el volver á la luz en Valencia el año de 1761, y es indicio notable del cambio de gusto el haber sido repetida esta edición en 1785 y 1791.

Animado con estas reimpresiones parciales y otras que aquí se omiten, un D. Juan Joseph López de Sedano, hombre de alguna literatura, pero de gusto pedantesco y poco seguro, autor de cierta soporífera tragedia de *Jahël,* nunca representada ni representable, acometió la empresa de formar un cuerpo ó antología general de los más selectos poetas castellanos. La empresa era grande y de difícil ó más bien de imposible realización en el estado que entonces alcanzaban los conocimientos bibliográficos; pero sólo el hecho de haberla acometido y continuado por bastante espacio, desenterrando alguna vez verdaderas joyas (como la canción *A Itálica*, la *Epístola Moral*, etc., etc.) hará siempre honroso el recuerdo de Sedano. Al comenzar á imprimir el *Parnaso Español* en 1768, aun no sabía á punto fijo lo que iba á incluir en él, y tuvo que confiarse á merced de la fortuna, sin adoptar orden cronológico ni de materias ni otro alguno, ni siquiera el de poner juntas las producciones de un mismo autor. Diez años duró la publicación de *Parnaso,* que llegó á constar de nueve tomos, y según el giro que llevaba y la buena y patriótica voluntad del excelente editor D. Antonio de Sancha, hubiera tenido muchos más, á no atravesarse en mal hora cierta negra é insulsa polémica entre Sedano y D. Tomás de Iriarte con motivo ó pretexto de la traducción de la *Poética* de Horacio, hecha por Vicente Espinel, pieza que encabezaba el *Parnaso.* Iriarte y su amigo el ilustre biógrafo de Cervantes, D. Vicente de los Ríos, tomaron muy á pecho el desacreditar al laborioso y bien intencionado Sedano, matando en flor una empresa utilísima siempre, por más que ni el buen gusto ni la discreción presidiesen á ella. Aparte del desorden absoluto, que es el

pecado capital de esta colección, asombra la candidez con que el bueno de Sedano, en las notas críticas que van al fin de cada volumen, se cree obligado á colmar de elogios por igual á todas las piezas que incluye, alabando en el mismo tono una canción de Herrera, una epístola de Bartolomé Leonardo de Argensola, ó la primera égloga de Garcilasso, que la detestable prosa rimada del poema *De los inventores de las cosas*, ó ciertos versos místicos, que el P. Méndez, tan ayuno de sentido estético como el mismo Sedano, quiso hacer pasar por de Fr. Luis de León.

El estilo de Sedano es tan pobre como su crítica, y á veces se extrema por lo incorrecto, sin que ningún buen sabor se le pegase de los excelentes libros castellanos que de continuo manejaba. No ha faltado quien haya querido dar á su empresa el valor de una reacción nacional contra el pseudo-clasicismo francés de su tiempo; pero bien examinado el *Parnaso*, nada hallamos en él que confirme tales imaginaciones, antes lo único que advertimos en Sedano es una preterición absoluta y desdeñosa de los poetas de la Edad Media, total olvido de los cancioneros y romanceros, y apego exclusivo á las odas, églogas y sátiras al modo greco-latino é italiano, si bien dentro de estos géneros, su natural inclinación ó su gusto poco depurado no le llevaba hacia los poetas más severos, sino que daba, verbigracia, la primacía entre todos los líricos españoles á don Esteban Manuel de Villegas y á D. Francisco de Quevedo, más bien que á Fr. Luis de León ó á Garcilasso.

Había precedido al colector del *Parnaso* en su patriótica empresa, aunque todavía con menos plan y más pobre crítica, un escritor proletario en todo el rigor de la frase, pero de incansable actividad y celo por el bien público, y de un espíritu tan castizo y tan sinceramente español, que muchas veces le hizo acertar en sus juicios más que los encopetados humanistas de su tiempo. Este escritor, aragonés de nacimiento, era D. Francisco Mariano Nipho, gran vulgarizador de

todo género de noticias agrícolas, industriales y mercantiles, literarias, históricas y políticas. De sus innumerables publicaciones sólo se recuerda hoy la que en 1760 comenzó á repartir con el extraño y plebeyo título de *Caxón de sastre literario, ó percha de maulero erudito, con muchos retazos buenos, mejores y medianos, útiles, graciosos y honestos para evitar las funestas consecuencias del ocio.* Tan ridícula portada da ingreso á una colección curiosísima de piezas inéditas ó raras de antiguos escritores españoles, colección que hubo de merecer el favor del público, como lo prueba el hecho de haber tenido que reimprimir Nipho en 1781 los siete tomos de que consta. Nipho, en medio de su gusto chabacano y vulgar, era hombre investigador y curioso, y en suma una especie de bibliófilo, y había conseguido hacerse con piezas muy raras que fielmente reprodujo en su libro, formando una colección nada despreciable, más próxima por el espíritu de libertad que en ella domina á lo que luego fué la riquísima *Floresta* de Bölh de Fáber, que á las que formaron con alardes de rigorísimo clásico Sedano, Estala y Quintana. *El famélico y tabernario* Nipho (así le llaman las sátiras de su tiempo) había llegado á ser poseedor de libros que el colector del *Parnaso Español* no da muestras de haber conocido ni por el forro, y así en el *Caxón de sastre* abundan los extractos del *Cancionero General*, los de Castillejo y Gregorio Silvestre, y aun otros muchos más peregrinos; verbigracia los que toma de la *Theórica de virtudes* de D. Francisco de Castilla, ó de las *Triacas* de Fr. Marcelo de Lebrixa, ó de los *Avisos sentenciosos* de Luis de Aranda. En llamar la atención sobre este género de literatura fué único en su tiempo, y de aquí procede sin duda el aprecio con que Bálh de Föber habló siempre de él; aprecio que contrasta de un modo singular con los denuestos que tradicionalmente le han propinado nuestros críticos.

Muy rápidamente deben mencionarse aquí los trabajos de D. Juan Bautista Conti, que por los años

de 1782 y 1783 puso en lengua toscana con singular elegancia y armonía muchos versos de Boscán, Garcilasso, Fr. Luis de León, Herrera, los Argensolas, y otros poetas clásicos nuestros, ilustrándolos con observaciones de crítica menuda, pero delicada y fina. Es lástima que quedase suspendida en el cuarto volumen esta colección, destinada á estrechar las relaciones entre ambas penínsulas hespéricas, tan necesitadas entonces como ahora de comprenderse y de unir sus esfuerzos contra el enemigo común, es decir, contra la invasión del gusto francés que, excelente sin duda en su tierra, posee cierta virtud corrosiva y disolvente respecto de las literaturas afines.

Lo mismo Conti que Sedano y todos los colectores del tiempo de Carlos III habían limitado sus tareas á la época clásica. La Edad Media proseguía siendo tierra incógnita para los preceptistas y los retóricos, aunque comenzase ya á ser explorada metódicamente por los arqueólogos y paleógrafos. Eran sin duda imperfectísimos los trabajos de Velázquez y de Sarmiento, pero ellos sirvieron de estímulo al verdadero creador de esta rama de la erudición nacional, al bibliotecario D. Tomás Antonio Sánchez, el primero que con verdadero espíritu crítico intentó tejer los anales literarios de los primeros siglos de nuestra lengua, no con noticias tomadas al vuelo ni con temerarias conjeturas, sino con la reproducción textual de los mismos monumentos, inéditos hasta entonces, y no sólo inéditos, sino olvidados y desconocidos, ya en librerías particulares, ya en los rincones de obscuras bibliotecas monásticas. Este hombre, que echó tan á nivel y plomo los únicos cimientos del edificio de nuestra primitiva historia literaria, no sólo se mostró erudito, como lo eran con honra propia y notable utilidad de estos estudios un Pérez Bayer ó un Rodríguez de Castro, sino también crítico y filólogo en cuanto lo permitía el estado precientífico en que vivió hasta los tiempos de Raynouard la filología romance, que era entonces ciencia adivina-

toria más bien que positiva. La dificultad de la empresa y el escaso número de lectores que logró para sus *Poesías anteriores al siglo XV*, no le consintieron publicar desde 1779 á 1790 más que cuatro volúmenes (*Poema del Cid*, obras de Berceo, *Poema de Alejandro*, y obras del Archipreste de Hita), aunque mostró conocer más poemas que los que imprimía. Pero siempre habrá que decir para su gloria que él fué en Europa el primer editor de una *Canción de Gesta*, cuando todavía el primitivo texto de los innumerables poemas franceses de este género dormía en el polvo de las bibliotecas. Y no sólo fué el primer editor de *El mío Cid*, sino que acertó á reconocer toda la importancia del monumento que publicaba, graduándole de «verdadero poema épico, así por la calidad del metro, como por el héroe y demás personajes y hazañas de que en él se trata», y dando muestras de complacerse con su venerable *sencillez y rusticidad*, cosa no poco digna de alabanza en aquellos días en que un hombre del mérito de Fornér no temía deshonrar su crédito literario, llamando á aquella *Gesta* homérica «viejo cartapelón del siglo XIII en loor de las bragas del Cid».

El ejemplo de Sánchez no tuvo imitadores en mucho tiempo, salvo un ligero extracto del *Cancionero de Baena*, inserto en la *Biblioteca Española* de Rodríguez de Castro. La atención de los eruditos prosiguió dirigiéndose, no ya principal sino exclusivamente, á las riquezas del siglo de oro, hasta el punto de omitir por sistema todo lo precedente. Este espíritu severamente clásico es el que rige en las dos célebres colecciones de Estala y de Quintana, la primera de las cuales, más bien que una antología, es una pequeña biblioteca. El escolapio madrileño Pedro Estala fué sin duda, entre los humanistas españoles de su tiempo, el que tuvo más elevación de doctrina estética y más independencia de criterio, hasta el punto de haber adivinado los principios fundamentales de la poética romántica en lo relativo al teatro, haciendo calurosamente la apología

de la escena española é interpretando la tragedia griega con un sentido histórico modernísimo. Luchó también por emancipar las formas líricas, del cautiverio en que las tenía el espíritu razonador, ceremonioso y prosaico de aquel siglo, y gustó de contraponer en toda ocasión el clasicismo italo-español del siglo XVI al pseudo-clasicismo francés, del cual manifiestamente era enemigo, á pesar de haber tomado partido por los franceses durante la guerra de la Independencia. Siendo todavía joven, en 1786, había comenzado á publicar (oculto con el nombre de su barbero D. Ramón Fernández) una serie de antiguos poetas castellanos, con plan mucho más amplio que el del *Parnaso Español*, porque Estala se proponía reproducir íntegras las obras de todos nuestros líricos de primer orden, y hacer al fin una selección de los restantes. Sólo los seis primeros tomos de la colección (en que figuran las *Rimas* de ambos Argensolas, de Herrera y de Jáuregui) fueron revisados por Estala. En los restantes, que llegaron hasta veinte, publicándose el último en 1798, intervinieron muy diversas manos, no todas igualmente doctas ni esmeradas. La mayor parte de los autores salieron ya sin prólogos, exceptuando *El Romancero*, *La Conquista de la Bética* y *Los Poetas de la escuela sevillana,* que tuvieron la buena dicha de ser ilustrados por Quintana, el cual hizo allí los trabajos preparatorios de su futura colección selecta. Entre los prólogos de Estala, que son los más extensos, merece singular elogio el de las *Rimas* de Herrera, como protesta enérgica contra el prosaismo del siglo XVIII, y reacción violentísima, quizá extremada, en favor del lenguaje poético herreriano, con sus artificios y todo. La pompa, la grandilocuencia, la sonoridad y el énfasis podían envolver, y de hecho envolvían, graves peligros que luego se vieron manifiestamente; pero nadie se atreverá á culpar á Estala ni á Quintana ni á la escuela de Sevilla por haber extremado una reacción que, en el miserable estado de nuestra poesía lírica,

había llegado á ser de necesidad absoluta. A este movimiento en favor del estilo lírico distinto de la prosa, debe nuestra literatura los magníficos versos de Quintana y de Gallego, y los muy elegantes de Lista, de Arjona y de Reinoso. La colección de *Fernández*, aparecida muy á tiempo, contribuyó no poco á esta restauración de la gran poesía lírica, que parecía muerta y enterrada bajo el peso de las insulsas y glaciales composiciones de los Salas, Olavides, Escoiquiz y Arroyales. Aparte de esta general y beneficiosa influencia crítica, tuvo el mérito de poner en circulación libros bastante raros, y de dar por primera vez algún lugar á la poesía de los Cancioneros, y también á ciertos romances, si bien no de los populares, sino de los artísticos contenidos en el *Romancero* de 1614. Distinguir los unos de los otros no era empresa reservada á Quintana (que fué el colector de estos volúmenes), sino al insigne alemán Jacobo Grimm, coloso de la filología, el cual en su *Silva de Romances viejos*, publicada en 1811, tuvo la gloria de establecer la verdadera teoría del metro épico castellano, inaugurando el período *científico* en el estudio de nuestros romances, y deslindando con maravillosa intuición lo que en ellos quedaba de radical y primitivo.

Aún no estaba madura la crítica española para tales empresas, pero la perfección dentro del gusto entonces reinante puede afirmarse que la logró Quintana con su *Colección de Poesías selectas castellanas* publicada por primera vez en 1807, y reimpresa con grandes aumentos, correcciones y notas críticas en 1830, adquiriendo desde el primer día reputación de obra magistral y clásica. Hoy puede parecernos algo mezquina, pero es justo confesar que ningún humanista de aquella escuela la hubiese hecho tan amplia. Cuanto puede lograr el buen gusto, unido á una altísima genialidad de poeta, otro tanto consiguió Quintana. Ni es pequeño mérito suyo haber logrado en algunos casos hacer violencia á su propia índole, admirando con alta y serena

imparcialidad las obras más ajenas de su manera y gusto personal. Pero en el fondo, la crítica de Quintana adolece de aquel género de exclusivismo propio de la crítica de los artistas, basada en instintos y propensiones individuales y en cierta manera de estética latente, personal é intransmisible, que sólo comprende y ama de veras lo que simpatiza con su propia inspiración. Así Quintana siente con extraordinaria energía el lirismo enfático y solemne de Herrera, ó la poesía nerviosa, arrogante y varonil de Quevedo, y aun tiene palabras de sincera estimación para el arte brillante y lozano de Valbuena y de Góngora en su primer estilo; pero siente con escasa intensidad, ó más bien, no siente de ningún modo la melancólica gravedad de las coplas de Jorge Manrique, ó la casta serenidad de las estrofas de Fr. Luis de León, ó la ardiente efusión mística de las de San Juan de la Cruz, ó la austera y censoria disciplina moral de los hermanos Argensolas. Los elogios, harto mezquinos, que tributa á estos autores, más bien parecen arrancados por su deber de colector ó por deferencia al gusto público, que por íntimo y personal sentido de sus peculiares bellezas, y contrastan, además, por lo seco y desabrido del tono y por las atenuaciones y reticencias, con las alabanzas que muy liberalmente prodiga á otros ingenios de calidad muy inferior, especialmente á los poetas del siglo pasado, con quienes su indulgencia llega á parecer parcialidad, si bien simpática y disculpable por afectos de amigo y de discípulo. Tomada la colección en sí misma, prescindiendo del aparato inestimable de sus notas críticas, adolece para nuestro gusto actual, no sólo de omisiones graves, sino de una alteración sistemática y voluntaria de los textos, que Quintana corrige libremente, sin indicarlo casi nunca, prevalido de su condición de soberano poeta lírico que trata á sus compañeros de igual á igual y aun se permite enmendarles la plana. Lo que Quintana hizo con el texto del *Romancero* de la colección Fernández, bien lo sabemos

por un áspero artículo de *El Criticón* de Gallardo. Pero lo que generalmente no se ha advertido es que casi ninguna de las poesías de su colección se libró de este género de retoques, que luego han hecho fuerza de ley, repitiéndose en todas las antologías subsiguientes, puesto que la de Quintana ha servido hasta nuestros días de base á todas las destinadas para el uso de las escuelas, mereciendo entre ellas especial recomendación la *Biblioteca Selecta de Literatura Española*, ordenada por los dos emigrados D. Manuel Silvela y D. Pablo Mendíbil y dada á luz en Burdeos en 1819, las *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia* del abate Marchena, notable más que por la elección de los trozos, por el excéntrico prólogo que los encabeza, lleno de temeridades críticas no todas infelices, y por último la *Espagne Poetique* del ilustre vate malagueño D. Juan María Maury, que en ella se propuso y realizó con notable lucimiento la empresa, para un extranjero dificilísima, de dar á conocer á los franceses en versos de su lengua lo más selecto y celebrado de nuestro caudal lírico.

Entretanto, en Alemania el fervor romántico había estimulado poderosamente los estudios de cosas españolas, ya formalmente acometidos en la centuria pasada por el estético Bouterweck y por el profesor de Gottinga Dieze, no sin alguna influencia del gran Lessing. Hemos hablado del libro fundamental, aunque pequeño en volumen, que Jacobo Grimm consagró en 1811 al estudio de los romances. A él siguió en 1817 el romancero de Depping, el mejor de los publicados antes del de Durán. Y desde 1821 á 1825, salió de las prensas de Hamburgo la más amplia y variada antología que hasta el presente poseemos de versos castellanos, es á saber: la *Floresta de Rimas antiguas*, recogidas por D. Juan Nicolás Bölh de Fáber, alemán de origen, pero español de alma (y aun pudiéramos decir *hispanis hispanior*, puesto que contra españoles, y de los más cultos y famosos, tuvo que defender la tradición

nacional), antiguo cónsul de las ciudades anseáticas en el Puerto de Santa María, bibliófilo incansable, uno de los rarísimos eruditos, si no el único, para quien sólo tuvo plácemes el iracundo Gallardo, y en suma, hombre por mil razones digno de honrada memoria en su patria adoptiva, á la cual, además del legado de sus propias obras, que fueron un factor importantísimo en la evolución romántica, dejó el tesoro del ingenio de su hija, por quien en nuestro siglo renació con singular delicadeza la novela de costumbres españolas.

Por la riqueza extraordinaria de su contenido, ninguna de nuestras colecciones puede entrar en competencia con los tres tomos de la *Floresta* que compiló el padre de Fernán Caballero. Poseedor Bölh de Fáber de una de las más excelentes bibliotecas de literatura española de que ha quedado memoria, concentró en estos volúmenes la quinta esencia de sus lecturas, procediendo siempre con una independencia de criterio estético que le permitió dedicar largo espacio á los géneros populares, mirados por él con natural predilección. Extractos de libros rarísimos, nombres de poetas que jamás habían sonado en nuestras historias literarias, series enteras de composiciones, desdeñadas hasta entonces por la rutinaria pereza ó la intolerancia doctrinal, salieron de los ángulos de la biblioteca de Bölh de Fáber para correr triunfantes por Alemania, proporcionando copiosa mies de textos al naciente estudio de los hispanistas.

Pero en España varias circunstancias contribuyeron á que esta colección no llegara á vulgarizarse sustituyendo con ventaja á todas las anteriores. La *Floresta* tenía defectos que amenguaban, aunque en pequeña parte, su utilidad, y dificultaban su manejo. Atento Bölh de Fáber, como bibliófilo que era, á hacer ostentación y alarde de las riquezas por él coleccionadas, dió entrada á muchas piezas que podían calificarse más de raras que de bellas, y en cambio tuvo escrúpulos de reproducir otras de indisputable valor, sólo por la consi-

deración de que ya eran vulgares y sabidas de todo el mundo. De este modo, el afán de la novedad le llevó, por una parte, á presentar incompleto nuestro tesoro lírico, y por otra á mezclar en él bastantes piedras de dudosos quilates. Además, el orden de géneros seguido en la *Floresta* es arbitrario y confuso; falta todo método histórico, y hasta la disposición tipográfica resulta incómoda, puesto que jamás se especifican al principio de cada composición los nombres de los autores, sino que hay que buscarlos en un índice al fin de los tomos, con la particularidad de que, formando cada uno de éstos serie distinta, hay que recorrer los tres y abrirlos en muy diversos parajes para apreciar las muestras que de cada poeta presenta Bölh de Fáber. Añádase á esto la escasez, ó más bien la ausencia de notas críticas, puesto que solamente se da un pequeño índice biográfico para uso de los alemanes, y se comprenderá sin esfuerzo por qué esta antología, inestimable si se la considera como archivo, es de tan rudo y difícil acceso para el mero aficionado, que suele preferir la colección de Quintana, mucho más pobre sin duda, pero mejor ordenada, digerida y anotada. Conste, por último, que Bölh de Fáber abusó, todavía más que Quintana y sin las disculpas que éste pudo tener, del funesto sistema de enmendar y rejuvenecer los textos, extremando esta licencia hasta el punto de omitir sin decirlo versos y aun estrofas enteras que le parecían débiles ó de mal gusto, confundiendo á cada paso su oficio de colector con el de *refundidor,* tan en boga por aquellos años en el mundo de la poesía dramática.

Ninguno de estos reparos puede obscurecer, sin embargo, el mérito de los servicios insignes prestados á nuestra literatura por aquel varón tan simpático y tan digno de perdurable renombre. Basta comparar la *Floresta* con todas las colecciones posteriores, para apreciar la ventaja que las lleva. No excluimos siquiera los tomos consagrados en la *Biblioteca de Autores Españoles* á los poetas de los siglos XVI y XVII por el eru-

dito gaditano D. Adolfo de Castro, infatigable rebuscador de nuestras curiosidades literarias. Es cierto que la diligencia de Castro ha exhumado muchas composiciones dignas de vida; es cierto también que el plan de su trabajo, abarcando la reproducción íntegra de los poetas mayores, como lo exigía el carácter de la *Biblioteca* de que forma parte, tiene naturalmente mucha más amplitud que el de una mera antología, por extensa que fuere; pero en cuanto á los innumerables poetas menores y á los anónimos, Castro hubiera hecho muy bien en no omitir nada de cuanto en la *Floresta* de Bölh se contiene, para evitar que ésta resultase, como resulta, más copiosa y variada que la suya, á pesar de ser tan distinto el volumen y el objeto de la una y de la otra.

Castro dió á conocer piezas inéditas ó muy raras de Cetina, Medrano, Trillo de Figueroa y algunos otros ingenios hasta entonces olvidados ó tenidos en poca cuenta; se le debe además la buena obra de haber restablecido el primitivo texto de algunas sátiras de Castillejo, que en la mayor parte de las ediciones corren mutiladas; pero estos méritos están harto contrapesados por injustificables omisiones y por un extremado desaliño tipográfico, que quizá debe atribuirse principalmente á la ausencia del colector mientras el libro se imprimía. Nada pierde la fama de D. Adolfo de Castro, cimentada en gran número de trabajos originales y de investigaciones amenísimas, con que se diga aquí lo que por otra parte es de toda notoriedad entre los eruditos; á saber: que el texto de la mayor parte de los poetas de los siglos XVI y XVII, recogidos por él, está muy descuidado, y el de algunos, como Góngora, incorrectísimo. Por otro lado, la poesía lírica de los dos Siglos de Oro aparece muy pobremente representada en una *Biblioteca* tan vasta como la de Rivadeneyra con solos dos volúmenes, cuando la del siglo XVIII ocupa tres nada menos. El criterio anárquico con que procedió cada uno de los colaboradores

de esta magna empresa, es la única explicación de tan extraño fenómeno, por virtud del cual quedaron excluídos de figurar en aquel monumento poetas tales como el bachiller Francisco de la Torre, el capitán Aldana, Hernando de Acuña, Rey de Artieda, Gregorio Silvestre y otros innumerables, ó sólo aparecieron representados por muestras insignificantes.

En cambio fué esplendorosísima la fortuna de los poetas del siglo XVIII, confiados á la suma diligencia y tenaz perseverancia del delicado crítico D. Leopoldo Augusto de Cueto, conocedor profundo del período literario que le tocó ilustrar, y hábil sobre manera para proporcionarse gran número de noticias y documentos y exponerlo todo luego en forma elegante, anecdótica y amena. Nada ó casi nada de lo que merece vivir en la era poética que precedió inmediatamente al romanticismo quedó olvidado: quizá la tercera parte de la colección se hizo con materiales inéditos, y en vez de las secas y algo superficiales noticias que los poetas de los siglos XVI y XVII llevan, lograron sus humildes y desdeñados sucesores extensas biografías, notas críticas de todo género, y además un copioso estudio preliminar, que no es un bosquejo como modestamente se intitula, sino una verdadera historia, quizá la mejor y más completa que tenemos de ningún período de la literatura española. Obra es ésta que trasciende con mucho de los límites de una apreciación puramente literaria, y llega á penetrar en la historia moral de aquel siglo, tan ceremonioso y tranquilo en la superficie, tan agitado y revuelto en el fondo. Si en el magnífico trabajo del Sr. Cueto puede una crítica muy adelgazada notar cierta falta de método y alguna digresión demasiado episódica, y reparar también algunas omisiónes de poca monta, que sólo se hacen visibles por lo mismo que el autor parece haber apurado la materia, nadie ha de negar al egregio colector el lauro de la investigación honrada y pacientísima, del buen juicio constante, del gusto templado y

fino, que si peca de timidez en algún caso, no deja en otros de contrastar con vigor las opiniones generalmente recibidas, abriendo nuevos rumbos á la crítica, y desagraviando plenamente las sombras de algunos ilustres varones, á quienes sólo el haber nacido en una época de transición obscura y laboriosa, impidió ser contados entre los más ilustres de su patria.

Figuran también entre los tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles,* aunque con méritos muy diversos, el *Romancero General* de D. Agustín Durán, el *Romancero* y *Cancionero Sagrados* de D. Justo Sancha, y los *Poetas anteriores al siglo XV* de D. Florencio Janer. Para la primera de estas colecciones, toda alabanza parece pequeña. El *Romancero* de Durán es el monumento más grandioso levantado á la poesía nacional de ningún pueblo. Así lo proclamó la crítica alemana, por boca de Fernando Wolf, el más digno de formular tal sentencia. Fué Durán hombre eruditísimo en materias de poesía popular; pero no es su erudición lo que principalmente realza su incomparable libro. Mayor número de romanceros que él, y por ventura más raros, vieron Gallardo y el mismo Wolf y otros españoles y alemanes; pero ninguno de ellos tuvo en tan alto grado como Durán el amor indómito á la poesía del pueblo, la ardiente caridad de patria, y la segunda vista que el amor engendra en la crítica como en todos los esfuerzos humanos. Sabía poco de literatura comparada de los tiempos medios, ni es maravilla que ignorase muchas cosas, y en otras confundiese lo original con lo importado, cuando tales estudios apenas acababan de romper las ligaduras de la infancia, siendo en ellos Durán más bien iniciador que discípulo, puesto que su primer *Romancero*, el de 1832, coincidió con los primeros conatos de resurrección de las epopeyas francesas. Considérese la situación de un erudito de los últimos tiempos de Fernando VII, después de la triste incomunicación que siguió á la guerra de la Independencia, reducido á sus propios recursos, y sin

más guía para orientarse en el laberinto de relaciones que toda cuestión de orígenes trae consigo, que los primeros tomos de la *Historia Literaria de Francia* ó los libros de Tiraboschi, Guinguené, Fauriel ó Sismondi. Después Durán pudo ver otros libros, alcanzó las primeras colecciones de poesía popular de diversos países, entró en intimidad con los extranjeros que habían tomado por campo de investigación el nuestro, y se encontró maravillado de la conformidad que notó entre los resultados obtenidos por ellos con el rigor de un método científico, continuado desde Grimm hasta Wolf, y los que él había logrado, solo ó casi solo, por la fuerza de su maravilloso instinto, luchando contra todas las preocupaciones pseudo-clásicas que reinaban en torno suyo, alentado solamente, y esto de un modo tibio, por las voces amigas de Lista y de Quintana, en quienes la doctrina académica no llegó á sofocar la voz del patriotismo. Por él triunfó Durán: su *Romancero* es el monumento de una vida entera, consagrada á recoger y congregar las reliquias del alma poética de su raza. Los errores que tiene son errores de pormenor, fáciles de subsanar: confusión á veces de lo popular con lo artístico popularizado: transcripción ecléctica entre diversas lecciones de un mismo romance, con lo cual viene á resultar un texto restaurado. Todo esto, ó casi todo, ha sido corregido por Wolf y Hoffmann en su *Primavera y Flor de Romances* (Berlín, 1856), que íntegra figurará en nuestra colección, por ser hasta ahora el mejor texto de los romances viejos, el que más responde á las exigencias críticas. Pero Durán hizo más que coleccionar los romances viejos, en lo cual forzosamente sus discípulos y sucesores habían de arrebatarle la palma, guiados por un método más cauto y escrupuloso: siguió la historia completa del género hasta fines del siglo XVII, soldando de este modo nuestra poesía artística con la popular, y mostrando que entre una y otra jamás existió verdadero divorcio, sino que la primera vivió del jugo de la segunda, no

menos que del jugo de la antigüedad y de Italia, todo el tiempo que permaneció nacional y clásica á la española. La enorme cantidad de romances artísticos, eruditos, semiartísticos y vulgares recogidos en la colección de Durán, no es, á nuestros ojos, el menor precio ni la menor utilidad de ella. Gracias á esas muestras podemos seguir día por día la transformación de un género que, glorioso ó abatido, acompañó todos los trances infelices ó venturosos de nuestra nacionalidad, y fué amoldándose, como cera dócil, á todos los cambios de gusto y á todas las transformaciones del arte conservando siempre, aun en medio de todos los amaneramientos líricos, la poderosa resonancia de sus orígenes épicos.

El *Romancero* y *Cancionero Sagrados* de D. Justo Sancha es un complemento necesario y obligado del de Durán, que, por ser tan numerosas, hubo de excluir de su *Romancero* todas las composiciones de asunto religioso y moral. Sancha, modesto pero muy benemérito aficionado, coleccionó muchas de ellas, sin ningún género de ilustraciones, como no se cuenten por tales algunas breves notas de carácter bibliográfico, y se inclinó de preferencia, lo mismo que Bölh de Fáber, á reproducir lo más incógnito, lo que se hallaba en libros de más difícil acceso. Mucho y muy curioso es lo que recogió: honremos su memoria por ello, y no nos detengamos en reparos de crítica y método sobre un trabajo que parece excluirlos por el mismo candor y humildad con que su autor se presenta como mero bibliógrafo y colector de papeles raros. ¡Cuánto ha debido la historia de nuestra literatura á este género de investigadores modestos! ¡Cuánto más que á los autores de síntesis vagas y pomposas generalidades, ya oratorias, ya filosóficas! Concretándonos á nuestro asunto, bien puede afirmarse que más que á los críticos estéticos y á los historiadores trascendentales, debemos el conocimiento de nuestra poesía de los Siglos de Oro á los bibliógrafos y bibliófilos de profesión, tales como Ga-

llardo, Bölh de Fáber, Estébanez Calderón, Salvá y Gayangos. Ellos han conservado y puesto en moda, aunque sea en círculo reducido, tantos y tantos libros de que las antologías estiradamente clásicas no copian ningún trozo, lo cual no deja de ser una fortuna, porque así no los aprenderán de memoria los muchachos, ni los citarán en sus manuales los profesores de Retórica, haciéndoles perder toda virginidad y frescura.

No existe en la *Biblioteca* de Rivadeneyra ningún tomo que lleve el rótulo de *Cancionero General* ni el de *Poetas del siglo XV:* laguna intolerable sin duda, y que hubiera sido muy fácil llenar, puesto que, según noticias, Durán dejó casi terminado sobre los *Cancioneros* un trabajo análogo al que antes había ejecutado sobre los *Romanceros*. Por tal omisión no figuran en ese panteón de nuestra riqueza literaria ni Juan de Mena, ni Fernán Pérez de Guzmán, ni el Marqués de Santillana, ni los dos Manriques, quedando en claro un espacio como de siglo y medio, todo el que va entre el Canciller Ayala y Garci-Lasso. En cambio, los poetas anteriores al siglo XV están coleccionados, y no puede negarse cierto mérito al colector D. Florencio Janer, no sólo por haberlos reunido todos en un solo volumen, dando á conocer algunos importantísimos textos inéditos y completando otros, como el del Archipreste de Hita, sino además por haber corregido en algunos casos, con presencia de los códices originales, las lecciones de Sánchez, de Pidal, de Ticknor y de sus demás predecesores. Pero Janer, que era un regular paleógrafo, distaba mucho de ser un crítico ni un filólogo: sus observaciones son pobres, y sus glosarios no aventajan en cosa alguna á los de D. Tomás A. Sánchez, á pesar del enorme progreso de los estudios lingüísticos desde el siglo XVIII acá.

Nos hemos detenido con particular ahinco en los tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*, porque, á pesar de lo desiguales é imperfectos que suelen ser, pueden considerarse como las únicas antologías de pri-

mera mano publicadas en España desde 1846, y como base de todas las atropelladas selecciones, que, ya con fines de enseñanza, ya por mera especulación de librería, han venido sucediéndose hasta el momento actual. Consideramos de todo punto inútil el referirlas. A lo sumo, podríamos hacer una excepción en favor de las antologías de poetas americanos, por contener una parte de nuestra lírica que todavía no ha sido incorporada en las colecciones generales. Pero á decir verdad, una sola de estas antologías, la primitiva *América Poética*, publicada por D. Juan María Gutiérrez en Valparaíso el año 1846, tiene verdadero carácter literario, á pesar de la extremada indulgencia con que el autor, llevado de su ciego americanismo, dió albergue á muchos poetas harto medianos, colmándolos de alabanzas que más les dañan que les favorecen. Existen además, por lo común con los títulos de *Lira* ó de *Parnaso*, numerosas colecciones de poesías de Méjico, Cuba, Centro-América, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, República Argentina y el Uruguay, de todas las cuales tenemos propósito de aprovecharnos en nuestro libro, para que éste sirva como de lazo de unión entre todos los que hablan y cultivan la lengua y la poesía española en ambos mundos, y para que de una vez, si es posible, queden entresacados los muchísimos granos de oro puro que dichas colecciones encierran, de la innumerable cantidad de escorias con que andan revueltos, por aquel frecuentísimo error que induce á todos los colectores á fijarse más en la cantidad de las páginas, que en su calidad y sustancia.

De tal escollo hemos procurado huir en la presente Compilación, no menos que del excesivo rigorismo con que Quintana y los demás colectores clásicos han procedido. En antologías destinadas á la enseñanza estética, tal severidad puede justificarse; pero cuando se quiere dar razón cabal del desarrollo histórico de la poesía de un pueblo, es claro que no basta presentar una serie de modelos de gusto y de textos amenos.

Toda composición que inicie una forma métrica ó un nuevo género lírico ó un nuevo procedimiento de estilo, ó revele una nueva influencia, puede y debe ser admitida, no menos que algunas otras que, sin valer mucho intrínsecamente, han logrado por una ú otra circunstancia ser populares y grandemente celebradas en algún tiempo, ó se enlazan con notables acontecimientos sociales. Es claro que en todo esto ha de procederse con parsimonia y discreción, reservando el mayor espacio para las poesías realmente *bellas,* y no abriendo demasiado la mano en cuanto á las meramente curiosas. De las primeras procuraremos no omitir ninguna que conozcamos, dilatándonos mucho más en los poetas de primer orden que en la innumerable grey de los vates menores, si bien cuidaremos de entresacar de las obras de éstos todo lo que encierren digno de conservarse.

Nuestra Antología abarca únicamente, como su título lo manifiesta, la poesía lírica, entendida esta palabra en su sentido más lato; esto es, comprendiendo todos los poemas menores (oda, elegía, égloga, sátira, epístola, poemitas descriptivos, didácticos, etc.). La poesía épica en sus varias manifestaciones, desde el *Poema del Cid* hasta nuestros días, dará materia á una colección subsiguiente, análoga á la *Musa Épica* de Quintana. Los romances viejos y populares tampoco figuran en nuestro museo. Su importancia y belleza y su especial carácter mixto de épico y lírico, exigen que se los conozca todos, y que formen serie aparte. Á este fin, nada más conveniente que reimprimir, como vamos á hacerlo, con algunas adiciones propias, la excelente *Primavera y Flor de Romances* de Wolf, que es hasta el presente el mejor texto conocido. Los romances de carácter artístico y erudito son, por consiguiente, los únicos que han de buscarse en nuestra Antología, de la cual deben ser complemento inseparable los dos tomos de la *Primavera.*

Al principio de cada volumen se darán noticias bio-

gráficas, bibliográficas y críticas acerca de los autores en él incluídos, procurando en todo la mayor sobriedad y exactitud posibles.

En cuanto al sistema seguido en la reproducción de los textos, conviene hacer alguna advertencia, por lo mismo que hemos sido tan rigurosos con la manía de reconstrucción ó restauración que parece haber dominado á Quintana y á Bölh de Fáber. Nuestra edición no se dirige á un público de filólogos ni de paleógrafos. No es edición crítica, sino popular y destinada para la lectura de toda clase de gentes. No tolera, por tanto, el aparato de notas, variantes y discusiones previas, que serían indispensables en un trabajo erudito. Pero tampoco contendrá textos fijados *ad libitum* ni mucho menos restaurados. Siempre que nos sea posible (y lo será para la mayor parte de los autores), acudiremos á las primeras y más autorizadas ediciones, y en algunos casos también á los mejores manuscritos, advirtiendo en todas ocasiones cuál ha sido nuestra fuente. En algunas composiciones de excepcional belleza y de fama universal, apuntaremos todas las variantes que tengan algún valor, entendiendo por variantes las lecciones diversas que verosímilmente proceden del autor mismo, y en ningún modo las que han nacido del capricho de editores y críticos. Seremos muy parcos en la inserción de poesías inéditas. Es tan dilatado el campo de lo impreso y está todavía tan imperfectamente recorrido, que hemos creído oportuno limitarnos á él, dejando intacta esa otra riquísima mies para los colectores futuros.

Y ahora pasemos á dar algunas breves indicaciones sobre las poesías contenidas en este primer volumen.

II.

La aptitud poética es tan connatural á la gente española, que nunca ha dejado de manifestarse desde los primeros momentos de su vida. En medio de las nieblas que envuelven la historia de la España anteromana, por cuyos laberintos va penetrando con lento pero seguro paso la crítica moderna, todavía podemos discernir en aquellos remotísimos pobladores de nuestra Península aptitudes y tendencias estéticas. Abandonada hoy la teoría del eukarismo primitivo, á la cual sólo el gran nombre de Guillermo de Humboldt pudo dar autoridad y prestigio, todo nos induce á suponer en la España primitiva variedad de centros de población, y variedad también de razas, de religiones y de lenguas. El canto de *Lelo* y los demás fragmentos de su clase han pasado definitivamente al panteón de las ficciones; pero nada puede debilitar la fuerza de aquel texto de Strabón, que nos muestra en los turdetanos de Andalucía una cultura literaria antiquísima que había producido leyes y poemas. Ni en buena crítica puede dudarse tampoco de la existencia de cierta poesía bárbara en las tribus célticas del Noroeste de España, *barbara nunc patriis ululantem carmina lingüis*. Una erudición ingeniosa ha pretendido en nuestros días encontrar algún vestigio de las primitivas epopeyas turdetanas en aquellos relatos esencialmente poéticos que los historiadores y geógrafos clásicos nos han transmitido sobre el tríplice Gerión, sobre Gargoris y su nieto Abidis, sobre el rey Argantonio y su pacífico imperio en la Bética. El libro tan original y tan erudito de D. Joaquín Costa *Poesía popular y Mitología Celto-Hispana* contiene, á la vez que una indicación exacta de los textos antiguos que directa ó indirectamente se refieren á la poesía *prehistórica* de Es-

paña, un ensayo de reconstrucción conjetural de algunos de sus temas.

El período propiamente histórico empieza para nuestras letras con la invasión de la cultura romana, cuyo rápido arraigo y desarrollo puede explicarse por anteriores analogías de raza y de lengua, especialmente en aquellas regiones como la Bética y el litoral del Mediterráneo, donde la civilización clásica no pareció importada, sino nativa. La *edad de plata* de la literatura romana es casi totalmente española, no sólo por el número y calidad de los ingenios, sino por el carácter especial que la imprimieron, y por aquella especie de dictadura literaria, cuyo cetro estuvo en la familia de los Sénecas. Quizá los coros de las tragedias atribuídas á Séneca el Filósofo, y algunas de las cuales indisputablemente le pertenecen, sean las más notables muestras de la poesía lírica posterior á Horacio, á quien en la parte métrica y aun en ciertos procedimientos de estilo procura imitar, si bien sustituyendo al plácido contentamiento de la vida que en las odas del poeta de Venusa domina, cierta rigidez estoica, pomposa y teatral, que sirve de máscara á una desalentada misantropía y á cierto amargo y turbulento escepticismo, donde por intervalos nos parece sorprender las violentas palpitaciones del alma moderna. En cuanto á Lucano, es cierto que no poseemos de él versos líricos, sino un largo poema histórico; pero es condición inevitable de las epopeyas nacidas en edades cultas el tener mucho más de líricas y personales que de épicas, y aun el deber al estro lírico la mayor parte de sus peculiares bellezas. Son las de Lucano muy distintas de las de Virgilio, pero son también esencialmente líricas, en cuanto uno y otro poeta manifiestan y trasladan totalmente á sus versos su especial modo de contemplar y de sentir el mundo y las cosas humanas, muy al revés de la divina ingenuidad del primitivo cantor épico, que apenas es persona, y no parece tener otra alma que el alma de su pueblo. Tal cosa era im-

posible así en los tiempos de Augusto como en los de Nerón; pero aun dentro del arte de las edades cultas, muy divergente tenía que ser, y fué, en efecto, la inspiración de ambos poetas, ya por el medio histórico, ya por impulsos de raza ó por la educación primera. Es claro que Virgilio llevó la mejor parte, dotado como estaba del don de las lágrimas y de una inmensa simpatía, que á través de los siglos nos enternece y conmueve como si fuera la voz eterna del sentimiento humano. Pero todavía fué noble la parte de Lucano, gran poeta á su modo, aunque poeta de decadencia, monótono y fatigosísimo de leer por la continua afectación declamatoria de su estilo, aprendido en las tristes y caliginosas escuelas de su tiempo. Así y todo, ¿quién ha de negar que la *Farsalia*, además de haber sido para los modernos el tipo de la epopeya histórico-política, era un poema novísimo por el alarde y el abuso del detalle pintoresco, por la entonacióu solemne y enfática, por el pesimismo sentencioso y principalmente por la concepción de lo divino, tan diversa de la concepción homérica y virgiliana? Poema abstracto y triste el de Lucano, árido en medio de la afectada prodigalidad de color; poema sin dioses ni ciudad romana, pero henchido de misteriosos presentimientos románticos, y alumbrado de vez en cuando por la misteriosa luz de las supersticiones druídicas y orientales. Recuérdense los terribles cuadros de la hechicera de Tesalia y de la evocación del cuerpo muerto, ó bien los prodigios del bosque sagrado de Marsella, y se comprenderá hasta qué punto es poeta moderno Lucano, y que no ha sido mera ingeniosidad de la crítica el suponer que, no ya sólo el arte de Góngora, sino el arte de Víctor Hugo se hallan en él en germen.

Muy diverso poeta fué el bilbilitano Marcial, pero no menos original, y en cierto sentido no menos moderno. De Marcial puede decirse tanto bueno como malo, y para todo habría textos en el inmenso fárrago de sus epigramas, elegantes y donosos muchas veces, bru–

tales otras hasta el último grado de cinismo; interesantes todos para el historiador, deliciosos algunos para el crítico de buen gusto. Es cierto que no hay inclinación perversa de la naturaleza humana caída y degradada; no hay bestialidad de la carne que el poeta bilbilitano no haya convertido en materia de chiste, sin intención de justificarlas, es verdad, sin tratar de hermosearlas tampoco, pero con la curiosidad malsana de quien reune piezas raras para un museo secreto. En esta exhibición de torpezas, que podemos considerar como un inmenso periódico satírico, ó como un álbum de caricaturas de la Roma de Domiciano, lo que sobra es ingenio y agudeza; lo que se echa de menos es el respeto del poeta á sí mismo, á su arte y á la posteridad. Toda esa crónica escandalosa, recogida al pasar en el foro, en el baño, y versificada luego con tan curioso y refinado primor, no es en último resultado más que un arte de parásito, un arte de *sportulario*. Pero esto mismo que le rebaja en el concepto moral, hace del epigramatario aragonés el único poeta sincero, el único poeta *contemporáneo* de la edad en que él vivió. Copia con exactitud fotográfica lo que sus ojos ven, y condimenta con romana sal sus libelos, para que Roma se regocije con su propio retrato. No alcanza la verdad humana universal y profunda, pero sí la verdad histórica, del lugar y del momento, el rasgo fugaz de costumbres. ¡Lástima de poeta! A lo menos, no le faltó casi nunca la *mica salis*, ni en ocasiones la gota de amarga hiel, ni en sus momentos más felices la morbidez y gracia del estilo. El, poeta verdadero, aunque en un género que los preceptistas declaran inferior, vale y representa mucho más para la posteridad que Valerio Flaco, Silio Itálico, Estacio y los demás fabricantes de epopeyas que pululaban en la Roma de los Flavios.

Mostróse Marcial, siempre que quiso parecerlo, ingenio elegante, culto, urbano, capaz de extraordinarias delicadezas artísticas, y émulo á veces de Horacio en la felicidad de la expresión, si bien el estre-

cho marco en que deliberadamente encerró sus inspiraciones, corta y circunscribe los vuelos de su estro lírico, haciéndole parecer mucho más tímido de lo que realmente es. Ama y siente la naturaleza como muy pocos antiguos: las *fuentes vivas* y la *hierba ruda*, la viva ó *lánguida quietud del mar*, los *rosales de Pesto dos veces floridos en el año*, la *ávida piel que embebe por todos sus poros el calor del sol*, las *ecuóreas ondas del espléndido Anxur*, el *arduo monte de la estrecha Bílbilis*, y las *aguas del Jalón* que dan tan recio temple á las espadas, tienen en sus versos un hechizo casi virgiliano. Su sincero *hispanismo*, el sentimiento de raza, y el amor, mezclado de orgullo, con que habló siempre de su patria celtíbera y del municipio que él iba á hacer glorioso; la delicada galantería, enteramente moderna, de algunos epigramas á Marcela, y de aquel otro madrigal insuperable á Pola *(a te vexatas malo tenere rosas):* aquella índole de poeta, tan sencilla y tan candorosa en el fondo, como Plinio el Joven reconoció (*nec candoris minus*), cierta honradez nativa y serenidad y templanza en los deseos, son parte sin duda, no para absolver á Marcial, sino para mirar con menos enfado aquella sección demasiado voluminosa de sus obras, donde su descompuesta musa hizo resonar con tanta algazara las castañuelas tartesiacas:

Et Tartessiaca concrepat aera manu.

Séneca el Trágico, Lucano y Marcial, son, así por sus cualidades como por sus defectos, los tres más calificados representantes de la genialidad española dentro de la literatura latina. Pero aunque fueron los principales, no fueron los únicos, ni fué siempre su manera, que pudiéramos decir, respecto del arte antiguo, innovadora y romántica, la que prevaleció en los nuestros. El estilo acendrado y purísimo de las *Geórgicas* tuvo en el poema de *Los Huertos*, de Columela, un eco algo apagado y tenue, pero todavía agradable al oído y al alma. Y aun saliendo de los poetas famosos, basta pasar

la vista por el *Corpus Inscriptionum*, de Hübner, para encontrar versos tan dignos de vivir en la memoria, tan tersos y clásicos, como el bellísimo epitafio del auriga de Tarragona, á quien no fué concedida la gloria de morir en el circo, ó las elegantes inscripciones del ara de León, con que Tulio, rector de la legión ibera, ofreció á Diana los despojos de los ciervos muertos en sus cacerías:

Quos vicit in parami æquore,
Vectus feroci sonipede.

Todo ello prueba el universal y floreciente cultivo de la poesía latina en nuestro suelo, y explica también el hecho curiosísimo de haber sido español el que por mucho tiempo ha sido tenido como el más antiguo de los poetas latino-cristianos (1), y el iniciador de la transformación del arte antiguo á impulsos de la religión nueva. Fué éste el Presbítero Cayo Vecio Aquilino Juvenco, que en los cuatro libros de su *Historia Evangélica*, sigue paso á paso, y no sin elegancia, el texto de los Evangelios, salpicándole con reminiscencias virgilianas. El prefacio, notable por la alteza de su estilo, muestra que Juvenco sentía toda la magnitud de su empresa, y saludaba alborozado la aurora de la nueva poesía, bautizada en el Jordán, exaltada en el Tabor, y triunfante en el Calvario:

Quod si tam longam meruerunt carmina famam,
Quæ veterum gestis hominum mendacia nectunt,
Nobis certa fides, æterna in sæcula laudis
Inmortale decus tribuet, meritumque rependet.
Nam mihi carmen erunt Christi vitalia gesta.
Hoc opus, hoc etenim forsan me subtrahet igni,

(1) El más antiguo es, sin disputa, Commodiano de Gaza (siglo III), autor de unas *Instructiones* en acrósticos y de un *Carmen Apologeticum* en versos rítmicos y populares. El poema *De Phœnice*, atribuido á Lactancio, es también anterior á Juvenco, pero no está muy en claro su origen, y hasta puede disputarse que tenga verdadero sentido cristiano.

Tunc cum flammivoma descendet nube coruscans
Iudex altithroni genitoris gloria Christus.
Ergo, age; sanctificus adsit mihi carminis auctor
Spiritus, et puro mentem riget amne canentis
Dulcis Iordanis, ut Christo digna loquamur.

Juvenco escribía hacia el año 330 de la era cristiana. Poco más de doce años después, un Papa, también español, San Dámaso, daba nuevo impulso al arte cristiano, mandando cantar el Salterio en las horas canónicas, y enriqueciendo con mármoles é inscripciones las catacumbas. El fué el primero en celebrar en forma poética los triunfos de los confesores y de los mártires, abriendo el camino á la poderosa musa de Prudencio. Por obra de San Dámaso empezó también á correr en el canto eclesiástico la vena de la poesía hebraica:

Nunc Damasi monitis aures præbete benignas:
Sordibus depositis purgant penetralia cordis.
Prophetam Christi sanctum cognoscere debes.
. . . .
Quisquis sitit, veniat cupiens haurire fluenta,
Invenient latices servant qui dulcia mella.

Los himnos heréticos de los priscilianistas de Galicia, de los cuales todavía nos resta algún fragmento en el atribuído por San Agustín á Argirio: las *Nuevas melodías* del palentino Conancio, ordenador de la música eclesiástica (según San Isidoro), son manifestaciones diversas del lirismo en los primeros siglos de nuestra Iglesia; pero todo se obscurece ante la poesía sublime del *Peristephanon* y del *Cathemerinon*, que han dado la primacía entre los poetas de la Iglesia occidental al celtíbero Aurelio Prudencio, cantor del cristianismo heroico y militante, de los ecúleos y de los aparatos de tortura, ennoblecidos y consagrados por el martirio. «Nadie se ha empapado como él en la bendita eficacia de la sangre esparcida y de los miembros destrozados. Si hay poesía que levante y temple y vigorice el alma, y la disponga para el martirio, es aquélla sin duda. Los corceles que arrastran á San Hipólito, el lecho de as-

cuas de San Lorenzo, el desgarrado pecho de Santa Engracia, las llamas que envuelven el cuerpo y los cabellos de la emeritense Eulalia, mientras su espíritu huye á los cielos en forma de cándida paloma; los agudos guijarros, que al contacto de las carnes de San Vicente se truecan en fragantes rosas; el ensangrentado circo de Tarragona, adonde descienden como gladiadores de Cristo San Fructuoso y sus dos diáconos; la nívea estola con que en Zaragoza sube triunfante al Empíreo la mitrada estirpe de los Valerios..... esto canta Prudencio, y por esto es grande. No le pidamos ternuras ni misticismos: si algún rasgo elegante y gracioso se le ocurre, siempre irá mezclado con imágenes de martirio: serán los santos Inocentes jugando con las palmas y coronas ante el ara de Cristo, ó tronchados por el torbellino como rosas en su nacer. En vano quiere Prudencio ser fiel á la escuela antigua, á lo menos en el estilo y en los metros, porque la hirviente lava de su poesía naturalista y adoradora de la sangre, se desborda del cauce horaciano. Para él, la vida es campo de pelea, certamen y corona de atletas, y el granizo de la persecución es semilla de mártires, y los nombres que aquí se escriben con sangre, los escribe Cristo con áureas letras en el cielo, y los leerán los ángeles en el día tremendo, cuando vengan todas las ciudades del orbe á presentar al Señor, en canastillos de oro, cual prenda de alianza, los huesos y las cenizas de sus Santos (1).»

Además de sus dos colecciones de poesías propiamente líricas, nos ha dejado Prudencio extensos poemas didáctico-teológicos, sobre el origen del pecado *(Hamartigenia)*, sobre la Divinidad de Cristo *(Apotheosis)*, sobre la idolatría (dos libros contra Simmaco), sobre el conflicto de vicios y virtudes (*Psycomaquia*), esta última en forma alegórica, destinada á tan rico

(1) Expuse estas consideraciones en un discurso que leí en la Academia Española en 1881.

desarrollo durante la Edad Media. Hay en todos estos poemas, en medio de cierta aridez consiguiente á la materia y al tono polémico, una precisión áspera, un arte de dar cuerpo á las abstracciones, y un vigor de frase que recuerdan la enérgica manera de Lucrecio.

Nada encontramos en la era visigótica que pueda ponerse, ni remotamente, en comparación con los versos de este sublime poeta. Harto se hizo en aquella época de compilación y de residuos con no dejar morir del todo la luz de la poesía latino-cristiana. Verdadero poeta, no puede decirse que floreciera ninguno; versificadores hábiles y elegantes sí los hubo, aunque en corto número, descollando entre todos San Eugenio, metropolitano de Toledo, cuyas obras son dignas de estudiarse, no solamente por la variedad de combinaciones rítmicas, sino también por algunos rasgos ingenuos y agradables en que se transparenta la simpática personalidad del autor, que fué, además de Santo, hombre de ingenio fácil y ameno.

Es de presumir que el mismo San Eugenio y otros Padres de aquella nuestra gloriosísima Iglesia, tales como San Braulio, de quien conservamos un himno á San Millán; y San Isidoro, á quien se atribuye, con más ó menos verosimilitud, un fragmento poético *De fabrica Mundi*, y una serie de dísticos no inelegantes destinados á ser puestos en las *thecæ* ó cajas que encerraban los códices de su biblioteca, contribuyesen á la formación del rico himnario latino-visigodo, que es una de las joyas de nuestra primitiva liturgia. Más que los himnos dedicados á santos particulares, llaman en él la atención, por su mérito poético y por su interés histórico, los que pudiéramos llamar himnos *generales*, adecuados á diversas situaciones de la vida, y dotados de un gran poder de lirismo social y colectivo. Así el *Pro Nubentibus*, lozano epitalamio, interesante entre otras cosas por la enumeración de instrumentos músicos que contiene: así la impetuosa marcha guerrera que se intitula *De profectione exercitus:* así los dos contra-

puestos himnos *De sterilitate pluviæ* y *De ubertate pluviæ*, en ninguno de los cuales faltan felices rasgos descriptivos.

Los himnos de la Iglesia procuraban todavía en este tiempo mantenerse fieles á las leyes de la prosodia clásica; pero el ritmo moderno tendía manifiestamente á abrirse paso, no ya sólo con infracciones y negligencias continuas, sino infiltrándose en las venas de la prosa misma, como si quisiera conquistar en ella el terreno que todavía le disputaba en los versos la métrica cuantitativa. El uso y abuso de los dos procedimientos retóricos conocidos con los nombres de *similiter cadens* y *similiter desinens*, había llenado la prosa de San Agustín y otros Padres de verdaderas rimas y asonancias, las cuales, acrecentándose cada día conforme iba siendo mayor la decadencia del gusto y extendiéndose más la afición á todo género de pueriles artificios de forma, llegaron á producir en ciertas obras de los Padres visigodos, especialmente en las de índole elocuente y afectiva, y en aquéllas en que por una ú otra razón querían sus autores levantar el tono, una especie de prosa poética, tejida con largas series ritmoides y rimadas, dispuestas á veces por un plan bastante simétrico. A este género singular de literatura, el cual ha de tenerse muy en cuenta al estudiar los orígenes de la rítmica vulgar, pertenecen el diálogo de San Isidoro, intitulado *Synonima*, donde no dejan de vislumbrarse ciertos elementos dramáticos; la ardorosa declamación de San Ildefonso contra los negadores de la perpetua virginidad de Nuestra Señora; algunos trozos de la historia de la rebelión de Paulo contra Wamba, compuesta por San Julián, especialmente la invectiva contra los franceses, con que termina, y finalmente, casi todas las interesantísimas producciones del abad del Bierzo, San Valerio, personaje tan original, y que pudiéramos llamar en cierto sentido un *romántico* de la literatura hispano-visigótica, ya se le considere en sus visiones apocalípticas y efusiones

místicas, ya en sus íntimas y personales confidencias.

Heredera de esta tradición literaria de nuestra Iglesia fué la España cristiana de los primeros reinos de la Reconquista, y heredera también la España cristiana de los Muzárabes, y heredera, finalmente, á lo menos en alguna parte, la Francia Carolingia. La influencia isidoriana, *l'ardente spiro d'Isidoro*, que decía Dante, prosigue fulgurando sobre nuestra raza desde el siglo VIII hasta el XII, en que los reinos cristianos de la Península entraron resueltamente en el general movimiento de Europa, renunciando á muchas de sus tradiciones eclesiásticas y á mucho de su peculiar cultura. Primero la reforma cluniacense, después el cambio de rito, finalmente el cambio de letra, determinaron esta trascendental innovación, sobre cuyas ventajas ó inconvenientes no parece oportuno insistir aquí. Baste dejar apuntado, como hecho inconcuso, que los primeros siglos de la Reconquista son, bajo el aspecto literario, mera prolongación de la cultura visigótica, cada día más empobrecida y degenerada, pero nunca extinguida del todo. El fondo antiguo no se acrecentaba en cosa alguna, pero á lo menos se guardaba intacto. Los libros del gran Doctor de las Españas continuaban siendo texto de enseñanza en los atrios episcopales y en los monasterios, y conservaban gran número de fragmentos, extractos y noticias de la tradición clásica. Por la fe y por la ciencia de San Isidoro, *beatus, et lumen, noster Isidorus,* como decía Alvaro Cordobés, escribieron y murieron heroicamente los muzárabes andaluces, á quienes la proximidad del martirio dictó más de una vez acentos de soberana elocuencia, que en boca de San Eulogio, y del mismo Alvaro, recuerdan el férreo y candente modo de decir de Tertuliano. Arroyuelos derivados de la inexhausta fuente isidoriana, son la escuela del Abad *Spera in Deo* y el *Apologético* del abad Samsón. A San Isidoro quiere falsificar, en apoyo de su herética tesis, el arzobispo Elipando, y con armas de San Isidoro trituran

y deshacen sus errores nuestros controversistas Heterio y San Beato de Liébana. Los historiadores de la Reconquista calcan servilmente las formas del Cronicón isidoriano. Y finalmente, aquella ciencia española, luz eminente de un siglo bárbaro, esparce sus rayos desde la cumbre del Pirineo sobre otro pueblo más inculto todavía, y la semilla isidoriana, cultivada por Alcuino, es árbol frondosísimo en la corte de Carlo-Magno, y provoca allí una especie de renacimiento literario, cuya gloria, exclusiva é injustamente, se ha querido atribuir á los monjes de las escuelas irlandesas. Y sin embargo, españoles son la mitad de los que le promueven: Félix de Urgel, el adopcionista, Claudio de Turín, el iconoclasta, y más que todos, y no manchados como los dos primeros con las sombras del error y de la herejía, el insigne poeta Teodulfo, autor del himno de las Palmas, *Gloria, laus et honor,* y el obispo de Troya, Prudencio Galindo, adversario valiente del panteísmo de Escoto Erigena. Aun era el libro de las *Etimologías* texto principal de nuestras escuelas, allá por los ásperos días del siglo X, cuando florecían en Cataluña matemáticos como Lupito, Bonfilio y Joseph, y cuando venía á adquirir Gerberto (luego Silvestre II), bajo la disciplina de Atón, obispo de Vich, y no en las escuelas sarracenas, como por tanto tiempo se ha creído, aquella ciencia, para su tiempo extraordinaria, que le elevó á la tiara y le dió misteriosa reputación de nigromante.

Sea cualquiera el juicio que formemos sobre el valor de estos restos de cultura, tan loablemente conservados en siglos que generalmente se estiman por de tinieblas visibles y palpables, no hay duda que la poesía tenía que ser y fué, en efecto, de todas las manifestaciones del espíritu, la que menos preocupara el ánimo de aquellos ilustres varones, y por consiguiente la más desfavorecida y desmedrada. Los versos que tenemos de poetas muzárabes, tales como Alvaro Cordobés y el arcipreste Cipriano, trabajosa y toscamente labrados á

imitación de los de San Eugenio, son meros ejercicios de clase, rapsodias ó centones, que parecerían pueriles si no los santificase la consideración de que fueron muchos de ellos compuestos entre los hierros de la cárcel y en vísperas del martirio. Sabemos que el mismo San Eulogio divertía en esto sus ocios, aunque sus poemas no han llegado á nuestro tiempo. ¡Admirable ejemplo de serenidad y fortaleza de ánimo! La prosodia en los versos de los muzárabes es sobre manera imperfecta. Un curiosísimo pasaje, muchas veces citado, del *Indículo luminoso* de Alvaro, nos indica una de las razones de esto; es á saber: la difusión cada día creciente de la lengua árabe entre los cristianos, y el empeño que muchos de ellos ponían en imitar los caprichosos giros de la versificación oriental. Pero aun sin esto, la sustitución de la poesía métrica por la rítmica tenía que cumplirse fatalmente, así entre los muzárabes como entre los demás pueblos de lengua latina, y en vano intentaba por su parte atajarla San Eulogio componiendo exámetros y pentámetros, y difundiendo el estudio de Virgilio, Horacio y Juvenal, de quienes en su excursión á los monasterios de Rioja y Navarra había obtenido algunos códices.

El único poeta español digno de memoria durante este largo período es el ya citado Teodulfo, á quien la crítica considera unánimemente como el príncipe de los ingenios de la corte Carolingia. El historiador encuentra en sus versos preciosas revelaciones sobre el estado social de aquella época, especialmente en su *Paroenesis ad Judices* y en los versos que más ó menos aluden al cargo que tuvo de *missus dominicus*. Admírase en algunos de sus cuadros de fiestas y solemnidades imperiales una brillantez de color y libertad de pincel, absolutamente desusados en la mayor parte de los poetas latino-eclesiásticos. Sus versos nos interesan doblemente en cuanto están enlazados de un modo estrecho con los principales acontecimientos de su vida, lo cual les quita mucho del amaneramiento retórico. Teodulfo

era hombre de acción, personaje político, bienhechor de la general cultura, y bajo todos estos aspectos se nos presenta en su poesía. Fué muy amante de la antigüedad clásica, y la había estudiado con fruto. Virgilio y Ovidio, con el comentador y gramático Donato, hacían sus delicias; y para salvar los pasajes escabrosos, acudía al recurso alegórico y á la doctrina del sentido esotérico, considerando la poesía como una *fermosa cobertura* que encubre útiles verdades: idea tantas veces reproducida en la Edad Media, y que puede considerarse como una de las bases de la poética de entonces:

In quorum dictis, quamquam sint frivola multa,
Plurima sub falso tegmine vera latent.

Así en el *Carmen I* del libro IV hace la exposición alegórica de los atributos del amor. En otra poesía consagrada á las alabanzas de las artes liberales, sigue al pie de la letra la enseñanza de las *Etimologías*. El *Carmen III* del libro IV contiene la descripción enteramente clásica, y para aquella edad muy elegante, de una estatua de la Tierra que el docto obispo de Orleans había mandado labrar á ignorado escultor, dándole el asunto de ella. Representaba una mujer amamantando un niño, y llevando en la mano una cesta llena de flores: en la cabeza una torre; en la mano, una llave, címbalos y armas. A sus pies, humillados gallos, bueyes y leones. Cerca de ella, un gran carro de ruedas circulares. Teodulfo va explicando la significación alegórica de todos estos atributos, y la composición no parece mero juego de ingenio, sino descripción de un objeto artístico que tuvo existencia, á lo menos en proyecto, el cual basta para mostrar en Teodulfo una inclinación muy decidida á otro arte de carácter más clásico que el latino-bizantino, dominante entonces en España.

Fuera de algunas inscripciones semibárbaras y algunos alardes métricos, que de vez en cuando, al principio ó al fin de algunos códices de gran lujo y mucho

empeño se permitían los escribas monacales, por ejemplo el famoso Vigila, copista del famoso códice de concilios que lleva su nombre, la poesía latina es casi completamente nula en los reinos cristianos de España durante los siglos VIII, IX, X y la mayor parte del XI. Y sin embargo, algunos episodios de nuestra guerra de reconquista dieron noble empleo á la musa erudita de algunos poetas extraños á la península. Así, Ermoldo Nigello celebró con no vulgar estro la conquista de Barcelona por Ludovico Pío, y poemas latinos tenemos también en que se narra la triunfante expedición de los pisanos á las Islas Baleares, y el asedio y toma de Alcácer de la Sal, en que los portugueses se vieron ayudados por huestes cruzadas. Es cierto también que no eran desconocidas en los monasterios de España, principalmente en aquellas regiones que más de cerca sintieron la influencia franca, las más notables muestras que en otras partes de Europa daba de sí la versificación latino-eclesiástica. Por un códice existente en nuestra Península y probablemente copiado aquí, ha llegado á nosotros el interesante poema de Rangerio *Vita Sti. Anselmi Lucensis*, tan curioso para la historia del gran Pontífice Gregorio VII, y de la Condesa Matilde. Tales modelos hubieron de despertar, andando el tiempo, cierta emulación entre nuestros *clerici* y *scholastici*, llevándolos al cultivo de la poesía histórica. Las muestras que tenemos no son muchas, pero su misma rareza las hace curiosas: el canto fúnebre dedicado á la memoria del Conde de Barcelona Borrell III, es sin duda de las más antiguas, y los versos no pueden calificarse enteramente de bárbaros. Más adelante encontramos el animado y vigoroso cantar latino del Campeador, escrito en versos sáfico-adónicos, curiosísimo (aunque incompleto) por muy diversas circunstancias: por ser hasta ahora la más antigua composición poética conocida en loor del héroe castellano por excelencia: por el contraste singular y no desagradable entre lo clási-

co del metro y el fondo épico y medioeval del asunto; y finalmente, porque tiene todas las trazas de ser refundición hecha por poeta erudito de algún canto en lengua vulgar, destinado á sonar en las plazas y á ser oído por los mismos que habían sido testigos de las hazañas del Campeador y habían confiado en su ayuda:

> Eia, lætando, populi catervæ,
> Campidoctoris hoc carmen audite.....
> Magis qui ejus freti estis ope,
> Cuncti venite.

De carácter algo diverso, pero no menos digno de atención, es el largo fragmento poético sobre el sitio y conquista de Almería, inserto en la crónica latina del Emperador Alfonso VII. *Versos bárbaros y notables* los llamó Fray Prudencio de Sandoval, y para uno y otro calificativo tuvo razón sobrada. Lo más curioso que en ellos observamos es la influencia de aquella lengua vulgar que había roto ya las ligaduras de la infancia y sonaba como *voz de trompeta*, y la influencia también de la epopeya castellana, del rudo cantar de gesta, cuyos procedimientos imita á veces el cantor de Almería, y de cuya existencia él mismo nos da testimonio, refiriéndose al Cid precisamente:

> Ipse Rodericus, de quo *cantatur*.
> ....

Algunos poemas didácticos ó alegóricos como el *De Consolatione Rationis*, de Pedro Compostelano, compuesto evidentemente á imitación del libro de Boecio, tan gustado en toda la Edad Media: algunos himnos nuevos, como los de San Millán, añadidos al rico tesoro del himnario antiguo: algún fragmento satírico ó picaresco, como las sátiras del clérigo Adán contra las mujeres y sobre las virtudes del dinero, donde parece anunciarse ya la cáustica inspiración del Archipreste de Hita, es todo lo que la diligencia de los más curiosos investigadores ha podido rastrear hasta ahora por

lo tocante á nuestra poesía latina de la primera Edad Media. Todo ó casi todo ello está reunido é ilustrado por el Sr. Amador de los Ríos en el segundo tomo de su *Historia Crítica de la Literatura Española*, por lo cual parece superfluo insistir en este punto.

Pero simultáneamente con esta poesía latino-monacal, por lo común tan pobre y tan inferior á la fecundidad que mostraban los versificadores latinos del centro de Europa, florecieron en España dos riquísimas y espléndidas manifestaciones líricas, formuladas en lenguas bien diversas de la lengua clásica, y basadas en modelos y procedimientos totalmente contrarios á los que siguió el arte moderno en todos los pueblos nacidos de la ruina del imperio romano. Estas dos poesías tan exóticas en Europa, pertenecen á las dos más ilustres ramas del tronco semítico, la árabe y la hebrea. Su influencia en nuestro arte nacional fué escasa sin duda, pero sería temeridad decir que fué nula. En este punto, como en tantos otros, hemos venido á caer de una exageración en otra: de atribuírselo todo á los árabes, incluso el origen de los romances populares y del espíritu caballeresco, hasta negárselo todo, y suponer una incomunicación intelectual absoluta entre los dos pueblos que convivieron en el suelo peninsular por espacio de ocho siglos. *A priori* habría que negar tal afirmación, aunque no hubiese, como hay, tantas pruebas históricas en contrario. Así como resulta hoy definitivamente reconocida (y es gloria de nuestro ilustre orientalista Sr. Simonet el haberlo puesto en claro) la influencia del elemento español indígena, representado, ya por los muzárabes ó cristianos fieles, ya por los *muladíes* ó cristianos renegados, en el brillante y original desarrollo de la civilización hispano-muslímica, principalmente en aquellos géneros literarios, como la historia, y en aquellas ramas de la ciencia, tales como la botánica y la materia médica, en que más descollaron nuestros musulmanes, comprobándolo también el gran número de vocablos de origen latino introducidos en el

dialecto que pudiéramos llamar arábigo-hispano; así también es punto de toda evidencia que, andando el tiempo, y sobre todo á partir de la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085), fué acentuándose la influencia contraria, recibiendo los nuestros, y trasmitiendo al resto de Europa el rico legado de la cultura oriental, que tanto habían contribuído á acaudalar sirios, persas y andaluces. Pero esta influencia fué predominantemente científica.

La ciencia se trasmite y difunde siempre con más facilidad y rapidez que el arte, porque no está sujeta en el mismo grado que él, á condiciones de raza, de religión y de lengua. No llegó á los árabes ni un solo destello de la cultura helénica literaria, pero fueron legítimos herederos de las tradiciones científicas de la escuela de Alejandría. No fueron discípulos de Homero, de Píndaro ni de Sófocles, pero sí lo fueron de Tolomeo y Euclides, de Hiparco y Eratóstenes, de Galeno, de Dioscórides, de Porfirio y Proclo, y más que de otro alguno, de aquel sublime déspota de la ciencia humana, que todavía nos domina con los cuadros de su asombrosa enciclopedia. Ni de los árabes pasó en rigor otra cosa á los cristianos, en los siglos XII y XIII, sino esta misma ciencia de origen helénico, cuyo fondo venía á ser por lo tanto idéntico al que servía de base á la cultura occidental, si bien ésta, por causas diversas, aparecía en ciertos estudios inferior y estacionaria, viviendo más bien de compendios y resúmenes que de propia y experimental indagación. Las cosas empezaron á cambiar totalmente de aspecto, merced á la fecunda iniciativa del glorioso Arzobispo de Toledo D. Raimundo, canciller del Emperador Alfonso VII, y merced también á los estudios, viajes científicos y traducciones diversas de *Plato Tiburtinus*, Gerardo de Cremona, Miguel Escoto y otros extranjeros que durante los dos siglos antes mencionados acudieron á nuestro suelo á recoger ávidamente los despojos de aquella ciencia que, próxima á extinguirse en el

suelo calcinado del islamismo, donde nunca pudo echar verdaderas raíces ni pasó de un accidente ó episodio brillante, parecía cobrar nueva vida en las escuelas cristianas, y sobrevivirse á sí misma en el colegio de traductores de Toledo, en las producciones del segoviano Gundisalvo y de Juan Hispalense, en el observatorio astronómico de Alfonso el Sabio, y entre los averroístas de la universidad de París y de la corte siciliana del Emperador Federico II. Avicena, Albucassis, Abenzoar, eran las grandes autoridades en medicina: el mismo Avicena, y Alkendi, y Alfarabi, y Avempace y Averroes lo eran en Filosofía; Azarquel, Alpetragio y Aben-Ragel imperaban en los estudios astronómicos; los alquimistas invocaban la autoridad de Geber; por todas partes, en suma, algún nombre, algún texto árabe, era fuente, inspiración ó modelo. Tal estado de cosas, por lo que atañe á las ciencias experimentales, continuó hasta el Renacimiento, que por un lado se remontó á la pura tradición de la antigüedad, haciendo caer en descrédito como infieles y viciosas las traducciones y comentos de los árabes, y por otro lado avivó la observación directa, volviendo á poner al espíritu humano en consorcio íntimo con la naturaleza. En lo tocante á Filosofía. la influencia oriental, desde el siglo XIII al XV, se vió reducida á límites más estrechos, merced á la enérgica reacción que dentro de la escolástica cristiana determinaron Alberto el Magno y su discípulo Santo Tomás, aprovechando, es cierto, algunos elementos de la escolástica árabe y judía, pero rechazando todos los gérmenes de panteísmo que iban envueltos en la teoría averroísta de la unidad del intelecto. Con todo eso el averroísmo, aunque maltrecho en las controversias y tenido por herético y sospechoso, prolongó más ó menos obscuramente su vida en Francia y en Italia, no menos que hasta el siglo XVII, siendo la escuela de Padua su último refugio, y su postrer representante Cremonini.

Júzguese como se quiera del valor intrínseco de la

ciencia hispano-arábiga é hispano-judaica, un hecho hay de toda evidencia, y es su acción directa y profunda sobre Europa en toda la segunda Edad Media. Sus mayores adversarios le prestaron tributo de atento estudio y discusión plena. Algunos de ellos, como el sintético filósofo Ramón Lull, y el incomparable hebraizante Fr. Ramón Martí, supieron las lenguas semíticas hasta el punto de hablarlas y escribirlas como su lengua propia y nativa.

Pero toda esta difusión de la cultura científica forma visible contraste con los pobres límites en que se movió la influencia literaria. A duras penas se advierte en nuestra literatura (y por de contado, mucho menos en las restantes de Europa) estudio ni aun conocimiento de los historiadores y de los poetas árabes. Algunas páginas de la *Crónica general* de Alfonso el Sabio (las que se refieren á la conquista de Valencia por el Cid) son manifiesta traducción del árabe, y contrastan con el estilo general y con las habituales fuentes de dicha *Crónica*, basada para todo lo restante en historias latinas ó en *Cantares de Gesta*. Una parte de la crónica, asimismo arábiga, de Ahmed Arrazi, pasó al castellano en tiempo de Fernando IV con título de *Crónica del Moro Rasis*. A esto y poco más se reduce la influencia de la historiografía mahometana, con ser de todos los géneros literarios que ellos cultivaron el más interesante por su contenido y el de acceso menos difícil.

Otro género hubo, sin embargo, en que realmente cupo á los árabes un grado de acción muy importante, no precisamente como inventores (nunca fué la fantasía inventiva su cualidad dominante), pero sí como intérpretes y trasmisores. Me refiero al cuento, al apólogo, á la narración novelesca corta, cuya remotísima cuna y sucesivas transmigraciones podemos seguir hoy desde el Indostán al Irán y desde el Irán á Siria. Por los árabes se hicieron familiares á los pueblos de Occidente innumerables relatos, derivados más ó menos leja-

namente del *Pantcha-Tantra*, del *Sendebar* y del *Hitopadesa*. Los dos famosos libros *Calila y Dina* y *Libro de los engaños de mujeres*, son los más importantes de esta dilatada familia, ó al menos los que fueron más leídos é imitados en Europa, desde que el converso aragonés Pedro Alfonso, allá por los días de Alfonso el Batallador, recogió una parte de esas historias en el famoso libro *Disciplina Clericalis*. Luego vinieron traducciones más completas, ya en lengua vulgar, como el *Calila y Dina*, que mandó verter Alfonso el Sabio, ó el *Sendebar*, que hizo traer á nuestra lengua su hermano el infante D. Fadrique. Al mismo tiempo, y por otros diversos caminos, entre los cuales no ha de olvidarse el de las traducciones hechas por los hebreos, estos mismos cuentos y otros de procedencia también oriental penetraron en los *Fabliaux* franceses, inspiraron las distintas versiones del *Libro de los Siete Sabios*, del *Dolophatos*, etc., que tanto abundan en las literaturas de la Edad Media, y acabaron por regar copiosamente los amenos huertos del *Decamerone* y de las restantes colecciones de los *novellieri* italianos del primero y del segundo Renacimiento, llegando á veces hasta injertarse en el tronco de la poesía heroico-caballeresca, cual vemos en algunos episodios del mismo *Orlando Furioso*. No hay cuentista moderno, en prosa ó en verso, desde Bandello y Straparola hasta Juan de Timoneda, Lafontaine y Perrault, que no sea deudor al remoto Oriente de alguna de sus ficciones. También el teatro las ha explotado con fortuna, así en comedias de Lope de Vega como en *fiabbe* de Carlos Gozzi y en óperas y representaciones fantásticas de toda especie, llamadas por los franceses *féeries*, basadas, ora en los cuentos que conoció la Edad Media, ora en el inmenso caudal de ellos que nuevamente trajo la colección de *Las mil y una noches*, no conocida íntegramente en Europa hasta el siglo XVII. Si obras del arte dramático tan admirables como *La vida es sueño* y cuentos tan famosos como el de *Zadig* tienen su ger-

men en algún apólogo de las colecciones asiáticas, ¿cómo negar por sistema ó restringir arbitrariamente una influencia de la cual no se libraron Calderón ni Voltaire? Es seguro que el mismo apólogo clásico, la fábula esópica, ha tenido menos parte en la educación del mundo moderno que el apólogo de la India, conservado y trasmitido por los árabes.

Pero á esto se reduce su verdadera acción literaria. De la poesía lírica nada pasó ni pudo pasar en la Edad Media: nada ha pasado después, como no sea por capricho fugaz de eruditos ó de artistas, y aun esto en tiempos modernísimos, como es de ver en el pseudo-orientalismo romántico, cuyo primero y no igualado ensayo fué el *Diván* de Goëthe, que debe mucho más á la poesía de los persas, á las *gacelas* de Hafiz, por ejemplo, que no á la poesía de los árabes. Pártese ésta en dos períodos claramente distintos: el de la poesía ante-islámica, donde á la ferocidad habitual de los sentimientos se mezclan excepcionales rasgos de cortesía caballeresca, y á la monotonía de las imágenes, comúnmente tomadas de la vida del desierto, se junta un singular refinamiento de lengua y de ritmo que recuerda los procedimientos de las escuelas más convencionales y artificiosas de los tiempos modernos, viniendo así á darse el raro contraste de una poesía que aparece á un mismo tiempo bárbara y amanerada; y el de la poesía posterior al Islam, la cual, fuera de lo que pudo recibir de savia coránica, imitó y calcó servilmente las formas de los poetas del tiempo del *paganismo*, tenidos por modelos insuperables, y se obstinó en conservar y reproducir enfadosa y mecánicamente, dentro de un medio social tan complicado y de una cultura tan varia y rica como la de las espléndidas cortes de Bagdad y de Córdoba, el mismo fondo, naturalmente limitado, de sentimientos, de ideas y de imágenes que había bastado á los antiguos cantores del camello, de la espada y de la tienda, á los autores de los *Moallakas* y del *Diván de los Huseilitas*.

Pensar que de la poesía de estos artificiosísimos retóricos del tiempo del Califato andaluz y de los reyes de Taifas, podía pasar cosa alguna al arte simple y rudo, si es que arte puede llamarse, de los primitivos castellanos, ha sido un inexplicable delirio, que únicamente á la sombra de la ignorancia y de la preocupación pudo acreditarse. Todo contribuía á aislar la poesía de los árabes y hacerla incomunicable: su carácter cortesano y aristocrático, su refinamiento académico, su languidez sensual, y sobre todo sus mil artificios de forma, que aun para los orientalistas más probados la convierten muchas veces en un verdadero logogrifo. Lo que hoy con grandísima fatiga llegan á entender los discípulos de Silvestre de Sacy, de Dozy ó de Renán, contando con todos los recursos de una filología tan adelantada como lo está la semítica y de una disciplina gramatical tan exacta y severa, ¡se quiere que lo hayan adivinado por ciencia infusa, y no ya adivinado, sino comprendido é imitado los humildes rapsodas del *mester de juglaría!* Basta leer las eruditas memorias de Garcin de Tassy sobre la Retórica y la Poética de los musulmanes, para quedarse atónito ante el cúmulo de pedanterías y extrañas recetas de estilo que constituyen la técnica literaria entre los árabes y demás pueblos de Oriente. En muchos casos esta poesía nada dice, ni aspira á decir nada: carece, no ya de fondo, sino de sentido gramatical; todo el esfuerzo del autor se cifra en una pueril combinación de sonidos, que naturalmente es imposible hacer pasar á otra lengua. No hay poesía que se resista á la imitación tanto como ésta. Las escuelas donde la afectación del versificador y el desprecio de la forma íntima han llegado más lejos, la escuela de los trovadores provenzales, el culteranismo español del siglo XVII, los modernos cenáculos parisienses de *parnasistas*, *decadentistas* y *simbolistas*, todavía se quedan á larga distancia de tan inestricable rompecabezas, de tan voluntario y estéril enervamiento.

Hay excepciones, sin embargo; y con estar tan poco explorada la poesía de nuestros árabes españoles, de la cual solamente han llegado á los profanos aquellas escasas muestras que han querido intercalar en sus libros de crítica y de historia Conde, Gayangos, Dozy, Schack y algún otro, sin que hasta el presente ningún poeta árabe nacido en España haya logrado la honra de ser traducido íntegro, ni se haya impreso tampoco especial antología de ellos; todavía, y haciéndonos cargo de la diferencia que ha de mediar siempre entre la traducción y el original, podemos afirmar, sin gran recelo de equivocarnos, que muchas de las poesías arábigo-hispanas son bonitas, elegantes y graciosas, y que algunas pueden ser calificadas hasta de bellas. Yo no vacilaría en dar semejante epíteto á las elegías tan naturales y sentidas que en su destierro y cautividad de Africa compuso el simpático y desdichado Almotamid, rey de Sevilla, que, á juzgar por lo que conocemos hasta hoy, bien merece igualmente el título de rey de nuestros poetas hispano-musulmanes. Admirables son también algunas elegías ó lamentaciones, inspiradas por la pérdida de ciudades y por otros grandes desastres históricos; sobresaliendo entre ellas la del rondeño Abul-Beka, que la compuso cuando las armas vencedoras de San Fernando y de D. Jaime el Conquistador arrancaban del poder de la morisma los ricos territorios de Córdoba, Sevilla, Jaén, Valencia y Murcia. La poesía árabe-andaluza, especialmente la que floreció en las pequeñas cortes de los reinos de Taifas, en Sevilla ó en Almería, bajo el cetro de tan cultos y hospitalarios monarcas como Almotamid y Almotacín, respondió no pocas veces á la grandeza del sentimiento histórico, pero todavía con mucha más frecuencia gustó de coronarse de rosas y de cantar los halagos de la vida risueña y fácil, con acentos que por extraña coincidencia recuerdan los de la poesía anacreóntica. Es incalculable el número de las composiciones amorosas y báquicas que, rompiendo con todas las

prescripciones del Corán, produjo la musa mahometana en España y en Sicilia como antes las había producido en Persia, modificándose á tenor del clima y amoldándose á las costumbres de los pueblos islamizados, siquiera en ellos el islamismo no pasase muchas veces de la corteza, como lo prueba sin réplica el hecho de haber encontrado suelo dispuesto para arraigarse, lo mismo en Persia que en España, la filosofía racionalista y nada piadosa de los Avicenas y Averroes, Avempaces y Tophaïles. De ellos parece haber pasado á los poetas cierto escepticismo y licencia de pensar, que fué uno de los caracteres de la brillante y efímera civilización arábigo-española, antes que pereciese ahogada por las hordas fanáticas venidas de las vertientes del Atlas.

Aun el mero aficionado puede ya formarse alguna idea de este movimiento poético, leyendo el amenísimo libro de vulgarización, compuesto en alemán por el barón Adolfo Federico de Schack y admirablemente naturalizado en nuestra lengua por el exquisito gusto de D. Juan Valera, con el título de *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*. Gran parte del contexto de esta obra son poesías árabes traducidas en verso con acendrada elegancia, y ¿quién sabe si algo habrán ganado al entrar en los moldes de una lengua moderna, por obra de tan discretos artistas como el romántico Schack ó el clásico Valera? Lo cierto es que muchas de ellas se leen con singular deleite y contienen materia altamente poética, y bastan para rectificar la opinión durísima que suelen tener de la lírica de los árabes los que únicamente la juzgan por los documentos de su extrema decadencia, y por la pobreza conceptuosa de las inscripciones de la Alhambra. Pero si la consideramos en mejores tiempos, ¿quién no ha de estimar y tener en mucho precio una literatura que en pleno siglo X era capaz de ofrecernos una página de psicología íntima, tan viva, tan actual, tan moderna como el suave y delicado cuento de amores del cordobés Aben Hazam? ¡Cuántos siglos había de tardar la musa ama-

toria de los pueblos occidentales en alcanzar este grado de melancolía y de espiritualismo! Se dirá con razón, y el mismo Dozy lo ha dicho, que Aben Hazam, español de raza pura, *muladí* ó renegado, era una excepción en el modo de sentir del pueblo cuya religión había adoptado; pero aun siendo esto verdad, algo había de valer y alguna consideración merece una cultura en que tales excepciones eran posibles.

Algunos orientalistas han negado rotundamente que los musulmanes de España conocieran otro género de poesía que la culta, artística ó erudita, de la cual ciertamente nada pasó, como queda dicho, á las lenguas vulgares de la Península, exceptuando si acaso algún fragmento contenido en los libros históricos; v. gr.: la elegía del moro de Valencia que figura en el texto de la *Crónica general*, y quizá la elegía de Abul-Beka, en la cual se ha querido notar cierta semejanza con las coplas de Jorge Manrique. Pero investigaciones posteriores parece que han comprobado la existencia de ciertos géneros de poesía popular ó popularizada, como el *zaschal* y la *muvaschaja*, y la existencia también de cantores ambulantes y de juglaresas que penetraban en los reinos cristianos y que habiendo influído, como notoriamente influyeron, en la música y en la danza. también es de suponer que algún cantarcillo debieron de trasmitirnos. El Archipreste de Hita es en esto autoridad muy abonada. Él nos declara los instrumentos que convienen ó no convienen á los cantares de arábigo, curiosísima página de arqueología musical.

Arábigo non quiere la vihuela de arco,
Sinfonía, guitarra non son de aqueste marco,
Cítola, odrecillo, non aman *caguil hallaco*,
Mas aman la taberna, e sotar con bellaco.
Albogues, e mandurria, caramillo e zamponna
Non se pagan de arábigo quanto dellos Bolonna.

. . . .

El mismo Archipreste confiesa haber hecho *muchas cantigas de danza é troteras para judías et moras, et*

para entendederas (es decir. para mujeres que curaban con ensalmos), y de su no vulgar conocimiento de la lengua arábiga dan testimonio las palabras que con singular efecto cómico pone en boca de una mora, á quien requirió inútilmente de amores por mediación de Trotaconventos:

Dixo Trotaconventos á la mora por mí:
Ya amiga, ya amiga, quánto há que non vos vi?
Non es quien ver vos pueda; cómo sodes ansí?
Salúdavos amor nuevo; dixo la mora: *ysnedri*.
Fija, mucho vos saluda uno que es de Alcalá,
Envíavos una çidra con aqueste albalá,
El Criador es con vusco, que desto tal mucho há,
Tomaldo, fija sennora; dixo la mora: *le alá*.
Fija, si el Criador vos dé pas con salud,
Que non gelo desdennedes, pues que mas traer non pud,
Aducho bueno vos adugo, fabladme a laud,
Non vaya de vos tan muda; dixo la mora: *asaut*.
Desque vido la vieja, que non recabda y,
Dis: quanto vos he dicho bien tanto me perdí,
Pues que al non me desides, quiérome ir de aquí,
Cabeceó la mora, díxole: *axmy, axmy*.

Ni era el Archipreste el único de nuestros ingenios del siglo XIV que estuviese familiarizado con el árabe vulgar, ya que no con el literario. Aquel egregio príncipe y admirable moralista práctico que con él comparte la mayor gloria literaria de dicho período, D. Juan Manuel, en suma, no sólo tomó de los libros de cuentos orientales traídos antes de su tiempo al latín ó al castellano gran número de los apólogos de su *Conde Lucanor*, sino que insertó en él algunas anécdotas de inmediata procedencia arábiga, cuyas fuentes podemos determinar todavía, aun cuando no las indicasen ciertos arabismos en ellas contenidos. Tal origen reconocen sin duda los cuentos relativos á los caprichos de la reina Romaiquía y al *añadimiento* de aquel rey moro que perfeccionó el albogón.

A fines del mismo siglo XIV floreció en Castilla un trovador de aventurera y azarosa vida, «*el qual por sus pecados y mala ventura* hubo de casarse con una *jugla-*

resa mora, *porque cuidó que había gran tesoro, empero luego falló que non tenía nada*». Este rasgo de costumbres consignado en las rúbricas del *Cancionero de Baena* al frente de las poesías de Garci Ferrandes de Gerena (que así se llamaba este pecador, ermitaño después, luego renegado, y, finalmente, arrepentido) es un nuevo y fehaciente dato que confirma la existencia de clases poéticas populares entre los árabes, y sus íntimas y familiares relaciones con los poetas cristianos de vida airada, á lo menos en el siglo XIV, época de gran confusión moral y política. A promover este contacto entre ambas razas contribuyó sin duda la existencia de los vasallos *mudejares*, es decir, de aquellos moros que mediante ciertos pactos, y conservando su religión, y costumbres, y en parte su legislación, moraban en las ciudades castellanas, en condición social muy análoga á la que en los reinos mahometanos habían tenido los muzárabes. De la singular acción que en nuestro arte arquitectónico ejercieron los alarifes mudejares, creando quizá el único género de construcción propiamente español, se ha escrito bastante. De su literatura sabemos mucho menos, pero no hay duda que la tuvieron (como más adelante los moriscos) y que en ella emplearon la lengua castellana con preferencia á la suya nativa, si bien escribiéndola con las letras de su propio alfabeto, tenido siempre por cosa venerable y sagrada entre los pueblos semíticos. Y es muy de notar que no se limitó á la lengua el influjo de la literatura cristiana en la suya, sino que trascendió al metro y á los procedimientos de estilo, como lo prueba el curiosísimo *Poema de Jusuf* (quizá no tan antiguo como se supone, porque la literatura castellana de mudejares, moriscos y judíos ha mostrado siempre carácter muy arcaico), poema en que una leyenda coránica está referida en tetrástrofos monorimos alejandrinos, conforme á las leyes del *mester de clerecía* usado por Berceo para celebrar los milagros de la Virgen y los triunfos de los confesores. Otro poe-

ta mudejar, Mahomat el Xartosi de Guadalajara, aparece en el *Cancionero de Baena* tomando parte, sin escrúpulo ni repugnancia de nadie, en la grave discusión teológica sobre precitos y predestinados: rasgo de increíble tolerancia, que recuerda el de aquel Maestre de Calatrava D. Luis Núñez de Guzmán, encargando simultáneamente la traducción de la Biblia hebrea al judío Moseh Arragel y á un fraile dominico.

Pero por lo mismo que á tal grado de intimidad y buena armonía habían llegado mudejares y cristianos, resulta evidente que los mudejares iban perdiendo á toda prisa su lengua y su peculiar literatura y tendían á confundirse cada vez más, como al fin se confundieron, con la población española. Lo verosímil es que no conocieran ni entendieran la antigua poesía árabe erudita, puesto que nada de ella comunicaron á los castellanos. Ni en las *juglaresas* moras (que probablemente serían mudejares también) hemos de suponer más cultura que la que permitía su condición ínfima y abatida, siquiera de alguna de ellas pudiera creerse que con buenas ó malas artes había reunido gran tesoro. Ni la noticia del árabe que pudieron lograr en la frontera de Granada D. Juan Manuel, ó en sus tratos picarescos y amatorios el maleante y goliardesco Archipreste de Hita, es cosa que imprima carácter en sus obras, especialmente en las del segundo, y aunque los hiciera dueños del lenguaje de la conversación, nunca pudo llegar á tanto que les diera la clave de todas las delicadezas gramaticales y retóricas encerradas en los obscurísimos textos líricos. En otro caso, sus obras darían testimonio de ello. Creemos firmemente que en este punto la incomunicación fué total, y sólo admitimos, dentro de ciertos límites, una influencia, por decirlo así, general y *difusa* de la poesía y de la música popular de los árabes en aquellos géneros, no épicos, sino puramente líricos, en que la musa de nuestro pueblo vuela en las alas del canto y de la danza. Determinar el grado y modo de esta influencia es hoy por hoy im-

posible, puesto que uno de los términos de la comparación nos falta. De la música de los árabes sólo conocemos los nombres de algunos instrumentos: de su poesía popular apenas se ha publicado cosa alguna, y sabe Dios cómo habrán sido entendidos esos *zaschales* y esas *muvaschajas*. Quizá el *Diván*, todavía inédito, del poeta muladí Aben Kuzmán ó Guzmán, que según parece contiene trozos de índole popular y hasta entreverados de palabras latinas ó castellanas, nos dé la solución de alguno de estos enigmas cuando haya algún arabista de buena voluntad que quiera traducirle y comentarle.

Simultáneamente con la poesía de los árabes floreció en nuestra Península otra escuela lírica, de precio incomparablemente superior, y que forma con ella notable contraste. Me refiero á la poesía de los hebreos españoles, escrita por lo común en la lengua santa ó en su dialecto rabínico, y alguna vez, aunque por excepción, en árabe. Al revés de la cultura científica de los judíos españoles, que viene á ser una misma con la de nuestros musulmanes, salvo la ventaja de haberla conservado los israelitas mucho más tiempo y haber iniciado en ella á los cristianos, la cultura filosófica y la cultura literaria desarrolladas en el seno de la sinagoga difieren profundamente de las que en el suelo ingrato del Islam tuvieron transitoria vida. Verdad es que la filosofía de los judíos, lo mismo que la de los árabes, procede casi por partes iguales de Aristóteles y de la escuela de Alejandría; pero como el talento metafísico y la aptitud para las altas especulaciones intelectuales han sido siempre mucho más aventajados entre los judíos que entre las demás agrupaciones de la familia semítica, gracias á su admirable educación ó preparación religiosa, de aquí que su filosofía de la Edad Media, ya se la considere en el profundísimo libro de Ben-Gebirol intitulado *Fuente de la Vida*, donde nos parece escuchar la voz del armonismo plotiniano, ya en la invención de la Cábala, ya en las audaces doctrinas

exegéticas del cordobés Maimónides y en sus esfuerzos para conciliar la Biblia con el Peripato, ya en el tradicionalismo ó filosofía religiosa que Judá Leví desarrolló en el *Kuzari* y Abraham-ben-David en el libro de la *Fe Excelsa*, tiene un sello de grandeza, de profundidad, de idealismo místico, que rara vez nos presenta la filosofía árabe, como no sea en la novela del *Autodidacto* de Tofaïl, el mejor poema que conocemos de los musulmanes españoles, aunque escrito en prosa.

Á este carácter de la filosofía hebraico-hispana responde exactamente el de la admirable escuela lírica que, con otros poetas menores, representan los dos excelsos vates, Salomón-ben-Gabirol (de Málaga ó de Zaragoza), llamado comúnmente Avicebrón en las escuelas cristianas, donde se le conoció á título de filósofo, y Judá Leví, de Toledo, apellidado por los árabes *Abul Hassán el Castellano*. No hay dos mayores poetas líricos desde Prudencio hasta Dante. Al revés de la poesía de los árabes, que es comúnmente frívola y cortesana, la poesía de los hebreos españoles es casi siempre grave, solemne y religiosa, como bebida en el manantial de los sagrados libros y en los más altos conceptos de la filosofía. Son muy pocos y bastante obscuros los poetas judíos que, siguiendo las huellas de la escuela árabe, se atrevieron á tratar de asuntos mundanos en la lengua de los profetas. Cítanse, no obstante, y son obras de gran curiosidad, las novelas de Salomón-ben-Zabkel y las del toledano Judá-ben-Salomón-Aljarisi *(Hemán el Ezrahita)*, llamado por Graetz *el Ovidio israelita*, comentador é imitador de las *Makamas* ó *Sesiones* de Hariri, serie de relatos tan célebre entre los orientales por sus primores lingüísticos. La empresa de Aljarisi, aunque mirada de reojo por los rabinos más severos, tuvo algunos imitadores, entre ellos Joseph-ben-Sabra, de Barcelona, y Abraham-ben-Hasdai, autor de una novela estética, *El Príncipe y el Nasir*, que ha sido traducida al alemán por Meisel. Es evidente, pues, que hubo en la amena literatura de los

hebreos cierta influencia arábiga, si bien más en la forma externa que en el fondo, más en la gramática que en las ideas. El estudio profundo de los accidentes del lenguaje, iniciado conforme á la dirección de los árabes por los dos insignes tratadistas Menahem-ben-Saruk, autor del primer léxico, y Rabí Jonás-ben-Ganaj, de cuyos trabajos gramaticales ha dicho Renán que sólo los más recientes de la filología moderna pueden aventajarlos, contribuyeron poderosamente á la perfección y al primor que en la parte técnica ostentan siempre los cantos de los israelitas españoles, y á la pulcritud y limpieza con que, salvos ciertos arabismos, aramaísmos y formas rabínicas, escriben la lengua de David y de Isaías. La historia de esta escuela poética ha sido admirablemente ilustrada en estos últimos años por los grandes trabajos del Dr. Miguel Sachs *(De la poesía religiosa de los judíos en España)*; del Dr. Zunz *(De la poesía sinagogal entre los judíos españoles de la Edad Media)*; de Abraham Geiger, autor de un libro acerca de Salomón-ben-Gabirol y traductor alemán del *Diván* ó cancionero de Judá Leví; de Salomone de Benedettis, que ha publicado en italiano una traducción mucho más completa del referido *Diván*. Esto sin contar con lo mucho y bueno que dicen los historiadores generales de la raza israelita, especialmente Graetz en su brillante *Geschichte der Iuden*. En suma, hay pocas provincias de la historia literaria que hayan sido tan completa y metódicamente exploradas como ésta, y es un dolor que resultados tan importantes no hayan entrado todavía en la general cultura. Los nombres de Gabirol y de Judá Leví, sobre todo, debieran ser hasta populares en España. Gabirol, llamado por Moisés-ben-Ezra *el caballero de la palabra*, murió muy joven. *De edad de 29 años* (dice uno de sus biógrafos) *se extinguió su lámpara*. Pero dejó tras de sí un rastro de luz en la sinagoga. Sus cantos, unas veces sublimes, otras melancólicos, henchidos alternativamente de grandeza y de ternura, se repiten aún en el día de Kipur, y figuran en

todas las liturgias y libros de rezo judaico. La musa que inspiró á Ben-Gabirol, y que él representa bajo la hermosa alegoría de una paloma de alas de oro y de voz melodiosa, no es la poesía áulica, pedantesca y atenta sólo á las delicadezas gramaticales que entre los musulmanes hemos hallado, ni es tampoco aquella taracea de lugares de la Sagrada Escritura, á la cual vino á reducirse, en los poetas de la decadencia, la lírica religiosa de los mismos judíos. La inspiración de Gabirol es muy propia y personal suya; consiste en cierto lirismo melancólico y pesimista, templado por la fe religiosa, con la cual se amalgaman más ó menos estrechamente las ideas de la filosofía griega, en sus últimas evoluciones alejandrinas. Su poema más extenso y más celebrado, poema metafísico y cosmológico, el *Keter Malkut* ó *Corona Real* (que pasa comúnmente por la obra principal de la moderna poesía hebrea), viene á ser una exposición de su filosofía, casi tan precisa y dogmática como el mismo famoso libro que en prosa compuso con el título de *Makor Hayim (Fuente de la vida)*. El *Keter Malkut* tiene más de 800 versos, participa de lo lírico y de lo didáctico, de himno y de poema πέρι φύσεως, donde la ciencia del poeta y su arranque místico se dan la mano. Gabirol es un teósofo que interpretando simbólicamente la creación como inmenso jeroglífico que en letras quebradas declara el misterio de su esencia, nos conduce á través de las esferas celestes, hasta que penetra en la décima, en la *esfera del entendimiento*, que es el cercado palacio del Rey, el Tabernáculo del Eterno, la tienda misteriosa de su gloria, labrada con la plata de la verdad, revestida con el oro de la inteligencia y asentada en las columnas de la justicia. Más allá de esa tienda sólo queda el *principio de toda cosa*, ante el cual se humilla el poeta, satisfecho y triunfante por haber encerrado en su mano todas las substancias corpóreas y espirituales que van pasando por su espíritu como por el mar las naves. El autor ha vencido de una manera extraordi-

naria la enorme dificultad de dar vida y movimiento á ideas abstractas.

Muy rara vez cultivaron los judíos la poesía de asuntos históricos. Gabirol nos ofrece una excepción en su elegía á la muerte de Yekutiel. Otras hay en el extenso *Diván* de Judá Leví, el más egregio de los poetas de la Sinagoga. No produjo la estirpe de Israel cantor más grande en su postrer destierro, y de él escribe Enrique Heine que el son del divino beso de amor con que el Señor marcó su alma, vibra todavía difuso en sus canciones, tan bellas, puras, enteras é inmaculadas como el alma del poeta. Poeta amatorio en los primeros versos de su juventud, renovador del sentimiento de la naturaleza en sus composiciones marítimas y de viajes, fué, sobre todo, inspiradísimo poeta religioso, nuevo Jeremías en las *Siónidas,* nuevo Asaph en el soberbio himno que se rotula *Kedusáh de la Hamidáh de la mañana para el día del grande ayuno.* La imperfecta versión que de él he publicado en verso castellano, puede dar alguna idea de la alteza de los pensamientos, ya que no de la magnificencia de estilo de este asombroso poeta, bíblico y sacerdotal en grado sumo. Así se explica que lograse autoridad casi canónica en las Sinagogas, donde todavía se repite *aquella famosa lamentación que será cantada en todas las tiendas de Israel esparcidas por el mundo, el aniversario de la destrucción de Jerusalén.* No fué encarecimiento poético de Enrique Heine el decir de tal hombre, cuya poesía es el depósito de todas las lágrimas de su raza, que *tuvo el alma más profunda que los abismos de la mar.*

Parece que los judíos, tan conocedores de la poesía árabe, no fueron tampoco extraños, aun en tiempos muy remotos, al conocimiento y aun al cultivo de la poesía castellana. ¿Quién sabe si la famosa Poética de Moisés-ben-Ezra, que yace inédita en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, guardará sobre nuestros orígenes literarios inesperadas y preciosísimas revelaciones? Del mismo Judá Leví, contemporáneo de Alfonso VI, sabemos

que había compuesto versos castellanos, los cuales si es que en alguna parte se conservan (como se conservan sus versos árabes), serán sin duda los más antiguos de nuestra lengua. Todo induce á creer en una comunicación más frecuente y directa entre los cristianos y los judíos de España, que la que medió nunca entre los primeros y los árabes. Pero de aquí á admitir influencia positiva de la lírica religiosa de la Sinagoga en poeta cristiano alguno, hay un abismo que nada nos autoriza para llenar. Salomone de Benedettis ha notado extrañas coincidencias entre algunos lugares del poema de Dante y otros de Judá Leví. Fácil sería hacer la misma comparación y descubrir las mismas aparentes semejanzas en Fr. Luis de León y en otros; y ¿cómo no, si la Biblia era fuente común para israelitas y cristianos, y libro sagrado de entrambas religiones, y si por otra parte eran comunes también ó diferían poco las ideas metafísicas y cosmológicas enseñadas por la escolástica y por la astronomía de entonces? Lo que mucho prueba, corre el riesgo de no probar nada. Verdadera huella de influjo hebraico en nuestra poesía no la encontramos hasta el siglo XIV, en que el Rabí Don Sem Tob de Carrión ofreció al rey D. Pedro de Castilla sus *Consejos et Documentos*, curiosísima muestra de poesía *gnómica*, colección de sentencias que (como ha dicho ingeniosamente Puymaigre) parecen venidas de Bagdad ó de Damasco. Y en efecto, mucho deben á las colecciones de máximas y aforismos de Honain-ben-Isaac y otros orientales. Esta filosofía moral rudimentaria, especie de *sabiduría de los pueblos*, es, juntamente con el apólogo y el cuento, el legado más positivo que la cultura semítica haya dejado á la nuestra.

Después de Sem Tob, los poetas de estirpe judaica que cultivaron exclusivamente la lengua vulgar abundan sobre manera. Pero lejos de ser influyentes ni marcar direcciones nuevas, se convirtieron en influídos. Sus obras figuran en los *Cancioneros* mezcladas con las de los trovadores cristianos; en ninguna cosa esencial

se distinguen de las de éstos, ni siquiera en la procacidad y habitual grosería con que muchos de los cristianos nuevos y judaizantes, gente por lo común de baja ralea, como el mismo Juan Alfonso de Baena y el sastre de Córdoba Antón de Montoro *el Ropero,* cultivan la ínfima sátira y el género llamado *de burlas*. Durante los dos siglos XVI y XVII, los judíos continúan amoldándose al gusto reinante en España y á las sucesivas evoluciones de la poesía y de la lengua, siguiendo unas veces la pura tradición del lirismo italiano y clásico, como vemos en Moseh Pinto Delgado y en Esteban Rodríguez de Castro, y alistándose otras veces bajo las banderas del más tenebroso culteranismo, como lo hicieron Miguel de Silveira, Antonio Enríquez Gómez, Daniel Leví de Barrios y tantos otros. Sólo en las reminiscencias bíblicas y en la afición declarada á los asuntos del Antiguo Testamento suele descubrirse la filiación de estos autores, que, sin ser grandes poetas, dan testimonio del singular poder de adaptación y de la flexibilidad de ingenio y aptitudes, propia y característica de su raza.

El cuadro literario de nuestra Edad Media es tan vario y complejo, que para explicarle totalmente no basta con los elementos latinos, árabes y hebreos, aun limitándonos, como ahora nos limitamos, á la sola poesía lírica. Si de la épica tratásemos, habría que tener muy en cuenta el influjo de la Francia del Norte. En lo lírico, ¿cómo prescindir de aquella lengua de *oc*, que fué en esta parte maestra de todas las vulgares, por haber logrado, antes que otra ninguna, verdadero cultivo artístico, y haber impuesto su técnica y sus metros y sus modelos de versificación y su peculiar artificioso vocabulario, lo mismo á la naciente poesía italiana, que á la galaico-portuguesa, á la catalana, á la castellana y aun á la misma escuela de los *minnesinger* alemanes? La poesía de los provenzales, cuyo valor estético ha podido exagerarse, pero cuyo valor histórico nadie pone en duda, fué como una especie de dis-

ciplina rítmica que transformó las lenguas vulgares y las hizo aptas para la expresión de todos los sentimientos, y desarrolló en ellas la parte musical y el poder de la armonía, creando por primera vez un dialecto poético diverso de la prosa, con todas las ventajas y todos los inconvenientes anejos á tal separación. Fué grande, aunque efímero, el resplandor de aquella poesía: sus intérpretes, ya de noble, ya de humilde cuna (porque el talento poético allanaba todas las distancias y fundaba la más antigua de las aristocracias intelectuales), recorrieron triunfantes y festejados, lo mismo las plazas públicas que los alcázares regios y los castillos señoriales; mezclaron la poesía de la vida con la poesía de los versos, tomando parte activa y militante en todas las contiendas de su tiempo; repartieron á manos llenas la alabanza ó la ignominia sobre leales y traidores, dadivosos y avaros, valientes y cobardes; convirtieron la poesía en una especie de tribuna ó de periodismo de oposición, cuyos ecos resonaban en todas las cortes de Europa; dieron flechas agudas y envenenadas al serventesio satírico; derramaron y exprimieron todas las mieles de la galantería y de la lisonja en la cincelada copa de las canciones amatorias, cuyas estrofas tornearon de mil modos, haciéndolas cada vez más ágiles, más bruñidas y acicaladas, y más gratas al oído de las poderosas damas que por vez primera tomaban parte en las fiestas del espíritu; y en suma, desde el yambo vengador é iracundo hasta el sermón moral, desde el canto de cruzada hasta el cuento erótico, desde las serenatas y albadas hasta las pastorelas y *vaqueras*, recorrieron toda la gamma lírica y en todo dejaron, si no modelos (rara vez concedidos á una poesía incipiente), á lo menos brillantísimos ensayos, los cuales, aparte del primor y artificio métrico, excesivos si se quiere, contienen preciosas revelaciones sobre el estado moral de aquella extraña sociedad occitánica, que unía la petulancia de la juventud y el candor de la barbarie con el escepticismo y la

depravación reflexiva de la vejez. Hay, sin duda, mucho de monótono, de amanerado, de trivial y fastidioso en la lírica de los trovadores; pero bastarían los nombres de Giraldo de Borneil, de Beltrán de Born, de Pedro Cardenal, de Giraldo Riquier, representantes de muy diversos géneros, para comprender cuánto de sincera inspiración hubo en aquel despertar del estro lírico moderno, en aquella gentil primavera poética, que, precisamente por haberse anticipado á florecer, duró lo que duran las rosas tempranas, de las cuales pudiéramos decir con el poeta:

Cuna y sepulcro en un botón hallaron.

La planta lírica era demasiado tierna para que no la helasen los ásperos cierzos de la Edad Media. Criada en la atmósfera muelle y tibia de Provenza, no pudo resistir á las impetuosas ráfagas del Septentrión, y se la vió arrancada de raíz, y sus hojas fueron en alas del viento á caer en otras comarcas de desarrollo intelectual más tardío, pero á la postre más afortunadas. Todas las escuelas de lírica cortesana anteriores al siglo XVI proceden mediata ó inmediatamente de esta breve y peregrina eflorescencia del Languedoc.

Grande fué el crédito de los trovadores del Mediodía de Francia en todas las cortes y estados de nuestra península. Muchos de ellos la visitaron en persona: muchos más hablaron de ella y de sus príncipes, ya con amor, ya con enojo; ora impetrando y celebrando sus dádivas, ora describiendo y ponderando el esplendor de sus fiestas, ora vindicando amargamente rencores propios ó ajenos con el hierro de la sátira, en aquellos tiempos tan temible. A más nobles hazañas dieron algunos de ellos voz y aliento. La *prezicansa* y el canto de cruzada no siempre tuvieron por tema las lejanas empresas de Ultramar. Por boca de trovadores tan antiguos como Marcabrús y Gevaudán, la musa provenzal se asoció noblemente á los grandes triunfos de Almería y de las Navas, lo mismo que al desastre de

Alarcos. En los breves respiros que la paz otorgaba, esa misma poesía fué luz y deleite y regocijo de nuestras cortes, especialmente de la de Alfonso VIII, que tan al vivo retrata Ramón Vidal de Besalú en una de sus lindas narraciones métricas.

Había, además, toda una región de España en que esta poesía apenas podía considerarse como extranjera. Cualquiera entenderá que me refiero á las comarcas orientales, donde se hablaba y se habla una variedad de la lengua *de oc,* variedad no tan marcadamente diversa entonces como ahora. Cataluña y Provenza estaban por sus orígenes íntimamente enlazadas. Juntas formaron parte del primitivo reino visigodo. Juntas entraron en la unidad del imperio franco. Juntas lograron, bajo los débiles sucesores de Carlo Magno, independencia de hecho y positiva autonomía. La corrupción de la lengua latina se verificó en ambas cumpliendo las mismas leyes. Los enlaces matrimoniales, los pactos y alianzas contribuyeron á estrechar más las relaciones entre ambos pueblos; y bien puede decirse que los dos formaron uno solo, desde el casamiento de Ramón Berenguer III con la condesa doña Dulcia, hasta los tiempos de D. Jaime el Conquistador, en que la incipiente nacionalidad catalano-meridional que *Dios no bendijo*, según la enérgica expresión de Milá, quedó definitivamente rota, abriendo paso á la gloriosa nacionalidad catalano-aragonesa, detenida hasta entonces en su progreso por la atención preferente que sus monarcas concedían á las cuestiones de sus vasallos del otro lado del Pirineo. Entonces también la lengua catalana, rompiendo las ligaduras en que por tanto tiempo la había tenido sujeta la imitación provenzal, aparece como lengua adulta y distinta, y se prepara á dar la ley á las tierras y á los mares, no con frívolos cantos de amor, sino con la voz potente de sus legisladores, de sus cronistas y de sus filósofos.

Pero antes de este momento solemnísimo, en que la

lengua y la cultura catalanas se emancipan por medio de la prosa, la literatura catalana es una misma con la de Provenza, y en provenzal escriben gran número de poetas catalanes, cuyos versos recogió é ilustró con el más alto y seguro discernimiento crítico y la más profunda erudición nuestro venerado maestro el Dr. Milá y Fontanals en su obra *De los Trovadores en España*, que es ya clásica en esta materia. El más antiguo de los trovadores españoles que el Sr. Milá nos da á conocer, es el rey de Aragón Alfonso II, autor de una elegante canción de amores. Síguele casi inmediatamente la extraña y brutal personalidad poética de Guillén de Bergadam, cuyas composiciones, bastante numerosas, son «tan sanguinarias como las de Beltrán de Born, tan cínicas como las de Guillermo de Poitiers». En las ediciones de Keller y de Mahn pueden verse completos algunos trozos que por fundadísimo escrúpulo moral hubo de suprimir el Sr. Milá. Es difícil formarse idea de las insolencias y desafueros que el tal Bergadam se permite contra sus enemigos, y de los escandalosos alardes de lujuria que por donde quiera manchan sus poesías. Este singular poeta era un bandido, aunque de noble estirpe, jefe de una horda de malhechores, y parece haberse manchado con todo género de actos de crueldad y de felonía, no respetando en su cínico desbordamiento ni á las personas de su propia familia. En medio de tanta ferocidad y de tanta barbarie, muestran de vez en cuando sus versos rasgos verdaderamente poéticos, y sobre todo, rara energía de expresión y un arte consumado de versificador. Ofrecen, además, especial interés, por ser quizá Guillén de Bergadám entre todos los trovadores nacidos en España el que mezcla con el provenzal mayor número de formas catalanas, y da á sus versos un tono más suelto y popular, sin duda para que la gente aprendiese de memoria con más facilidad las bárbaras invectivas que cada día lanzaba contra su suegro ó contra el obispo de Urgel. Notable es también por otro concepto su ele-

gía á la muerte de Hugo de Mataplana, donde la imaginación sensual y materialista del poeta llega á soñar un paraíso algo semejante al de los musulmanes. Este mismo Mataplana, ú otro de su apellido, figura con honra en el catálogo de los trovadores catalanes.

Más apacible fisonomía que Guillén de Bergadam, y no menos interesante materia de estudio, presentan Ramón Vidal de Besalú y Serverí de Gerona; tiene especial importancia el primero como teórico y gramático, autor de una especie de poética *(Dreita maniera de trobar)* que hizo fuerza de código, por lo mismo que el autor, nacido en Cataluña y no en los países del Mediodía de Francia, donde con más perfección se usaba la lengua de *oc*, hizo alarde, para disimular su condición de forastero, de llevar á sus últimos límites el purismo. Como poeta brilló especialmente en el cuento ó novela galante, siendo la más notable de las suyas *El celoso castigado*. En tales obras tuvo ocasión de hacer gala de los muchos conocimientos que poseía en materia de casuística amorosa y de buen tono cortesano, y se mostró narrador ameno, aunque algo afectado, palabrero y desleído.

Serverí de Gerona, perteneciente ya al siglo XIII, y uno de los últimos en fecha entre los trovadores catalano-provenzales, representa dentro de esta escuela la tendencia satírico-moral, acompañada de cierta flojedad prosaica. Sus obras son numerosas: además de las que coleccionó el Sr. Milá, han aparecido recientemente otras de mucha extensión en un cancionero que parece haber pertenecido al palacio de los Condes de Urgel.

Los reyes, los príncipes, los más altos personajes hacían gala, no ya de favorecer, sino de cultivar por sí mismos la poesía provenzal. Además de Alfonso II ya citado, figuran en la lista de los trovadores españoles el gran rey D. Pedro III, autor de un belicoso y arrogante canto de guerra, ó más bien cartel de desafío contra los franceses que invadieron sus estados: su hijo el rey de Sicilia D. Fadrique, Pons Hugo, conde

de Ampurias y otros muchos. El Rosellón, comarca catalana entonces, produjo también algunos trovadores, entre los cuales Guillem de Cabestany es célebre, aun más que por la dulzura de sus versos, por la trágica leyenda de sus amores y de su muerte.

Cuando la cruzada de Simón de Montfort dispersó á los trovadores provenzales, que en su mayor número habían abrazado fervorosamente, si no la causa de los Albigenses, á lo menos la causa del Mediodía de Francia contra el Norte, las cortes españolas, no ya sólo la de Aragón, sino la de Castilla y la de Portugal, los acogieron y honraron á porfía. Es el punto culminante de la influencia provenzal en nuestro suelo. Contra lo que pudiera creerse, esta influencia comenzó á ser menos enérgica en Cataluña á medida que más hondamente penetraba en los demás romances peninsulares. Duró, sin embargo, en los poetas del siglo XIV, si bien éstos propendieron cada vez más al empleo de formas del *pla catalanesch*, análogas á las de la prosa. Con eso y todo, basta comparar los versos de Ramón Lull con la prosa de sus novelas y de sus tratados filosóficos, ó la prosa admirable de la Crónica de Muntaner con los medianos versos de su *Sermó*, para comprender que la lengua de la poesía conservaba siempre algo de más artificioso y de más provenzalizado.

Así continuaron las cosas, hasta que á fines de ese mismo siglo XIV una reacción culterana y pedantesca intentó resucitar en Tolosa las tradiciones de la difunta poesía provenzal, naciendo de aquí el Consistorio del *Gay Saber*, y todo aquel aparato retórico que en el libro de las *Leys d' amor* puede estudiarse. Tales prácticas y preceptos pasaron inmediatamente á Cataluña durante el reinado de D. Juan I, *el amador de toda gentileza,* y fueron causa *ocasional*, no *eficiente*, de la creación de una nueva escuela poética, ya enteramente catalana por la lengua, y casi en todo olvidada de la primitiva y genuina tradición trovadoresca, de la cual, sin embargo, aunque de un modo remoto y generalísi-

mo, no dejaba de derivarse. El desarrollo y las vicisitudes de esta escuela, cuyos modelos fueron principalmente italianos, y en algún raro caso franceses y con más frecuencia clásicos, llena todo el siglo XV, y aun tiene, especialmente en Valencia, alguna prolongación dentro del XVI. Oportunamente procuraremos aquilatar el valor de esta escuela, considerada en sus relaciones con la poesía castellana. Por ahora baste dejar consignado que fueron ya muy raras en ella las reminiscencias provenzales, sin que apenas se registren otras que los conceptos que del Monje de Montaudón tomó Mosen Jordi para su *Enuig,* la paráfrasis en prosa del *Castell d' amor,* las alusiones literarias de Ferrer, de Rocaberti y de Torroella. Todo nos lleva á creer que de los provenzales se leían más los tratados y las artes métricas que los versos. Las miradas de los catalanes del siglo XV estaban ya vueltas hacia Italia, y se fijaban con especial amor en Dante, Petrarca y Boccacio.

En la literatura castellana, la influencia provenzal fué al principio muy exigua, y por de contado no trascendió ni á la poesía épica, ni á la prosa, únicos géneros que en nuestra Edad Media tienen originalidad, nervio y carácter propio. Trascendió á las primeras muestras de la lírica, hasta el punto de ser obra de un trovador provenzal (Rambaldo de Vaqueiras) los versos quizá más antiguos (aunque á la verdad menos castellanos que gallegos) que de este género se citan en nuestra lengua, y deben de estar muy maltratados por los copistas:

Mas tan temo vostro pleito,
Todo 'n soy escarmentado,
De vos ai pena e mal feyto,
E meu corpo lazerado
De nueyt quand sou en meu leito, *etc.*

El resultado más positivo y duradero de la influencia provenzal en España, fué la creación de una nueva

escuela de trovadores en la parte central y occidental de nuestra Península. Esta escuela, cualquiera que fuese la comarca natal de sus autores, no empleaba como instrumento la lengua castellana, sino otra tenida entonces por de superiores condiciones musicales, y preferida por esto para todas aquellas poesías sagradas ó profanas que se destinaban al canto. Esta lengua se amoldó de tal suerte á la imitación de los provenzales, que adoptó gran parte de su vocabulario, y por de contado toda su variedad y riqueza métrica, confesando y reconociendo siempre su origen:

Quer eu en maneyra de proençal
Trobar agora un cantar d' amor,

decía el Rey Don Diniz, uno de los poetas más sobresalientes de esta escuela. Pero juntamente con la tradición artística y cortesana de los provenzales, que estaba ya agotada, y que por sí sola hubiera sido infecunda para dar vida á un nuevo sistema poético, penetró en esta escuela galaico-portuguesa (ha llegado ya el caso de nombrarla) todo el riquísimo caudal de la tradición hagiográfica y de las leyendas piadosas, á las cuales ya había dado anteriormente forma la musa francesa y castellana de los Gautier de Coincy y los Berceos, pero que por primera vez en las *Cantigas* del sabio Rey Alfonso X presentaron realizada la fusión de lo narrativo y de lo lírico. Y entró también en la riquísima corriente de la escuela trovadoresca de Galicia y de Portugal, constituyendo lo más íntimo, lo más poético y lo más duradero de ella, la tradición de un cierto lirismo popular y melancólico, que procedía sin duda de orígenes muy remotos, ora se le quiera explicar, como algunos hacen, por una antiquísima poesía lírica común á todos los pueblos del Mediodía, ora, como otros quieren, se le haga derivar de obscuras reminiscencias célticas. Lo cierto es que hay en los grandes cancioneros galaico portugueses, cuyo descu-

brimiento y estudio ha sido uno de los más gloriosos triunfos de la erudición moderna, algo y aun mucho que no es provenzal, ni cortesano, sino popular é indígena; algo que no nos interesa meramente como arqueológico, sino que como verdadera poesía nos conmueve y llega al alma. Tal sucede, por ejemplo, con las que pudiéramos titular *barcarolas*, con los que pudiéramos apellidar cantos de *romería*, con las llamadas *Canciones de amigo*, y con otras delicadas y suavísimas inspiraciones, primera manifestación genuina del lirismo peninsular; las cuales son á modo de islas encantadas, que en medio de la aridez habitual de los *Cancioneros* nos brindan de vez en cuando con el misterio de su sombra y con el frescor de sus aguas.

Depósito de toda esta poesía son los grandes *Cancioneros* ya citados, las *Cantigas de Santa María*, el *Cancionero* llamado del *Colegio de Nobles de Lisboa* (hoy de la Biblioteca de Ajuda), y sobre todo los dos incomparables tesoros conservados en las bibliotecas de Roma, el *Cancionero del Vaticano* y el otro *Cancionero* llamado por los nombres de sus poseedores antiguo y moderno *Colocci-Brancuti*.

Cómo vino esta poesía, gallega por la lengua, pero cultivada simultáneamente por castellanos, leoneses, gallegos y portugueses, y aun por andaluces y extremeños, á transformarse en otra nueva escuela de trovadores, que desde fines del siglo XIV hasta principios del XVI sustituyó el predominio del gallego por el predominio del castellano, y siguiendo la misma evolución que hemos observado en Cataluña, fué apartándose día tras día de la imitación de los provenzales hasta olvidarlos completamente, aproximándose, por el contrario, cada vez más á los modelos de la Italia del Renacimiento, será tarea reservada para el prólogo del volumen siguiente. La extensión desmesurada que ha ido adquiriendo el presente, por tratarse en él cuestiones de orígenes, difíciles siempre de reducir á compen-

dio, si han de ser bien entendidas, nos obliga también, faltando á nuestro propósito, á diferir para entonces lo que tenemos que decir acerca de las primitivas manifestaciones de la lírica castellana contenidas en este primer tomo de nuestra colección.

M. Menéndez y Pelayo.

ÍNDICE.

POETAS LÍRICOS CASTELLANOS.

ANÓNIMO.

(SIGLO XIII.)

Aventura amorosa.

Qui triste tiene su coraçon
Benga oyr esta razon;
Odrá razon acabada,
Feyta d' amor e bien rymada.
Un escolar la rrimó
Que sie[m]pre duenas amó,
Mas sie[m]pre ovo cryança
En Alemania y en Fra[n]çia,
Moró mucho en Lombardia
Por aprender cortesia.

En el mes d' abril, despues yantar,
Estava so un olivar;
Entre çimas d' un mançanar
Un vaso de plata vi estar,
Pleno era d' un claro vino
Que era vermeio e fino,

Cubierto era de tal mesura
No lo tocás' la calentura.
Una duena lo y ovo puesto
Que era senora del huerto,
Que, quan su amigo viniese,
D' aquel vino a bever le diesse.
Qui de tal vino oviese
En la mana[na] quan comiesse
E d' ello oviesse cada dia,
Nu[n]ca mas enfermarya.
Arriba del mançanar
Otro vaso vi estar,
Pleno era d' un agua fryda
Que en el mançanar se naçia.
Beviera d' ela de grado,
Mas ovi miedo que era encantado.
Sobre un prado pus mi tiesta
Que non fisiese mal la siesta;
Partí de mi las vestiduras
Que non fizies mal la calentura.
Plegué a una fuente perenal,
Nu[n]ca omne que viese tall:
Tan grant virtud en si avia
Que de la frydor que d' i yxia
E pasadas a derredor
Non sintryades la calor.
Todas yervas que bien olien
La fuent çerca si las tenie.
Y es la salvia, y sson [l]as rrosas,
Y el lyrio e las violas;
Otras tantas yervas i avia
Que sol no[m]bra[r] no las sabria,
Mas ell olor que d' i yxia
A omne muerto rressuçetarya.
Prys del agua un bocado

E fuy todo esfryado;
En mi mano prys una flor,
Sabet non toda la peyor,
E quis cantar de fin amor;
Mas vi venir una doncela,
Pues naçi non vi tan bella.
Bla[n]ca era e bermeia,
Cabelos cortos sobre ll' oreia,
Frente bla[n]ca e loçana,
Cara fresca como ma[n]çana,
Naryz eguâl e dereyta,
Nunca viestes tan bien feyta,
Oios negros e rridientes,
Boca a rrazon e bla[n]cos dientes,
Labros vermeios non muy delgados,
Por verdat bien mesurados;
Por la çentura delgada,
Bien esta[n]te e mesurada.
El manto e su brial
De xamet era que non d' al;
Un so[m]brero tien en la tiesta
Que no fiziese mal la siesta;
Unas luvas tien en la mano,
Sabet non ielas dio vilano.
D[e] las flores viene tomando,
En alta voz d' amor cantando,
E deçia: «Ay, meu amigo,
»Si me veré yamás contigo!
»A oy et sempre aamaré
»Quanto que biva seré!
»Porque eres escolar
»Quisquiere te devria mas amar.
»Nunqua odí de homme deçir
»Que tanta bona manera ovo en si;
»Mas amaria contigo estar

»Que toda Espana mandar;
»Mas d' una cosa so cuitada:
»He miedo de seder enganada,
»Que dizen que otra duena
»Cortesa e bela e bona
»Te quiere tan gran b[i]en,
»Por ti pierde su sen,
»E por eso he pavor
»Que a esa quieras maior;
»Mas si [i]o te vies una vegada,
»A plan me querryes por amada.»
Quant la mia senor esto dizia,
Sabet a mi non vidia;
Pero sé que non me conoçia,
Que de mi non foyrya.
Yo non fiz aqui como vilano;
Levem' e pris la por la mano.
Junniemos amos em par
E posamos so ell olivar.
Dix le yo: «Dezit, la mia senor,
»Si supiestes nu[n]ca d' amor?
Diz ella: «A plan con grant amor ando,
»Mas non connozco mi amado;
»Pero dizem' un su mesaiero
»Qu' es clerygo e non cavalero,
»Sabe mui[t]o de trobar,
»De leyer e de cantar;
»Dizem que es de buena yente,
»Mancebo barva punniente.
—»Por Dios, que digades, la mia senor
»Que donas tenedes de la su amor?
—»Esas luvas y est capiello,
»Est coral y est aniello
»Enbió a mi es meu amigo,
»Que por la su amor trayo conmigo.»

Yo connoçi luego las alfayas
Que yo ielas avia embiadas.
Ela conocio una mi çi[n]ta man a mano
Qu' ela la fiziera con la su mano.
Tolios' el manto de los o[m]bros,
Besó me la boca e por los oios,
Tan gran sabor de mi avia,
Sol fablar non me podia.
«Dios senor, a ti loo
»Quant conozco meu amado,
»Agora é tod bien
»Quant conozco meu amigo.»
Una grant pieça ali estando,
De nuestro amor ementando,
Elam' dixo: «El mio senor,
»Oram serya de tornar,
»Si a vos non fuese en pesar.»
Iol' dix: «It, la mia senor,
»Pues que yr queredes,
»Mas de mi amor pensat, fe que devedes.»
Elam' dixo: «Bien seguro seyt de mi amor,
»No vos camiaxe por un emperador.»
La mia senor se va privado,
Dexa a mi desconortado:
Queque la vi fuera del uerto,
Por poco non fuy muerto.
Por verdat quisieram' adormir,
Mas una palomila vi,
Tan bla[n]ca era como la niev[e] del puerto,
Volando viene por medio del uerto.
En la fuente quise entra[r]
Mas cuando a mi vido estar,
Entros' en la del malgranar.
Un vaso avi' ali dorado
Tray al pie atado.

En la fuent quiso entra[r]
Quando a mi vido estar en el malgranar.
Quando en el vaso fue entrada,
E fue toda bien esfryada,
Ela que quiso ex[ir] festino,
Vertios' el agua sobrel v[i]no.

GONZALO DE BERCEO.

(SIGLO XIII.)

Introducción de los Milagros de Nuestra Señora.

Amigos e vasallos de Dios omnipotent,
Si vos me escuchasedes por vuestro consiment,
Querriavos contar un buen aveniment:
Terrédeslo en cabo por bueno verament.
Yo maestro Gonzalvo de Berçeo nomnado
Iendo en romeria caeçi en un prado
Verde e bien sençido, de flores bien poblado,
Logar cobdiçiaduero pora omne cansado.
Daban olor sobeio las flores bien olientes,
Refrescaban en omne las caras e las mientes,
Manaban cada canto fuentes claras corrientes,
En verano bien frias, en yvierno calientes.
Avie hy grant abondo de buenas arboledas,
Milgranos e figueras, peros e manzanedas,
E muchas otras fructas de diversas monedas;
Mas non avie ningunas podridas nin açedas.
La verdura del prado, la olor de las flores,
Las sombras de los arbores de temprados sabores
Refrescáronme todo, e perdi los sudores:
Podrie vevir el omne con aquellos olores.
Nunqua trobé en sieglo logar tan deleitoso,
Nin sombra tan temprada, nin olor tan sabroso,
Descargué mi ropiella por iaçer mas viçioso,

Poséme a la sombra de un arbor fermoso.
Yaçiendo a la sombra perdi todos cuidados,
Odí sonos de aves dulçes e modulados:
Nunqua udieron omnes organos mas temprados,
Nin que formar pudiessen sones mas acordados.
Unas tenien la quinta, e las otras doblaban,
Otras tenien el punto, errar non las dexaban,
Al posar, al mover todas se esperaban,
Aves torpes nin roncas hi non se acostaban.
Non serie organista nin serie violero,
Nin giga nin salterio, nin manoderotero,
Nin instrument nin lengua, nin tan claro voçero,
Cuyo canto valiesse con esto un dinero.
Peroque vos dissiemos todas estas bondades,
Non contamos las diezmas, esto bien lo creades:
Que avie de noblezas tantas diversidades,
Que non las contarien priores nin abbades.
El prado que vos digo avie otra bondat:
Por calor nin por frio non perdie su beltat,
Siempre estaba verde en su entegredat,
Non perdie la verdura por nulla tempestat.
Manamano que fuy en tierra acostado,
De todo el laçerio fui luego folgado:
Oblidé toda cuita, el laçerio passado:
Qui alli se morasse serie bien venturado!
Los omnes e las aves quantas acaeçien,
Levaban de las flores quantas levar querien;
Mas mengua en el prado ninguna non façien:
Por una que levaban, tres e quatro naçien.
Semeia esti prado egual de paraiso,
En qui Dios tan grant graçia, tan grant bendiçion miso:
El que crió tal cosa, maestro fue anviso:
Omne que hi morasse, nunqua perdrie el viso.
El fructo de los arbores era dulz e sabrido,
Si don Adam oviesse de tal fructo comido,

De tan mala manera non serie deçibido,
Nin tomarien tal danno Eva nin so marido.
Sennores e amigos, lo que dicho avemos,
Palabra es oscura, esponerla queremos:
Tolgamos la corteza, al meollo entremos,
Prendamos lo de dentro, lo de fuera dessemos.
Todos quantos vevimos que en piedes andamos,
Siquiere en preson, o en lecho iagamos,
Todos somos romeos que camino andamos:
Sant Peidro lo diz esto, por él vos lo probamos.
Quantos aqui vivimos, en ageno moramos;
La ficanza durable suso la esperamos,
La nuestra romeria estonz la acabamos
Quando a paraiso las almas enviamos.
En esta romería avemos un buen prado,
En qui trova repaire tot romeo cansado,
La Virgen Gloriosa madre del buen criado,
Del qual otro ninguno egual non fué trovado.
Esti prado fué siempre verde en onestat,
Ca nunca ovo mácula la su virginidat,
Post partum et in partu fue Virgen de verdat,
Illesa, incorrupta en su entegredat.
Las quatro fuentes claras que del prado manaban,
Los quatro evangelios esso significaban,
Ca los evangelistas quatro que los dictaban,
Quando los escribien, con ella se fablaban.
Quanto escribien ellos, ella lo emendaba,
Eso era bien firme, lo que ella laudaba:
Pareçe que el riego todo della manaba,
Quando a menos della nada non se guiaba.
La sombra de los arbores buena dulz e sania,
En qui ave repaire toda la romeria,
Si son las oraçiones que faz Sancta Maria
Que por los peccadores ruega noche e dia.
Quantos que son en mundo iustos e peccadores,

Coronados e legos, reys e emperadores,
Alli corremos todos vasallos e sennores,
Todos a la su sombra imos coger las flores.
   Los arbores que façen sombra dulz e donosa,
Son los sanctos miraclos que faz la Gloriosa,
Ca son mucho mas dulçes que azúcar sabrosa,
La que dan al enfermo en la cuita rabiosa.
   Las aves que organan entre essos fructales,
Que an las dulçes voçes, diçen cantos leales,
Estos son Agustin, Gregorio, otros tales,
Quantos que escribieron los sos fechos reales.
   Estos avien con ella amor e atenençia,
En laudar los sos fechos metien toda femençia,
Todos fablaban della, cascuno su sentençia;
Pero tenien por todo todos una creençia.
   El rosennor que canta por fina maestria,
Siquiere la calandria que faz grant melodia,
Mucho cantó meior el varon Ysaya,
E los otros prophetas onrada compannia.
   Cantaron los apostoles muedo muy natural,
Confessores e martires façien bien otro tal,
Las virgines siguieron la grant madre caudal,
Cantan delante della canto bien festival.
   Por todas las eglesias esto es cada dia,
Cantan laudes antella toda la clereçia:
Todos li façen cort a la Virgo Maria:
Estos son rossennoles de grant plaçenteria.
   Tornemos ennas flores que componen el prado,
Que lo façen fermoso, apuesto e temprado.
Las flores son los nomnes que li da el dictado
A la Virgo Maria Madre del buen criado.
   La benedicta Virgen es estrella clamada,
Estrella de los mares, guiona deseada
Es de los marineros en las cuitas guardada,
Ca quando essa veden, es la nave guiada.

Es clamada, y eslo de los çielos Reyna,
Tiemplo de Ihu Xpo, estrella matutina,
Sennora natural, piadosa veçina,
De cuerpos e de almas salut e mediçina.
Ella es velloçino que fue de Gedeon,
En qui vino la pluvia, una grant vission:
Ella es dicha fonda de David el varon,
Con la qual confondió al gigante tan fellon.
Ella es dicha fuent de qui todos bebemos,
Ella nos dió el çevo de qui todos comemos,
Ella es dicha puerto a qui todos corremos,
E puerta por la cual entrada atendemos.
Ella es dicha puerta en sí bien ençerrada,
Pora nos es abierta pora darnos la entrada.
Ella es la palomba de fiel bien esmerada,
En qui non cae ira, siempre está pagada.
Ella con grant derecho es clamada Sion,
Ca es nuestra talaya, nuestra defensión:
Ella es dicha trono del rey Salomon,
Rey de grant iustiçia, sabio por mirazon.
Non es nomne ninguno que bien derecho venga,
Que en alguna guisa a ella non avenga:
Non atal que raiz en ella non la tenga,
Nin Sancho nin Domingo, nin Sancha nin Domenga.
Es dicha vid, es uva, almendra, malgranada
Que de granos de graçia está toda calçada;
Oliva, çedro, bálssamo, palma bien avimada,
Piértega en que s' ovo la serpiente alzada.
El fust de Moyses enna mano portaba
Que confundió los sabios que Faraon preçiaba,
El que abrió los mares e depues los çerraba
Si non a la Gloriosa, ál non significaba.
Si metieremos mientes en ellotro baston
Que partió la contienda que fue por Aaron,
Al non significaba commo diz la lection,

Si non a la Gloriosa, esto bien con razon.
  Sennores e amigos, en vano contendemos,
Entramos en grant pozo, fondo nol trovaremos,
Mas serien los sus nomnes que nos della leemos
Que las flores del campo del mas grant que sabemos.
  Desuso lo dissiemos que eran los fructales
En qui façien las aves los cantos generales,
Los sus sanctos miraclos grandes e prinçipales,
Los quales organamos ennas fiestas cabdales.
  Quiero dexar contanto las aves cantadores,
Las sombras e las aguas, las devant dichas flores:
Quiero destos fructales tan plenos de dulzores
Fer unos poccos viessos, amigos e sennores.
  Quiero en estos arbores un ratiello sobir,
E de los miraclos algunos escribir,
La Gloriosa me guie que lo pueda complir,
Ca yo non me trevria en ello a venir.
  Terrélo por miraculo que lo faz la Gloriosa
Si guiarme quisiere a mi en esta cosa:
Madre plena de graçia, reyna poderosa,
Tu me guia en ello, ca eres piadosa.
  En Espanna cobdiçio de luego empezar,
En Toledo la magna un famado logar,
Ca non se de qual cabo empieçe á contar,
Ca mas son que arenas en riba de la mar.

Fragmentos del duelo de la Virgen.

. . . .

  Ai Fiio querido, sennor de los sennores!
Io ando dolorida, tu padés los dolores;

Dante malos serviçios vasallos traydores:
Tu sufres el laçerio, io los malos sabores.
Fiio el mi querido de piedat granada,
Por qué es la tu Madre de ti desemparada?
Si levarme quisieses seria muy pagada,
Que fincaré sin ti non bien acompannada.
Fiio, çerca de ti querria io finar,
Non querria al sieglo sin mi Fiio tornar:
Fiio Sennor e Padre, denna a mi catar:
Fiio ruego de Madre nol debe rehusar.
Fiio dulz e sombroso, tiemplo de caridat,
Archa de sapiençia, fuente de piedat,
Non desses a tu Madre en tal soçiedat,
Qua non saben conoçer mesura nin bondat.
Fiio, tu de las cosas eres bien sabidor,
Tu eres de los pleitos sabio avenidor,
Non desses a tu Madre en esti tal pudor .
Do los sanctos enforcan e salvan al traydor.
Fiio, siempre oviemos io e tu una vida,
Io a ti quissi mucho, e fui de ti querida:
Io siempre te crey, e fui de ti creyda,
La tu piedat larga ahora me oblida.
Fiio, non me oblides e liévame contigo,
Non me finca en sieglo mas de un buen amigo,
Iuan quem' dist por fiio, aqui plora conmigo:
Ruegote quem' condones esto que io te digo.
Ruegote quem' condones esto que io te pido,
Assaz es pora Madre esti poco pidido:
Fiio, bien te lo ruego, e io te me convido
Que esta petiçion non caya en oblido.

....

Quando rendió la alma el Sennor glorioso,
La gloriosa Madre del merito preçioso
Cadió en tierra muerta commo de mal rabioso,
Noli membró del dicho del su sancto Esposo.

Noli membró del dicho de su Esposo sancto,
Tanto priso grant cueyta e tan manno crebanto,
Ca nunqua li viniera un tan fiero espanto,
Nin reçibió colpada que li uslase tanto.
Nunqua príso colpada que tanto li uslase,
Nin priso nunqua salto que tanto le quemasse:
Los que li sedien çerca por tal que acordasse,
Vertienli agua fria, mas non que revisclasse.
Por oios e por cara vertienli agua fría,
Nin por voçes quel daban non recudie Maria,
Que era mal tannida de fiera malatia,
Que non sabien dar fisicos conseio de mengía.
Non era maravella si la que lo parió
Con duelo de tal Fiio si se amorteçió:
En los signos del çielo otro tal conteçió,
Todos fiçieron duelo quando elli morió.
Los angeles del çielo lis façien compannia;
Doliense de don Xpo, doliense de Maria,
El sol perdió la lumne, oscureçió el dia,
Mas non quiso castigo prender la iuderia.
El velo que partie el tiemplo del altar
Partiós en dos partes, ca non podie plorar:
Las piedras porque duras quebraban de pesar,
Los iudios mesquinos non podian respirar.
De los sepulcros vieios de antiguas sazones
En qui iaçien reclusos muchos sanctos varones,
Abrieronse por si sin otros azadones,
Revisclaron de omnes grandes generaçiones.
Revisclaron muchos omnes de sancta vida,
Derecheros e iustos de creençia complida,
Pareçieron a muchos, cosa es bien sabida,
Ca lo diz Sant Matheo una boca sabrida.

. . . .

Recudi io mesquina bien grant ora troçida,
Clamando: Fijo, Fijo, mi salut e mi vida,

Mi lumne, mi conseio, mi bien e mi guarida,
Quando non me fablades agora so perdida.
Agora so mesquina e so mal astrada,
Quando mi Fijo caro non men recude nada:
Agora so ferida de muy mala colpada,
Io agora me tengo por pobre e menguada.
Fijo, vos vivo sodes, maguer muerto vos veo,
Maguer muerto, vos vivo sodes, commo yo creo;
Mas io finco bien muerta con el vuestro deseo,
Qua io mal estordida en cordura non seo.
En la natura sancta que del padre avedes,
Vos siempre sodes vivo, ca morir non podedes;
Mas en esta pobreza que vos de mi trahedes,
Famne, sede e muerte vos ende lo cojedes.
Fijo, por qué dessades vuestra Madre vevir,
Quando presto aviedes vos de en cruz morir?
Fijo, non lo debiedes vos querer nin suffrir
Que io tanto lazdrasse en la muerte pedir.
Fijo, quando naçiestes nunqua sentí dolores,
Nin sentí puntas malas nin otros desabores:
Quando traíen los ninnos los falsos traydores,
En Egipto andabamos commo grandes sennores.
Fijo, de salto malo siempre me defiendiestes,
Que io pesar prisiese vos nunqua lo quisiestes,
Siempre a vuestra Madre piedat li oviestes;
Mas contra mi agora muy crudo ysiestes.
Quando a vos de muerte non queriedes guardar,
Fijo, a mi debiedes delante vos levar,
Que de vos non vidiese io tan manno pesar:
Fijo en esto solo vos hé porque reptar.
Fijo, en esto solo io reptarvos podria;
Pero, maguer lo digo, fer non lo osaria;
Mas a todo mi grado io mucho lo querria,
Qua non sabe nul omne qual mal escusaria.
Non lo sabrie nul omne comedir nin fablar

Nin io que lo padesco non lo se regunzar:
El corazon he preso, non lo puedo contar,
El mi Fijo lo sabe, si quisiese fablar.
  El mi Fijo lo sabe, tiénelo ençelado,
Qual mal e qual laçerio sufro por mi criado:
El sea benedicto quomo Fijo onrrado,
Que el Padre non quiso quel fuese despagado.

....

  De çerca de la cruz io nunqua me partia,
Lo que ellos revolvien io todo lo vedia,
Io cataba a todos, e todos a Maria,
Tenieme por sin seso del planto que façia.
  Abrazaba la cruz hasta do alcanzaba,
Besabali los piedes, en eso me gradaba,
Non podia la boca, ca alta me estaba,
Nin façia las manos que io mas cobdiçiaba.
  Diçia: ay mesquina, que ovy de veer!
Cay en tal çelada que non cudé cayeer,
Perdido he conseio, esfuerzo e saber,
Ploren bien los mis oios, non çesen de verter.
  Bien ploren los mis oios, non çesen de manar,
El corazon me rabia, non me puede folgar,
Açiago es oy, bien nos debe membrar,
Los siervos de mi Fijo debenlo bien guardar.
  A los del nuestro vando miembrelis esti dia,
Dia tan embargoso, tan sin derechuria,
Dia en qui yo pierdo mi sol, Virgo Maria:
Dia que el sol muere, non es complido dia.
  Dia en qui io pierdo toda mi claridat,
Lumne de los mis oios e de toda piedat,
Ploran los elementos todos de voluntat:
Io mesquina si ploro, non fago liviandat.
  Io mesquina si ploro, o si me amortesco,
O si con tan grant cueyta la vida aborresco,
Non sé porque me viene, ca io non lo meresco;

Mas a Dios por quien vino, a él ielo gradesco.
Fijo, que mas alumnas que el sol nin la luna,
Que gobernabas todo iaçiendo en la cuna,
Tu, sennor, que non quieres perder alma ninguna,
Miémbrete commo fago de lágremas laguna.
Miémbrete las mis lágremas tantas commo io vierto,
Los gemidos que fago, ca non son en cubierto:
Tu penas e io lazdro, non fablo bien en çierto,
Qua tuélleme la fabla el dolor grant sin tiento.
El dolor me embarga, non me dessa fablar,
Qui bien me entendiese non me debie reptar,
Qua quant grant es el duelo, e quant grant el pesar,
La que tal Fijo pierde lo puede bien asmar.
....
Tornaron al sepulcro vestidos de lorigas,
Diçiendo de sus bocas muchas suçias nemigas,
Controbando cantares que non valian tres figas,
Tocando instrumentos, çedras, rotas, e gigas.
Cantaban los trufanes unas controvaduras
Que eran a su Madre amargas e muy duras:
Aljama, nos velemos, andemos en corduras,
Si non, farán de nos escarnio e gahurras.

CÁNTICA.

Eya velar, eya velar, eya velar.
Velat aliama de los iudios,
eya velar:
Que non vos furten el Fijo de Dios,
eya velar.
Ca furtárvoslo querran,
eya velar:
Andres e Peidro et Iohan,
eya velar.

Non sabedes tanto descanto,
eya velar:
Que salgades de so el canto,
eya velar.
Todos son ladronçiellos,
eya velar:
Que assechan por los pestiellos,
eya velar.
Vuestra lengua tan palabrera,
eya velar:
Ha vos dado mala carrera,
eya velar.
Todos son omnes plegadizos,
eya velar:
Rioaduchos mescladizos,
eya velar.
Vuestra lengua sin recabdo,
eya velar:
Por mal cabo vos ha echado,
eya velar.
Non sabedes tanto de enganno,
eya velar:
Que salgades ende este anno,
eya velar.
Non sabedes tanta razon,
eya velar:
Que salgades de la prision,
eya velar.
Tomaseio e Matheo,
eya velar:
De furtarlo han grant deseo,
eya velar.
El disçipulo lo vendió,
eya velar:
El Maestro non lo entendió,
eya velar.

Don Philipo, Simon e Iudas,
eya velar:
Por furtar buscan ayudas,
eya velar.
Si lo quieren acometer,
eya velar:
Oy es dia de paresçer,
eya velar.
Eya velar, eya velar, eya velar.

....

ANONIMO.

Descripción de la tienda de Alexandre.

(Fragmento del «Libro de Alexandre.»—Siglo XIII.)

. . . .

Larga era la tienda, redonda e bien taiada,
A dos mill caualleros darie larga posada:
Apelles el maestro la ouo debuxada,
Non faria otro omne obra tan esmerada.
El panno de la tienda era rico sobeio,
Era de seda fina, de un xamet uermeio,
Como era teçido ygualmente pareio,
Quando el sol rayaua luzia como espeio.
El çendal era bono sotilmientre obrado,
De pedaços menudos en torno compassado:
Como era bien presso e bien enderçado,
Nol deuisaria omne do era aiuntado.
Cargólo el maestro de somo a fondon
De piedras de preçio, todas bien a rrazon,
Non falleçie nenguna de las que ricas son,
Toda la mas sotil era de grant mission.
Tenie enna cabeça tres maçanas de bon oro,
Qualsequier de todas ualia grant thesoro,
Nunca tan ricas uío iudio nen moro,
Si en el mundo fussen saberlas ía Poro.
Non querria el tiempo ennas cordas perder,

Ca aurie grant rato en ellas a poner:
Eran de seda fina, podrian mucho ualer,
Las laçadas doro do yuan a prender.
   Las estacas cabdales que las cuerdas tirauan,
Toda la otra obra essas lo adobauan:
Las unas a las otras ren non semeiauan,
Como omnes espessos tan espessas estauan.
   Mas de la otra órden que tiran las uentanas,
De todas las meiores semeiauan ermanas:
De oro eran todas, de obra muy loçanas,
Tenien en su mano sennas ricas maçanas.
   Querria a la obra de la tienda entrar,
En estas manezuelas non querria tardar,
Auriemos hy un rato assaz que deportar,
Yrsenos ye domientre guisando de iantar.
   Bien pareçie la tienda cuando era alçada,
Suso era redonda, enderredor quadrada,
De somo fasta fondo era bien estoriada,
Qual cosa conteçió a omne, qual temporada.
   Era enna corona el çielo deboxado,
Todo de creaturas angelicas poblado;
Mas el logar do fura Luçifer derribado,
Todo está yermo, pobre e desonrrado.
   Criaua Dios al omne pora enchir es lugar,
El malo con enbidia ouogelo a furtar,
Por el furto los angelos ouioron grant pesar,
Fu iulgado el omne pora morir e lazdrar.
   Çerca estas estorias, e çerca un rancon
Alçauan los gigantes torre a grant mission;
Mas metió Dios en ellos tan grant confusion,
Perque auien a hyr todos a perdiçion.
   Las ondas del deluuio tanto querien souir,
Per somo de Tyburio fascas querien salir:
Noé beuie el uino, no lo podie sofrir,
Azie desordenado, querialo encobrir.

El un de los fastiales luego enna entrada
La natura del anno sedie toda pintada:
Los meses con sos dias, con su luna contada,
Cada uno qual fazienda auie acomendada.
Estaua don Janero a todas partes catando,
Çercado de çenisa, sus çepos acarreando,
Tenie gruessas gallinas, estáualas assando,
Estaua de la percha longaniças tirando.
Estaua don Feurero sos manos calentando,
Oras fazie sol, oras sarraçeando:
Verano e inuierno yualos destremando,
Porque era mas chyquo seyesse querellando.
Marçio auie grant priessa de sus uinnas laurar,
Priessa con podadores, e priessa de cauar:
Los dias e las noches fazielos yguar,
Faze aues e bestias en çelo entrar.
Abril secaua huestes pora yr guerrear.
Cauie alcaçéres grandes ya pora segar;
Fazie meter las uinnas pora uino leuar,
Creçer miesses e yeruas, los dias alongar.
Sedie el mes de Mayo coronado de flores,
Afeytando los campos de diuersas colores,
Organeando las mayas, e cantando damores,
Espigando las miesses que sembran lauradores.
Maduraua don Junio las miesses e los prados,
Tenie redor dessi muchos ordios segados,
De çeresas maduras los çeresos cargados,
Eran a mayor siesto los dias allegados.
Seya el mes de Julio cogendo segadores,
Corrienle per la cara apriessa los sudores,
Segudauan las bestias los moscardos mordedores,
Fazie tornar los uinos de amargos sabores.
Trillaua don Agosto las miesses per las serras (1),

(1) Mejor *eras*.

Auentaua las paruas, alçaua las çeueras,
Yua de los agrazes faziendo uuas ueras:
Eston fazia Outunno sus ordenes primeras.
  Setembrio trae uaras, sacude las nogueras,
Apretaua las cubas, podaua las uimbreras,
Vendimiaua las uinnas con fuertes podaderas;
Non dexaua los passaros llegar á las figueras.
  Estaba don Othubrio sus missiegos faziendo,
Yua como de nueuo sus cosas requiriendo,
Yua pora sembrar el inuierno ueniendo,
Ensayando los uinos que azen ya feruiendo.
  Nouembrio secudia a los puercos las landes,
Caera dun roure, leuáuanlo en andes,
Compiezan al crisuelo uelar los aueçantes,
Ca son las noches luengas, los dias non tan grande.
  Mataua los puercos Deçembrio por mannana,
Almorzauan los fegados por amatar la gana,
Tenie nyubla escura siempre per la mannana,
Ca es en est tiempo ela muy cotiana.

....

CANTARES DEL ARÇIPRESTE DE FITA.

(SIGLO XIV.)

Gosos de Santa Maria.

Santa Maria,
Lus del dia
Tu me gia
Todavia.

Gáname graçia et bendiçion
Et de Jesus consolaçion,
Que pueda con devoçion
Cantar de tu alegría.

El primero goso ques' lea
En çibdad de Galilea
Nazaret creo que sea
Oviste mensageria.

Del angel que a ti vino
Gabriel santo et digno
Tróxote mensag divino,
Dixote Ave Maria.

Tu desque el mandado oiste,
Omilmente reçebiste,
Luego virgen conçebiste
Al fijo que Dios en ti envia.

En Belen acaeçió
El segund quando nasçió
E sin dolor aparesçió
De ti, Virgen, el Mexia.

El terçer cuenta las leies,
Quando vinieron los reies,
E adoraron al que veies
En tu brazo do yasçia.

Ofreçiol' mirra Gaspar,
Melchor fue ençienso dar,
Oro ofreçió Baltasar
Al que Dios e home seía.

Alegria quarta e buena
Fue quando la Magdalena
Te dixo gozo sin pena
Quel tu fijo vevia.

El quinto plaser oviste,
Quando al tu fijo viste
Sobir al çielo et diste
Graçias a Dios o subia.

Madre, el tu goso sexto
Quando en los discipulos presto
Fue Spiritu Santo puesto
En tu santa compannia.

Del septeno, Madre Santa,
La iglesia toda canta,
Sobiste con gloria tanta
Al çielo e quanto y avia.

Reynas con tu fijo quisto
Nuestro Sennor Jesu Christo,
Por ti sea de nos visto
En la gloria sin fallia.

Gosos de Santa Maria.

Tu Virgen del çielo Reyna,
E del mundo melesina,
Quiérasme oir muy benina
Que de tus gosos aina
Escriba yo prosa digna
Por te servir.

Desir de tu alegria,
Rogándote todavia
Yo pecador
Que a la grand culpa mia
Non pares mientes, Maria,
Mas al loor.

Tu siete gosos oviste,
El primero, quando resçebiste
Salutaçion
Del angel, quando oiste
Ave Maria, conçebiste
Dios salvaçion.

El segundo fue complido,
Quando fue de ti nasçido,
E sin dolor,
De los angeles servido,
Fue luego conosçido
Por Salvador.

Fue el tu goso terçero,
Quando vino el lusero
A demostrar
El camino verdadero,
A los reyes compannero
Fue en guiar.

Fue tu quarta alegria,
Quando te dixo Magdalena Maria,
Et Gabriel
Que el tu fijo vevia,
E por sennal te desia
Que viera a él.

El quinto fue de grand dulzor,
Quando al tu fijo Sennor
Viste sobir
Al çielo a su Padre mayor,
Et tu fincaste con amor
De a él ir.

Este sesto non es de dubdar,
Los disçipulos vino alumbrar
Con espanto,
Tu estabas en ese lugar,
Del çielo viste y entrar
Spiritu Santo.

El septeno non ha par
Quando por ti quiso enviar
Dios tu Padre,
Al çielo te fiso pujar,
Con él te fiso asentar,
Como á Madre.

Sennora, oye al pecador,
Que tu fijo el Salvador
Por nos disçió
Del çielo en ti morador
El que pariste blanca flor,
E por nos murió.

Por nosotros pecadores
Non aborrescas
Pues por no ser merescas
Madre de Dios,
Antél con nusco parescas,
Nuestras almas le ofrescas,
Ruegal por nos.

Trova cazurra ó de burlas.

(De lo que contesçió al archipreste con Fernand Garçia, su mensajero.)

....

Fis con el grand pesar esta trova cazurra,
La duenna que la oiere, por ella non me aburra
Ca debrien me desir neçio, et mas que bestia burra,
Si de tan grand escarnio yo non trovase burla.

Mis ojos no verán lus,
Pues perdido he a Crus.
Crus crusada panadera,
Tomé por entendedera,
Tomé senda por carrera
Como andalus.

Coidando que la avria,
Dixelo a Fernand Garçia,
Que troxiese la pletesia
Et fuese pleytés e dus.

Dixome quel plasia de grado
E fisose de la Crus privado,
A mi dió rumiar salvado,
El comió el pan mas dus.

Prometiol por mi consejo
Trigo que tenia anejo,
Et presentol un conejo
El traidor falso marfus.

Dios confonda mensajero
Tan presto e tan ligero:
Non medre Dios tal conejero,
Que la caza ansi adús.

Quando la crus veía, yo siempre me omillaba,
Santiguábame a ella do quier que la fallaba,
El companno de çerca en la crus adoraba,
Del mal de la crusada yo non me reguardaba.
Del escolar goloso compannero de cucanna
Fise esta otra trova, non vos sea estranna,
Ca de ante nin despues non fallé en Espanna
Quien ansi me fesiese de escarnio magadanna.

. . . .

Ensiemplo de las ranas, en como demandaban rey á don Jupiter.

Las ranas en un lago cantaban et jugaban,
Cosa non las nusia, bien solteras andaban,
Creyeron al diablo, que dél mal se pagaban,
Pidieron rey a don Jupiter, mucho gelo rogaban.
Embióles don Jupiter una biga de lagar
La mayor quel pudo; cayó en ese lugar,
El grand golpe del fuste fiso las ranas callar,
Mas vieron que non era rey para las castigar.
Suben sobre la biga quantas podian sobir,
Dixieron: non es este rey para lo nos servir;
Pidieron rey a don Jupiter, como lo solian pedir:
Don Jupiter con sanna hóbolas de oir.
Embióles por su rey ciguenna mansillera,
Çercaba todo el lago, ansi fas la ribera,
Andando pico abierta como era ventenera,
De dos en dos las ranas comia bien ligera.
Querellando a don Jupiter, dieron voçes las ranas:
Sennor, sennor, acórrenos, tu que matas et sanas,
El rey, que tu nos diste por nuestras voses vanas,
Danos muy malas tardes, et peores mannanas.
Su vientre nos sotierra, su pico nos estraga,
De dos en dos nos come, nos abarca, et nos astraga;
Sennor, tu nos defiende, sennor, tu ya nos paga,
Danos la tu ayuda, tira de nos tu plaga.
Respondioles don Jupiter: tened lo que pidistes,
El rey tan demandado por quantas voses distes,
Vengue vuestra locura, ca en poco tovistes
Ser libres et sin premia: rennid, pues lo quisistes.
Quien tiene lo quel cumple, con ello sea pagado,
Quien puede ser suyo, non sea enagenado,

El que non toviere premia, non quiera ser apremiado,
Libertad e soltura non es por oro complado.
. . . .

Ensiemplo de la propiedat que el dinero há.

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar,
Al torpe fase bueno, et omen de prestar,
Fase correr al cojo, et al mudo fabrar,
El que non tiene manos, dineros quiere tomar.
Sea un ome nesçio, et rudo labrador,
Los dineros le fasen fidalgo e sabidor,
Quanto mas algo tiene, tanto es mas de valor,
El que non há dineros, non es de si sennor.
Si tovieres dineros, habrás consolaçion,
Plaser, e alegria, del papa raçion,
Comprarás paraiso, ganarás salvaçion,
Dó son muchos dineros, es mucha bendiçion.
Yo vi en corte de Roma, dó es la santidat,
Que todos al dinero fasen grand homildat,
Grand honra le fasçian con grand solenidat,
Todos a él se homillan como a la magestat.
Fasie muchos priores, obispos, et abades,
Arzobispos, doctores, patriarcas, potestades,
A muchos clerigos nesçios dábales dinidades,
Fasie de verdat mentiras, et de mentiras verdades.
Fasia muchos clerigos e muchos ordenados,
Muchos monges, e monjas, religiosos sagrados,
El dinero los daba por bien examinados,
A los pobres desian, que non eran letrados.
Daba muchos juisios, mucha mala sentençia,

Con muchos abogados era su mantenençia,
En tener pleytos malos et faser avenençia,
En cabo por dineros habia penitençia.
El dinero quebranta las cadenas dannosas,
Tira çepos e grillos, et cadenas plagosas,
El que non tiene dineros, échanle las posas,
Por todo el mundo fase cosas maravillosas.
Yo vi fer maravilla do él mucho usaba,
Muchos mereşçian muerte que la vida les daba,
Otros eran sin culpa, et luego los mataba,
Muchas almas perdia, et muchas salvaba.
Fasia perder al pobre su casa e su vinna,
Sus muebles e raiçes todo los desalinna;
Por todo el mundo anda su sarna e su tinna,
Do el dinero juega, alli el ojo guinna.
El fase caballeros de neçios aldeanos,
Condes, e ricos omes de algunos villanos,
Con el dinero andan todos los omes lozanos,
Quantos son en el mundo, le besan hoy las manos.
Vi tener al dinero las mejores moradas,
Altas e muy costosas, fermosas, e pintadas,
Castillos, eredades, et villas entorreadas,
Todas al dinero sirven, et suyas son compladas.
Comia muchos manjares de diversas naturas,
Vistia los nobles pannos, doradas vestiduras,
Traia joyas preçiosas en viçios et folguras,
Guarnimientos estrannos, nobles cabalgaduras.
Yo vi a muchos monges en sus predicaçiones
Denostar al dinero, et a sus tentaçiones,
En cabo por dinero otorgan los perdones,
Asuelven el ayuno, ansi fasen oraçiones.
Peroque le denuestan los monges por las plazas,
Guárdanlo en el convento en vasos et en tazas,
Con el dinero cumplen sus menguas, e sus razas,
Mas condesignos tienen que tordos nin picazas.

Como quier que los frayles et clerigos disen, que aman a [Dios servir,
Si barruntan que el rico está para morir,
Quando oyen sus dineros que comienzan a retenir,
Qual de ellos lo levarán, comienzan luego a rennir.
Monges, frayles, clerigos non toman los dineros,
Bien les dan de la çeja dó son sus parçioneros,
Luego los toman prestos sus omes despenseros;
Pues que se disen pobles, que quieren tesoreros?
Alli están esperando, qual habrá mas rico tuero,
Non es muerto, ya disen pater noster, mal aguero,
Como los cuervos al asno, quando le desuellan el cuero,
Cras, cras nos lo habremos, que nuestro es yá por fuero.
Toda muger del mundo, et duenna de altesa
Págase del dinero et de mucha riquesa,
Yo nunca vi fermosa, que quisiese poblesa,
Do son muchos dineros y es mucha noblesa.
El dinero es alcalde et jues mucho loado,
Este es consejero, et sotil abogado,
Alguaçil et merino bien ardit esforzado,
De todos los ofiçios es muy apoderado.
En suma te lo digo, tómalo tu mejor,
El dinero del mundo es gran revolvedor,
Sennor fase del siervo, de sennor servidor,
Toda cosa del sigro se fase por su amor.
Por dineros se muda el mundo e su manera,
Toda muger cobdiçiosa de algo es falaguera,
Por joyas et dineros salirá de carrera,
El dar quebranta pennas, fiende dura madera.
Derrueca fuerte muro, et derriba grand torre
A coyta, et a grand priesa el mucho dar acorre,
Non a siervo captivo, que el dinero non le aforre,
El que non tiene que dar, su caballo non corre.
Las cosas que son graves, fáselas de ligero,
Por ende a tu talante sé franco e llenero,
Que poco o que mucho non vaya sin logrero,

Non me pago de juguetes, do non anda el dinero.
Si algo non le dieres, cosa mucha o poca,
Sey franco de palabra, non le digas rason loca,
Quien no tiene miel en la orza, téngala en la boca,
Mercader que esto fase, bien vende, et bien troca.
....

Cántica de serrana.

Pasando una mannana por el puerto de Malagosto,
Salióme una serrana, a la asomada del rostro,
Fa de maja, dis, donde andas, qué buscas, o qué demandas
Por aqueste puerto angosto?
Dixele yo a la pregunta: vóme fasia Sotos albos,
Dis: el pecado barruntas en fablar verbos tan blavos:
Que por esta encontrada, que yo tengo guardada,
Non pasan los omes salvos.
Paróseme en el sendero la gaha roin heda:
Alahe, dis, escudero, aqui estaré yo queda:
Fasta que algo me prometas, por mucho que te arremetas
Non pasarás la vereda.
Dixele yo: por Dios, baquera, non me estorves mi jornada,
Tírate de la carrera, que non tray para ti nada:
Ella dis: dende te torna, por Somosierra trastorna,
Que non habrás aqui pasada.
La chata endiablada, que Santillan la confonda,
Enaventóme el dardo, dis: por el padre verdadero
Tu me pagarás hoy la ronda.
Fasia nieve e granisaba, díxome la chata luego,
Fascas que me amenasaba: pagam', si non, verás juego:
Dixel yo: pardiós, fermosa, desirvos he una cosa:

Mas querria estar al fuego.
  Dis: yo te levaré a casa, e mostrarte he el camino,
Faserte he fuego, e blasa, darte he del pan e del vino:
Alahé, prometed algo, et tenerte he por fidalgo:
Buena mannana te vino.
  Yo con miedo et arresido prometil una garnacha,
Et mandel para el vestido una broncha et una pancha:
Ella dis: dam' mas, amigo, anda aca, trota conmigo,
Non hayas miedo al escarcha.
  Tomóme resio por la mano, en su pescueso me puso
Como a zurron liviano, e levom' la cuesta ayuso,
Ha de duro! non te espantes, que bien te daré que yantes,
Como es de la sierra uso.
  Púsome mucho aina en una venta con su enhoto,
Dióme foguera de ensina, mucho gazapo de soto,
Buenas perdiçes asadas, fogazas mal amasadas,
Et buena carne de choto.
  De buen vino un quartero, manteca de bacas mucha,
Mucho queso asadero, leche, natas, e una trucha;
Dise luego: ha de duro! comamos deste pan duro,
Despues faremos la lucha.
  Despues fui un poco estando, fuime desatirisiendo,
Como me iba calentando, ansi me iba sonriendo,
Oteóme la pastora, dis: ya compannero agora,
Creo que vo entendiendo.
  La baquera trabiesa dis: caminemos un rato,
Liévate dende apriesa, desvuélvete de aques hato,
Por la munneca me priso, hobe de faser quanto quiso,
Creo que fis buen barato.

Cántica de serrana.

Siempre se me verná miente
Desta serrana valiente
Gadea de Rio frio.
A la fuera desta aldea la que aqui he nomblado,
Encontréme con Gadea, vacas guarda en el prado,
Yol dixe: en buena hora sea de vos cuerpo tan guisado.
Ella me repuso: ca la carrera has errado.
Et andas como radío.
Radío ando, serrana, en esta grand espesura,
A las veses omen gana, ó pierde por aventura;
Mas quanto esta mannana del camino non he cura,
Pues vos yo tengo hermana aqui en esta verdura
Ribera de aqueste rio.
Riome como respuso la serrana tan sannuda,
Desçendió la cuesta a yuso como era atrebuda:
Dixo: non sabes el uso, comos' doma la res muda,
Quizá el pecado puso esa lengua tan aguda,
Si la cayada te envio.
Envióme la cayada aqui tras el pestorejo,
Fisome ir la cuestalada, derribóme en el vallejo,
Dixo la endiablada: asi apilan el conejo:
Sobarté, dis, el albarda, si non partes del trebejo:
Liévate, vate, sandio.
Ospedóme et diome vianda, mas escotar me la fiso,
Porque non fis quando manda, dis: roin, gaho, enverniso,
Como fis loca demanda en dexar por ti el vaqueriso:
Yot mostraré, si non ablandas, como se pella el eriso,
Sin agua et sin rosio.

Cántica de serrana.

So la casa del Cornejo primer dia de setmana
En comedio del vallejo encontré una serrana
Vestida de buen bermejo, buena cinta de lana;
Dixele yo ansi: Dios te salve, hermana.
Dis: que buscas por esta tierra, como andas descaminado?
Dixe: ando por esta sierra, do querria casar de grado:
Ella dixo: non lo yerra el que aqui es casado,
Busca e fallarás de grado.
Mas, pariente, tu te cata, si sabes de sierra algo;
Yol dixe: bien sé guardar vacas, yegua en çerro cabalgo,
Sé el lobo como se mata, quando yo en pos él salgo,
Antes lo alcanzo que el galgo.
Sé muy bien tornear vacas, et domar bravo novillo,
Sé mazar, et faser natas, et faser el odresillo,
Bien sé guitar las abarcas, et tanner el caramillo,
Et cabalgar blavo potrillo.
Sé faser el altibajo, et sotar a qualquier muedo,
Non fallo alto nin baxo, que me venza segund cuedo,
Quando á la lucha me abaxo, al que una ves trabar puedo,
Derribol, si me denuedo.
Dis: aqui habrás casamiento qual tu demandudieres,
Casarme he de buen talento contigo, si algo dieres,
Farás buen entendimiento; dixel yo: pide lo que quisieres,
Et darte he lo que pidieres.
Dis: dame un prendedero, que sea de bermejo panno,
E dame un bel pandero, et seis anillos de estanno,
Un zamarron de Santero, e garnacho para entre anno,
Et non fables en enganno.
Dam' zarzillos et hevilla de laton bien relusiente,
Et dame toca amarilla bien listada en la fruente,
Zapatas fasta rodilla, e dirá toda la gente:

Bien casó Menga Lloriente!
Yol dixe: darte he sas cosas e aun mas, si mas comides,
Bien lozanas e fermosas, á tus parientes convides,
Luego fagamos las bodas, e esto non lo olvides,
Que ya vó por lo que pides.

Cántica de serrana.

Çerca la tablada,
La sierra pasada,
Fallem' con Aldara
A la madrugada.
Ençima del puerto
Coydé ser muerto
De nieve e de frio
E dese rosio
E de grand elada.
A la deçida
Di una corrida,
Fallé una serrana
Fermosa, lozana,
E bien colorada.
Dixe yo a ella:
Homíllome bella:
Dis: tu que bien corres,
Aqui non te engorres,
Anda tu jornada.
Yol dixe: frio tengo,
E por eso vengo
A vos, fermosura,
Quered por mesura
Hoy darme posada.

Dixome la moza:
Pariente, mi choza
El que en ella posa,
Conmigo desposa:
E dam' grand soldada.
Yol dixe: de grado,
Mas soy casado
Aqui en Ferreros;
Más de mis dineros
Darvos he, amada.
Dis: trota conmigo;
Levóme consigo,
E diom' buena lumbre,
Como es de costumbre
De sierra nevada.
Dióme pan de çenteno
Tisnado moreno,
E dióm' vino malo
Agrillo e ralo,
E carne salada.
Dióm' queso de cabras:
Fidalgo, dis: abras
Ese blazo, et toma
Un tanto de soma,
Que tengo goardada.
Dis: huesped, almuerza,
E bebe e esfuerza,
Calientate, e paga,
De mal nons' te faga
Fasta la tornada.
Quien dones me diere,
Quales yo pediere,
Habrá bien de çena,
Et lechiga buena,
Que nol coste nada.

Vos, que eso desides,
Porqué non pedides
La cosa çertera?
Ella dis: maguera,
E sim' será dada.
Pues dam' una çinta
Bermeja bien tinta,
Et buena camisa
Fecha a mi guisa
Con su collarada.
Et dam' buenas sartas
De estanno e fartas,
Et dame halia
De buena valia,
Pelleja delgada.
Et dam' buena toca
Listada de cota,
Et dame zapatas
De cuello bien altas
De pieza labrada,
Con aquestas joyas
Quiero que lo oyas,
Serás bienvenido,
Serás mi marido
E yo tu velada.
Serrana sennora,
Tanto algo agora
Non tray por ventura,
Mas faré fiadura
Para la tornada.
Dixome la heda;
Do non hay moneda,
Non hay merchandia,
Nin hay tan buen dia,
Nin cara pagada.

Non hay mercadero
Bueno sin dinero,
E yo non me pago
Del que non dá algo,
Nin le dó posada.
Nunca de omenaje
Pagan hostalaje,
Por dineros fase
Omen quanto plase,
Cosa es probada.

Ensiemplo del mur de Monferrado et del mur de Guadalaxara.

Mur de Guadalaxara un lunes madrugaba,
Fuése a Monferrado, a mercado andaba,
Un mur de franca barba resçibiól en su cava,
Convidol a yantar, e dióle una faba.
Estaba en mesa pobre buen gesto e buena cara,
Con la poca vianda buena voluntad para,
A los pobres manjares el plaser los repara,
Pagós del buen talente mur de Guadalaxara.
La su yantar comida, el manjar acabado,
Convidó el de la villa al mur de Monferrado,
Que el martes quisiese ir ver el su mercado,
E como él fue suyo, fuese él su convidado.
Fue con él á su casa, et diól mucho de queso,
Mucho tosino lardo, que non era salpreso,
Enjundias e pan cocho sin raçion e sin peso,
Con esto el aldeano tovos' por bien apreso.
Manteles de buen lienzo, una branca talega.

Bien llena de farina, el mur alli se allega,
Mucha honra le fiso e servisio quel plega,
Alegría, buen rostro con todo esto se llega.
   Está en mesa rica mucha buena vianda,
Un manjar mejor que otro a menudo y anda,
Et demas buen talente, huesped esto demanda,
Solás con yantar buena todos omes ablánda.
   Do comian e folgaban, en medio de su yantar
La puerta del palaçio comenzó a sonar:
Abríala su sennora, dentro queria entrar,
Los mures con el miedo fuyeron al andar.
   Mur de Guadalaxara entró en su forado,
El huesped acá e allá fuía deserrado,
Non tenia lugar çierto, do fuese amparado,
Estovo a lo escuro a la pared arrimado.
   Çerrada ya la puerta, e pasado el tremor,
Falagabal' el otro desiendol: amigo, sennor.
Estaba el aldeano con miedo e con tremor,
Alégrate et come de lo que has mas sabor,
   Este manjar es dulce, sabe como la miel:
Dixo el aldeano al otro: venino yas en él:
El que teme la muerte, el panal le sabe fiel,
A ti solo es dulçe, tu solo come dél.
   Al ome con el miedo non sabe dulçe cosa,
Non tiene voluntad clara, la vista temerosa,
Con miedo de la muerte la miel non es sabrosa,
Todas cosas amargan en vida peligrosa.
   Mas quiero roer fava seguro e en pas,
Que comer mill manjares corrido e sin solás;
Las viandas preçiadas con miedo son agrás,
Todo es amargura, do mortal miedo yás.
   Porque tanto me tardo, aqui todo me mato,
Del miedo que he habido quando bien me lo cato,
Como estaba solo, si viniera el gato,
Alli me alcanzára e me diera mal rato.

Tu tienes grandes casas, mas hay mucha campanna,
Comes muchas viandas, aquesto te enganna,
Buena es mi poblesa en segura cabanna:
Que mal pisa el omen, el gato mal rascanna.
Con pas e con seguranza es buena la poblesa,
Al rico temeroso es poble la riquesa,
Siempre tiene reçelo e con miedo tristesa,
La pobreat alegre es segura hoblesa.

Descripcion de la tienda del Amor, y de los doce meses del año, que en ella estaban figurados.

....

La obra de la tienda vos querria contar,
Avérsevos ha un poco a tardar la yantar:
Es una grand estoria, pero non es de dexar,
Muchos dexan la çena por fermoso cantar.
El mastel, en que se arma, es blanco de color,
Un marfil ochavado, nuncal' vistes mejor,
De piedras muy preçiosas çerrado en derredor,
Alúmbrase la tienda de su grand resplandor.
En la çima del mastel una piedra estaba,
Creo, que era robí, al fuego semejaba,
Non habia menester sol, tanto de si alumbraba,
De seda son las cuerdas, con que ella se tiraba.
En suma vos lo cuento por non vos detener,
Si todo esto escribiese, en Toledo non hay papel,
En la obra de dentro hay tanto de faser,
Que si lo desir puedo, meresçia el beber.
Luego a la entrada a la mano derecha

Estaba una mesa muy noble e muy fecha,
Delante ella grand fuego, de si grand calor echa,
Quantos comen a ella, uno a otro asecha.
  Tres caballeros comian todos a un tablero,
Asentados al fuego cada uno sennero,
Non se alcanzarien con un luengo madero,
E non cabrie entrellos un canto de dinero.
  El primero comia las primeras cherevias,
Comienza a dar zanahoria a bestias de estabrias,
Da primero farina a bueyes de erias,
Fase dias pequennos e mannanas muy frias.
  Comia nueses primeras e asaba las castannas,
Mandaba sembrar trigo, e cortar las montannas,
Matar los gordos puercos, e desfacer las cabannas,
Las viejas tras el fuego ya disen las pastrannas.
  El segundo comia toda carne salpresa,
Estaba enturbiada con la niebra su mesa,
Fase nuevo aseyte, con la blasa nonl' pesa,'
Con el frio a las de veses en las sus unnas besa.
  Comie el caballero el toçino con verzas,
Enclaresçe los vinos con ambas sus almuesas,
Ambos visten zamarras, querrien calientes quesas,
En pos de este estaba uno con dos cabezas.
  A dos partes otea aqueste cabezudo,
Gallinas con capirotada comia a menudo,
Fasia serrar sus cubas, fenchirlas con embudo,
Echar de yuso yelos que guardan vino agudo.
  Fase a sus collasos faser los valladares,
Refaser los pesebres, limpiar los albannares,
Çerrar los silos del pan, e seguir los pajares,
Mas querrien entonçe penna que non loriga nin ijares.
  Estaban tres fijosdalgos a otra noble tabla,
Mucho estaban llegados, uno a otro non fabla,
Non se podrian alcanzar con las bigas de Gaola,
Non cabria entre uno e otro un cabello de Paula.

El primero de aquestos era chico enano,
Horas triste sannudo, horas sedíe lozano,
Tenia las yerbas nuevas en el plado ansiano,
Pártese del invierno, e con él viene verano.
Lo mas que este andaba era vinnas podar,
Et engerir de escoplo, e gavillas amondar,
Mandaba poner vinnas para buen vino dar,
Con la chica alhiara nonl pueden abondar.
El segundo envia a vinnas cavadores,
Echan muchos mugrones los amugronadores,
Vid blanca fasen prieta buenos enjeridores;
A omes, aves, e bestias mételos en amores.
Este tiene tres diablos presos en su cadena,
El uno enviaba a las duennas dar pena,
Pesal en el lugar do la mujer es buena,
Desde entonçe comienza a pujar el avena.
El segundo diablo entra en los abades,
Arçiprestes e duennas fablan sus poridades
Con este compannero que les dan libertades,
Que pierdan las obladas e fablen vanidades.
Antes viene cuervo blanco que pierdan asneria,
Todos ellos e ellas andan en modorria,
Los diablos do se fallan, lléganse a compannia,
Fasen sus diabluras e su truhaneria.
Envia otro diablo en los asnos entrar,
En las cabezas entra, non en otro lugar,
Fasta que pasa agosto non dexan de rebusnar,
Desde alli pierden seso, esto puedes probar.
El terçero fidalgo está de flores lleno,
Con los vientos que fase, grana trigo et çenteno,
Fase poner estacas que dan aseyte bueno.
A los mosos medrosos ya los espanta el trueno.
Andan tres ricos hombres alli en una danza,
Entre uno e otro non cabe punta de lanza,
Del primero al segundo hay una grand labranza,

El segundo al terçero con cosa non le alcanza.
  El primero los panes e las frutas granaba,
Fígados de cabrones con ruybarbo armozaba,
Fuían dél los gallos, a todos los mataba,
Los barbos e las truchas a menudo çenaba.
  Buscaba casa fría, fuía de la siesta,
La calor del estio doler fase la tiesta,
Anda muy mas lozano que pabon en floresta,
Busca yerbas e ayres en la sierra enfiesta.
  El segundo tenia en su mano la fos,
Segando las çebadas de todo el alfos,
Comia las bebras nuevas, e cogia el arros,
Agrás nuevo comiendo embargóle la vos.
  Engoria los arbores con agena cortesa,
Comia nuevos palales, sudaba sin peresa,
Bebia las aguas frias de su naturalesa,
Traía las manos tintas de la mucha zeresa.
  El terçero andaba los çentenos trayendo,
Trigos e todas mieses en las eras tendiendo,
Estaban de los arbores las frutas sacodiendo,
El tábano al asno ya le iba mordiendo.
  Comienza a comer las chiquitas perdiçes,
Sacan barriles frios de los posos heliçes,
La mosca mordedor fas traer las narises
A las bestias por tierra, e abaxar las çervises.
  Tres labradores vinien todos una carrera,
Al segundo atiende el que vá en delantera,
El terçero al segundo atiendel' en frontera,
El que viene non alcanza al otro quel espera.
  El primero comia ubas ya maduras,
Comia maduros figos de las figueras duras,
Trillando e ablentando aparta pajas puras,
Con él viene otonno con dolençias e curas.
  El segundo adoba, e repara carrales,
Estercuela barbechos e sacude nogales,

Comienza a vendimiar ubas de los parrales,
Escombra los rastrojos, e çerca los corrales.
  Pisa los buenos vinos el labrador terçero,
Finche todas sus cubas como buen bodeguero,
Envia derramar la simiente al ero,
Açércase el invierno, bien como de primero.
  Yo fui maravillado desque vi tal vision,
Coydé que sonnaba, pero que verdat son,
Rogué a mi sennor, que me diese razon,
Por do yo entendiese que era o que non.
  El mi sennor don Amor como omen letrado
En una sola palabra puso todo el tratado,
Por do el que lo oyere será çertificado,
Esta fue su respuesta, su dicho ableviado.
  El tablero, la tabla, la danza, la carrera,
Son quatro temporadas del anno del espera;
Los omes son los meses, cosa es verdadera,
Andan e non se alcanzan, atiéndense en carrera.
  Otras cosas estrannas muy graves de creer
Vi muchas en la tienda; mas por non vos detener,
E porque enojoso non vos querria ser,
Non quiero de la tienda mas prólogo faser.

Cántica de loores de Santa María.

  Santa Virgen escogida,
De Dios Madre muy amada,
En los çielos ensalzada,
Del mundo salud e vida.
  Del mundo salud e vida,
De muerte destruimiento

De graçia llena cumplida,
De coytados salvamiento,
De aqueste dolor que siento
En prision sin meresçer,
Tu me donna estorçer,
Con el tu defendimiento.
Con el tu defendimiento,
Non catando mi maldad,
Nin el mi meresçimiento,
Mas la tu propia bondad,
Que confieso en verdat
Que so pecador errado,
De ti sea ayudado,
Por la tu virginidad.
Por la tu virginidad,
Que non ha comparaçion,
Nin hobiste egualdad,
En obra e entençion,
Complida de bendiçion;
Pero non so meresçiente,
Venga á ti, Sennora, en miente
De complir mi petiçion.
De complir mi petiçion
Como a otros ya compliste,
De tan fuerte tentaçion,
En que so cuytado triste:
Pues poder has, et hobiste,
Tu me guarda con tu mano,
Bien acorres muy de llano
Al que quieres, et quisiste.

Cántica de loores de Santa Maria.

Quiero seguir a ti, flor de las flores,
Siempre desir cantar de tus loores,
Non me partir de te servir,
Mejor de las mejores.
Grand fianza he yo en ti, Sennora;
La mi esperanza en ti es toda hora,
De tribulaçion sin tardanza
Venme librar agora:
Virgen muy santa, yo paso atribulado
Pena atanta con dolor atormentado,
En tu esperanza coyta atanta
Que veo, mal pecado.
Estrella del mar, puerto de folgura,
De dolor complido et de tristura
Venme librar et conortar,
Sennora del altura.
Nunca falleçe la tu merçed complida,
Siempre guaresçes de coytas et das vida,
Nunca peresçe nin entristeçe
Quien a ti non olvida.
Sufro grand mal sin meresçer, a tuerto,
Escribo tal porque pienso ser muerto,
Mas tu me val, que non veo ál
Que me saque a puerto.

Cantigas de los escolares.

Sennores dat lla escolar
Que viene de demandar:
Dat limosna et raçion.
Et faré por vos oraçion
Que Dios vos de salvaçion,
Queret por Dios a mi dar.
El bien que por Dios fesierdes,
Et la limosna que a mi dierdes
Quando deste mundo salierdes,
Esto vos ha de ayudar.
Quando á Dios diéredes cuenta
De los algos et de la renta,
Escusarvos ha de afruenta
La limosna, et por Dios far.
Por una raçion que me dedes
Vos çiento de Dios tomedes,
En paraiso entredes:
Así lo quiera mandar.

II.

Senores, vos dat a nos
Escolares pobres dos:
El Sennor de paraiso
A chistianos tanto quiso
Que por nos la muerte priso,
Mataronlo los judios.
Murió nuestro Sennor

Poi er nuestro Salvador:
Datnos por el su amor
  Asi el salve a todos vos.
 Acordatvos de su estoria,
Dat por Dios en su memoria,
Asi el vos dé su gloria,
  Datnos limosna por Dios.

Cantiga de ciegos.

 Varones buenos honrados,
Querednos ya ayudar,
A estos çiegos lasrados
La vuestra limosna dar.
Somos pobres menguados,
Habémoslo a demandar.
 De los bienes deste siglo
Non tenemos nos pesar,
Vivimos en grant periglo
En vida mucho penada,
Çiegos bien como vestiglo
Del mundo non vemos nada.
 Sennora Santa Maria,
Tu le da la bendiçion
Al que hoy en este dia
Nos dier primero raçion,
Dal al cuerpo alegria
Et al alma salvaçion.
 Santa Maria Magdalena,
Ruega a Dios verdadero
De quien nos diere buena estrena
De meaja o de dinero

Para mejorar la çena
A nos e a nuestro compannero.
   Al que hoy nos estrenare
Con meaja o con pan,
Déle en cuanto comenzare
Buena estrena San Julian:
Quanto á Dios demandare
Otorguégelo de plan.
   Sus fijos et su companna
Dios padre espiritual
De çeguedat atamanna
Guarde et de coyta tal:
Sus ganados et su cabanna
Santo Anton guarde de mal.
   Aquien nos dió su meaja
Por amor del Salvador,
Sennor dal' tu gloria,
Tu graçia et tu amor:
Guárdalo de la baraja
Del pecado engannador.
   Ea tú bienaventurado
Angel Sennor San Miguel,
Tú seas su abogado
De aquella et de aquel
Que de su pan nos ha dado,
Ofreçémostelo por él.
   Quando las almas pesares,
Estos ten con la tu diestra
Que dan çenas e yantares
A nos e a quien nos adiestra;
Sus pecados et sus males
Echalos a la siniestra.
   Sennor, merçet te clamamos
Con nuestras manos amas,
Las limosnas que te damos

Que las tomes en tus palmas:
A quien nos dió que comamos
Da paraiso a sus almas.
  Christianos, de Dios amigos,
A estos çiegos mendigos
Con meajas et con bodigos
Queretnos acorrer,
Et queret por Dios faser.
  Si de Dios non lo habemos,
Otro algo non tenemos
Con que nos desayunar,
Non lo podemos ganar,
Con estos cuerpos lasrados
Çiegos, pobres, et cuytados.
  Datnos vuestra caridat,
Et guardevos la claridat
De los vuestros ojos Dios,
Por quien los fasedes vos.
Goso e plaser veades
De los fijos que mucho amades.
  Nunca veades pesar,
Déxevos los Dios criar,
O ser arçidianos,
Sean ricos et sean sanos:
No les dé Dios çeguedat,
Guárdelos de pobredat.
  Deles muncho pan et vino
Que den al pobre mesquino:
Deles algos, et dineros
Que den a pobres romeros:
Deles pannos et vestidos
Que den á çiegos tollidos.
  Las vuestras fijas amadas
Veádeslas bien casadas
Con maridos caballeros

Et con honrados pecheros,
Con mercadores corteses,
Et con ricos burgaleses.
  Los vuestros suegros e suegras,
Los vuestros yernos e nueras,
Los vivos et los finados
De Dios sean perdonados:
A vos dé buen galardon,
Et de los pecados perdon.
  El angel esta ofrenda
En las sus manos la prenda.
Sennor oy á pecadores
Por los nuestros bien fechores.
Tu resçibe esta cançion
Et oy esta nuestra oraçion,
Que nos pobres te rogamos
Por quien nos dió que comamos,
Et por el que darlo quiso.
Dios que por nos muerte priso
Vos dé santo paraiso. Amen.

De las propiedades que las duennas chicas han.

  Quiero vos abreviar la predicaçion,
Que siempre me pagué de pequenno sermon,
E de duenna pequenna et de breve rason,
Ca poco et bien dicho afincase el corazon.
  Del que mucho fabla rien, quien mucho rie, es loco,
Es en la duenna chica amor et non poco,
Duennas hay muy grandes, que por chicas non troco,

Mas las chicas e las grandes se repienden del troco.
De las chicas, que bien diga, el amor me fiso ruego,
Que diga de sus noblesas, yo quiero las desir luego,
Desirvos he de duennas chicas, que lo habredes por juego.
Son frias como la nieve, e arden como el fuego,
Son frias de fuera, con el amor ardientes,
En la calle solás, trevejo, plasenteras, rientes,
En casa cuerdas, donosas, sosegadas, bien fasientes,
Mucho al y fallaredes a do bien paredes mientes.
En pequenna gergenza yase grand resplandor,
En azúcar muy poco yase mucho dulzor,
En la duenna pequenna yase muy grand amor,
Pocas palabras cumplen al buen entendedor.
Es pequenno el grano de la buena pimienta,
Pero mas que la nués conorta et calienta,
Asi duenna pequenna, si todo amor consienta,
Non ha plaser del mundo que en ella non sienta.
Como en chica rosa está mucho color,
En oro muy poco grand preçio et grand valor,
Como en poco blasmo yase grand buen olor,
Ansi en duenna chica yase muy grand sabor.
Como robí pequenno tiene mucha bondat,
Color, virtud, e preçio, e noble claridad,
Ansi duenna pequenna tiene mucha beldat,
Fermosura, donayre, amor, et lealtad.
Chica es la calandria, et chico el ruysennor,
Pero mas dulçe canta, que otra ave mayor;
La muger, que es chica, por eso es mejor,
Con donneo es mas dulçe, que azúcar nin flor.
Son aves pequennas papagayo e orior,
Pero cualquier dellas es dulçe gritador,
Adonada, fermosa, preçiada, cantador,
Bien atal es la duenna pequenna con amor.
De la muger pequenna non hay comparaçion,
Terrenal parayso es, e grand consolaçion,

Solás, et alegria, plaser, et bendiçion,
Mejor es en la prueba, que en la salutaçion.
Siempre ques muger chica mas que grande nin mayor
Non es desaguisado del grand mal ser foidor,
Del mal tomar lo menos diselo el sabidor,
Porende de las mugeres la mejor es la menor.

Cántica de loores de Santa Maria.

En ti es mi esperanza,
Virgen Santa Maria,
En Sennor de tal valia
Es razon de haber fianza.
Ventura astrosa,
Cruel, enojosa,
Captiva, mesquina,
¿Porque eres sannosa,
Contra mi tan dannosa,
Et falsa vesina?
Non se escrebir,
Nin puedo desir
La coyta estranna,
Que me fases sofrir
Con deseo vevir
En tormenta tamanna.
Fasta hoy todavia
Mantoviste porfia
En me maltraer;
Fas ya cortesia,
E dame alegria,
Gasajo, et plaser.

Et si tu me tirares
Coyta, e pesares,
Et mi gran tribulanza
En gozo tornares,
Et bien ayudares,
Farás buena estanza.
Mas si tu porfias,
Et non te desvias
De mis penas cresçer,
Ya las coytas mias
En muy pocos dias
Podrán fenesçer.

Gosos de Santa Maria.

Todos bendigamos
A la Virgen Santa,
Sus gosos digamos
A su vida, quanta
Fue, segund fallamos
Que la estoria canta
Vida tanta.
El anno doseno,
A esta donsella
Angel de Dios bueno
Saludó a ella
Virgen bella.
Parió su fijuelo,
Que goso tan manno!
A este mozuelo

El treseno anno
Reyes venieron lluego
Con presente estranno
Dar adorallo.
  Annos treinta e tres
Con Christus estido,
Quando resuçitado es
Quarto gozo fué complido,
Quinto quando Jesus es
Al çielo sobido,
Et lo vido.
  Sexta alegria
Hobo ella quando
En su compannia
Los disçipulos estando,
Dios alli envia
Spiritu Santo
Alumbrando.
  La vida complida
Del fijo Mexia,
Nueve annos de vida
Vivió Santa Maria,
Al çielo fue subida;
Que grand alegria
Este dia!
  Gosos fueron siete,
Annos çinquenta
E quatro çiertamente,
Hobo ella por cuenta;
Defiendanos siempre
De mal et de afruenta,
Virgen genta.
  Todos los christianos
Habed alegria
En aquel dia,

Que naçió por salvarnos
De la Virgen Maria
En nuestra valia.

Gosos de Santa Maria.

Madre de Dios gloriosa,
Virgen Santa Maria,
Fija et leal esposa,
Del tu fijo Mexia,
Tu, Sennora,
Dame agora
La tu graçia toda hora,
Que te sirva todavia.
Porque servir te cobdiçio
Yo pecador, por tanto
Te ofresco en serviçio
Los tus gosos que canto:
El primero
Fue çertero
Angel a ti mensagero
Del Spiritu Santo.
Conçebiste a tu Padre,
Fue tu gozo segundo,
Quando le pariste, Madre,
Sin dolor, salió al mundo.
Qual naçiste
Bien atal remaneçiste,
Virgen del Santo mundo.
El terçero la estrella
Guió los Reyes, poro

Vinieron a la lus della
Con su noble tesoro,
E laudaron,
Et adoraron,
Al tu fijo presentaron
Ençienso, mirra, oro,
  Fue tu alegria quarta,
Quando hobiste mandado
Del hermano de Marta,
Que era resuçitado
Tu fijo dus,
Del mundo lus,
Que viste morir en crus,
Que era levantado.
  Quando a los çielos sobió,
Quinto plaser tomaste,
El sexto quando envió
Espíritu Santo gosaste;
El septeno
Fue mas bueno
Quando tu fijo por ti veno,
Al çielo pujaste.
  Pidote merçed, gloriosa,
Siempre toda vegada
Que me seades piadosa
Alegre e pagada:
Quando a judgar
Juisio dar
Jesu vinier, quiéreme ayudar,
Et ser mi abogada.

ALFONSO ONCENO.

El rey Don Affonso de Castella e de Leom que venceu el rey de Belamarin com o poder d' aalemmar a par de Tarifa.

En un tiempo cogí flores
Del muy noble paraíso,
Cuitado de mis amores
E d'el su fremoso riso!
E siempre vivo en dolor,
E ya lo non puedo sofrir,
Mais me valera la muerte
Que en el mundo vivir.
Yo con cuidado d'amores
Vol'o vengo ora dizer,
Que he d'aquesta mi senhora
Que mucho desejo aver.
En el tiempo en que solía
Yo coger d'aquestas flores,
D'al cuidado non avía
Desque ví los sus amores;
Y non sé por qual ventura
Me vino a defalir,
Si lo fiz' el mi peccado,
Si lo fizo el mal dizir.
No creades, mi senhora,
El mal dizer de las gentes,

Ca la muerte m' es llegada
Sy en ello parades mentes;
Ay senhora, noble rosa,
Mercede vos vengo pidir,
Avede de mí dolor
E no me dexedes morir.
Yo con cuidado d'amores
Vol'o vengo ora á dizer,
Que he d'aquesta mi senhora
Que muicho desejo aver.
Yo cogí la flor das frores
De que tú coger solías,
Cuitado de mis amores
Bien sé lo que tú querías;
Dios lo pues te por tal guisa
Que te lo pueda fazer,
Ant' yo quería mi muerte
Que te asy veja a morrer.
Yo con cuidado d'amores
Vol'o vengo ora a dizer,
Que he d'aquesta mi senhora
Que muicho desejo aver.

EL CANCILLER PEDRO LOPEZ DE AYALA.

(SIGLO XIV.)

Cantar.

Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea revocada.
Tu, Sennor, tienes judgado por tu alta prouidençia,
Que emendando el pecador se mude la tu sentençia.
Por ende con penitençia e con voluntad quebrada,
He mi vida ordenada, por conplir lo que fallí:
Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea reuocada.
Con tu ayuda, Sennor, e de la Sennora mia,
Podré yo muy pecador emendarme toda via,
E tu seruiçio será en cobrar esta vegada,
Vna oveja muy errada, que en el yermo me perdí.
Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea revocada.
Non sea yo desechado de la tu merçed muy grande,
E asieruo tan errado con sanna non le demande,

E con cruesa non ande por juysio la tu spada,
E séame otorgada piedat sy fallesçí.
Sennor, si tu has dada
Tu sentençia contra mí,
Por merçed te pido aqui
Que me sea reuocada.
. . . .

Deytado.

Non entres en juisio con el tu siervo, Sennor,
Ca yo so tu vençido, e conosco mi error:
Muestra tu piedat e tu bendito amor:
Amansa la tu sanna e non paresca aqui,
E pueda en mi vida a ty dar loor
De los bienes e graçias que de ty resçibí.
Mucho pequé, Sennor, e contra tí erré,
Los tus dies mandamientos muy poco los guardé,
Con los çinco sentidos de todo mal obré,
Obras de piedat muchas veses fally:
Sennor, merçed demando, pues creo la tu fee,
Que aya yo perdon del mal que meresçy.
Gravemente pequé en otros muchos males,
En los siete pecados, que se nonbran mortales,
Que si tu piadoso agora non me vales,
Todos podrán desir que con rason cay,
Que yo veo mis culpas e mis yerros atales,
Que de otro pecador atantos non ley.
De todas mis maldades fago mi confision:
Tu por la tu graçia dame la contricion,
Que pueda en mis dias conplir satisfacçion,
De las menguas e yerros en que yo fallesçi,

E loaré el tu nombre, sienpre toda sason,
En cuya ley adoro, después que yo nasçí.
Sufro, Sennor, tristura e penas cada dia;
Pero, Sennor, non sufro tanto como deuia:
Mas he resçelo, Sennor, que por flaquesa mia
Non lo pueda sofrir, por esto entendy
Pedir a ti, Sennor, sy tu merçed seria
Que non fuese la pena mas luenga que sofrí.
De muchos enemigos, Sennor, soy perseguido,
Contra el cuerpo e el alma, de todo mal traydo,
Viuo vida penada, triste aborresçido,
E si tu non me consuelas, e que será de mí?
Acórreme, Sennor, e sea defendido,
Por la tu santa graçia, non me pierda así.
De cada dia fago a ti los mis clamores,
Con lloros e gemidos, sospiros e tremores:
Ca tu solo, Dios, eres salud de pecadores,
Cuyo acorro espero, e al non entendí.
Sennor mio, amansa mis llagas e dolores,
E vean enemigos a qué Sennor seruí.
Torna, Sennor, a mí tu fas, e toma mi oraçion,
Non dexes que falesca en la tribulaçion,
La vos e mi gemido, ayas toda sason,
Porque todos entiendan que tu graçia sentí,
Ca en la tu esperança tengo mi coraçon,
Sienpre noches e dias en al non comedí.
A tí alço mis manos e muestro mi cuidado
Que me libres, Sennor, non pase tan cuytado:
Ca si me tu non vales fincaré oluidado,
E a tí loor non es, que digan que perdí,
Pues a tan alto Sennor yo so acomendado,
Con quien yo me fasta agora de todos defendí.
Los dias me fallesçen, el mal se me acreçienta,
Non ha mal nin perigros quel mi coraçon non sienta:
Sennor, tu me defiende, non muera en tormenta,

E me pueda loar que con tu poder vençi
A los mis enemigos, e su pensar les mienta:
Non digan que de acorro menguado pereçí.
Grant tienpo ha que como mi pan con amargura,
Nunca de mí se parten enojos e tristura,
Sennor, tu me ayuda e toma de mí cura,
E sea en penitençia el mal que padesçí,
E me libra de cuytas e carçel e tristura,
E entienda que me vales despues que a tí gemí.
Sennor, si viuiere, por sienpre contaré
Tus grandes maravillas, e a tí loaré:
E si yo aquí muero, todo lo callaré;
Nin podria desir nada de lo que ví:
Por tu bondat lo fas, que yo siempre erré,
De bienes que me diste poco te agradesçí.
Sennora, tu me val, Vírgen Santa María,
A quien sienpre me encomiendo de noche e de dia;
E sey mi ayudadora e abogada mia,
E al tu Fijo bendito por mí ruega e dí:
Dame aqueste sieruo que me llama cada dia,
Ca las sus oraçiones con lágrimas oy.

....

Cantar.

Tristura e grant cuidado
Son conmigo todavía,
Pues plaser e alegría
Asi man desanparado.
Así man desanparado
Sin los nunca mereçer,
Ca siempre amé plaser,

De alegria fuy pagado.
E agora por mi pecado
Contra mí tomaron sanna,
En esta tierra estranna
Me dejaron oluidado.
La tristura e grant cuydado
Son conmigo todavía,
Pues plaser e alegría
Asi man desanparado.
Dexáronme oluidado
En vna prision escura,
De cuydado e tristura
Me fallaron muy penado,
Pues me vieron apartado,
Nunca se parten de mí,
Desde entonçe fasta aquí
Dellos ando acompannado.
La tristura e grant cuydado,
Son comigo todavía,
Pues plaser e alegria
Asy man desanparado
Dellos ando aconpannado
En mi triste coraçon,
Sienpre, e en toda sason
Lo tienen muy bien guardado;
E veo que a su grado
De mí non se partirán,
E conmigo morarán
En cuanto fuere cuytado.
La tristura e grant cuydado
Son conmigo todavía,
Pues plaser e alegría
Así man desanparado.

Oraçion.

Sennor, tú non me oluides, ca paso muy penado
En fierros e cadenas en cárçel ençerrado.
Sennor muy piadoso, con lágrimas te pido
De aquesta tan grant cuyta que tanto he sofrido,
Sea por tí librado, non me dexes en oluido,
Ca mucho yo fallesco è so atormentado,
E flaquesa me crese e ménguame el sentido:
Sentido e cuerpo, todo tengo llagado.
El humanal linaje, Sennor, tú redimiste,
Do yasian en tiniebras, allí lunbre les diste,
Sennor, tú que tal graçia e tal merçed feciste,
Libra este tu sieruo que yase olvidado,
Pasando penitençia, cual tú Sennor quisiste,
Maguer mas meresçia por mi graue pecado.
Sennor, tú que sacaste al pueblo de Isrrael
De tierra de Egipto de poder muy cruel,
Tú me saca de aqui do yago muy lasrado,
Ca biuo vida escura, amarga como fiel,
E non puedo por otro yo ser aconsejado
E muchas marauillas feçiste tú por él.
Sennor, tú que á Noe del deluuio libraste,
En las graues ondas tu amor le mostraste:
Tú me libra, Sennor, ca tal qual me formaste,
Tu sieruo pobre so, e me ouiste conprado
Por tu preçiosa sangre que por mí derramaste
De manos e de piés e del tu santo lado.
Sennor, tú que a Ysaac non dexaste perder
En el tu sacrifiçio que queria faser
Abraham, su padre, por te conplir plaser,
Tú me libra, Sennor, de mal tan alongado,
E muestra tu grandesa e tu real poder,

Como sabes, Sennor, acorrer al cuytado.
Sennor, que a Yosepo de todos sus hermanos
Lo libraste de muerte e de pensamientos vanos,
Tú me libra, Sennor, e acorre con tus manos
En la prision do yago con tristura e cuydado:
Muéstrame la salida e los caminos llanos,
Que pueda yo seruirte como tengo pensado.
Sennor, tú que a Jonás del vientre de la vallena
Libraste de perigro en que estaba en pena,
Tú me libra, Sennor, desta dura cadena,
Por que sienpre, Sennor, de mí seas loado:
Ca tantas son mis cuytas sin cuenta, como arena,
E mal de cada dia me viene muy doblado.
A Daniel tú libraste del lago de los leones,
Por su grant abstinençia e muchas oraçiones:
Sennor, tú me libra destas duras prisiones,
Que ha muy grant tienpo que paso enojado,
Sufriendo los perigros e muchas ocasiones
Que sufre sienpre el triste que es aprisionado.
Sennor, tú que a sant Pedro libraste de prision
De las grandes cadenas e grant tribulaçion,
Tú me libra, Sennor, por tu santa pasion,
Non finque yo asy de ty desanparado,
E sea la tu graçia que aya yo perdon
De los yerros que fise contra tí muy errado.
Sennor, tú que a sant Pablo, andando sobre mar,
Libraste de tormenta do se yba anegar,
Tú me libra, Sennor, pues non puedo durar
Este mal atan grande que me tiene cansado,
E pueda la mi vida en mejor ordenar,
Porque, Sennor, de mí tú seas mas pagado.
Por estas maravillas que fesiste, Sennor,
E otras mucho grandes, vengo yo pecador
A ti pedir merçed que deste grant dolor,
Que sufro todavía, sea por ty librado,

E por los mis pecados que so meresçedor,
Por la tu misericordia non sea enbargado.
O Madre, gloriosa Vírgen Santa María,
En todas las mis quexas, Sennora dulçe mia,
En quien es mi esfuerço e toda mi alegria,
El tu Fijo muy santo, por tí sea rogado,
Que en aquestos tormentos que paso cada dia,
De la su santa graçia yo sea consolado.

....

Cantar.

Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí espero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.
Tú muy dulçe melesina fueste sienpre á cuytados,
E acorriste muy ayna a los tus encomendados:
Por ende en mis cuidados e mi prision tan dura,
Vesitar la tu figura fue mi talante primero.
Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí spero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.
En mis cuytas todavía sienpre te llamo, Sennora,
O dulçe abogada mia, e por ende te adora
El mi coraçon agora, en esta muy grant tristura,
Por él cuydo auer folgura e conorte verdadero.
Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí spero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.

Tú, que eres la estrella que guardas a los errados,
Amansa mi querella, e perdon de mis pecados
Tú me gana, e oluidados sean por la tu mesura,
E me lieua aquel altura do es el plaser entero.
Sennora, por quanto supe
Tus acorros, en tí spero,
E a tu casa en Guadalupe
Prometo de ser romero.

Deytado sobre el cisma de Occidente.

La naue de de sant Pedro pasa grande tormenta,
E non cura ninguno de la ir a accorrer:
De mill e trecientos e ocho con setenta
Asy la veo fuerte padesçer:
E quien lo puede non quiere valer,
E asy está en punto de ser anegada,
Sy Dios non acorre aquesta vegada,
Por su misericordia segunt suele faser.
Veo grandes ondas, e ola espantosa,
El pielago grande, el mástel fendido,
Seguro non falla el puerto de posa,
El su gouernalle está enflaqueçido
De los marineros e puesto en oluido,
Las áncoras fuertes non le tienen prouecho,
Sus tablas por fuerça quebradas de fecho,
Acorro de cabres paresçe perdido.
La naue es la eglesia católica santa
E el su gouernalle es nuestro prelado:
El mastel fendido que á todos espanta,
Es el su colegio muy noble e onrrado
De los cardenales, que está deuisado

Por muchos pecados en muchos desmanos:
Las áncoras son los reyes christianos
Que la sostienen e la han ya dejado.
  Las tablas resias es la unidat
Que todos juntos vn cuerpo es nombrado:
Los cabres fuertes creo por verdat
Que son los prelados que han poco cuydado
De aqueste fecho, que está, mal pecado,
Tan luengo, tan malo, esquivo, tan fuerte,
Do muchos christianos perigran de muerte
En mar de este mundo breue ocasionado.
  Quando sant Pedro Apostol cuydó pereçer
En la nauesilla estando en la mar
Por el grant viento que vió recresçer,
A grandes voses a Dios fue llamar:
Sennor, peresçemos, non quieras dexar
Estos pobres siervos; e su petiçion
Fue ayna oyda por su deuoçion,
E la tormenta ovo de çesar.
  Çesen los sofismas, la lógica vana
E malas porfias que tienen letrados,
E sea y conçiençia e doctrina sana,
E non sean oydos muchos porfiados.
Prelados e clerigos e otros graduados,
E algunos legos que ygnoran el testo,
Que por sus amigos porfian en esto:
E los contendientes sean ayuntados.
  Soberbia e cobdiçia, entiendo las ondas
Que aquesta naue fasen anegar;
E los filosogismos e questiones fondas
Son otrosí olas para porfiar,
E por Dios çese este disputar,
E fagan christianos segunt que solian
Los santos padres do tal caso veían,
E pongan remedio sin mas alongar.

Callen dialécticos e los donatistas
Maestros formados en la theologia;
De jure çevil e los economistas;
Platon, Aristotiles en filosofia;
Tolomeo e tablas de estrología;
E cada vno destos non fagan question,
Ca Dios proveerá por su santa pasion,
E non contradiga ninguno esta via.
Júntense en vno estos contendientes
En logar seguro con sus cardenales
E sus argumentos, e ayan emientes
E den nos vn Papa en fin destos males;
E por los prinçipes, sennores reales
Para esto faserse sean acuçiados,
Ca veynte de çisma son annos pasados
Quales nunca fueron peores nin tales.
Si quier sea francés, si quier de Vngría,
Sy quiera de Espanna, sy quier aleman,
Si quiera ynglés ó de Lonbardía,
Si quiera escotés, si quier catalan,
Sea christiano el que nos darán,
En pocos dias sea delibrado,
E dende non salgan syn ser declarado,
A esto los reyes remedio pornan.
En tanto silençio ayan las questiones,
E los disputadores non fablen mas al,
Ca Dios bien vee las sus entinçiones,
Que cada vno busca prouecho tal cual:
Vno ser obispo, otro cardenal,
Otro dinidat auer gruesa espera,
E sy quiera la naue esté en la ribera
Quebrada en piezas, desto no le ycal.
Dios lo demande por la su sentençia
A quien fuere de aquesto el destoruador.
E judge a cada vnō segunt su conçiençia,

E perdone á los sinples si es por error:
E sin reçelo e miedo e pauor
Sean en breve aquestos llegados,
E de toda fuerça muy bien aguardados,
Que de violençia non ayan temor.
  E la parte que tiene el yntruso
Sea en esta via luego presentada,
Se ayunten segunt dixe suso,
E entre ellos sea en question declarada:
E para esto tengan muy breue jornada,
Porque es perigro grande en la tardança:
E Dios, en quien es la nuestra esperança,
Delibre esta naue que está tan jugada.
  Con grant reverençia, yo perdon pido
A todos los grandes letrados sennores,
Porque yo fuy asy atreuido
De fablar do cansan fablar los dotores;
Mas esto me fase dolor e gemido;
Que desta materia me ponen dolores:
Dios por su graçia oya este apellido,
Consuele e tire atantos dolores.
  Quisiese Dios que por su merçed santa
Aquesta question fuese fenesçida
A la mejor partida; e maliçia tanta
Non aya logar nin fuese cabida:
E qualquier letrado que disputando espanta,
Dios le perdone ca tiene fallida
La via derecha; en la buena planta
Al comienço cunple ser bien requerida.
  E con grant amor desta conclusion
De buena concordia, tomé grant plaser,
E en gran sennal desta deuoçion
Quise por ende enxienplo poner,
E fise luego como oraçion
Rogando a Dios que quisyese faser.

E conplir deseos del pobre varon
Que aquestos rimos quiso conponer.
Planniendo plango ca deuo planner
El mal tan grande que cada dia veo
De la santa eglesia que veo caer
Por nuestros pecados en piélago feo,
E non veo ninguno que la quiera acorrer
Como en otros tiempos acorrida veo:
E he grant miedo que quiera faser
Sobre esto ál aquel en quien creo.
Oy sont veynte e çinco annos conplidos
Que, mal pecado, començó la çisma,
E non veo los prinçipes por ende sentidos,
Así como deuen magüer que bautisma
Resçiben ende; nin vale la crisma,
Nin otros bienes que avemos avidos:
E asy se gasta la eglesia misma
Por la nuestra culpa dando gemidos.
Porque así lo diga, dos papas tenemos,
Cada parte el suyo, asás antiguados,
E por cada vno rasones fasemos,
Como sy fuesen nuestros afijados:
Si son verdaderos, los dos bien tenemos
Que non, saluo vno, ca dos non son dados:
E si ál tenemos, en mal nos caemos,
Fincamos por çierto falsos abogados.
Fágase conçilio e vengan y todos
O por sus personas o procuradores,
E cátense ally maneras e modos
Porque cesen tan grandes dolores.
E salgan christianos de tan malos lodos,
Ca ya eregías de grandes errores
Destruyeron por esta manna los godos,
Segunt que cuentan los estoriadores.
Físose conçilio en la çibdad famosa

Toledo la grande, logar en Espanna,
E estudo vn tienpo por librar tal cosa
Prínçipe rey godo, con mucha conpanna
De obispos e de otros: non les valió glosa
Salua verdadera con pas e sin sanna;
E fue la sentençia atal como rosa
Por tener buen tiento e muy buena manna.
   Este conçilio que se luego faga,
Todos los prínçipes lo deben pedir
Con buena entinçion, porque esta tal llaga
Non venga por tienpo mas luengo a podrir,
Nin la eglesia asy flaca yaga
Como fasta aquí sin la requerir,
E las opiniones conque se asy estraga
Non cure ninguno de las repetir.
   Muchos omes santos e buenos prelados
En lo atenprar ternán buena cura,
E estén los prínçipes los ynojos fincados,
E todos sus pueblos, con deuoçion pura,
Rogando á Dios que sean acordados,
E la eglesia de Christo, que es su fegura,
Aya sosiego e non dannen letrados
Con sofisterias la santa Escriptura.
   Non curen los prínçipes de lo atenprar
Quales maneras de conçilio terná;
E déxenlo todo a los que ordenar
Aquesto deueren e a la cleresia;
E esperen los reyes solamente escuchar
La definiçion que Dios y daria:
Porque por ser ellos en esto enpachar
Dura atan luenga aquesta porfya.
   Si disen a do e en qual çibdat
Se faria mejor tal ayuntamiento,
Paresçe algunos por çierto verdat
Que logar tan alto non lo ay nin lo siento

Como Veneçia, do ha lealtad
De buen comun e omnes de buen tiento,
Que guardarian especialidat
La santa eglesia de todo mal viento.
Así çesaria la mucha maldat,
E se pornía derecho escarmiento,
E fincaria en sinple unidat
La eglesia por annos e millares çiento.
Muy alto prínçipe, rey excelente,
Fiel católico, e vero christiano,
Militante eglesia que flaca se siente
Por la grant çisma e debat muy vano
Vos pide acorro como a presidente
De la ley santa que por uestra mano
Se tire e se mate aqueste accidente,
E el su estado sea por vos sano.
Por nuestros pecados en la cleresía
Con los argumentos se fiso quistion
Quién seria Papa e gouernaria
Aquel grant estado; e dise que non
Lo es el primero, ca dubda seria
Sy ouo y fuerça o grant ynpresion;
E por los decretos de otro deuia
En el tal caso ser fecha elecçion.
E disen los otros que los cardenales
Non pudieron otro esleer:
Que el primero las vozes eguales
Ouiera de todo segunt paresçer,
E fuéronle fechas las çiremoniales,
Cosas que suelen ally se tener,
Corona e sagra e cantos atales,
E sus reuerençias con obedesçer.
Sennor, los sofismas, omnes sotiles
Fisieron grant danno e la grant cobdiçia,
E alegar derechos e casos ceuiles

E vandos e sannas con toda auariçia:
E si los prínçipes que son adalides
De guiar la eglesia non tiran maliçia,
Con argumentos muy flacos e viles
La verdat pura se ronpe e desquiçia.
  Andan enbaxadas de propusiçiones
Sin ningunt efecto e syn conclusion,
Con grandes espensas e alegaçiones,
E cada dia vn nuevo sermon:
E aya la eglesia de vos este don,
Sennor, abreuiad las vanas rasones
Que non la lastimen falsas ocasiones,
Nin pase su tienpo en tanto baldon.
  Con grant piedat, sospiros e lloro,
E con solloços la eglesia vos pide
Que este estado que es tu thesoro
De vnico Papa por vos non se oluide,
E non venga a tiempo que gentil o moro
Nos fagan escarnio segun que comide,
Porque el Sennor nos lieue a su coro,
Que los gualardones por seruiçio mide.

....

Cantares á la Virgen.

I.

  Sennora estrella lusiente
Que a todo el mundo guia,
Guia a este tu siruiente
Que su alma en tí fía.
  A canela bien oliente

Eres sennora conparada,
De la tierra del oriente
Es olor muy apreçiada.
A tí fas clamor la gente
En sus cuytas todavía,
Quien por pecador se siente
Llamando Santa María.
Sennora, estrella lusiente
Que a todo el mundo guia,
Guia a este tu seruiente
Que su alma en tí fia.
Al cedro en la altura
Te compara Salomon,
Eguala tu fermosura
Al ciprés del monte Sion.
Palma fresca en verdura,
Fermosa e de grant valia,
Oliua la Escriptura
Te llama Sennora mia.
Sennora, estrella lusiente
Que a todo el mundo guia,
Guia a este tu seruiente
Que su alma en tí fia.
De la mar eres estrella,
Del çielo puerta lunbrosa,
Despues del parto donsella,
De Dios Padre fija, esposa.
Tú amansaste la querella
Que por Eua a nos venia,
E el alma que fiso ella
Por tí ouo mejoria.
Sennora, estrella lusiente
Que todo el mundo guia,
Guia á este tu seruiente
Que su alma en tí fia.

II.

Sennora con humildat
E deuoto coraçon,
Prometo a Montserrat
Yr faser mi oraçion.
Si pluguiere a tí, Sennora,
De me tú librar de aquí,
Voto fago desde agora
De te yr seruir allí.
En la sierra do ya
Vi tu imágen e figura,
Porque siempre oue cura
De aver en tí deuocion.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oración.
A muchos, Sennora mia,
Acorres en tribulança,
E quien te llama cada dia
Non es puesto en olvidança.
Pues en tí es mi esperança,
Librame de esta angostura,
Que tengo grant tristura
En esta tribulaçion.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion
Conorte de los cuytados
Eres tú, Sennora mia,
Estrella de los errados,
E por ende cada dia

En tí espero syn porfia,
Atendiendo tu mesura
Que de aquesta amargura
Yo auré por tí perdon.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion.

III.

Sennora mia muy franca,
Por tí cuydo ir muy çedo
Seruir tu ymagen blanca
De la eglesia de Toledo.
Quando me veo quexado
A tí fago mis clamares,
E luego só conortado
De todos grandes dolores:
En tí son los mis amores,
E serán con esperança,
Que me tires tribulança,
E te sirua muy mas ledo.
Sennora mia muy franca,
Por tí cuydo ir muy çedo
Seruir tu ymagen blanca
De la eglesia de Toledo.
Si tomaste contra mí
Por los mis pecados sanna,
Sennora, te pido aquí
Que non sea ya tamanna:
E a la mi cuyta stranna
Acorre con alegrança.

Non muera con desesperança
En tormento tan asedo.
  Sennora mia muy franca,
Por tí cuydo ir muy çedo
Servir tu ymagen blanca
De la eglesia de Toledo.

EL ALMIRANTE

D. DIEGO FURTADO DE MENDOZA.

A aquel árbol, que mueve la foxa,
algo se le antoxa.
Aquel árbol del bel mirar
façe de manyera flores quiere dar:
algo se le antoxa.
Aquel árbol del bel veyer
façe de manyera quiere florecer:
algo se le antoxa.
Façe de manyera flores quiere dar:
ya se demuestra; salidlas mirar:
algo se le antoxa.
Façe de manyera quiere florecer:
ya se demuestra; salidlas á ver:
algo se le antoxa.
Ya se demuestra; salidlas mirar:
Vengan las damas las fructas cortar·
algo se le antoxa.

ALFONSO ALVARES DE VILLASANDINO.

I. (1 del Cancionero de Baena.)

Generosa, muy fermosa,
Syn mansilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta:
Tanta
Fué la tu grand omildat,
Que toda la Trenidat
En ty se ençierra, se canta.
Plasentero fué el primero
Goso, Señora, que oviste;
Quando el vero mensajero
Te saluó, tú respondiste.
Troxiste
En tu seno vyrginal
Al Padre celestial,
Al qual syn dolor pariste.
Quien sabrya nin dyria
Quanta fué tu olmildança,
O Marya, puerta é vya
De salud é de folgança.
Fyança
Tengo en ty, muy dulce flor,

Que por ser tu servidor
Avré de Dios perdonança.
Noble rrosa, fija é esposa
De Dios, é su Madre dyna,
Amorosa es la tu prosa,
Ave, estela matutyna.
Enclyna
Tus orejas de dulçor
Oyendo á mí pecador,
Ad juvandum me festyna.
Quien te apela *maristela,*
Flor del angel saludada,
Syn cabtela non rrecela
La tenebrosa morada.
Cryada
Fuste limpia, syn error,
Por quel alto Enperador
Te nos dyo por abogada.
Que parryas al Mexias
Dixeron gentes discretas,
Geremias é Yssaías,
Daniel é otros profetas.
Poetas
Te loan é loarán,
E los santos cantarán
Por ti en gloria chançonetas.
O beata ynmaculata,
Syn error desde *abeniçio,*
Byen barata quien te cata
Mansamente syn bollyçio.
Serviçio
Fase á Dyos, nuestro Señor,
Quien te syrve por amor,
Non dando á sus carnes viçio.

II. (2 del C. de B.)

Desfecha desta cantiga de Santa Marya.

Virgen digna de alabança
En ty es mi esperança.
Santa, ó clemens, ó pya,
O dulcis vyrgo Marya!
Tú me guarda noche é dya
De mal é de tribulança.
Ave Dei, mater alma,
Llena byen como la palma,
Torna mi fortuna en calma
Mansa, con mucha bonança.
Invyolata permansiste
Quando *Agnus Dei* pariste:
Fásme que non byva tryste,
Mas ledo syn toda errança.
Tú fueste é serás é eres
Bendita entre las mugeres,
Tus gosos fuéron plaseres
En el mundo syn dudança..
Rosa en Jericó plantada,
De ángeles glorificada,
Tú seas mi abogada,
Pues en ty tengo fyança.
Tálamo de Dyos é templo,
Quando tu vyda contenplo,
Por leyes nin por enxenplo
Non fallo tu egualança.
Graçiosa *vytae dulcedo*
Por quien se compusso el Credo,
Tórname de tryste, ledo
Con tus dones de amistança.

Contrario de Eva, ave
De los çielos puerta é llave,
Rruega al tu Fijo süave
Que me oya mi rrogança.

III. (4 del C. de B.)

Este desir fiso é ordenó á manera de loança al Ynfante (1) *Alfonso Alvares de Villa Sandino, dando muy grand loança del dicho Ynfante, é contra todos los trobadores que le den grand loança.*

Fablen poetas de aquí adelante,
Los trobadores que estavan callando
Abran sus bocas é canten, loando
Las altas proesas del gentil Infante;
E si preguntaren quién es, bastante
Sepan que es arbol de grand maravilla,
Tio del alto leon de Castilla,
E de la lyna Rreal de Levante.
Este es lyndo syn toda mansilla,
Fijo é nieto de Rreyes notables,
De Rreynas loadas e muy onorables
Por partes d'España é aun de Seçilla:
Así que meresçe la su alta sylla
Ser ensalçada sobre cuantas sson
Agora en España, por donde Aragon
Será afregido, sy non se le omilla.
Aqueste es perfetto en todas las cosas,
Tanto qu'el mundo lo preçia é lo ama;
Aqueste meresçe primero en la fama
Por ver las sus manos fuertes é fermosas.
Por muchas virtudes é maravillosas,

(1) Don Fernando, el de Antequera.

Que Dios en él pusso, que son muy estrañas,
Aqueste meresçe tener por sus mañas
Corona muy rryca de piedras preçiosas.
  Ca este es casto, leal, esforçado,
Católico é dyno de toda alabança,
Pilar de justiçia con justa temprança,
A los mandamientos de Dios allegado:
Por ende meresçe que sea loado
En estas partydas é con todo el mundo;
Aqueste se pudo llamar el ssegundo
Ector el fuerte, en armas preçiado.
  Toda firmesa en él es fallada,
Con seso muy puro de grand disçrecion;
Noches é dias la su devoçion
Es en la Virgen bien aventurada;
E por el collar, devissa esmerada
Que tiene por honrra de santa Marya,
Vence, conquista la grand morerya:
Aquesto se puede provar con Granada.
  Obró rrycamente la naturalesa
En este señor byen aventurado,
Quel fiso commo angel fermoso, apurado,
Onesto, loçano, leon en bravesa;
Planetas é sinos le dieron altesa;
Las costelaçiones limaron su gesto,
E para batallas fesiéronlo presto;
Asy costelaron su grand Rrealesa.
  La Virgen muy santa de Dios escogida
En quien siempre tiene complida esperança,
Aquesta lo guia por tal ordenança,
Que biva gososo en toda su vida;
E por le faser mas graçia complida,
Mandó á doss Sanctos que lo acompañasen
E que las conquistas dél non se quitasen,
Porque su hueste non fuese vençida.

Primero por onrra de cavalleria,
Dióle por alféres al noble español
Sant Iago el apóstol, mas noble quel sol,
Para que lydyase en la primería:
E por segurança de su compañía
Le dyó á sant Iohan por su adalid,
Que dyxo al Infante: Amigo, ferid,
Que oy vençeredes en este mi dia.
Asy fué, por çierto, que fueron vençidos
Los infantes moros en est sancta fiesta,
Pues ya bien paresçe é se manifiesta
El noble Infante, de los escogidos
Que Dios quiso ungir entre los naçidos
Por destruymiento de los arrianos,
E porque los nobles fieles christianos
Syentan que biven por él defendidos.
Por ende non duerman, estando oçiosos,
Los grandes maestros que notan por artes,
Nin cesen loando en todas las partes
A este famoso entre los famosos.
Perlados é legos é aun rreligiosos
Fagamos pregaria á la Virgen santa,
Que guarde é ampare á este que espanta
Con su buena vida á los engañosos.

IV. (5 DEL C. DE B.)

Esta cantiga fiso el dicho Alfonso Alvares, por amor é loores de su esposa la postrimera que ovo, que avia nombre Mayor.

Mayor goso aventajado,
Mis amigos, tengo yo,
Que non tiene el que perdió
Tal plaser qual he cobrado.

Mayor alegría estraña
Tengo agora enteramente,
Que non tiene otro serviente
De mi estado en toda España;
E aun por mayor fasaña,
El amor que me cryó,
De otra non conssentyó
Que yo fuese enamorado.
Mayor onrra é mas folgança
Tengo que tener solya,
Pues cobré nueva alegría,
Fermosura syn errança:
Esta es mi esperança,
E grand bien que Dios me dió,
Tanto que me conquyrió
Con su gesto delycado.
Mayor viçio con firmesa
Tengo que tenia ante
Que viese su buen semblante
Desta flor de gentilesa:
Con loores de noblesa
Esta rrosa floresçyó,
Desde el dya que nasçyó
Fasta oy con buen estado.
Mayormente con su gesto
E su bryo muy donoso,
Me fase venir pensosso
En plaser con todo aquesto:
Su fablar graçioso é onesto
El mi coraçon vençió,
Quanto mas que aconteçio
Grand milagro señalado.
Mayor es ya mi desseo
Que non era fasta agora,
Pues cobré gentyl señora

Con rryquesa é lyndo asseo:
Pues es tal su buen meneo
Desta flor que me forçó,
Suyo quiero sser é só
Para siempre en egual grado.

V. (29 del C. de B.)

Esta Cantiga fiso el dicho Alfonso de Alvares por alabanza é loores de la cibdad de Sevilla, la qual la fiso cantar por na vidad con juglares, é los señores oficiales mandaronle dar en aguynando *cien doblas de oro.*

Hércoles que hedificó
La cibdat muy poderosa,
Su alma ssea gozossa
Que tal cibdat ordenó.
Por Sevilla demostró
En su muy alto ssaber
Que se avie de noblezer
Por Julio que la pobló.
Con ssaber é poderio
Estos dos la ordenaron,
E los que en ella poblaron
Fué proeza é muy grant brio,
Viçio é prez é amoryo,
Lealtança é lindo amor:
Syenpre byve syn pavor
Rryberas del su grant rryo.
Fasta oy non es sabida
En el mundo tal çibdat,
Nin aun con tal propiedat
De tantos bienes conplida,
Abondada é guarneçida

De ynfinitos plaçeres:
Lynpieça son sus averes,
De loores bastezida.
  Qualquier noble Rrey que tiene
Por suya tam noble joya,
Deve la quien quier lo oya
Mucho onrrar que assy conviene;
Ca quien lealtat mantyene
Mucho deve á maravilla
Sser preçiado, pues Sevilla
Desto grant parte le viene.

VI. (30 del C. de B.)

Esta Cantiga fiso Alfonso Alvares á la dicha cibdad de Sevilla, é fizo gela cantar otra navidat con juglares.

  De grant tenpo fasta agora
Muchas gentes por fazaña
Vos alaban por señora
De las çibdades de España,
Ssevilla gentyl, extraña,
Do toda lympieza mora,
Quien de vos se enamora
Non tiene enbidia nin ssaña.
  Vysta es por espyrençia
Vestra infynita abondança:
Barçelona nin Valençia
Non sson en vestra egualança;
Granada con quanto alcança
A vos faga reverençia;
Lysbona segunt mi creençia
Quita es desta ynorançia.
  Loores aventajados

Avedes é syenpre ovistes,
Rricas huertas, lyndos prados,
Puerto por do enrrequesistes,
Criastes é mantuvistes
Rricos ommes ensalçados,
Otros de nobles estados
Con quien vos enobleçistes.
Vestro alcaçar es llamado
Vergel de muy grant folgança,
Donde amor ffue coronado
E floresce su alabança;
Biven so vestra amparança
Dueñas de grant prez loado,
Donzellas de alto estado,
Fermosura syn errança.

VII. (31 DEL C. DE B.)

Esta Cantiga fiso el dicho Alfonso Alvares á la dicha cibdat de Sevilla, é fizo gela cantar con juglares otra natividad, é diéronle otras cient doblas.

Lynda syn conparaçion,
Claridat é lus de España,
Plaser é consolaçion,
Briosa cibdat extraña,
El mi coraçon se baña,
En ver vestra maravilla,
Muy poderosa Sevilla
Guarnida d'alta compaña.
Parayso terrenal
Es el vestro nonbre puro;
Sobre cimiento leal
Es fundado vestro muro,

Onde byve amor seguro
Que será sienpre ensalçado:
Sy esto me fuer negado
De mal diçientes non curo.
  Desque de vos me party
Fasta agora que vos veo,
Bien vos juro que non vy
Vestra egual en asseo:
Mientra mas miro é oteo
Vestras dueñas é donsellas,
Rresplendor nin lus de estrellas
Non es tal, segunt yo creo.
  En el mundo non ha par
Vestra lyndeza é folgura,
Nin se podrian ffallar
Dueñas de tal fermosura:
Donzellas de grant mesura
Que en vos fueron criadas,
Estas deven ser loadas
En España de apostura.

Ffin.

  Una cossa que non es,
Sy en vos fuesse, serya
Mas guarnido vestro arnes
De plazer é de alegria:
Que la flor de grant valia
En el mundo ensalçada,
Si fisiesse en vos morada,
Vestro par non averya.
  Quien de lynda se enamora,
Atender deve perdon
En casso que sea mora.
El amor é la ventura

Me fisieron yr mirar
Muy graçiosa criatura
De lynage de Aguar;
Quien fablare verdat pura,
Bien puede desir que non
Tiene talle de pastora.
  Lynda rossa muy suave
Vy plantada en un vergel,
Puesta so ssecreta llave
De la lynea de Ismael:
Magüer sea cossa grave,
Con todo mi coraçon
La rresçibo por señora.
  Mahomad el atrevido
Ordenó que fuese tal,
De asseo noble conplido,
Alvos pechos de crystal:
De alabasto muy broñido
Devie sser con grant rrazon
Lo que cubre su alcandora.
  Dió le tanta ffermosura
Que lo non puedo dezir;
Quantos miran su figura
Todos la aman servir.
Con lyndeza é apostura
Vençe á todas quantas son
De la alcuña donde mora.
  Non sé onbre tan guardado
Que viese ssu resplandor,
Que non ffuesse conquistado
En un punto de su amor.
Por aver tal gasajado
Yo pornia en condiçion
La mi alma pecadora.

VIII. (42 DEL C. DE B.)

Esta cantiga fyzo el dicho Alfonso Alvares é dizen algunos que la fyzo por rruego del conde Don Pero Niño cuando era desposado con su mujer Doña Beatris, é trae en ella commo manera de rrequesta é fabla quél é un rruyseñor tenian uno con otro, la qual cantiga es bien fecha é graçiosamente asonada.

En muy esquivas montañas
Aprés de una alta floresta,
Oy boses muy estrañas;
En fygura de rrequesta
Desian dos rruyseñores:
Los leales amadores,
Esforçad, perdet pavores,
Pues amor vos amonesta.
Oy cantar de otra parte
Un gayo que se enfengia:
Amor, quien de ty se parte
Fas vileza é cobardia;
Pero en quanto omme bive
De amar non se esquive:
Guarde que non se cative
Do peresca por folya.
La pascua viene muy çedo,
El un rruyseñor desia.
El otro orgulloso é ledo,
Con plaser le respondia,
Diziendole: Amigo, hermano,
En yvierno é en verano
Sienpre ame andar loçano
Quien ama ssyn vyllania.

Desque vy que assy loavan
Los rruysseñores al gayo,
A los que fermoso amavan
Ove plazer é desmayo:
Plazer por mi lealtança,
Desmayo por la tardança,
Pues toda mi esperança
Es dubdosa fasta mayo.

IX. (44 DEL C. DE B.)

Cantiga que fizo Alfonso Alvares por amor é loores de una su señora.

Vysso enamoroso,
Duélete de my,
Pues bivo pensoso
Desseando á ty.
La tu fermosura
Me puso en prisyon,
Por la qual ventura
Del mi coraçon,
Non parte trystura
En toda ssason:
Por en tu fygura
Me entrysteçe assy.
Todo el mi cuydado
Es en te loar,
Quel tienpo passado
Non posso olvidar:
Ffarás aguyssado
De mí te menbrar,
Pues sienpre de grado
Leal te serví.

Estoy cada dya
Triste syn plazer;
Sy tan solo un dia
Te pudiesse ver,
Yo confortar m'ya
Con tu paresçer:
Por en cobraria
El bien que perdí.
Razonando en tal figura
Las aves fueron bolando;
Yo aprés de una verdura
Me fallé triste cuydando.
E luego en aquella ora
Me menbró gentil señora
A quien noche é dia adora
Mi coraçon ssospirando.

X. (57 del C. de B.)

Este dezir dizen que fizo el dicho Alfonso Alvares de Villasandino al Rey Don Enrique, padre del Rey nuestro Señor (Don Juan II) quando estaba en tutorías, pero non se puede creer que lo el feziesse, por quanto va errando en algunas consonantes, non embargante quel dezir es muy bueno é pica en lo vivo.

Noble vista angelical,
Alto señor poderoso,
Rrey onesto, orgulloso,
De coraçon muy rreal,
Yo un vestro natural
Vos presento este deitado,
Por que veo este rreynado
Cada dia andar con mal.

Por el mucho mal que veo
En este reyno cuytado,
Tomé carga é cuydado
De faser con gran deseo
Este escripto maguer feo,
Para vos dar en presente;
Porque veo çiertamente
Muy floxo vestro correo.
Hablaré primeramente
En los vestros rregidores,
Por que son governadores
Deste rreyno é de la gente:
A oriente é á ocidente
Nunca çessan de rrobar:
Quanto pueden alcançar
Toman lo de buena mente.
Tienen ellos los dineros
Mas espessos que enxambre,
E matan á vos de fanbre
E á los vestros escuderos;
Señor, tales cavalleros
Non paresçen rregidores,
Salvo lobos robadores,
Cobdiçiossos, manzilleros.
Fesieron repartimientos
Por muy estraña arte;
Cada uno tomó parte
De vestros recabdamientos,
Por lo qual los ponimientos
Fasta oy non son pagados;
Vestros vasallos cuytados
Andan pobres é fanbrientos.
Por muy grant contia de oro
Vendieron estos ofiçios,
Por que ellos ayan vyçios

E lleguen mucho tresoro;
Esto todo torna en lloro,
Grant señor, á vestra gente,
Que combrien de buena mente
Ssy quiera carne de toro.
Señor, estos que compraron
Los offiçios d'esta guyssa,
Segunt fallo por pesquissa,
Todo el reyno coecharon,
Pero á muchos non pagaron
Por que non tenien dineros,
Por quanto los cavalleros
La mayor parte tomaron.
Pero á los recabdadores,
Señor, non pongades culpa,
Ca les non dexaron pulpa
Salvo coytas é dolores,
Aun que son coechadores
Fazen lo con gran derecho,
Pues que pagaron buen pecho
A los dichos robadores.
Los que ussan de mercar
En alguna merchandia,
Non la compran toda via
Salvo ende por ganar,
Pues estos fueron conprar
Los dichos recabdamientos,
Fuerça es los ponimientos
Que se han de cohechar.
Vestro padre que heredado
Con Dios sea en parayso,
En su vida ssyempre quiso
Servidor noble, esmerado;
En lo tal ffué su cuydado
Buscar onbre ssyn boliçio

Ca non venden el offyçio
Commo judio renegado.
  Dieron offiçios estraños
Quales nunca fueron dados,
Nin los Reyes ya passados
Nunca los dieron tamaños;
Con estos tales engaños
Anda el reyno commo anda:
Algunos traen la vanda
Que querryen ser hermitaños.
  E poblaron de escryvanos,
Señor, muy bien vestra casa:
Todos arden como brasa,
Por bollyr con las sus manos:
Tantos son é tan loçanos,
E creo syn toda ffalla
Que podrien poner batalla
A todos Reyes christianos.
  Otro offiçio ya escusado,
Señor, dieron después desto,
A un perlado bien onesto
Ques en Osma heredado,
Por qués noble é letrado
Le ffesieron contador,
Sobre todos el mayor
Por que sea mas honrrado.
  Dieron le de quitaçion
Con que reze sus maytines,
Destos que llaman florynes,
Seys mill de los de Aragon
A aqueste noble varon
Cada año con el offiçio,
Por qués onbre syn bollyçio
E fecho á buena entençion.
  Non serie grant maravilla

Aqueste noble pastor
Que fuesse governador
D'Aragon é de Ssezilla:
Pues conquistó á Ssevilla,
Bien meresçe de ser juez
De la mar fasta en Fez
Con el reyno de Castilla.
Señor, mucho mas dirya
Sy lo quisyesse dezyr,
Mas non lo podrya escrevir
En dos noches é un dia:
Tanta es la burlerya
Que en la corte veo andar
Que non la podrie contar
Un maestro en theologia.

XI. (73 DEL C. DE B.)

Este dezir fizo el dicho Alfonso Alvares de Villasandino al Condestable Ruy Lopes Dávalos en la cibdat de Segovia, por cuanto non le dieron posada, é fuesse á una aldea en qual le furtaron su mula, é quexa se aquí dél é á él de los servycios que le habia fecho é de los trabajos que padecía por amor del Señor Rey.

Doled vos de mí, señor Condestable,
Que ya non alcanço solás é dia evito;
Doled vos de mí que non sé que fable,
Atanto me ssyento de todo bien quito:
Doled vos de mí que bivo maldito
En tribulaçion, pobre syn dinero;
Dolet vos de mí que ya desespero,
Teniendo que ando aqui por preçito.
Dolet vos de mí que yendo al aldea

Perdí una mula de que era pagado;
Dolet vos de mí, sy muy çedo seya
El mundo estroydo é todo asolado:
Doled vos de my ¡ay desconsolado!
Que con grant pobreza non sé que me digo;
Dolet vos de mí que non fallo abrygo
En quien me devia tener abrigado.
  Dolet vos de mí que ya desatiento
Con fanbre, con sed, con desesperança;
Doled vos de mí pues mi libramiento
De oy en cras veo que anda en balança:
Doled vos de mí que poca fyança
Tengo en el mundo segunt que lo veo;
Doled vos de mí que quanto deseo
Es grant fantassya por ymaginança.
  Doled vos de mí por vestra mesura,
Pues algunos tienpos vos fize serviçio;
Doled vos de mí que bivo en tristura,
De bien alongado syn plazer é viçio:
Doled vos de mí que ya non cobdiçio
Trobar nuevas cossas nin oyr cantares;
Doled vos de mí pues tengo pesares,
Por que nunca pude cobrar un offiçio.
  Doled vos de mí, fago mis llantos
Assy por plazas como en escondido;
Doled vos de mí que tales quebrantos
Non sufryeron otros como yo e sofrido:
Dolet vos de mí sy vos he servido
Asaz quanto abasta la mi pobre suerte;
Dolet vos de mí que pido la muerte
Con pura lazerya é amargo gemido.
  Dolet vos de mí pues tan á menudo
Fortuna me pone en fuertes andanças;
Dolet vos de mí que ando sañudo
Con Dios, con natura, con todas criianças:

Doled vos de mí é de mis dos lanças,
Mandat que me paguen el sueldo d'enero;
Doled vos de mí que, quando el febrero,
A todos vos dexo en vestras privanças.
Dolet vos de mí pues vedes que muero
Con muchos trabajos é obra desnuda;
Doled vos de mí que non fas aguero,
Segunt verbo antigo, el ave qués muda:
Dolet vos de mí con algunt ayuda,
Pecunia contada, bien vista palabra;
Doled vos de mí pues muy razonable
Es mi petiçion é justa syn dubda.
Doled vos de mí, señor, non echedes
En burla ni juego lo por mí propuesto;
Dolet vos de mí mejor que soledes,
Que mucha lazeria se torna en denuesto:
Dolet vos de mí que non ando presto
Por mengua del Dios que llaman segundo;
Doled vos de mí por que en este mundo
Non sea mi estado del todo despuesto.

XII. (97 DEL C. DE B.)

Este dezyr muy sotil é bien limado fyzo é ordenó el dicho Alfonso Alvares quando el Cardenal de España puxaba en privanza.

Amigos, ya veo acercarse la fyn,
Segunt las señales se van demostrando;
Los muy fuertes muros se van derribando,
Peresçen las flores de todo jardin:
Verdat me paresçe que dixo Merlin
En unas fyguras que puso entricadas,
Que por cruel fuego seryan soterradas

Las alas é plumas del grant serafyn.
La mas parte tiene con el puerco espyn
E tiene avariçia consigo grant vando,
Ya los inorantes andan disputando
Las glosas é testos de Santo Agostin;
E los aldeanos fablan buen latyn,
Las grandes proezas ya son olvidadas,
E por esperençia en partes adradas
Muere el qués bueno é bive el ruyn.
A linda blancheta lançan grant mastyn,
¡Aquestas señales me van espantando!
Porque gentileza se vaya apocando,
A fermosa yegua dan flaco roçin:
Non preçian al bueno sy non al malsyn,
Falla el leal las puertas çerradas;
Las obras del cuerdo son menos preçiadas
E tienen al loco por grant palazin.
Non façen mençion de Benamaryn
Nin de las conquistas del Rrey don Ferrando,
Mas por arguarismo andan asumando
Quantos pinos nascen en el Val Sanin;
E tienen las armas guarnidas de orym,
Preçian se mucho de rropas brosladas,
E porque non tengan arcas despobladas
Esconden la dobla, guardan el floryn.

Fynida.

A mí mas me plaze oyr á Martyn
Quando canta ó tañe algunas vegadas
Sus cantigas dulçes muy bien concordadas
Asy en castellano commo en lymosyn.

XIII. (199 del C. de B.)

A nostro señor el Rey de Castilla.

Salga el Leon que estava encogido
En la cueva pobre de la grant llanura,
Mire florestas, vergeles, verdura,
E muestre su gesto muy esclareçido;
Abra su boca é dé grant bramido,
Assy que sse espanten quantos oyrán
La bos temerossa del alto Soldan
E gose del trono desque proveydo.

El aguyla estraña transmude su nido,
E passe los puertos de la grant friura,
Del valle rronpiendo la grant espesura
Asiente en la casa del fuego escondido,
Vesyte el grant poyo enfortaleçido,
Fuelle los campos é selvas del pan,
Coma en la messa do comen é estan
Millares de bocas syn cuento sabido.

En la mediania del valle partido
More algun tienpo, qu'es breña segura
Corra los montes con gran ladradura
Qu' el gran vençedor ya ovo corrydo;
Su noble tropel vaya esparsido
E llegue al otero qu'es del gavillan;
La torre temblosa los que la verán
Verán su çimiento so el agua sumido.

Despues de los veynte será revestido
En justa justiçia, virtud santa, pura,
Esfuerço é franquesa, verdat é cordura;
Seran sus arnesses del muy alto ungido,
Por estas virtudes será conosçido,

E dende adelante lo rreçelaran
El javali crespo é el viejo alacran
Que tractan en pases, buscando rroydo.
  Junten sus huessos á bos de apellido
E sygua la via de la grant calura,
El grant girifalte con reçia soltura
Vaya adelante bien aperçebido;
El alto consejo verná basteçido
De muchos é nobles que lo agradarán
Con las dinidades del rryco faysan,
El toro domado, el dayne engreydo.
  Verná de levante un çirio ençendido
Que alunbrará la montaña escura,
Por su lealtança sserá por mesura
De los esperantes muy bien resçebido:
El arbol crusado é el jaspe broñido
Con el leon juntos, é assy llegarán
Al charco viçiosso del fuerte jayan,
Do Julio pobló gran pueblo escogido.
  Alli folgará amado é temido,
Perdiendo cansançio, tomando folgura,
Mirando jaeses de grant fermosura;
Alcáçares, torres, plazer infinido:
Verá rrica huerta, que tal nunca vido,
En la grant fumera todo esto sabran
Las sus antexias pavor é gemido,
E sus anaxires pavor é gemido.
  De alli partirá su pendon tendido,
El bien costelado con buena ventura;
El pueblo agareno de mala natura
Será conquistado é todo estroydo,
E quende la mar será estableçido
Qual quier que ayunare en el Rramadan,
Creyendo la seta del nesçio alcoran,
Que deva ser muerto ó ser convertido.

En aqueste tiempo será obedeçido
Un solo vicario segunt la Escriptura,
Será desatada la çisma é orrura
Por que era el mundo dañado é perdido,
El frayle profeso será requerydo
Que dexe las çeldas de qu'es capellan,
Montañas é puertos del flumen Jordan
Que con tirania gran tiempo a tenido.

Ffynida.

Del fuerte leon suso contenido
Dise el Merlin, concuerda fray Juan,
Que entre los que fueron é son é serán
En España Rreyes, será enoblecido.

MICER FRANCISCO IMPERIAL.

I. (226 DEL C. DE B.)

Este desir fiso é ordenó Micer Francisco Imperial, natural de Génova, estante é morador que fué en la muy noble cibdat de Sevilla, el qual desir fiso al nascimiento de nuestro Señor el Rey Don Juan, quando nasció en la cibdad de Toro, año de 1405 años, é es fecho é fondado de fermosa é sotil invencion é de limadas dicciones.

En dos seteçientos é mas doss é tres,
Passando el aurora, viniendo el dia,
Viernes primero del terçero mess,
Non sé sy velava, nin sé sy dormia,
Oí en boz alta: «¡O dulçe Marya!»
A guissa de dueña que estava de parto,
E dió tres gritos, de sy dixo el quarto
«Valed me, Señora, Esperança mia.»
En boses mas baxas le oy desir:
«¡Salve, Regina! ¡Salvad me, Señora!»
E á las de vezes me paresçie oyr:
«*Mod hed god hep*, alunbrad m'agora»
E á guisa de dueña que devota ora
«¡*Quam bonus Deus*!» le oy rezar,
E oyle á manera de apiadar:
«*Çayha bical habin al cabila mora.*»
Abrí los ojos é vime en un prado
De candidas rrossas é flores olientes,

De verdes laureles, todo circundado,
A guisa de cava, de dos bivas fuentes:
Nasçia un arroyo de aguas corrientes
Caliente la una, é la otra frya,
E una con otra non se bolvia:
Otro tal nunca vieron los ojos bivientes;
La calda corria por partes de fuera;
Segunt mi abisso creo que seria
Por guarda del prado á guis de lussera,
Tan fuertemente tanto fervia.
Por partes de dentro la fria corria,
De que se vañavan las rossas é flores:
Cantavan lugaros á los rruyseñores,
Commo acostumbran al alva del dia.
El rronper del agua eran tenores
Que con las dulces aves concordavan,
En bozes baxas é de las mayores
Duçaynas é farpas otro sy sonnavan;
E oí personas que manso cantavan,
Mas por distancia non las entendia,
E tanto era su grant melodia
Que todas las aves mucho se alegravan.
Siguiendo las boses pissava camino,
Oliendo las flores por medio del prado,
Al pie de la fuente sonbra de un pyno
E á la redonda de un jazmin çercado,
Vi entrar un toro muy asonsegado,
E una leona sobr'él asentada:
De dueña la fas tenia coronada,
Ahonsas é flores el manto broslado.
Alcé los ojos é vi en el ayre
En fases de dueñas lozir ocho estrellas,
Ojos é fasiones é graçia é donaire
Muy angelicales, é juntas con ellas,
Vi ocho fases de ocho donzellas,

Dueñas é donzellas todas coronadas
Con coronas de oro é piedras labradas
Que me paresçian muy bivas çentellas.
La mas alta d'ellas é la primera,
Era cubierta de grand resplandor,
Non sé sy de fuego, nin sé de qué era,
Que tal non lo vy nunca nin mayor;
E todas las otras de aquesta color
Eran cubiertas, é de las donzellas,
Que sy non las fazen en fygura d'ellas,
Non vido mi vista, tal era el vigor.
Vi doze fazes, muy alvas anzillas,
Coronas de piedras é de diamantes,
De muy clara flama buelta con çentillas
Cubiertos los cuerpos al quanto distantes,
E una de otra eran çircundantes,
E las ocho dueñas firme las mirando,
E seys á seys bozes en alto alternando,
Te Deum laudamus todas concordantes.
E asi acabaron fasta fyn del salmo,
E las otras donzellas luego siguiente,
Benedictus qui venit en modo tan alto
Que sy nunca oyó aqui entre la gente:
E oylas cantar ordenadamente
Deus judicium é *tuum regi da*
Que el *rre mi ut rre* é *la sol mi fa*
A par paresçia de arte difiçiente.
Desque mas miré de oriental çaffy,
Vi letras escritas é en la primera
Corona de dueña muy claro leí
Saturno só, é en la otra era
Júpiter escripto, *Mars* en la terçera,
E *Sol* é *Venus*, *Mercurio* é *Luna*,
E asy degradando mana fortuna
Con tales letras en la postrimera.

Bien commo quando fablar señores
Quieren en cortes ó en los conclaves,
Que dexan la fabla todos los menores,
Asy çesaron por todas las aves
Sones é cantos: despues muy suaves
Bozes espiraron las nobles donçellas,
E para se dezir las rrazones d'ellas
Ayúdeme Apolo, que á mí son muy graves.

Non vido Aliger tan gran asonsiego
En el escuro limbo espiramentado,
En el grant colegio del maestro griego
Con el Mantuano ser poetizado,
Commo de mostro me paresció quando
Començó á fablar el alto planeta
Con Jupiter junto en bos mansueta,
Commo adelante va metrificado.

«Pues non avemos, señores, llegado
Al nasçimiento» dixo «d'este infante,
Faremos, Nobleza, que sea doctado
De nuestras virtudes é muy abundante.
E por que de las mias sea concordante,
En todos sus auctos sea asentado
E non aya el sesso muy arrebatado,
Mas maduramente cate adelante.

«Grant hedat biva muy luengos dias,
De cibdades é villas grant edificador,
Todas las tierras le dó que son mias,
De nobles palacios sea labrador,
E mas que Oclides muy grant sabidor,
E do le á Prudençia, esta mi donzella,
Por su mayordoma mayor, é con ella
Será syn dubda mejor obrador.»

Jupiter dixo muy assonsegado:
«Limpio é puro, sabio é honesto,
Paçifico é justo sea é messurado,

Misericordioso, otro sy modesto,
Noble é benigno, esçelente, apuesto,
E del sumo bien sea servidor,
E de todos byenes muy amador
E de la verdat ssiempre manifiesto.
»E dó le otrosy en syngular don
Que ssea illustrado de perfecta sapiençia,
Mas conplidamente que fue Salamon
E todos sus dichos ssean sentençia:
E aya aspecto é aya presençia
De grant reverençia é abtoridat,
Horrores de viçios é felicidat
Quantos dar pueden la mi influençia.
»De la rrepublica sea amador,
Mas que Metelo que tan virilmente
Defendió á Tarpea al Emperador,
El solo sseleto entre tanta gente,
E por que ssea aun mas eçelente,
E entre los nobles mas esclareçido,
Mas ame sser........................
E sserá dotado muy perfetamente.
»Aya nobles paños, é sus vestiduras,
Mucho preçiossas é inperiales:
Mudesse bien, que las fermosuras
Mas las alunbran que claros cristales,
Ssus sobre vistas é ssobre señales,
Ssus paramentos é sus coberturas
De ssus cavallos é las aposturas
Las del Carrlomano non sean atales.
»E vos, Tenprança, donzella señora,
Deste infante vos sed camarera,
De vuestra faz dulçe mucho se inflora
Mares, Ssaturno en clara mi esfera:
E doctole que ssea qual fué é qual era
El Livio romano en moral costumbre»

Callada la boz de la segunda lumbre:
Con muy grande ardor seguí la terçera.
»Ardid commo Achiles sea é ligero,
Animoso commo Etor tan esforçado,
Muy cavalgante é buen cavallero,
Fermoso syn armas muy mas armado,
E commo leon muy descadenado,
Valiente é seguro, grant batallador,
De los vençedores sea el vençedor,
Por que mas en esto ssea redotado.
»Al gran Macabeo é al gran Çepion,
Al buen Josué lieve mejoria,
E á los que vençieron so el alto pendon
De la noble ave que bolar solia;
Assi vença él, llamando Maria,
So el fuerte castillo é bravo leon,
E de los que fueron, é fueren é son
Será flor de flores é cavalleria.
»En dones dos joyas le do muy gentiles,
De dos cavalleros que mucho preçiava,
La una es la lança del gentil Archiles,
Qu' el fierro feria é el cuento sanava:
La otra el espada con que batallava
El muy esmerado duque de Bullon,
Que en la conquista del alto Syon
Tan maravillosos golpes golpava.
»E do le otro sy Aboçin fallaz
De los altos saltos, é grant corredor,
Do le el estado del noble Galaz
E dol'Fortaleza por guarda mayor.
E por que batalle syn ningunt pavor,
De mis lindas armas sea bien guarnido,
E sea feridor é nunca ferido,
De guerra é batallas muy grand sabidor.»
Tanta alegria non mostró en el viso

El poeta jurista, teologo Dante,
Beatris en el çielo, commo quando quiso
Rrasonar á el Sol: despues con senblante
De grant affection dixo:«Este infante
Mas que Absalon sea muy fermoso,
En andar é gestos muy asseoso,
Commo Ercoles fuerte sea, é constante.
»De los non poderosos sea defensor,
Con muchas mercedes á todos onrrando,
De Rreyes é Duques prinçipe é señor,
E á los gentiles ommes preçiando,
Commo aguila monta en ayre bolando,
Monte en alteza, é commo montaron
Alixandre é Julio quando conquistaron
Al mundo universo todo trihumphando.
»E sea señor de todo el oro,
De piedras preciosas; jamas nunca ame
Desordenada guarda de thessoro:
Sienpre diga *toma*, nunca diga *dame;*
El su coraçon todo se enflame
En magnimidat é magnifiçençia,
E mire sienpre á alta exçelençia
E de altas flores ssu corona enrrame.
»Aya fijos é fijas, nietas é nietos;
En nostras virtudes todos le parescan;
Granen los panes, metan los sarmientos,
Frutales é flores fruten é florescan:
Los ayres diversos sean purificados,
Panes é víñas, yervas é ganados,
Multiplicando en su tiempo crescan,
E de yervas los campos todos rreverdescan.
»E do l'en merçed mas esta donzella
Que la tenga é aya por su cara esposa,
En todo el çielo non ha tal estrella
Nin entre las rrossas otra tal rrosa:

Fé es ssu nonbre é es tan fermosa,
Que syn sser vysta deve ser amada.»
La bos de la quarta lus acabada,
Espiró la quinta muy mas sonorosa.

Tan grant amor nunca mostraron
Ojos de padre nin de enamorada,
Commo los de Venus quando remiraron
Donde la leona estava asentada;
Creo que sseria por que fué pagada
De ver al infante, quo yo despues vy;
Assy en falagos dezir le oy,
De rrayos de amor la fas inflamada:

«Qual fue Narçiso el muy amoroso
En la fuente clara é á su nasçion,
Sea este infante mucho graçioso
En conversaçion, en fablar rrason:
Manso é cortes de gentil coraçon,
Amador á todos, de todos amado,
Deleytoso en fablar, de buen gasajado,
E mas sabidor de amor que Nason.

»Todos los amores que ovieron Archiles,
Paris é Troylos de las sus señores,
Tristan, Lançarote, de las muy gentiles
Sus enamoradas é muy de valores;
El é su mujer ayan mayores
Que los de Paris é los de Vyana,
E de Amadis é los de Oryana,
E que los de Blancaflor é Flores.

»E mas que Tristan sea sabidor
De farpa é cante mas amoroso
Que la Serena, é ssea jugador
De todos juegos, quando fuer oçioso:
E por que sea muy mas vyçiosso,
Vos, Caridat, la mi muy amada,
Sed ssu leal é su enamorada,

E viva con vos syenpre gozoso.»
  Tanta agudeza nunca en focilar,
Veí en çentellas de byvo carvon,
Commo quando Mercurio quiso falar
Mostró en sus ojos é su descriçion,
Diz: «Yo le enfloyo sseso é rrazon,
E sabiduria por que él solo apure
A Justiniano en çevil *jure*,
Leyes é Partidas las que buenas son.
  »Mas que la logica lea muy sotil,
E las sotilezas en él sse acaben,
Mas que en Agostin mill vezes mill
Quepan en él las que en libros caben:
E por que los sabios todos lo alaben,
E que semejante sea mas á mí,
Dóle influençias las que influy
E sea maestro de los que ssaben.
  »Sea muy envisso é muy mañeroso,
Aya é tenga perfeta espresiva,
Soliçito sea é muy acuciosso,
Non biva en oçio, mas en vida activa.
Tome por amiga aquesta muy diva
Donzella garrida, por nonbre Esperança.
Quien bive con ella bive en adelantança,
E quien ssyn ella, bive vida esquiva.
  »En salud buena biva, dixo Luna,
E muy ygualada la su conplision,
En todos sus tiempos jamas en ninguna
Tenpestat venga é nin corrupçion:
El ayre en su tienpo muy con sazon
Venga é derechos los tenporales,
Panes é viñas, yervas é frutales,
Ayan abundançias quantas en mí son.
  »Gosen symientes é todas las flores,
Peses é aves é todo ganado

Sean perfetas en todos sabores;
El su tienpo ssea de aquesto abastado:
E aun por que biva en mas gasajado,
De todas las aves ssea caçador,
Muy grant montero é grant venador,
E dóle mis flechas, é arco endonado.
»E mando que sean los vientos suaves,
E sea abonança en toda la mar;
Todas sus flotas, galeas é naos
Puedan en popa ssienpre marear;
E por lo mas aun consolar,
Fijos é fijas en salud le bivan,
Nietos é nietas otrosy le syrvan,
E le obedescan todos su mandar.
»Vos, amiga Justicia, seredes portera
De toda su cassa é su señorio.»
Respondió: «Señora, soy muy plasentera,
E yo le abriré, tanto en mí fio,
El alto palaçio que es propio mio,
Porque bien usse su muy alto ofiçio.
Do muchos entran por el resquiçio
E dexan la puerta, por que me sonrrio.
»Yo le abriré las puertas çerradas
Que nunca se abrieron despues que Rrafeo
Por ellas passó con sus delicadas
Mis tres hermanas que aqui ençima veo.
El que jugó contra sy tan feo,
E dió la sentençia por una muger,
E el que la vieja le fiso bolver,
E la su sangre por mí fiso rreo.»
A guisa de dueña que está sobre sy
Con buen andança é presentuosa,
Commençó Fortuna su rrazon asy:
»Vestras influençias syn mí non val cossa,
Ca yo en el mundo só mas provechosa,

Muy mas amada que vos todas syete,
Ca lo que alguno se da ó promete
Non le aprovecha, si dél só enojosa.
»Ca puesto, señoras, que vos le dotedes
Thesoros, poderes, onrras, señorios,
Commo á este infante, vos bien lo sabedes,
Que los tales bienes todos son mios.
Vos, Luna bolvedes las aguas é rryos,
Vos, Sol, verde seco en los naturales:
Todas vosotras, mas los mundanales,
Yo los rrebuelvo en caluras é frios.
»De unos en otros los buelvo é traspaso,
De linage en linage, de gentes en gentes,
En un solo puerto é muy passo à paso
A buenos é á malos, sabios, neglisientes;
Bien son mis amigos los muy diligentes,
Pero contra mí non val fuerça é sesso:
Todos vestros bienes puestos en un peso
Mas pessan los mios, maguer son movientes.
»E maguer que non dó mis graçias mundanas
A las vuestras concordes, mas á mi talente,
Bien me plaze agora por vos, mis hermanas,
Ser próspera amiga de'ste grant nasçiente.
En mi alta esphera, en el mas exçelente
Colmò le pongo, do las graçias goze,
De las vestras é mias é las d'estas doze
Ançilas é signos en el asçendente.»
Con muy leda faz, mostrando alegria:
«Por le ser» dixo « yo mas favorossa
Graçia le doto de muy grant valia,
Que aya muger muy linda, fermosa;
Donayre é façiones, onesta é graçiosa,
Muy sabia é fiel, discreta, Rreal,
E ámensse amos de amor leal,
E abaxe la frente muy omildosa.

»E álçela luego con lyndo senblante,
Nin triste nin alegre de su discreçion.
Quando estas donzellas van adelante
Rrelumbran sus fazes, rreluz su façion.
E vos, la Prudençia, en mi circulaçion
Mas lugar avedes que donzella aya,
A este infante vos dó por su aya
E d'estas donzellas vos sed correçion.

»Despues de sus dias biva en memorias,
Quanto la vida humanal durare,
Escrívanse libros é pintense estorias
De sus altos fechos, do Rrey se nombrare:
Por él se entienda á quien la pintare
La gloria mundana qu'es llamada fama,
E á la corona allegüe su palma
Mas alegada que el que mas legare.»

Pasé los jasmines por mi omillar
A estas señoras de tan grant valia,
Por ser yo su siervo é familiar,
E non vi ninguna do ante las via:
E luego en punto la grant melodia
Oy rrazonar por el verde prado,
E vi á la leona un niño abraçado,
Besándolo dulçe, desie: «Vyda mia.»

De angel avia fas é semblante,
Braços é pechos de gentil leon,
E todo lo otro dende adelante
De cavallo avia su propia façion:
Tenia en la mano del su coraçon
De oro corona de piedras labrada,
E en la otra mano le vi un espada,
E á las espaldas un alto pendon

De oro é de sirgo, é armas Rreales,
De la grant España; en derredor dél
Las ocho donzellas tan angelicales

De alvo vestidas, çintas de laurel:
Discreçion me dixo: «Amigo é fiel,
Llegad al infante, besadle la mano;»
Mas llegar non pude, por que el ortelano
Me lançó fuera de todo el vergel.

II. (231 DEL C. DE B.)

Este desir fiso el dicho Miçer Françisco Imperial por amor é loores de una fermosa muger de Sevilla que llamó él Estrella Diana, é fisolo un dia que vid é la miró á ssu guysa, ella yendo por la puente de Ssevilla á la iglesia de Ssant'Ana fuera de la çibdat.

Non fué por çierto mi carrera vana,
Passando la puente de Guadalquivir,
Atan buen encuentro que yo vi venir
Rribera del rio, en medio Triana,
A la muy fermosa Estrella Diana,
Qual sale por mayo al alva del dia,
Por los santos passos de la romeria:
Muchos loores aya santa Ana.
E por galardon demostrar me quiso
La muy delicada flor de jasmin,
Rossa novela de oliente jardin,
E de verde prado gentil flor de lyso,
El su graçioso é onesto rysso,
Ssemblante amorosso é viso ssuave,
Propio me paresçe al que dixo: *Ave*,
Quando enviado fue del paraysso.
Callen poetas é callen abtores,
Omero, Oraçio, Vergilio é Dante,
E con ellos calle Ovidio *D'amante*
E cuantos escripvieron loando señores,

Que tal es aqueste entre las mejores,
Commo el luçero entre las estrellas,
Llama muy clara á par de centellas,
E commo la rrosa entre las flores.
Non se desdeñe la muy delicada
Enfregymio griega, de las griegas flor,
Nin de las troyanas la noble señor,
Por ser aquesta atanto loada;
Que en tierra llana é non muy labrada,
Nasçe á las veses muy oliente rrosa,
Assy es aquesta gentil é fermosa,
Que tan alto meresçe de ser comparada.

III. (250 DEL C. DE B.)

Desyr á las syete virtudes.

«El tiempo poder pesa á quien mas sabe;»
é donde aqueste prinçipio yo tomo,
non es mester que por mí s'alabe:
ad laudandum non [*sum*] *sufiçiens homo.*
Non en tánto, nin quánto, nin en cómo:
enpero, loando el principio tomado,
por yo non estar un dia aquedado,
de la mi hedat non aun en el ssomo,
Cerca la ora que el planeta enclara
al Orïente, que es llamada aurora,
fuéme á una fuente, por lavar la cara,
en prado verde que un rrosal enflora.
Et anssy andando, vínome á essa ora
un grave sueño, magüer non dormía;
mas contemplando la mi fantasía
en lo que el alma dulçe s'asabora.
Oh, sumo Apolo, á tí me acomiendo:

ayúdame con suma sapïençia:
que en este sueño que escrevir atiendo
del ver non sea al desyr diferençia.
Entra en mi pecho, expírame tu çiençia,
commo en los pechos de Febo espiraste,
quando á Marsías sus mienbros sacaste
de la su vayna por la tu excelençia.
Oh suma luz, que tanto te alçaste
del concepto mortal, á mi memoria
rrepresta un poco lo que me mostraste,
é faz mi lengua tanto meritoria,
Que una çentella sol de la tu gloria
pueda mostrar al pueblo [ora] presente:
quiçá despues alguno grant prudente
la encenderá en más alta estoria.
Ca assy commo de poca sçentella
algunas veses segundó gran fuego,
quiçá segunde d'este sueño estrella,
que lusirá en Castiella con mi ruego.
Alguno lo ţerná luego á grant juego
que lo provechará, sy bien lo mira:
por end, Señor, en mis pechos espira,
ca lo que vide aquí comiença luego.
En sueños [yo] veía en el Oriente:
quatro çercos que tres cruzes fazian;
et non puedo desyr conplidamente
cómmo las quatro con las tres lusian.
Enpero atanto [sí] que á mi movian,
qual movió Glauco por gustar la yerva,
por quél fué fecho de una conserva
con los dïoses que la mar rregian.
E commo quando topa en algún foyo
el ciego, que [del] todo se estremesçe,
bien assi fise yo cabe un arroyo
que d'una clara fuente claro cresçe.

E commo quando el dia [ya] amanesçe
que poco á poco se muestra lo oculto
et torna por contrario un grande bulto
é en nueva parte, nuevo remanesçe:
  Bien assi se mostró en aquella ora
[ante mí] un ver incrédulo é fermoso,
qual el desir atal comiença agora.
Non era el fondo turbio nin lodoso;
mas de diamante mucho illuminoso,
é todo á luengo [yva] d'una esquina;
é las paredes de esmeralda fyna,
é d'ahy allende un jardin graçioso.
  Era çercado todo aquel jardin
d'aquel arroyo, á guisa d'una cava,
é [tien] por muro muy alto jazmin,
que todo á la redonda lo çercava.
El son del agua en [la] dulçor passava
harpa, dulçayna [con] vyhuela d'arco;
é non me digan [ȳ] que mucho abarco:
ca non se ssé sy dormia, ó [sy] velava.
  En mi dezia:—«Mucho'm maravillo
que non veo [yo] aquí ninguna entrada;
non veo puente, puerta, nin portillo.»
Esto disiendo, vy una puerta alçada
entre el jazmin, non [de] tabla labrada,
mas de rrobí mas vivo que sçentella:
commo movime á yr derecho á ella,
non vyde [por] quien luego fué abaxada.
  Muy á vagar passé d' allend la puente,
oliendo del jardin dulçes olores,
por que ove d'entrar mayor talente
é fise entrada entre flores et flores.
Ante que entrasse, ove muchos suores;
de que fuí entrado ¡oyt que aventura!...
vy toda blanca la mi vestydura

é luego conosçí los mis errores.
Desque volviera á man[o] diestra el rrostro,
vy por la yerva pissadas de omme,
onde alegre fuïme por el rastro,
el qual derecho á un rrosal llevóme.
E commo quando entre árboles asome
alguno, que ante los [sus] ramos mesce,
é poco á poco todo assy paresçe,
tal vyde un omme; muy cortés saluóme.
Era en [la] vista benigno é suave
é en color era la su vestidura
çenisa ó tierra, que seca se cave;
barba é cabello albo syn mesura,
Traía un libro de poca escriptura,
escripto todo con oro muy fino,
é comenzaba: *En medio del camino,*
é del laurel corona é çentura.
De grant abtoridat avia senblante,
de poëta de gran excellençia,
onde [yo] omilde, encliné me delante,
faciéndole conplida reverençia.
E díxele con toda obedïençia:
—Afectuosamente á vos me ofresco,
et magüer tanto de vos non meresco,
seya mi guya vuestra alta scyençia.
Dióme rrespuesta en [muy] puro latin:
—«A mí [me] plaze lo que tú deseas.»
Et dessy dixo en lengua florentin:
«E porque çierto tú más de mi sseas,
vuelve conmigo do quiera que veas
las syete estrellas, que en el çiel relumbran,
et esto, fijo, çiertamente creas.»
Tomóm' la mano é uuelve por do vino;
é yo seguiendo ssienpre sus pisadas,
los ojos baxos, por non perder tino:

non fueran çiento aun bien contadas,
que oy [yo] boses muy asossegadas,
é angelical é musycado canto;
mas eran lexos de mi aun atanto
que las non entendia á las vegadas.

Manet in caritate, Deus manet in eo
Et *Credo in Deum* alli se rrespondía;
é á las vesses [tanbien] *Spera in Deo:*
aquesto alli entendiera en quanto oya.
E en otra parte, segunt paresçia,
cantauan manso cantares morales;
é assy andando por entre rrosales,
oy una voz et canto [que] dezia:

—Qualquier que [agora] el mi nonbre demanda,
ssepa por çierto que me llamo Lya,
é cojo flores, por fazer guirlanda,
commo acostunbro al alva del dia.
Aquesto oyendo, dixo la mi guía:
«Creo que duermes ó [que] estás oçioso:
¿Non oyes, Lya, con canto graçioso,
que d'estas flores ssu guirlanda lia?....

Dixe:—Non duermo.—Pues ¿por qué tan mudo,
atento syn fablar as [tú] ya andado?
é ssy non duermes, eres omme rudo.
¿Non ves [fijo], que tú eres ya llegado
en medio del rrosal en verde prado?....
Mira adelante [en faz] las ssyete estrellas.»—
Onde yo miro, et vílas atan bellas
que mi desir aquí será menguado.

Fforma de [gentil] dueña en cada estrella
se demostraua, et otrosy fasian
en cada rayo forma de donsella.
Las tres primeras, triángulo seían,
et quadrángulo, segunt pareçian,
las otras quatro, non mucho distantes:

et omnes auri coronas portantes,
é las donzellas guirlandas traían.
  Las tres avian color de llama viva,
et las quatro eran albas, [pero] atanto
que la su albura al alba nieve priva.
Las tres cantauan el su cantar santo;
las otras quatro el su moral canto
con gesto manso de grant honestat,
tal que non puedo mostrar ygualdat,
ca el rostro á [la] su par seria grant planto.
  La una en mano un [grant] çirio tenia
que la púpila al çielo [alto] llegaua;
en la otra un libro; en lo que paresçia:
Diligite Dominum Deum començava.
E la segunda el árbol abraçaua,
que de una piedra de cristal nasçia,
é en doze ramos, que el árbol tendia,
del *Credo* doze artículos mostrava.
  La terçia, commo nave, está surgida
é con un ancla de oro [al par] echada,
et otra á pique por respeto erguida.
La quarta estava d'estas apartada,
blandiendo en la su diestra grant espada,
é en la otra mano un pesso derecho.
Tenia la quinta un escudo antel pecho
é de todas pieças estaua armada.
  Por ver la sesta ove pavor ssobejo,
por que le vy dos fases delicadas,
é en la mano miraba un [claro] espejo;
é la setena dos llaves doradas,
por cerrar et abrir aparejadas
tenia en mano, en la otra un castillo;
et dix:—«Señoras, á vos me omillo,»
mirando sus devisas tanto onradas.
  «En las seys destas puede [el] omme errar,

me dixo el Sabio,» tú deves creer,
por poco ó mucho en ellas mirar;
mas la del çierro, çierto deve ser.
Quien más la mira, más cresçe su veer.
Ahé dónde la qu'era á mí primera,
esta es llamada CARIDAT syncera;
de sus donsellas conviene saber:

Que la primera es llamada *Concordia,*
Paz la segunda, la terçer *Piedat*,
é con grant *Compasion, Misericordia;*
la sesta es noble, cá es *Beninidat:*
é la *Templanza* et la *Libertat*
é *Mansedumbre*, é la otra syguiente
há nonbre *Guerra*, que abaxó la puente,
segunt costunbra sol por su bondat.

La otra dueña [que] estaua abraçada
al santo árbol de las doze ramas,
la verdadera FÉE, fyjo, es llamada:
esta es la que crées et la que amas.
Mira sus ramos que paresçen llamas:
Mundiçia, Castidat é *Reverençia*,
Afetto, Religion et *Obediençia*,
Firmeça, Herençia, á quien onradas llamas

La otra dueña llaman *Esperança*,
la que tiene las anclas por señales:
llega, mi fyjo, con grant omildança
cabe estas tres dueñas principales.
Las fijas desta sus nombres son tales:
Fiuza, Apetito, Amor é *Desear*,
Certidumbre la quinta et *Esperar:*
las otras quatro son dueñas mortales.

La que tú miras commo enamorado
que tiene en la su mano [grant] espada,
é con el peso pesa lo afinado,
aquella llaman la JUSTIÇIA ornada.

Mira sus fijas, de que es onrada:
Juysio, Verdat, Lealtat, Correpçion,
la quinta es conjurado *Sermon;*
le sesta *Igualdat*, la sétima *Ley* dada.
  La otra dueña ha nonbre FORTALEÇA;
non teme tajo, nin punta d'espada,
nin preçia oro, nin teme pobreça,
é vençe voluntat desenfrenada.
Está por ende fuertemente armada
é ante [sus] pechos el escudo tiene,
por escudarse, quando el golpe viene.
de qualquier parte muy aparejada.
  Sus fijas d'esta han grant dinidat,
son donzellas de grant exçelençia;
é es la primera *Magnanimidat*,
é la segunda es *Magnificencia;*
é *Segurança*, la quarta *Paçiençia*
é *Mansedunbre*, la sesta *Grandeça*,
Perseverança, é la octava *Firmeça.*
De la mirar non âyas negligençia.
  Vuelve los ojos é alça más el cejo;
Mira PRUDENCIA como faz lozanas
sus anbas fases, mirando al espejo,
é de una en una mira sus hermanas,
é cura dellas, quando non son sanas.
Providençia, Conprensión, Enseñamiento,
Cautela, Soledat, Acatamiento...
estas sson fijas, en obras non vanas.
  La del semblante nin ledo nin triste,
que abre et cierra [allí] tan mansamente
el su castiello, segunt ver podiste,
es la *Templança* verdaderamente:
su fija es *Continencia* propriamente;
é *Castidat, Linpiesa* é *Sobriedat,*
Vergüença, Templamiento é *Onestat*

et *Humildat*, que del mundo non syente.
E fágote saber, mi amado fijo,
que la su vista d'aquellas estrellas
non te valdria un [sol] grano de mijo,
sin aver *Discreçión* que es madre dellas,
Mirala, fijo, como á estas estrellas.»
Yo miré ende et vi dueña polida,
ssó velo alvo et de grís vestida,
tener del canto la tenor con ellas.
E commo aquel que cossa estraña mira
é nunca vido, é non çessa mirando,
é del mirar los ojos nunca tyra,
tal era yo, çerca dellas andando:
sus condiçiones bien argumentando
tanto que la memoria non seguia,
onde me dixo la mi buena guía,
viendo que estaua así [fito] cuydando:
En un muy claro vidro [assaz] plomado
non se veria tan bien tu figura,
commo en tu vista veo tu cuydado,
que te tien ocupado sin messura.
Tú argumentas:—pues en fermosura
estas donçellas están apartadas,
por qué nonbré algunas egualadas;
mas alunbrando la tu vista escura,
Todas, mi fijo, son commo cadena;
é de un linage todas desçendientes;
entretexidas, cada una convena.
Por end', mi fijo, si parares mientes,
sy son las que ân un nonbre diferentes,
la diferençia es en los objetos,
por onde un omme nonbra los sujetos,
salva sí la elecçión de mas sabientes.
Otrosy piensas si estas donçellas
el mundo alunbran, segunt que yo digo,

porque en Castiella solmente una dellas
que non alunbra un poco por abrigo.
A esto respondo, el mi fijo amigo,
que esta lunbre vïedan las serpientes,
las que vinieron, si bien as en mientes,
fasta el arroyo muy juntas contigo.

Contigo estauan fasta aquella ora,
que viste el agua de la clara fuente:
oye, mi fijo, y guárdate que agora
aquellas bestias non vuelvan la frente.
Ca destas dueñas ninguna consiente
ser vista de ojo, que las sierpes mire;
é quien las mira, convien que sse tire,
d'este jardin et fuera de la puente.

Todas son siete, et cada una dellas
atantas fases tiene por corona
quantas ha cada dueña de donsellas.
A la una llaman la syerpe *Merona;*
el su espirar el ayre todo encona:
la otra ha nonbre la syerpe *Aryana*,
muy enemiga de la fé xristiana,
emponzonada, é falsa é rencona.

La terçia llaman la bestia *Juderra,*
de ssy enemiga et desesperada,
é aborrida del çielo et de la tierra,
é de sus braços anda enforçada.
E commo de la tierra está apartada
é mucho más está sienpre del çielo;
estas tres sierpes miran en el suelo,
é al çielo tienen la [su] cola alçada.

Las otras quatro d'estas apartadas,
pero no tanto que quien unas mira
non vea de las otras las pisadas,
ca el uno espiro en las otras espira,
La una de las syerpes á ssy tira

sustançia agena é fásela apropriada;
la grant bestia *Alenxada* es renonbrada,
que de todas las otras es en yra.
La quinta, pues [ques] lánguida é menguada,
ha nonbre, ó fijo, syerpe *Calestina:*
del infierno é del çielo desechada,
de todos bienes é onrras es indina.
La sesta es ȳ nombrada la *Asissyna*,
que nunca cata dó pon sus pisadas,
nin quiere ver dó quedan las pasadas;
sus obras non son órden, mas rruyna.
La quarta de las quatro é la setena
Sardanapala ha nombre propriamente;
de suçios viçios nunca se refrena,
é [se] deleita en ellos muy vilmente.
El fedor dellas, fijo, çiertamente
el ayre turba tanto syn mesura
en nuestro regno que la fermosura
d'aquestas dueñas non vee la gente.
¡O cibdat noble!... pues que te esmeraste
en todo el regno por más escogida,
que destas syerpes una non dexaste,
que todas syete han en ty guarida;
vergüença te vergüençe ¡ó mal regida!
vergüença te vergüençe ¡ó espelunca!
que luengo tienpo faze que en ty nunca
passó la lança, nin fué espada erguida.
Ca ante Inapo, Ciçeron, Fabriçio
é los que en Roma fueron tan çeviles,
al bien bevir non feçieron un quiçio
á par de tus ofiçïales gentiles:
que façen tan discretos é sotiles
proveymientos que á medio febrero
non llegan sanos los del mes de enero,
tanto que alcançen altos sus cobiles.

Ora te alegra que fazes derecho,
pues que trïunphas con justiçia é pas
é multiplicas ȳ de trecho en trecho,
atanto el bien que el uno al otro fas.
Por el comun cada uno más fas
que fiso en Roma Metelo Tribuno;
[pues] mira é vee sy en ty hay [solo] uno
que cate al çielo é colore su fas.

Mírate, çiega; mírate en el seno;
mira tus faltas, despues el regaço!
mira las riendas, é [ansy] mira el freno,
[é] sy en ty queda sano algun pedaço.
Miénbrate ¡ó triste! que eres grande braço
de todo el regno; sy quier ave duelo
de la dolençia del niño moçuelo,
é guarda, guarte, guárdate del maço.

Sy çerca el alva la verdat se sueña,
quando la fantasía assaz descansa,
á ty averná como á fermosa dueña,
que con dar vueltas su dolor amansa.
Antes que cunpla [ya] la bestia mansa
ciento con ciento é quarenta lunarios,
tira los mantos et escapularios;
ca ya de los sofrir la tierra cansa.

A los tus subçessores claro espejo
ser ha mira, et el golpe de la maça,
ser ha mira el cuchillo bermejo,
que cortará do quier que falle raça.
Estonçes luçirá en toda plaça
la quarta de aquestas [syete] estrellas
é cantarán todas estas donsellas:
¡Viva el rey, dó justiçia [amor] enlaça...

Sylençio puso al su raçonamiento
el Sumo Sabio, é mientes parava
en la mi vista, sy era [yo] contento;

é yo, que nueva sed me aquejava,
en mí dezia, magüera callaua.
«A mí conviene que desate un nudo;
mas ¿qué será que fuertemente dudo
sy mi pregunta á este Sabio grava?...»
Quando el poeta bien entendïó
mi tímido querer, que non se abria,
tornando á su fablar, ardit me dió,
disiendo:—«De temores te desuia.»
Yo respondí:—«Declárame, lus mia,
cómmo esta lunbre viedan las serpientes,
cómmo con ellas, segunt fases mientes,
vine al arroyo, ca yo non las vya.»
«Lo que te dixe (dixo) non lo niego;
et dóte, ó fijo, respuesta muy viva:
que estonçe magüer tú [non] eres çiego,
tenias velada la vertut vissiva.
Ca quando, fijo, la virtud actyva
labra con las sïerpes en la tierra,
mirando baxo, los párpados çierra,
é con tal velo de las ver se priva.
«Onde ssy dellas nasçe atal velo
que priva de se ver, estando en tierra,
¡quánto más priva la vista del çielo,
non digo çielo, mas de una sierra!...
Por ende, ó fijo, mi desir non yerra:
que esta lunbre vïedan las serpientes;
nin tú la viste, sy bien paras mientes
en lo que en mi respuesta se encïerra.
¡O sol, que sanas vista atribulada,
tú me contentas tanto quanto absuelves,
non menos que saber, dubda menguada:
¡atanto mi memoria en gloria envuelves!...
Tú me volvistes, et agora vuelves
mi vista escura de [la] noche en dia:

las dubdas grandes que antes [yo] tenia
magüer passadas, ora me son lieves.»
  Esto disiendo, oí espirar canto,
como de órdenes, pero mas suave,
de cada rossa d'aquel rrossal santo:
tan dulçes uoçes nunca cantó ave.
Vnas cantavan: *Gracia María, ave:*
é otras respondian: *Ecce ancilla.*
Despues oyera, commo aguda esquila,
en alta voz: *Celi Regina, salve.*
  «Pues amansaste (dixe) en tu bever
la mi grant sed, non sé desir quanto,
dime ¡ó Poeta! que yo non se ver,
cómmo estas rrosas cantan este canto.
Díxome:—Fijo, non tomes espanto,
ca están en estas rrosas Serafynes,
Dominaçiones, Tronos, Cherubines;
mas non lo vedes que te ocupa el manto.»
  E commo en mayo, en prado de [las] flores
se mueve el ayre, en quebrando el alva,
suavemente vuelto con olores,
tal se moviera, al acabar la salva.
Feríame en la faz et en la calva,
et acordé commo á fuerça despierto:
é en mis manos fallé á Dante abierto
en el capítul, que la Vírgen salva.

FERRÁN MANUEL DE LANDO.

(287 DEL C, DE B.)

Este dezir fiso é ordenó el dicho Ferrand Manuel de Lando en loores de maestro Fr. Vicente, acatando é aziendo contemplacion á sus notables sermones é á las deceblinas é vida apostolical de sus devotas compañas, el qual decir es muy bien fecho, sabiamente ordenado é por sotil arte.

Señores, miremos el noble doctor
Maestro Vyçente, devoto esmerado,
Que ansy nuevamente nos es enbiado
De Dios glorioso, nuestro Salvador.
E cantemos graçias en alto el amor,
A la su eterna Real magestat,
Pues quisso menbrarse con grant piedat
De nos que pecamos en grave tenor.

Es claro é notorio que en esta partyda,
De grandes é chicos, la mas de la gente
Bivia syn orden asas largamente,
Enbuelta en pecados é muy corronpida,
Sobervia, orgullosa, su llama ençendida,
E toda maliçia en trono reynando,
Mas este bendito nos va ya tornando
A obras perfetas de muy santa vida.

Aqueste nos manda syn toda dubdança
Que sienpre loemos á Dios é syrvamos,
E que por tal via le satisfagamos

Que de nostros yerros non tome vengança:
De otra rriquesa poder nin pryvança
Non tiene cuydado, nin fase minçion,
Ca todo es puesto el su coraçon
En la perdurable bienaventurança.
   Con grant abstinençia é duro çiliçio,
Segunt que al mundo se va publicando,
En todos los dias devotos llorando
Presenta á Dios el su sacrifiçio:
E desque fenesçe tan noble ofiçio,
Luego pronunçia sus altos sermones,
Jamas non tractando en otras quistiones,
Ca este es su goso, su gloria, su viçio.
   Las dubdas escuras que son peligrosas
A los ynorantes en la fé cristiana,
Aqueste las muestra, dispone, esplana
En formas sotiles é muy provechosas:
Condena é estruye las artes dañosas
De los adevinos é falsos profetas,
Mostrando que synos, cursos, planetas
A Dios obedeçen en todas las cosas.
   Yo vy muchos ommes de religion,
Señoras é monjas de alta loança,
Tratar luengos tienpos con grant aficança
E non acabar un solo perdon:
Mas aqueste justo, perfecto varon,
Syn les rrequerir nin les suplicar,
Los injuriados le vienen buscar
E todos perdonan de buen coraçon.
   Aun otra virtud en él es fallada,
Notoria señal de grant perfeçión,
Que qualquier persona de mala entençion
Que una ves vea su vida esmerada,
Asy es corregida, asy es emendada,
Que todos sus graves é feos errores

Convierte en vertudes, cantando loores
A la magestad de Dios coronada.
  Por la su devota é buena doctrina,
Vee claramente por espiriençia,
A muchos errados faser penitençia
Con aspera, fuerte, cruel deçiplina:
Su firme planeta asy nos enclina
Que luego en punto á Dios nos tornamos;
Por ende, señores, syn dubda creamos
Que bive alunbrado de graçya divina.
  Algunos movidos á pura maldat
Rretraen sus dichos por vias mintrosas,
Personas cativas, muy enbidiosas,
Syn fé, syn querençia, syn toda bondat,
Que sus obras dignas de grand santidat
E frutos que faze su predicaçion,
Dan d'él testimonio que su entençion
Es buena é linpia é ama verdat.
  Non me quieran mal algunos señores,
Letrados é sabios que son en Castilla,
Nin ayan nin tengan á grand maravilla
Por yo desir d'él tan altos loores:
Ante rrevoquen sus viles errores
Los que contra él fueren rretratantes,
Que muchos comigo estan concordantes,
Téologos altos é grandes doctores.
  E yo contenplando su vida esçelente,
Devota, benigna é justa opinion,
De todos los buenos christianos que son
En aquestas partes de contra oçidente,
Tan bien de letrado commo de astinente,
Católico, lynpio é santa persona,
Mi synple juysio le da la corona
E asy concluyo aqui finalmente.

RUY PAEZ DE RIBERA.

I. (289 del C. de B.)

Este dezir fiso é ordenó el dicho Ruy Paes de Ribera sobre la fortuna, si es mudable ó non. E despues sigue su proceso contra la probreza, é vá diziendo della todos sus trabajos é dolores é quebrantos, de los quales él pasó parte en este mundo.

Dizen los sabios: «Fortuna es mudable,»
E non me paresçe que deve seer tal,
Que antes la veo seer muy espantable
A do una vegada comiença yr mal:
Que fasta que acaba todo el cabdal,
Nunca mudança faze la fortuna,
Ca sienpre en el pobre la veo seer una
Fasta destruyr el bien prinçipal.
Quando ella quiere tomar su vengança,
Pone al pobre en mayor probeça,
E nunca jamas faze mudança,
Salvo con muerte, postrera crueza:
La qual probedat es dolor é vileza,
Tormento aborrido sin conparaçion,
Afan syn rremedio con desesperaçion,
Por la qual pierde el noble su alteça.
Por esta el grande es menoscabado,
Y es el pequeño del todo perdido.
El alto linaje desque es abaxado,

Es de las gentes en poco tenido:
Desque una vegada el grande es caydo,
Nunca lo veo jamas levantado,
Asy tengo esto por çierto provado,
Ca yo lo conosco al que ha conteçido.
El pobre non tiene parientes ni amigos,
Donayre nin seso, esfuerço é sentido,
E por la proveza le son enemigos
Los suyos mesmos por veer lo caydo:
Todos lo tienen por desconoçido
E non se les mienbra del tienpo pasado,
Sy algunt benefiçio ovieron cobrado
De aquellos de quien él ha desçendido.
En cosa que diga nin faga por obra
Non tiene graçia, virtud nin aseo,
E por que á todos en pobreza ssobra
Su dicho es tenido por grant devaneo:
E tiene otra tacha peor que le veo,
Que dizen que es loco sy es esforçado,
E dizen que es torpe sy es sosegado,
Asy que su vida es sienpre en desseo.
Si fabla ó dize, maguer que bien fable,
Su fabla de todos es muy aborrida,
E luego le dizen los rricos que calle,
Que asy su rrason nol será oyda.
E sy sin rrazon toviere rreçibida,
Dizen que pase, ca es muy bien fecho;
E sy dize que quiere mostrar su derecho
Maguer verdat diga, non le es creida.
Si fuere escaso, con esta pobreza,
An lo por onbre de poco valor,
E sy fuere franco mostrando nobleza,
Disen que es loco é desgastador:
E sy es muy alegre é bien fablador,
Llaman le avanto é loĉo syn seso,

Asy que en pobresa non syento un peso
De que el pobre alcançe algunt buen onor.
Mas que dolençia nin enfermedat
Cuesta sofrir su trago amargoso,
Que mejor seria tener gafedat
Qu'el bueno en el mundo bevir vergonçoso,
Tristeza é amargura, pesar afanoso,
A quien la padeçe es la pobresa
. . . . (1)
Tormento durable, sudor dolorosso.
En ella concluyen los siete pecados
E della non naçe ninguna virtut;
Los cinco sentidos al pobre dottados
Por ella se pierden é su jubentud;
La su propia casa es el atahud,
Su esfuerço la muerte é cobro mejor
Que'l pobre aver puede para tal dolor,
El fin de sus dias por mejor salud.
Por ella se cobra la pena infernal
E tiene perdida la durable gloria.
En esto concluyo: non siento tal mal
Que egual con pobreza sea en memoria,
Ca mucha escriptura lo pone en istoria,
E diz que probeza es muerte vesible,
Temor sin rremedio, palpable, sentible:
Su casa es infierno, su manjar escoria.
Quanto es de triste la gafa proveza,
Mesquina, lazdrada é muy espantosa,
Atanto es de noble la linpia rriquesa,
Gentil é alegre, muy dulçe, sabrosa,
Sabia, esforçada, fidalga, graçiosa,
Ardid é polida, cortés, mesurada,
Garrida é briosa, muy bien costunbrada,

(1) Falta en el Códice.

Onrrada é temida, sotil é donossa.
A qualquier omme que fuere muy rrico,
Sienpre lo vistes seer enparentado;
Do nunca ovo debdo es primo propinco
Por que su rriquesa le han barruntado:
E sy fuere torpe ó mal acostunbrado,
Disen que es cuerdo, sabio é cortés,
Asy que en riqueza es todo el rrevés
De lo que en probesa primero es contado.
El rrico es sesudo, sotil é graçioso,
Gentil é garrido, é linpio esforçado,
Mas que pavon loçano é donosso,
Ardid é muy bravo, é rrizio provado,
E mas quel azero qu'es fuerte aserado
Es la del rrico su grant fortaleza,
Ca estas virtudes le ponen rriquesa,
Las quales fallesçen al pobre cuytado.
Puesto qu'el seso tenga fallido,
E sea muy nesçio é rrudo é payés,
Si en la rriquesa es mucho conplido
Luego es noble, fidalgo é cortés;
Su grant nesçedad afirman que es
Auténtica, buena, en seso aprovado:
Asy por rriquesa es muy alabado,
Lo que por pobreza denostado es.
Non siento en el rrico ningunt fallimiento,
Nin creo que pueda en él ser fallado,
Nin siento en el pobre ningunt conplimiento
Salvo de cuytas que bive abastado:
Pero ay un rremedio que veo provado
Que el pobre, el rrico, que todo fallesçe,
E todo en el mundo por muerte pereçe,
E todo se olvida desqu'es traspasado.

II. (290 del C. de B.)

Este dezir fiso é ordenó el dicho Ruy Paes de Ribera, como á manera de proceso que ovieron en uno la dolencia é la vejes é el destierro é la provesa. E allegando cada una dellas qual era la mas poderosa para destruyr el cuerpo del ome, é despues dió la sentencia por la pobresa.

En un espantable, cruel, temeroso
Valle oscuro, muy fondo, aborrido,
Açerca de un lago firviente espantoso,
Turbio, muy triste, mortal, dolorido,
Oí quatro dueñas fasiendo rroydo,
Estar departiendo á muy grant porfia,
Por qual d'ellas ante el omme podria
Seer en el mundo jamas destroydo.
Oyendo tal coyta é quexar doloroso
E que me seria contado á vilesa
Sy non viese fyn del dicho amargoso,
Punné por saberlo con toda tristeza,
E llegué me al lago syn otra pereza
Por les preguntar en qué porfiavan:
Ellas me dixeron que asy les llamavan
Dolençia é Vejez, Destierro é Proveza.
Miré sus personas qué gestos avian
E vi las llorosas é tan doloridas
Que ningunt plazer consygo tenian,
Vestidas de duelo, las caras rronpidas,
Coronas d'esparto é sogas ceñidas,
Descalças é rrotas é descabelladas,
E tristes, amargas é desconsoladas,
E huérfanas, solas, cuytadas, perdidas.
Yo fuy espantado de tal aventura
E ove pavor de veer su vision,
E dixe: «Señoras, por vuestra mesura,

Dezid me la cabsa de aquesta pasion;
O por qué sufrides tal tribulaçion,
O sy vos puedo rremedio poner
Por cosa alguna que pueda faser:
Só presto á faserlo de buen coraçon.»
«Amigo, dixeron, aquesta tristesa
Non puede aver jamas mejoria,
Ca es nostra propia de naturaleza
E ha de pasar asy toda vya:
E agora estamos en esta porfia
Que qual de nosotras ha mas valor
Para destroyr lo bueno é mejor,
E judganos tú por tu cortesia.
»Dirá cada una de nos su rrazon,
E todo el daño que d'ella rrecresçe,
E desque supieres su tribulaçion
Darás la valia á quien la meresçe:
E provar lo hemos por lo que paresçe
A vista de todas, segunt esperençia,
E luego primero fablará Dolençia,
Mostrando muy claro lo que le contesçe.»
E dixo: «Por mí se pryva salud
E pierde el omme la su fermosura;
Fallesçe del cuerpo su propia virtud,
Donayre é seso, çiençia é cordura;
E tórnase el gesto de otra figura,
Color demudado é desconosçido,
E magro é feo, muy enflaqueçido:
Con cosa que vea non toma folgura.
»Por mí todo cuerpo es desnaturado,
Los ojos somidos, naris afilada,
La barvilla aguda é el cuello delgado,
Angostos los pechos, la cara chupada,
El vientre finchado, la pierna delgada,
Las rrodillas gruesas, los muslos delgados,

Los braços muy luengos é descoyuntados,
Costillas salidas, oreja colgada.
»Los dientes terrosos, la lengua engordida,
Color amarillo, los ojos jaldados,
Las mexilas altas, la frente salida,
Las yslillas secas, los beços colgados,
Espinazo agudo, los onbros juntados,
Las cuerdas é nervios del cuerpo encogidos,
Perdidos del todo los çinco sentidos,
La fuerça perdida, cabellos pelados.
»Quanto por coyta, segunt mi crencia,
Devo de todas levar mejoria,
Por eso me llaman por nonbre Dolençia,
Por que yo tenga sobre ellas valia.
Por ende, señor, lo que yo querria
Que fizieses agora en este partido,
Que me doctases lo bien mereçido,
Valor sobre todas, pues lo mereçia.»
E dixo Vejes: «Señor, non meresçe
Levar la ventaja por esta rrazon,
Ca muy mayor cuyta é pena padesçe
Do quier que yo sea syn conparaçion;
Mi mal es postrero syn emendaçion,
Mi vida es triste con mucho deseo,
Perder noble vista, cobrar vil aseo:
Só mal deseado syn esperaçion.
»El gesto é vista de la mançebia
Se pierde por mí á mal de su grado;
El muy noble orgullo de la loçania
Es, do yo estó, del todo olvidado:
E todo cuerpo por mí es rrevesado,
De ojos garridos yo fago rroby,
E de gentil cuerpo seer arco torquy:
Aqueste es mi ofiçio que he acostunbrado.
»Dientes é muelas se caen de la boca,

E los quatro umores son amenguados;
De cuerda cabeça yo fago muy loca,
Todos los males por mí son llegados;
Tremir é flaqueza, dolores doblados,
Muchas angustias é grant suçiedat,
Vista perdida, muy grant çeguedat,
...Los mienbros del todo turbados.»

E dixo Destierro: «Mi cuyta, señor,
Mayor es que d'estas, sy fuere entendido,
Ca yo fago al omme bevir con dolor
En tierras estrañas do no es conosçido
E bive alongado de donde es nasçido,
Solo, muy triste, con grant maldiçion,
Por lo que l'biene desesperaçion,
Está en muy poco de seer peresçido.»

E dixo Provesa: «Non saben, señor,
Aquestas que disen para se ygualar
Comigo en cuyta nin gran dolor,
Que l'yo fago al omme sofrir é pasar:
El mal de dolençia se puede emendar
Aviendo salud, que todo es cobrado;
Teniendo riquesa podrá ser curado
Con fisica tanta que pueda sanar.

»Maguer que vejes non pueda seer
Por cosa del mundo jamas emendada,
Atanto se puede en ello faser
Alargarse vida por ser bien curada;
E sy rriqueza toviere ayuntada,
Magüer biva lexos de do fue nasçido,
Luego en punto será conosçido,
Lo qual non fase, sy yo estó llegada.

»La grant maldiçion cruel, muy estraña,
Que dió el Señor al pueblo en memoria,
Quando juró por la su grant saña
Que nunca jamas entrase en su gloria,

Aquesta conprende adonde la estoria
Mas es fablada de la probedat;
Asy que vereys, señor, por verdad
Que peor es el pobre qu'el gafo de Soria.
»Por mí es tenido sienpre por loco
El ques pobre, encordo en todo logar;
E el que's fidalgo, sy tiene muy poco,
Mejor le seria morir que penar;
Ca yo muchas muertes le fago pasar,
Pues que de rryco lo torno á probesa
E fago le obrar por fuerça vileza,
Por que es esforçado quel manden matar.
»Sy mi quantidad bien fuere acatada
E mi escureza mas que non de luna,
Tú fallarás que non es egualada
Con mi fiera cuyta de otra ninguna;
Ca Dios lo maldixo, estando en la cuna,
Al omme que fiso muy pobre vevir:
Mejor le seria por çierto morir
Que non bever agua en tal vil laguna.
»Mys graves dolençias é penas mortales,
Esquivo dolor é fiero tormento,
Con otras nengunas non son eguales
Para destroyr syn detenemiento;
En mí se concluyen syn departimiento
Dolençia é Vejez, Destierro muy fuerte,
E por mí se engendra la muy cruel muerte,
Almas é cuerpos por mí han perdimiento.
»Yo so la rrayz, comienço é çimiento
De todos los syete pecados mortales;
Por mí es fecho el primer fundamiento,
Por mí son rrobados los grandes cabdales;
Por mí se rroban los santos altares,
E toda maldat por mí es cometida,
Por lo qual vine á ser rresçebida

Muertes é penas muy descomunales.
»Tan grande, esquiva es mi fortaleza
E muy cruel pena é fiero dolor,
Que yo prevalesco á naturaleza
E soy muy contraria al grant Criador;
Ca lo crió el nostro Señor,
Alegre, fermoso, de gentil aseo,
Seyendo muy probre lo fago ser feo,
Triste é amargo syn otro dulçor.
»El pobre tiene atal maldiçion,
E asy lo verás de fecho pasar,
Que sy lo vieren en grant perdiçion
Todos se juntan á lo conpdenar
E nunca ninguno para lo salvar,
Aunque le sea pariente propinco;
Lo qual por contrario fazen al rrico,
Ca todos le plazen de lo levantar.
»Arte nin seso, nin buena costunbre
Jamas contra mí no alcança valor,
Ca de sus ojos le privo la lunbre,
E dóle tormento, crueza é dolor;
La su buena vista é grant rresplandor
En grant fealdat por mí es tornada,
E toda virtud por mí es demudada
De bueno á malo, de malo á peor.
»De todo buen pienso yo so turbaçion
E de buenas obras so apartamiento,
Por mí se enflaqueçe el grant coraçon,
Por mí se desvia el buen rregimiento:
Do quier que yo bivo, non puede buen tiento
Ser mucho firme, nin mucho durar;
Con muchos me ofresco aquesto provar,
Que son oy feridos de tal cruel viento.
»Yo rrobo donayre, la vista é aseo,
E tiro la fuerça, saber é sentido;

El grant esfuerço, el gesto é meneo
Todo lo tiene el pobre perdido:
De todos los fago que sea aborrido;
Maguer bivo sea, por muerto es contado;
En vida le fago seer olvidado,
Commo sy nunca oviese nasçido.
»El pobre syn fabla nunca es oydo,
De cosa que diga non es escuchado,
E sy ha parientes non es conosçido,
Mas de todos ellos es menos preçiado
E en su rrason será desechado,
Pues nunca le vale su buena rrazon;
Los suyos mesmos non fazen mençion
Dél, pues que lo ven ser pobre lazdrado.
»Con tal menospreçio por fuerça ha de ser
El pobre muy triste é desconortado,
E antes del tienpo ha de envegeçer
E bive de Dios muy mucho apartado.
Nunca es su vida salvo en cuydado,
E non se le mienbra de Dios su señor;
Asy que su vida es sienpre en dolor,
Ençima la muerte le toma en pecado.
»Rason acarrea morir en pecado,
Pues bive teniendo desesperaçion:
Asaz es avido por desesperado
Quien sienpre su vida fué en tribulaçion
E ovo conplida de Dios maldiçion;
Quien sienpre fué pobre en toda su vida
E biviendo muere muerte aborrida,
Despues tiene el alma en grant perdiçion.
»E pues que por mí es muy açercado
Al infierno é muerte é pena durable,
Deve, señor, por ty sentençiado
Ser mi valia muy mas espantable,
Ca esto que digo sy es rrasonable

E pasa de fecho con pura esperança,
E yo nunca tengo buena fiança
A ty é á otros dó en prueva notable.
»Por ende pues eres por juez escogido,
Judga derecho segund tu conçiencia,
E da me valor de mal conosçido
Que tengo provado con clara espirençia.
Ca pues se concluyen en mí dolençia,
Vejes é destierro é muerte aborrida,
Yo devo d'estas aver mas valida,
E asy te lo pido librar por sentençia.»
Seyendo yo puesto asy por su jues
Entre estas quatro tan desvariadas,
Oviendo tal pleyto mas negro que pes
E bivas rrasones tan bien acordadas,
E aviendo las yo ya todas provadas,
Dolencia, Destierro, Pobreza conplida,
E veyendo á Vegez tan bien entendida,
Judgo á Pobresa por mas abastada
De toda cuyta é grave temor,
Mas que las otras vida penada,
Pues della depende muerte é dolor,
Tormento, infierno é casa coytada,
Conplida amargura, angustia abastada
Para destruyr la noble vallia,
E mando que aquesta le den mejoria,
Lo qual determino por que la he provada.
Aquesto que mando yo non puedo errar,
Sy por ventura me fuere rrevocado,
Ca yo me entiendo de todos salvar
Por quanto lo tengo de fecho provado;
Sy non por la vista serie demostrado,
Syn otro tardar ser mas vagaroso:
Yo nunca vi pobre que fuese donoso,
Tan poco vy rrico que fues desdonado.

PEDRO FERRÚS.

(304 DEL C. DE B.)

Decir al Rey Don EnriqueSegundo.

Don Enrrique fue mi nonbre,
Rey de España la muy gruesa,
Que por fechos de grant nonbre
Meresco tan rryca fuessa;
Grave cosa nin aviesa
Nunca fue que yo temiese,
Por quel mi loor perdiese,
Nin jamas falsé promesa.
Nunca yo çesé de guerras
Treynta años contynuados;
Conquery gentes é tierras
E gané nobles regnados:
Fiz ducados é condados
E muy altos señorios,
E dí á estraños é á mios
Mas que todos mis pasados.
En peligros muy estraños
Muchas veses yo me vy,
E de los mios sosaños
Sabe Dios quantos sofry.
Contenprar me sope assy
Con esfuerço é mansedunbre,
El mundo por tal costunbre

Sojudgar yo lo crey.
  Sabed que con mis hermanos
Syenpre ye quisiera pas;
Andovieron me tiranos
Buscándo me mal asas:
Quiso lo Dios, en quien yas
El esfuerço é poderio,
Ensalçar mi señorio
E á ellos dy mal solaz.
  Con todos mis comarcanos
Yo paré bien mi fasienda,
Quien ál quiso amas manos
Gelo puse á contienda
E bien asy lo entienda
El que fuer mi coronista,
Que de pas ó de conquista
Honrrosa quis la emienda.
  En la fe de Jesu Christo
Verdadero fuy creyente,
E á su Iglesya bien quisto
Muy amado é obediente:
Fiz onrra muy de talente
Quanto pude á sus perlados,
Seyendo de mí llamados
Señores ante la gente.
  Con devoçion quanta pud
Yo serví á Santa Maria;
Preçiosa Vyrgen, salud,
Nostra dulçor, alegrya:
Por saña nin por follia
A santa jamas, nin santo,
Nunca yo dixe mal, quanto
Los ojos me quebrarya.
  E teniendo yo mi inperio
En pas muy sosegado,

Que cobré con grant laserio
Por onrrar el mi estado,
Plogo á Dios que fuy llamado
A la su muy dulçe gloria,
Do estó con grant vitoria;
El su nonbre sea loado.
  La mi vyda fue por cuenta
Poco mas que el comedio,
Cinco años mas de çinquenta,
E quatro messes é medio.
Puso me Dios buen rremedio
A mi fyn que yo dexasse
Fijo noble que heredase
Tal que non ha par nin medio.
  Deven ser los castellanos
Por mi alma rrogadores,
Ca los fis nobles, ufanos,
Guerreros, conquistadores;
Y á Dios deven dar loores
Por los dexar yo tan presto,
Mi amado fijo onesto
De llinna de Emperadores,
  Yo le dexo bien casado
Con la Infante de Aragon
Por que party consolado
Al tienpo de mi pasion.
A este vyen la bendicion
E los rregnos por linajes,
Los que de storia son sajes
Saben bien esta rason.
  Dexo noble muger buena,
Que es la Rregna Doña Juana,
Que por todo el mundo suena
Su grant bondat syn ufana:
Non çesa noche é mañana

Faser por mí sacrifiçios,
Que son deleytes é vyçios
A mi alma que los gana.
  Ella sea heredada
En parayso comigo,
Do le tien puesta morada
Yesu Christo, su amigo.
De oy mas á vos digo,
Vasallos é mis parientes,
E yo dexo á todas gentes
Este escripto por castigo.
  Quien muy bien escrudiñare
Las rrasones que en él dys,
E cobdiçia en sy tomare
De los fechos que yo fis,
Non engruese la çervis
Echandose á la vyllesa,
Nin se paguen de escaçeza,
Que todo mal es rrays.
  Quien bivyr quiere en lediçia
E del mundo ser monarca,
Desanpare la cudiçia
Que todos males abarca:
Franquesa sea su arca,
Esfuerço é bien faser,
Que lo tal suelen tener
Muy bien á su comarca.

GONZALO MARTÍNEZ DE MEDINA.

(339 DEL C. DE B.)

Este desir fiso é ordenó el dicho Gonçalo Martines de Medina quando estava en su privança Juan Furtado de Mendoça, mayor domo mayor del Rrey nostro señor, disiendo le commo este mundo es muy falleçedero é dura poco é para en pena: d'ello trae en memoria muchos de los grandes señores pasados.

Tú que te vees en alta coluna
E tiendes tus braços en el Oceano,
E commo te plase atraes la Luna,
E piensas que as la rrueda en tu mano,
Cata non te fynjas nin seas loçano,
Que sy mirares las cosas pasadas,
Verás que fortuna en pocas jornadas
Muda, trasmuda todo lo umano.
Ca esta non es jamas en un ser
Nin de las cosas en una firmeza,
Su propia dotrina es fer é desfer
Alçar é abaxar por la su laydesa:
Al que es agudo nol val agudesa,
Ante'l su poder mirable, estraño,
Nin al poderoso non le trae daño,
Sy ella lo quiere sobir en altesa.
Aquesta da nublos do es claridad
E fase sereno dó es escuresa,
E da á los rrudos grand atoridad

E fase á los sabios bevir en rrudesa:
A los abondantes consiste en pobresa
E los mendigantes en grand abondança,
Al flaco que quiere fas ferir de lança
E al muy valiente cometer vilesa.
E porque conoscas sus obras estrañas,
Pues sabes de çierto que as de morir,
Segund las estorias, antiguas fasañas
De los que pasaron te quiero desir;
Pues que bien visto puedes concluyr,
Que tú non eras muy mas apurado,
Nin mas discreto, nin mas esmerado
Para la fortuna poder rresistir.
El grand Luçifer, angel ylustrado,
En todos los çielos el mas poderoso,
Por que quiso ser á Dios ygualado
Cayó en el infierno triste, doloroso;
E do antes era el muy mas fermoso,
Claro é linpio é puro, lusiente,
Tornó á ser dragon é fea serpiente
E de los infiernos el mas espantoso.
Adam, nostro padre, fué en el parayso
En muy grand poder é onrra asentado,
E por quel mandado de Dios non apriso,
Ovo por juisio á ser dél echado
En el infierno muy triste, cuytado,
A donde bivió çinco mill años,
Sufriendo tormentos é asás muchos daños
Por comer el fruto que le fué vedado.
E aun Menbrote, el fuerte gigante,
Que fiso Babel, torre muy fermosa,
De muros é obras asy abundante,
Que ojos de bivos non vieron tal cosa.
Despues de aquesto fortuna dudosa
Le tractó la muerte en una montaña,

Do bivia solo, sin otra conpaña,
Vida muy triste, amarga, espantosa.
El grande Hércoles que Anteo mató,
E á Girion el señor d'España
Los fuertes leones que descarrilló,
Los toros de Greçia mató con gran saña,
E la fuerte ydra, sierpe muy estraña,
E fiso çibdades, castillos é villas,
E syendo pujado en tan altas sillas,
Murió ponçoñado en fuego con maña.
E quando Ecuba, la su fija, vido
A Puliçena ser despedaçada
Por el gran Pirro, fuera de sentido
Quedó, commo loca desaventurada,
E dixo Nason por que apedreada
Fué en la ysla, vistos tantos daños:
«Los sus señorios é bienes estraños
Asi fallesçieron en chica jornada.»
El gran Anibal que tan verilmente
Vençió quinse lides en Roma campales,
El qual destruyó infinita gente
E ermó en Italia tierras muy reales,
En fin de aquesto vido grandes males,
E fué vençido é fué desterrado,
E por que non fuese á Roma entregado
Resçibió ponçoñas é yervas mortales.
El gran Çepion que Anibal vençió
E escapó á Roma de ser despoblada,
E fiso fasañas por que meresçió
Que fuese su fama por sienpre nonbrada,
Despues de aquesto, fortuna mudada
Lo traxo á morir abiltadamente,
Ca fué desterrado contra su talente
En un castillejo de tierra apartada.
Pues el gran Ponpeo non es de dexar,

Que en oriente nin en oçidente
E en meredion non dexó lugar
Que á Roma por él non fuese obediente,
E seyendo del mundo el mas exçelente,
Fué de Jullo Çesar en campo vençido,
E su noble cuerpo en la mar fondido,
E la su cabeça cortó una vil gente.
   El gran Julio Çesar que aseñoreó
A todo el mundo é fué él tan preçiado,
E al gran Ponpeo asy guerreó
Fasta que lo fiso morir tribulado,
E fué Enperador primero nonbrado,
Despues de aquesto estando en su silla
Murió en el teatro con mucha mansilla,
A muerte cruel de fierros llagado.
   Despues Alixandre que fiso traer
Todo el mundo á su obediençia,
E á todas las gentes le obedesçer
En Bavilonia con tanta exçelençia,
Vido su muerte en la su presençia,
Segun Aristotiles avia fablado,
Que sso çielo d'oro morria ervolado
En cama d'asero, non de su dolençia.
   Silingos é Vandalos é los Alanos
En el universo grand parte tomaron,
Godos, Estragodos por fuerça de manos
De todas tierras los desterraron,
Tanto que en España gran tienpo enperaron
Fasta el Rey Rodrigo que fué mas potente,
El qual ortolano murió pobremente,
En un monimento donde lo fallaron.
   El gran Morato á quien no sofria
Toda Greçia la su fortalesa,
E á su sujebçion toda la tenia
Por fuerça de armas é gran ardidesa,

De parte de India vino sin peresa
De mas de mill leguas el gran Taborlan,
El qual le vençió é puso de plan
En fuertes presiones de gran asperesa.
El gran Papa Juan que ayer fué criado
Quando desonrrado fué desposeydo,
E el Benedito que en tan alto estado
Era en España por santo tenido,
Veslo agora do está ascondido
Dentro en Peñyscola desaventurado,
Ereje, çismatico é descomulgado,
E todos los suyos d'él se han partido.
Otros muy muchos sobiendo deçieron,
Segun que los traxo la alta fortuna,
Baxo sobieron é alto cayeron
Por se mostrar non seer siempre una.
Mas sobre todos la graçia divina
Fase é desfase, trasmuda potençias,
Muestra sus obras é manyficençias,
Al viejo da vida, muerte al niño en cuna;
Trasmuda los cursos é las ruedas guía,
A los malos pone en alta excelençia,
E á los buenos los bienes desvia
Por los castigar con muy gran femençia:
A los que se omillan con firme creençia
Dáles la gloria alta, soberana;
E non les fallesçe la gloria mundana,
E á los sobervios priva su potençia.
Pues tú, gusanillo, criado á su mies,
Sueño é viento, cosa corrompida,
¿Non vees tu ser quan poquillo es?
Non mas que roçio proçede tu vida:
Asi commo bestia é cosa adormida,
Es quien no conosçe lo que ante si vee,
E en las mundanas glorias se revee,

E la perfecçion de Dios se le olvida.
Despues que te ves en trono sobido
Luego desconosçes al tu criador,
Olvidas justiçia, estas ynfingido,
Commo si fueses alto Emperador.
Non oyes al pobre nin al pecador,
Nin al que á tí viene justiçia llamando,
Ensalças aquellos que son de tu vando,
Los otros destruyes con muy gran rrigor.
Otro si, cuytado, non vees que es nada
Toda tu obra, potençias é artes,
E que ante Dios está una espada
La qual siempre taja de todas las partes.
Non eres seguro del lunes al martes,
Pues ¿por qué te finges en faser pecados?
Apiada los tristes é los tribulados
E de faser males el tu tienpo encartes.

Finida.

Tú que en el mundo tu vida repartes,
Myra estos fechos que te he nonbrados,
Que si bien esaminas estos mis tratados,
Conviene de yerros é males te apartes.

ANÓNIMO.

(¿GONZALO MARTÍNEZ DE MEDINA?)

(340 del C. de B.)

Decir que fué fecho sobre la justicia é pleytos é de la gran vanidad d' este mundo.

Commo por Dios la alta justiçia
Al Rrey de la tierra es encomendada,
En la su corte es ya tanta maliçia
Á que non podria por mí ser contada.
Qual quier oveja que vien desarrada
Aqui la acometen por diversas partes
Çient mill engaños, maliçias é artes,
Fasta que la fasen yr bien trasquilada.

Alcalles, notarios é aun oydores,
Segun bien creo pasan de sesenta,
Que estan en trono de Enperadores
A quien el Rrey paga infinita renta:
De otros doctores ay ciento e noventa
Que traen el rregno del todo burlado,
E en quarenta años non es acabado
Un solo pleyto, ¡mirad si es tormento!

Viene el pleyto á disputaçion,
Alli es Bartolo é Chino, Dijesto:
Juan Andrés é Baldo, Enrrique, do sson

Mas opiniones que uvas en cesto,
E cada abogado es y mucho presto
E desqu'es bien visto é bien disputado,
Fallan el pleito en un punto errado,
E tornan de cabo á quistion por esto.
  A las partes disen los sus abogados
Que nunca jamas tal punto sentieron
E que se fasen muy maravillados
Por que en el pleito tal sentençia dieron;
Mas que ellos ende culpa non ovieron,
Por que non fueron bien enformados,
E asy peresçen los tristes cuytados
Que la su justiçia buscando benieron.
  Dan infinitos entendimientos
Con entendimiento del todo turbado,
Socavan los centros é los firmamientos,
Rrasones sufisticas é malas fundando,
E jamas non vienen y determinando
Que donde ay tantas dubdas é opiniones,
Non ay quien dé determinaçiones
E á los que esperan convien de yr llorando.
  En tierra de moros un solo allcalde
Libra lo çevil é lo criminal
E todo el dia se está él de balde,
Por la justiçia andar muy egual:
Alli non es Azo é nin Decretal,
Nin es Rruberto nin la Clementina,
Salvo discrecçion é buena dotrina,
La qual muestra á todos bevir comunal.
  Non es segurança en cosa que sea
Que todo es sueño é flor que peresçe,
El rico, el pobre quando bien se otea,
Conosçe qu'es viento é pura sandeçe:
Quien ha mas estado mas dolor padesçe
Por se sostener é non dar cayda:

El que se contenta con qualquier medida
Este es el que rreyna é bive en lideçe.
Todo lo pasado non paresçe nada
Salvo lo presente en que nos fallamos,
Cada dia pasa una grand jornada
De la nuestra vida que tanto buscamos.
Non es çertedumbre en lo que tratamos
Que quando pensamos mas alto sobir,
La muerte nos llama é fas convertir
En polvo é ceniza: ved en que fundamos.
El que mas tomare mas ha de dexar,
Quien mas alto sube mas ha de deçir;
El que mas alcança mas cuenta ha de dar,
Quien ha mas rriquesas mas deve partir.
Yo non vi alguno, nin lo oy desir
Que en este mundo fuese bien contento,
Salvo el que tiene su spiritu esento
E dá la su alma para á Dios servir.
Quien ha mas estado menos se contenta
Por que todavia dobla su deseo,
La mala cobdiçia le da grand tormenta,
Disiendo que está vazio el correo:
E quanto mas tiene mas toste lo veo,
E non sé que diga mas este mundano,
Paresçe me nada é fecho muy vano
Lleno de locura é grand devaneo.
E creo el alma sser infinida
E en la potençia de Dios rreservada,
La qual de cosa de aquesta vida
Non puede ser jamás abastada,
Sy pide una cosa é le es otorgada,
Luego cobdiçia sobir á mas alto
E asi subiendo de salto en salto
Acábase el tienpo é va su jornada.
El rey Alexandre non se contentando

De aver todo el mundo á su obedençia,
Fue buscar el çielo en gerfos (1) bolando
E cató el mar con grand diligençia;
E jamas non pudo fartar su conciençia
E le paresçió todo cosa muy vana;
Ca el alma infinida é tan soberana
De cosas finidas non fase femençia.
Maguera sentimos aquesta dolencia
E veemos el mundo ser vanidat pura,
El nuestro juysio é seso é potençia
Del todo lo damos á esta locura:
De obras divinas non avemos cura,
E en vanaglorias é ensaltaciones
Cobdiçias, engaños, mentiras, trayçiones
Pasamos el tienpo con grand apresura:
De laso en laso, de foya en foya,
Ymos corriendo fasta la grand sima,
En ves de llegar nos á la çierta joya
Andamos con Dios jugando al esgrima:
El diablo trae una sorda lyma
Con que las vidas nos viene tajando,
En yerros é males poniendo é lançando
Fasta nos llegar á la cruel crima.
Muestra nos glorias é delectaçiones
E en señorios nos tiene abondados,
Mugeres fermosas é rropas mantones,
Manjares diversos é muy esmerados,
Thesoros, riquesas, baxillas, estrados,
E joyas preçiosas é otras maravillas,
E desque nos tiene en tan altas sillas,
Asi como suyos nos tiene mandados.
E por esta via todos los estados
Trae corronpidos syn otra dubdança,

(1) ¿Grifos?

Papas, Cardenales, Obispos, Perlados
Del todo los tiene en su pertinança,
Que ya de Dios non han remenbrança,
E de luxuria, sobervia, cobdiçia,
Engaños, sofismas, mentiras, maliçia
Abonda el mundo por su mala usança.
 De vestiduras muy enperiales
Arrean sus cuerpos con grand vana gloria,
E sus paramentos, baxillas rreales
Bien se podrian poner en estoria
E seguir los rreys en toda su gloria;
Mas las ovejas que han de governar
Del todo las dexan al lobo levar,
E non fasen dellas ninguna memoria.
 Ya por dineros benden los perdones
Que devian ser dados por merito puro,
Nin han dignidades los santos varones
Nin por elecçiones, aquesto vos juro,
Salvo al que lieva el florin maduro
O cartas muy fuertes de soplicaçion,
E tanto es el mal é la corrubçion
Que cada qual dellos se torna perjuro.
 E pues los señores que han de rregir
En quien el consejo es estituado,
En su interese bien pueden desir
Cada uno dellos fundar su tractado,
E curan muy poco del triste cuytado,
Que sienpre les viene justiçia pidiendo,
Mas cada qual dellos estan comidiendo
Do avrá mas doblas é oro contado.
 Los alguasiles pasan de tresientos
Que todos biven de pura rapina,
E andan socavando todos los çimientos
Por desplumar la gente mesquina;
E por que su obra sea mas maligna

Traen consigo muchos rrufianes,
Non me maravillo que sufran afanes
Conprando el ofiçio por dobla muy fina.
  Pues de abogados é procuradores
E aun de otras çient mill burlerias,
E de escrivanos é recabdadores
Que rroban el rreyno por estrañas vias,
Yo non vi tantos en todos mis dias
E tanto padeçer este rreyno cuytado,
Que es maravilla non ser asolado
Sy el señor Rrey non quiebra estas lias.
  Non ay consejero nin son consejos,
Nin ay ordenança nin quien bien ordene,
E todo es trebejo é pasa en trebejos
Despues que non es nin ay quien la pene:
El que es condepnado, por donde condene
Non puede pensar el mi pensamiento,
E asi proçeden los fechos de viento,
Quien toviere, tenga el mal que se tiene.
  Sy este que viene, viniendo non tira
Todas estas travas que estan rretravadas,
Que si bien mirando del todo non mira
El dapno que traen las cosas dañadas,
E non entra el sabio por çiertas entradas,
Dando camino por do se camine
A dellos cruele é á dellos benine,
Convien que perescan las sinples mesnadas.
  Çiego tras çiego é loco tras loco,
Asi andamos buscando fortuna:
Quanto mas avemos tenemos mas poco,
Asy como suenno é sonbra de Luna.
Los que visten oro é visten camuna,
Todos desnudos pasan por su suerte
E non se escusan de resçebir muerte
Tan bien el mançebo, commo niño en cuna.

¡O sinplidat tan muy corrotible!
¡O juysio dado á cosas ffinidas!
¡O rrason cayda é seso movible
E obras ynormes é muy corronpidas!
¿Sobre que fundades é sodes fengidas
Despues que non es en vos firmamiento
. . . . (1)
De todos los çielos é cosas movidas?

Que este es aquel que todos espanta
Por el su tronido muy maravilloso,
E todos los çentros é rruedas levanta
E non es ante'l ningunt poderoso:
Pues, polvo, çenisa, gusano lodoso,
¿En qué te trabajas, en qué as pensado?
Que quanto aqui vees, non val un cornado.
E es todo fecho corruto é dañosso.

Tyra este velo delante tus ojos
Que te conturba la muy clara vista,
E fase el camino tan lleno de abrojos
Que la tu alma muy fuerte conquista:
Que sy as leydo el santo Salmista,
O á Salamon, el sabio provado,
Verás este mundo mesquino, cuytado,
En menos que fumo é polvo d'arista.

Junta tu alma con el soberano
E sean tus obras á él aplazientes;
Ama tu próximo, é la tu mano
Jamas non la pongas en cosas nusientes;
E á la justiçia para bien mientes
E serás por sienpre bien aventurado,
Que sy lo non fases, bien çertificado,
Te as de morir en llamas ardientes.

(1) Falta aquí un verso en el Códice.

MAESTRO FR. DIEGO DE VALENCIA DE LEON.

I. (502 DEL C. DE B.)

Esta cantiga fiso é ordenó el dicho Maestro Fray Diego denostando é afeando á toda la tierra de Leon.

. . . .
. . . . (1).
Todos tus donseles
Andan á la guissa,
Chapines de Fryssa
Capas de ryossa.
Avarcas gritadas,
Çapatos de grama,
Jayascas pyntadas,
Crodrias de grama;
As en esta fama
Provada por plaça,
Que andas descalça
Por ser desdeñosa.
Leche é manteca
Es el tu govierno,
Carne de sal seca,
Nabos en yvierno,

(1) Por estar cortada una hoja del códice, faltan aquí, á lo que parece, dos coplas y media.

Mucho frio tierno,
Poco pan é duro:
De vino maduro
Heres deseosa.
Muchas veces toma
Tus criados ffame;
Nunca disen: *Toma*,
Siempre disen: *Dame*.
Non ssé quien non clame
Contra tal costumbre,
E es grant servidumbre
Tomar toda cossa.
Fructas montessynas
As por avantajas,
Pomas é endrynas,
Sylvas é mostajas;
Muy pocas naranjas
E menos lymones:
De muchos jamones
Eres abondossa.
De los malefiçios
Eres grant abrigo,
Rrobos é boliçios
Muy poco castigo:
Con verdat te digo
Capa de ladrones;
Por tales rrasones
Eres peligrossa.
El bien que en ty veo,
Crias nobles dueñas
De gentil asseo,
De grandes vergueñas,
Moçuelas ryssueñas
Debuenos parientes,
Lindas, paresçientes,

Frescas como rrosa.
  Muchas moras crias
Con tus avellotas,
Que todos sus dias
Son á Dios devotas,
A bago de rrotas
Muy mal las castigas,
Maguer son amigas
De la gloryossa.
  Mugeres casadas
Muy caritativas,
Otras amigadas
En bondades bivas,
Todas muy esquivas
De faser fornicio:
Es todo vicio
Obra piadossa.
  Nobles escuderos
E crudos vyllanos,
Con pocos dineros
Tallentes muy llanos,
Abren amas manos
A toda noblesa:
Es la grant vilesa
D'ellos enojosa.
  De fuegos é leña
Eres abondante,
Ayres de la peña
As á tu talante:
Ryca é bien andante
De muchos venados,
En sotos é prados
Mucho deleytossa.
  En lino é estopa
Sson tus aventuras,

Tienes poca rropa
E las camas duras;
De todas naturas
Crias aves muchas:
Perdises é truchas
Te ffasen viçiosa.
   Quesos assaderos,
Peros á las vezes,
Cabritos grosseros,
Muchos é rrahezes,
Castañas, nueses
As muchas syn tiento:
En esto consiento
Que seas golosa.
   Tienes frias fuentes
E rrios diversos,
Pontones é puentes
Para passar essos:
Molinos espessos
De moler civera,
Montes é rrybera
De fas erguiossa.
   Compaña partida
De toda nobleza,
Ha en tí guarida
Por naturalesa:
So mala corteza
Crias mucho brugo,
Nunca buen verdugo
De caña nudosa.
   En las tus coçinas
A pocos adobos;
Mas comes çeçinas
Que ovejas é lobos:
En fuerças é rrobos

Mucho bien avienes,
Lassa, peresosa.
En suma del todo
Te digo, montaña,
A muy grave modo
Toda tu compaña,
Por pequeña saña
Fases muy grant yerro.
Con tal llave çierro
Esta dicha prossa.

II. (505 DEL C. DE B.)

Este dezir fiso é ordenó el Maestro Fr. Diego por amor é loores de una donsella que era muy fermosa é muy resplandeciente, de la qual era muy enamorado.

En un vergel deleytoso
Fuy entrar por mi ventura,
Do fallé toda dulçura
E plaser muy sabroso:
La entrada fué escura,
Obrado fué por natura
De morar muy peligroso.
En muy espesa montaña
Este vergel fue plantado,
De todas partes çercado,
De rrybera muy estraña.
Al que una vez se baña
En su fuente perenal,
Segun curso natural,
La dulçura lo engaña.
Pumas é muchas mil granas
Lo çercan de toda parte,

Non sé omme que se farte
De las sus frutas tenpranas;
Mas, amigos, non son sanas
Para quien de ellas mucho usa,
Que usando, non se escusa
Que non menguen las mançanas.
   Calandras é rruyseñores
En él cantan noche é dia,
E fazen grant melodia
En deslayos é discores,
E otras aves mejores,
Papagayos, filomenas,
En él cantan las serenas
Que adormeçen con amores.
   La entrada del vergel
A mí fué sienpre defesa,
Mas, amigos, non me pesa
Por saber quanto es en él:
Es mas dulçe que la miel
El rroçío que dél mana,
Que toda tristesa sana
El plaser que sale dél.

FERRÁN SANCHES TALAVERA.

(530 DEL C. DE B.)

Este desir fiso é ordenó Ferrant Sanches Talavera, Comendador, quando murió en Valladolid el honroso é famoso caballero Ruy Dias de Mendosa, fijo de Juan Furtado, mayordomo del Rey, el qual es muy bien fecho é bien ordenado é sobre fermosa invencion, segunt que por él paresce.

Por Dios, señores, quitemos el velo
Que turba é çiega asi nuestra vista;
Miremos la muerte qu'el mundo conquista,
Lançando lo alto é baxo por suelo:
Los nuestros gemidos traspasen el cielo,
A Dios demandando cada uno perdon
De aquellas ofensas que en toda sason
Le fiso el viejo, mançebo mozuelo.
Ca non es vida la que bevimos,
Pues que biviendo se viene llegando
La muerte cruel, esquiva, é quando
Penssamos bevir, estonçe morimos:
Somos bien çiertos donde nasçimos,
Mas non somos çiertos á donde morremos,
Çertidumbre de vida un ora non avemos;
Con llanto venimos, con llanto nos ymos.
¿Qué se fisieron los Emperadores,
Papas é Reyes, grandes Perlados,
Duques é Condes, cavalleros famados,

Los rricos, los fuertes é los sabidores,
E quantos servieron lealmente amores
Fasiendo sus armas en todas las partes,
E los que fallaron çiençias é artes,
Doctores, poetas é los trobadores?
¿Padres é fijos, hermanos, parientes,
Amigos, amigas que mucho amamos,
Con quien comimos, bevimos, folgamos,
Muchas garridas é fermosas gentes,
Dueñas, donçellas, mançebos valientes
Que logran so tierra las sus mançebias,
E otros señores que ha pocos dias
Que nosotros vimos aqui estar presentes?
¿El duque de Cabra é el Almirante
E otros muy grandes asás de Castilla,
Agora Ruy Dies que puso mansilla
Su muerte á las gentes en tal estante
Que la su grant fama fasta en Levante
Sonava en proesa é en toda bondat,
Que en esta grant corte lusie por verdat
Su noble meneo é gentil senblante?
Todos aquestos que aqui son nonbrados,
Los unos son fechos çenisa é nada,
Los otros son huesos la carne quitada
E son deramados por los fonsados;
Los otros están ya descoyuntados,
Cabeças syn cuerpos, syn pies é syn manos;
Los otros comiençan comer los gusanos,
Los otros acaban de ser enterrados.
Pues ¿do los imperios, é do los poderes,
Rreynos, rrentas é los señorios,
A do los orgullos, las famas é brios,
A do las enpressas, á do los traheres?
¿A do las çiençias, á do los saberes,
A do los maestros de la poetria;

A do los rrymares de grant maestria,
A do los cantares, á do los tañeres?
¿A do los thesoros, vasallos, servientes;
A do los fyrmalles, é piedras preçiosas;
A do el aljófar, posadas cosstossas,
A do el algalia é aguas olientes;
A do paños de oro, cadenas lusientes,
A do los collares, las jarreteras,
A do peñas grisses, á do peñas veras,
A do las ssonajas que van rretinientes?
¿A do los conbites, çenas é ayantares,
A do las justas, á do los torneos,
A do nuevos trajes, estraños meneos,
A do las artes de los dançadores,
A do los comeres, á do los manjares,
A do la franquesa, á do el espender,
A do los rryssos, á do el plaser,
A do menestriles, á do los juglares?
Segunt yo creo syn falleçimiento,
Conplido es el tiempo que dixo á nos
El profeta Yssayas, fijo de Amós:
Dis que çessaria todo hordenamiento
E vernie por fedor podrimiento,
E los ommes gentiles de grado morrien,
E á sus puertas que los llorarye,
E seria lo poblado en destruymiento.
Esta tal muerte con grant tribulança
Geremias, profeta lleno de enojos,
Con repentimiento llorando sus ojos
E de muchas lagrimas grant abondança,
Mostrando sus faltas é muy grant errança.
Quien este escripto muy bien leerá
En este capitulo bien claro verá
Que este es el tiempo syn otra dubdança.
Por ende buen sesso era guarnesçer

De virtudes las almas que estan despojadas,
Tirar estas honrras del cuerpo juntadas,
Pues somos çiertos que se an de perder;
Quien este consejo quisiere faser
Non avrá miedo jamas de moryr,
Mas traspasará de muerte á bevir
Vida por siempre syn le fallesçer.

GARCI FERRANDES DE GERENA.

I. (560 DEL C. DE B.)

En loores de Santa Maria.

Vyrgen, flor d'espina,
Ssyenpre te serví,
Santa cosa é dina,
Rruega á Dios por mí.
Eres syn dudança
Muy perfeta é santa,
La tu omilldança
En el mundo non ha tanta;
De tu alabança
La yglesia canta:
Meu coraçon se levanta
Bendysendo á ty.
Paryste, señora,
Mas syn corrupçion,
Santa eres agora
Do los Santos son:
Vyrgen, á ty adora
El mi coraçon,
Con grand devoçion
Te obedesco.....

II. (564 DEL C. DE B.)

Este desyr fiso é hordenó el dicho Garci Ferrandes de Jerena, estando en su hermita, en loores de las virtudes é poderios de Dios.

Quien fase mover los vientos
E concluye las virtudes,
E nos enbia ssaludes
E mas los mantenimientos,
El fiso los elementos,
Los angeles é los coros,
E sacó de sus tesoros
La ley de los mandamientos.
El es governador
Que todas las cosas crya,
Sseñor es de grand valia,
E será el jusgador.
Es de todo ffasedor
E pintó los altos çielos,
Que sson obras de sus dedos,
Y es llamado el Cryador.
El enbia mensajero
Commo fuego espantable,
E por él dysen durable,
Glorya in excelsys Deo.
Cunple todo buen desseo
E toda buena esperança:
Ha de ser syn mas dudança
De todos el heredero.
Quando ffuer ssu voluntad,
Ayuntará su juyso,
Quien quier que dixo é ffiso,

Publicará ssu maldad;
Mostrará su crueldad
Que vedará el abogado
A ningund omme cuytado,
Salvo la su piadad.
  Pyadad del piadoso
Venga alli sobre mí,
Ca mucho temo de aqui
Aquel dia tenebroso,
Dya atan calunioso
Que non sé donde m'esconda,
Sy en la tierra sy en la onda;
Todo verá el poderosso.
  Pues él todo lo verá
E non se le asconde palma,
¡O cativa de mi alma!
¿Qué cuenta ant'él dará?
Ninguno non fallará
Que ally pueda acorrella,
Salvo el que ha poder sobre ella
Commo quisyer jusgará.
  ¡O valiente, abastado,
Señor de las fortalesas,
Partidor de las rriquesas,
Noble Rey glorificado!
Dios muy fuerte grandeado,
Libra me de la tormenta,
El dya de tal afrenta
Que seré por vos judgado.

DON JUAN SEGUNDO.

Cancion.—El Senyor Rey de Castilla

Amor, yo nunça penssé,
Aunque poderoso eras,
Que podrias tener maneras
Para trastornar la fe,
Fastagora que lo sé.
  Pensaba que conocido
Te devia yo tener,
Mas non podiera creher
Que eras tan mal sabido,
Nin tan poco yo penssé,
Aunque poderoso eras,
Que podrias tener maneras
Para trastornar la fe,
Fastagora que lo sé.

EL CONDESTABLE DON ÁLVARO DE LUNA.

I.

Si Dios, nuestro Salvador,
Ovier de tomar amiga,
Fuera mi competidor.
Aun se m'antoxa, senyor,
Si esta tema tomaras,
Que justas e quebrar varas
Ficieras por su amor.
Si fueras mantenedor,
Contigo me las pegara,
E non te alzara la vara,
Por ser mi competidor.

II.

Porque de llorar
Et de sospirar
Ya non cesaré,
Pues que por loar
A quien fuy amar,
Yo nunca cobré
Lo que deseé
Et desearé
Ya mas todavia.
Aunque çierto sé
Que ménos habré

Que en el primer dia.
  De quien su porfía
Me quita alegría,
Despues que la ví.
  Que ya mas querria
Morir algun dia
Que bevir ansí.
  Mas pues presomí
Que desque nasçí
Por tí padescer,
  Pues gran mal sofrí
Resciba de tí
Agora placer.

III.

  Mi persona siempre fue
Et assi será toda ora,
Servidor de una senyora
La qual yo nunca diré.
  Ya de Dios fue ordenado,
Quando me fizo naçer,
Que fuesse luego ofreçer
Mi serviçio á vos de grado.
  Tomat, senyora, cuidado
De mí que soy todo vuestro,
Pues que me fallastes presto
Al tiempo que no diré.

IV.

  Senyor Dios, pues me causaste
Sin comparaçión amar,
Tú me deves perdonar
Si pasé lo que mandaste.

Mandaste que ombre amasse
A ti mas que á otra cosa,
Et caüsaste que fallase
Ombre amiga tan graçiosa,
Generosa, mas fermosa
De quantas senyor creaste,
La qual yo amo sin par
De amor tan singular,
Que no ay seso que baste.
Formaste la creatura
A tu semblança. Senyor,
De la tu santidat pura
Me feziste amador:
Quien figura tal figura,
Tal qual tú la figuraste,
Es causa de dar lugar
Para algun tiempo olvidar
A ti que me la mostraste.

FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN.

I. (551 DEL C. DE B.)

Este desir de loores fiso é ordenó el dicho Fernand Peres á Leonor de los Paños.

El gentil niño Narçiso
En una fuente engañado,
De ssy mesmo enamorado
Muy esquiva muerte priso:
Señora de noble rriso
E de muy gracioso brio,
A mirar fuente nin rrio
Non se atreva vuestro viso.
Deseando vuestra vida
Aun vos dó otro consejo,
Que non se mire en espejo
Vuestra fas clara é garrida:
¿Quien sabe sy la partida
Vos será dende tan fuerte,
Por que fuese en vos la muerte
De Narciso repetida?
Engañaron sotylmente
Por emaginacion loca
Fermosura é hedad poca
Al niño bien paresçiente:
Estrella resplandeciente,
Mirad bien estas dos vias,

Pues hedad é pocos dias
Cada qual en vos se syente.
¿Quíen sy no los serafines
Vos vençen de fermosura,
De niñés é de frescura,
Las flores de los jardines,
Pues, rosa de los jasmines,
Aved la fuente escusada
Por aquella que es llamada
Estrella de los maytines.
Prados, rrosas é flores
Otorgo que los miredes,
E plase me que escuchedes
Dulçes cantigas de amores;
Mas por sol nin por calores
Tal codiçia non vos ciegue;
Vuestra vista syenpre nyegue
Las fuentes é sus dulçores.
Con plaser é goso é ryso
Rruego á Dyos que rresplandescan
Vuestros bienes é florescan
Mas que los de Dido Elisa:
Vuestra fas muy blanca, lisa,
Jamas nunca syenta pena,
A Dyos, flor de asusena,
Duela vos de'sta pesquisa.

II. (553 del C. de B.)

Pregonta que fiso el dicho Fernand Peres.

Abryl ya pasado aquende
E llegando el mes de mayo,
Mi coraçon con desmayo

Commo quien plaser atiende,
Quando el sol mas se ençiende,
De un arbol dixo un gayo:
«Aunque uno cuyda el vayo,
Quien lo ensylla ál entyende.»
Commo fferido é llagado
Mi coraçon syn sospecha,
«Mas triste, dixo, que endecha
Es tu cantar desdonado.
Dí, gayo de mi cuidado,
¿Qual injuria te fué fecha
Por qué tu muy cruel frecha
Ha mi goso asy turbado?
Nunca talé tu floresta
Nin corté tus nuevas flores,
A gayos nin á rruy sseñores
Nunca lançé con vallesta:
Mi deseo é mi requesta
Syenpre fué servir amores;
A todos sus servidores
Mi voluntad es muy presta.
Los laureles he por viçio,
Los rrosales por estrena;
Las flores de la açuçena
Ya sintieron mi serviçio:
A veses por este ofiçio
He plaser, á veses pena;
Por menor que Poliçena
Nunca mi puerta desquiçio.
Debatiendo se é cantando
Boló é fuese su via,
Yo que vy con alegria
Quedé triste é sospirando:
Asy vivo emaginando
La fin deste qual serya,

Sy será de qual solya
Ser la que syrvo mudando.

Fynida.

Pues fuestes syenpre del vando
D'amor en su conpañia,
Amigo, por cortesya
Yd me aquesto declarando.

III.

LOORES DE LOS CLAROS VARONES DE ESPAÑA

que envió al noble é virtuoso caballero D. Fernán Gómez de Guzmán, Comendador Mayor de Calatrava, su sobrino.

PRÓLOGO.

Del Poeta es regla recta
Que el que bien comenzó
A la mitad ya allegó
De obra buena et perfecta.
Tanto m'agrada et deleta
Vuestro buen principiar,
Que vos presumo loar
Ante de la edad provecta.
Bien me miembra que el loor
En la fin se ha de cantar,
Et de bueno et pecador
La muerte ha de sentenciar,
Et si el bien comenzar
Algunas veces cansó;
Pero quien non comenzó,
Jamas non pudo acabar

Non me engaña la afeccion,
Nin el debdo turba el seso,
Nin va torcido el peso
De mi poca discrecion.
Vuestra dulce condicion
Et discreta juventud
Muestran en vos la virtud
De vuestra generacion.

Non es joya mas preciada
Que buen mozo virtuoso,
Nin bestia mas enconada
Que viejo malo et vicioso:
Porque el tiempo es peligroso
Tanto de la nueva edad,
Quel mozo usar de honestad
Es acto maravilloso.

La edad ejercitada
Por luengas esperiencias,
Con trabajos et dolencias
La persona quebrantada,
Et con todo no domada
La soberbia et la malicia,
La lujuria et la cobdicia
Diabólica es llamada.

Aquesto especulado,
Señor sobrino, sabed
Que yo estando en la red
De pensamientos trabado,
Aflegido é molestado
De trabajos cordiales,
Por evitar grandes males
Que suelen haber causado,

É por mi consolacion
Los loores he dictado,
Compuesto, metrificado,

De nuestra patria et nacion.
Sotil es la invencion,
Mas gruesamente la escribo;
Entre labradores vivo:
No tengo otra escusacion.
  Quien non puede platicar
La virtud et la bondad
Porque á la oportunidad
El tiempo non da logar,
Pero algund bien es loar
Los Príncipes glorïosos,
Et los sabios virtuosos,
Et sus obras publicar.
  Esto así considerado,
Yo creo bien emplear
En á vos enderezar
Este siguiente ditado.
Pues, sobrino muy amado,
Rescebid este presente
Poco et de buena mente,
Segund el proverbio usado.

INTRODUCCION.

  Loemos los muy famosos
Prudentes de nuestra España,
Segund que Sirac se baña
En loar los gloriosos
Varones et virtuosos
Príncipes del pueblo hebreo,
Pues de nuestros muchos veo
Nobles et virtuosos.
  Non quedó España callada
Et mudas las estorias
Por defecto de victorias

Nin de virtudes loada;
Mas porque non fue doctada
De tan alto pregonero,
Como Grescia de Omero
En la famosa Ilïada.
Tanto son mas ensalzados
Los varones excelentes
Cuanto de los diligentes
Sabios fueron mas notados;
Et tanto mas obligados
Somos á los Coronistas,
Cuanto de las sus conquistas
Nos facen mas avisados.
España non caresció
De quien virtudes usase,
Mas menguó et fallesció
En ella quien las notase;
Para que bien se igualase
Debian ser los caballeros
De España et los Omeros
De Grescia quien los loase.
Por amor et afeccion
De la patria a quien tanto
Natura me obliga et cuanto
Debo a mi generacion,
Dejada la introducion
Vengo a poner la mano
En loor del pueblo Hispano,
Dando Dios su bendicion.
Aquel Rey que los Poetas
De tres cabezas fingieron,
Porque le fueron sujetas
Tres provincias lo dijeron;
Vel forte porque en él vieron
Esfuerzo et sabiduría,

Et justicia, que es guía
De aquellos que le siguieron.
 Aqueste fue *Giriön*,
D'España primer reynante,
Contrario en esta sazon
Con él Caco el gran gigante,
Morador et habitante
En aquella alta montaña
Que entre una et otra España
Es término limitante.

DE ZAMORA.

 De Numancia que alzada
Es en todas las estorias
Por fazañas et vitorias,
Por áspera et porfiada,
Esta palabra notada
Del su Cipion se falla
«Con Numancia haber batalla
Asaz es cosa pesada.»
 Tal ardor de libertad
Hobo esta cibdad famosa,
Tanto fuerte et animosa
Fué la su comunidad;
Que en toda estremidad
Aborresció el servir,
Menospreciando el vevir,
Q'es contra la humanidad.
 Movidos et exhortados
Por el fuerte Teogénes,
Despues de joyas et bienes
En un gran fuego quemados,
Por nunca ser sojudgados
De aquellos a quien vencieron

Et só el yugo pusieron,
Por cuchillo son librados.
Por esta inhumanidad
Porfiosa et obstinada,
Á Cartago es igualada
É á Corinto gran cibdad,
¡Ó noble animosidad!
¡O singular fortaleza,
Por fuego ganar franqueza,
Et por fierro libertad!

Adicion.

España nunca da oro
Con que los suyos se riendan;
Fierro et fuego es el tesoro
Que da con que se defiendan.
Sus enemigos no entiendan
Dellos despojos llevar.
O ser muertos ó matar:
Otras joyas non atiendan.
Un Rey Celtiberiano
Por Cipión preguntado
Como el pueblo Zamorano
Fué vencido é conquistado
Seyendo tan fuerte osado,
Respondió este Rey Thireso
Un decir de muy gran peso
E digno de ser notado:
«Por concordia las menores
Cosas florescen é crescen,
É sin ellas las mayores
Puestas só tierra perescen»:
Non poco se favorescen
De la plática de agora
Las palabras que en Zamora

Deste sábio Rey parescen.
  Abaxe la rueda Roma
Que faze como pavón
Por la gran gloria que toma
De la muerte de Catón;
Mire aquel grande montón
De los fuertes Numantinos
É feroces Saguntinos
Fechos ceniza é carbón.
  Vea los Calahorranos
Comer sus fijos primero;
Vea aquel pueblo fiero
De Caparra, con sus manos
Matar sus padres ancianos
É fijos de poca edad,
Por morir en libertad,
No sirviendo á los Romanos.

Reprehension.

  Haya vergüenza Lucano,
Natural desta nación,
Que tan singular mención
Fizo del canto Romano,
Et así encogió la mano,
Que cuando allí la escribió
De libertad, olvidó
La virtud del reyno Hispano.

Adicion.

  Aquesta ferocidad
Calahorra et Sigüenza,
Caparra cerca Plasencia
Siguieron en crueldad,
Juzgando la libertad
Ser más dulce que la vida,

E quando aquella es perdida
Vivir es captividad.

DE VIRIATO LUSITANO.

Viéneme cerca la mano
Un varón fuerte é notable,
De fortuna varïable,
Virïato Lusitano,
Pastor rústico é villano,
De caminos robador,
Pero después vencedor
Del gran imperio romano.
Por continos doce años
Contra Roma guerreó,
Fasiéndole grandes daños;
Tantas veces los venció,
Tantos Cónsules mató,
Que si no Aníbal, yo digo
Que tan cruel enemigo
Dudo si Roma falló.
Á la fin, según se falla,
Non por los Italianos
Fué vencido en la batalla,
Mas sus mesmos Lusitanos
Con muy desleales manos
Cruelmente lo mataron,
De lo qual non triunfaron
Con gran gloria los Romanos.

DE TRAJANO.

Non solo el regno hispano
Se goza é se letifica,
Nin solo se glorifica

El alto imperio romano;
Mas lo que á todo home humano
Es extraño é mirifica,
Que San Gregorio predica
Las virtudes de Trajano.

Tanto son yá platicadas
Por Plutarco sus fazañas,
Sus obras claras é extrañas
Son ya tanto historiadas,
Que serán demasiadas
Las que yo decir sabré,
Por lo cual solo diré
Dos cosas dél muy notadas.

Las mayores bendiciones
Que en aquél tiempo daban
Los padres que mucho amaban
Á los sus fijos varones,
Eran dos en conclusiones
De dos Príncipes notables,
Famosos é venerables;
Ved aquí sus peticiones:

«Tanto seas venturoso
Como Augusto Octaviano,
Tanto noble et virtuoso
Seas como fué Trajano.»
¡Oh loor muy soberano
Et impropio á mortal hombre!
¡Oh clarísimo renombre
É más divino que humano!

Algunos con voluntad,
Non con seso, especulando,
Nin menos considerando
Su discreta humanidad,
Por la virtud é humildad
Que en él tanto abundaba,

Dixeron que injuriaba
La Imperïal Magestad.
El con gesto sosegado,
Manso, benigno é honesto,
Gracioso, simple, modesto
Nin punto escandalizado,
Dixo: «Por ser yo temprado
Non crea vuestra amistad
Ser lesa la magestad
Ni el imperio lacerado.
Mas ¡quán franco et amoroso,
Quanto tratable et urbano,
Quanto amigable et gracioso,
Cuán poco altivo et ufano!
Quisiera yo igual é llano
Para mí al Emperador:
Tal quiero yo ser, Señor,
Dulce, benigno é humano.

Adicion.

Decidme ¿qué más mandó
Á nos la ley de escriptura?
¿Qué más virtud enxirió
En nos la ley de natura,
Que lo que la criatura
Para sí mesmo querrá,
Aquello á otro dará?
Aquesta es justicia pura
....

DE THEODOSIO.

Dejando al César Trajano
Salido de purgatorio
Á preces de San Gregorio,

Dotor del pueblo romano,
Vuélvome á poner la mano
En un su gran subcesor,
Español é Emperador
É Católico Christiano.
Por Graciano elegido
Fué al fausto imperial,
De la púrpura vestido,
Theodosio natural
De España, é oriental
Emperador promovido,
Tal que despues non vido
El imperio otro su igual.
Fasta su tiempo non fué
Algún Príncipe romano
Tan católico en la fé
Nin veríssimo Christiano;
Testigo el pueblo pagano,
Pues si fué muy esforzado,
Non lo pudo haber negado
El imperio persïano.
Fué discreto é justiciero,
En sus dones muy granado,
Tanto sciente et letrado
Cuanto basta á caballero;
Subcedió é fué heredero
Á Trajano por nación,
É aun se dice que en facción
E virtudes compañero.
Deste Príncipe honorable
Un dicho egregio se escribe,
Que fasta hoy dura é vive
Por memoria venerable:
«La guerra es más agradable
Que viene sin la llamar,

Mas si duerme, despertar
Non es acto memorable.»

DE SABIOS EN ESPAÑA.

Proverbio vulgar de España
Es que dize que la espada
De la arte é de la maña
Deve ser acompañada,
Pues si va la lanza errada
Sin la industria é sin la arte,
Conviene que en esta parte
La sciencia sea notada.
De Filósofos é *Auctores*
Uno fue *Seneca* hispano:
Non desdeñan á *Lucano*
Poetas é Historiadores.
Es entre los Oradores
Insigne *Quintiliano.*
España nunca da flores,
Mas fruto útil é sano.
Vaya Virgilio cantando
Su *arma virumque cano*,
Proceso inútil é vano,
A Enéas magnificando,
Al César deificando
Con singular elegancia,
La poca é pobre sustancia
Con verbosidad ornando.
Ovidio poetizando
El caso de Filumena
É como engañó á Almena
Júpiter se trasformando,
Vaya sus trufas contando,
Ornando materias viles

Con invenciones sotiles,
Su bajo estilo elevando.
  Aquestas obras baldías
Parescen al que soñando
Fallára oro et despertando
Siente sus manos vacías,
Asaz emplea sus dias
En oficio infructuoso
Quien solo en fablar fermoso
Muestra sus filosofías.
  De los ilustres varones
Sant Gerónimo tractando
Non le veo Cicerones
Nin Ovidios memorando;
Antes se queja que cuando
Fué puesto en el tribunal
Del Jüez celestïal,
Dijo su culpa llorando.
  Mas acuérdome que leo
En el tractado presente:
«Seneca, Lucio, Anéo,
De vida muy continente,
Entre la muy santa gente
(Dijo él) non lo pusiera,
Si las letras non leyera
Dél a Pablo estando absente.»
  Fué cerca de Teodosio
Un sabio et claro auctor;
Fué su nombre Pablo Orosio,
Discípulo del Doctor
Glorioso et sabidor
Sant Agustin africano
Que con santa et sabia mano
Fué de la Ley defensor.
  Cuando la obra excelente

Sant Agustin comenzó,
Muy elegant et sciente
Que *Cibdad de Dios* llamó,
De Orosio se informó
De muchas cosas pasadas,
Las cuales muy bien dictadas
En un volúmen le dió.

DEL MENOR TEODOSIO.

Teodosio el Menor
(Digo menor por hedad,
Que por virtud é bondad
Igual de cualquier mayor),
Fue tercer Emperador
De Teodosio el Primero,
Et su nieto et heredero
En el imperio é honor.

El que de la fama et gloria
Deste noble Emperador
Desea ser sabidor,
Yo le remito á la *Estoria*
Tripartita, que notoria
Es á los estudiosos:
Allí sus actos famosos
Fallará et clara memoria.

Como fuese requerido
Este noble Emperador
Que matase un mal fechor,
Dijo con triste gemido:
«¡Ó, cuánto habria querido
Diez muertos resucitar
Ante que un vivo matar,
Aunque lo haya merescido!»

Adicion.

La justicia ejercitar
Es un acto virtuoso,
Pero con gesto lloroso,
Sin se en ello deleytar.
La forma suele dañar
La materia; et por esto
Condepnar con ledo gesto
Por crueza es de contar.
La crueldad apartada
De la semblanza Real
Es su silla imperial
Estable et perpetuada,
La virtud mas apropiada
A la Real presidencia
Es la benigna clemencia
Discreta et bien ordenada.

Adicion.

Yo seria muy culpado,
Si a Roma la negase
Que en extremo no abundase
De Nobles su principado.
Pero sea el su Senado
Ingrato a tantos honores,
Si me niega los mejores
De España haberlos tomado.
Si dice de fortaleza,
De sabieza et ardimiento
Darme pares, yo consiento·
Mas de la vera nobleza,
Piedad, verdad é franqueza
Tempranza et humanidad,
Non de César por verdad,
Nin de Otaviano se reza.

DEL REY ALARICO, GODO.

A mí conviene ir saltando,
Non junto nin subcesive,
Pues por orden non se escribe
El tiempo continuando;
Mas como ave volando,
De Teodosio partiendo,
Veo á Roma estar gimiendo
Ante Alarico llorando.
Porque deste fué vencida
La que al mundo conquistó,
A este fué sometida
La que a todos sojudgó.
El que vence a quien venció,
A todos, si yo bien siento,
Es logical argumento
Que de todos trïünfó.....
Los Godos ya vencedores,
E la cibdad así entrada,
Un Godo de los mayores
Falló una virgen sagrada
Á quien era deputada
La guarda del relicario
De la iglesia é sagrario,
Á San Pedro edificada.
Aviendo en reverencia
Su edad é religïon,
Con honesta peticion,
Obmissa la violencia,
Rogóle que en su presencia
Fuese las joyas mostrando:
La virgen triste, llorando
Le dixo: «En mi conciencia
Este sagrario precioso

De tales vasos ornado,
Es á mí encomendado
Del Apóstol glorïoso.
Osa tú, que yo non oso
Dártelos, mas tú los toma;
Mas mira que más que Roma
Es el templo virtuoso.»
  Turbado de tal respuesta
El Godo, pero avisado,
Temiendo de haber errado
Fizo al Rey dellos reqüesta:
El qual con manera honesta,
Devoto et venerable,
Esta palabra notable
Respondió, que fasta hoy resta:
  «Á los Romanos conquisto
Yo, et fago daños tantos;
Non vó contra Jesu Christo
Nin sus Apóstolos santos.»
Luego con inos é cantos
Fué la vírgen consolada
Con sus joyas, é librada
De los sus lloros é plantos.
  Es la vera fortaleza
Sin crueza et sin cobdicia,
Temprada et sin malicia
Con urbana gentileza.
Pocos Reyes tal nobleza
Fazen hoy nin tal fazaña,
Como éste Rey de España
Gótico, que aquí se reza.

. . . .

  Santo Isidro relatando
El origen de los Godos
Por diversas vías é modos

Al muy noble Rey Sisnando,
De sus loores tratando,
Fizo tan largo proceso
Que lo menos aquí expreso
Por lo ir abrevïando.
De la estirpe de los cuales
É clara generacion,
Reinaron tantos é tales
Reyes en esta nacion,
Que sería la narracion
Prolija é tediosa,
De gente maliciosa
Notada de presuncion.
Pero negar é encubrir
Las virtudes de los buenos
Tanto es ó poco menos
Como de ellos mal dezir.
Pues ¿quién se podrá sofrir
De loar al que loaron
Los Santos, é non dubdaron
Sus loores escrebir?

DEL REY RECAREDO, GODO.

Dígolo por aquel Rey
Christianísimo é clemente,
Gran zelador de la ley
Et amador de la gente,
Perseguidor muy ardiente
Fué del error Arrïano:
El Concilio Toledano
Da testimonio patente.
Tanto discreto é benigno,
Tanto franco é virtuoso
Que merecedor é digno

Fué del nombre glorïoso,
Que es más dulce et amoroso
Que non Rey ni Emperador,
Esto es, Padre amador
Del pueblo et muy pïadoso.

. . . .

Éste Rey nos ha dexado
Aquel dezir muy notable,
Egregio et venerable
E de todos muy notado:
Quel reino le fuera dado
Non para dél se servir,
Mas para bien lo regir
É tener bien ordenado.

Adicion.

¡Oh dezir noble é loado,
Digno de eterna memoria!
Tanto más en toda estoria
Devría ser mesurado,
Quanto menos praticado
Es de los Christianos Reyes,
Que más que á los de otras leyes
La virtud los ha obligado.

DEL REY SISEBUTO, GODO.

. . . .

Las armas con la ciencia
Que en pocos suelen morar,
Grande esfuerzo con clemencia
Que son graves de juntar,
Buen seso é buen razonar,
Virtudes sin vanagloria;

Ved si de clara memoria
Tal Príncipe es de llamar.

. . . .

DE SUINTILA.

Piadoso et humano,
Justo é sabio sin cobdicia,
Tanto claro en la milicia
Quanto lo fué Rey Christiano,
El lanzó el poder romano
De nuestros términos todos,
Lo qual nunca á los Godos
Fasta allí bastó la mano.
Si el loor verdadero
En el cabo é fin se canta,
Si non hay Santo nin Santa
Fasta el día postrimero,
Este Rey noble é guerrero
Que de subjeccion romana
Sacó la nacion hispana,
Digno es de loor entero.
So el justo principado
Deste muy notable Rey,
Aquel pastor de la grey
Christiana, et sancto perlado,
Isidro tanto letrado,
Tan excelente Dotor
Que ninguno fué mayor,
Á la gloria fué llevado.

. . . .

DE RECISUNDO, REY GODO.

Ninguno contra la ley
En su tiempo se movió,

Ninguno rebelde al Rey
En su tiempo se falló;
Por quel así aborresció
Todo el error de la fe,
Tanto justiciero fué
Que á todos los espantó.
De la virtud del Rey pende
La paz é tranquilidad:
Buen Rey sostiene é defiende
La fe en su integridad.
De concordia et igualdad
Es el principal auctor;
Vive so el buen regidor
Leda la comunidad.
Ante este Rey virtuoso
Fué visto et publicado
Aquel muy maravilloso
Digno de ser celebrado
Milagro tan señalado,
Cuando Leocadia muy santa,
Presente la gente tanta,
Se mostró al santo perlado.
. . . .

DEL REY VAMBA, GODO.

Recesundo ya partido
De aquesta vida mortal,
En concordia fué elegido
Al trono é silla real
Vamba, que no dos igual
En los que le subcedieron:
De los que le precedieron
Basta el mejor ser atal.
Suele el Rey que es elegido

Á veces por tiranía
Reynar ó por simonía,
Mas éste fué constreñido,
Apremiado é vencido,
Diciéndole: «O reynarás
Ó á mi espada morirás»
Un godo muy atrevido.

....

Á la hora que fué ungido
Dos señales precedieron,
Que todas las gentes vieron
Que allí havían concurrido;
La una que fué salido
De la unción un vapor,
Que con muy süave olor
Fasta el cielo fué sobido.
La segunda que salió
De su cabeza volando
Una abeja, é fuese alzando
Tanto que non paresció.
El que bien especuló
Conoció en estas señales
Las virtudes trïunfales
Á que este Rey subïó.
Conoció segun durante
Que como en la primavera
El abeja faze cera
É miel, así de su gente
Sería este Rey clemente
Dulzura é delectacion
É clara iluminacion
En esta vida presente.
¿Quién dubda que la salud
De la patria sale et mana
Del Rey é de su virtud

Como de viva fontana?
Quando la cabeza es sana,
Todo el cuerpo convalesce;
Con el contrario adolesce:
Esta regla es clara é llana.
  Non sólo cavalleroso,
Non sólo franco é clemente
Mas letrado é muy sciente
Fué este Rey gloríoso,
É como campo abundoso
Fértil de diversas plantas,
Así de virtudes tantas
Fué ornado é copïoso.

....

  Con ánimo muy turbado
É la mano me temblando,
Me conviene ir ditando
El caso muy desastrado
De fué asáz difamado
El nuestro hispano imperio,
É non pequeño improperio
De los que lo han perpetrado.
  Pero como relatar
Los buenos fechos aplaze
Á los nobles é los faze
Á virtudes animar,
Así mesmo memorar
Los fechos malos é viles,
Los corazones gentiles
Faze de yerros guardar.

....

DEL REY DON RODRIGO, POSTRIMERO GODO.

  Porque á aqueste Rey loado
Ningun buen Rey subcedió

Fasta el mal aventurado
Rodrigo, en quien fenesció
Nuestra gloria é se acabó,
Así como plugo á Dios,
Que de Tánger hasta el Ros
Por pecados se perdió.
Es materia luctüosa
La traición Julïana,
É la perdición Hispana
Historia triste et llorosa,
Indigna de metro é prosa:
Por ende, así como rayo,
Me paso fasta Pelayo,
De memoria glorïosa.

Adicion.

Nuestro Señor, que consuela
Á los que están en dolor,
É quiere que el pecador
Non muera, mas que se duela,
Dexó viva ésta candela
En tanta desolación,
Para la iluminación
De la triste España et vela.

DEL REY DON PELAYO.

De noble generación
De los Godos decendió
Favila que lo engendró:
Fué Cántabro por nacion,
De la grande destruicion
De España fué reservado
Por Dios, é predestinado
Para su reparacion.

Señor, tú fieres é sanas,
Tú adoleces é tú curas,
Tú das las claras mañanas
Después de noches escuras;
Tú en el gran fuego apuras
Los metales muy preciados,
E purgas nuestros pecados
Con tribulaciones duras.

Por las culpas del tirano
Vitiza é de Rodrigo,
Indignado et enemigo
Te sintió el reyno hispano;
Pero tu piadosa mano
Del todo non la arredraste,
Feriste, mas non mataste,
Dexando á Pelayo sano.

Tú, Señor, que elegiste
Los más flacos é menores,
É con ellos los mayores
É más fuertes confondiste,
Por Pelayo que escogiste
Con mil hombres desarmados,
De tantos Moros cercados,
Á España restituiste.

Desta pequeña centella
Gótica se encendió
Tanta lumbre, que alumbró
Á toda España: de aquella
Pequeñuela é chica estrella
Salió tanto resplandor,
Por que, gracias al Señor,
Los Moros han gran querella.

Este otro Macabeo,
De la fe gran zelador,
Su confianza é deseo

Toda fué en el Señor.
Bendito el Emperador
Jesús, que así respondió
Á su fe, é favoreció
Su devoto servidor.
  Toda la gloria de España
Que desde Cepta alcanzaba
Fasta Nimes, é aun pasaba,
Por la justa de Dios saña,
En una cueva tamaña
Que á mil hombres non bastó,
Allí toda se encerró.
¡Ved tribulación estraña!
  Cómo allí fuese cercado,
Cómo el Señor lo libró,
Cómo despues que salió
Persiguió al pueblo malvado;
Cómo el monte trastornado
Fué con los Moros, non digo,
Pues lo dize don Rodrigo,
Notable é sabio primado.
  Asaz fué obra extranna
La que este Rey comenzó,
Que de los que toda España
Con armas non resistió,
Non sólo se defendió,
Mas conquistar é vencer,
Bien se puede aquí entender
Que poder de Dios lo obró.
  Si fuere bien comparada
Aquesta obra excelente
Con la del tiempo presente,
Es una gran bofetada
Á nosotros, pues Granada
Non digo que se defiende

De España, mas que la ofende
É la tiene trabajada.
. . . .

DE DON ALFONSO EL CATÓLICO PRIMERO, REY.

Descendió del honorable
Recaredo, santo Rey
Por el zelo de la ley
É por virtudes loable
Este Príncipe notable,
De Dios é del mundo amado:
Cathólico fué llamado,
Un renombre venerable.
Un rey fué *Casto* llamado,
Otro *Magno* por valor,
Otro fué el *Emperador*,
Otro fué *Sabio* nombrado.
Si la fe el más alto grado
Tiene segun nuestra ley,
Luego posee este Rey
El título más preciado.
Todos los Reys de España
Que Alfonsos fueron llamados
(Ved gracia de Dios extraña)
Que todos fueron dotados
De virtudes et ornados
De singulares honores,
Et de diversos loores
Fasta el cielo sublimados.
Non digo singularmente
Que en Castilla et en Leon
Fue este nombre excelente;
Mas Portugal é Aragon
Reinos de aquesta nacion,

Cuantos Alfonsos hobieron
Por virtudes florescieron
Et florescen los que hoy son:
  Si del gran César llamados
Césares son los romanos,
¿Porqué los Reyes hispanos,
No serán intitulados
Alfonsos, et ayuntados
Al número gloriöso
Deste nombre tan famoso
Por diez Reys ya pasados?
  Salió esta noble planta
De aquel árbol frutuoso
Recaredo, de quien canta
Un loor maravilloso
Santo Isidro gloriöso,
Á quien debe ser complida
Fe dada et atribuida:
Tanto fué santo é famoso.
  La corona aceptada
Nin util nin delectable,
Mas por cierto exercitada
En la vida honorable,
En virtudes empleada,
Non en deleytes ni en vicio,
Mas por Dios é su servicio
Mucha sangre derramada.
  ¿Quién será que presumiese
Deste Rey Santo é notable
Contar porque así lo fable
Sus loores, ni escribiese
Las sus obras, si non fuese
Tito Livio ó su semblante,
Que non fué despues nin ante
Rey que más bienes fiziese?

¡Quántas gentes revocadas,
Del captiverio salidas!
¡Quántas batallas vencidas!
¡Quántas cibdades ganadas!
Las Iglesias profanadas
Á la fe restituidas;
Las Escripturas perdidas
Con diligencia falladas.

Su fin bien aventurada
E muerte ante Dios preciosa,
De su vida gloriosa
Es señal cierta é probada.
Quando su alma llevada
Fué de la presente vida,
La siguiente prosa oida
En el aire fué cantada:

«Ved que el justo es llevado
De la faz de la maldad,
Cuya virtud é bondad
Ninguno ha considerado.
De entre nos es tirado
É puesto en la santa gloria,
Do será en paz su memoria
Por tiempo perpetüado.»

DEL REY D. ALFONSO EL CASTO.

Fué cuarto en el principado
Et segundo en el nombre
Deste el cual por renombre
Fué el *casto Alfonso* llamado,
Franco, discreto, esforzado,
Devoto é muy buen cristiano;
Cuya fuerte et justa mano
Grandes actos ha obrado.

Si non mienten las estorias,
Si no nos han engañado
Nuestras antiguas memorias,
Deste Rey Casto llamado
Carlos Magno muy loado
De muchas gentes temido
En *Roncesvalles* venido
Fué vencido é maltrado.

. . . .

Miren los Reyes é vean
Este rey como un espejo,
Et avido buen consejo,
Si tal fama aver desean,
En tal forma se provean,
Que de cobdicia, é crueza,
De luxuria é su vileza
Limpios e guardados sean.

. . . .

Venció en batallas campales
Muchas veces á los Moros:
Labró con los sus thesoros
Templos é casas reales,
Monasterios é hospitales
En la forma que en Toledo
Al tiempo de Recaredo
Fueron, pero que non tales.

Por cierto cuando el Rey
Es magnífico et clemente
Et segund Dios et la Ley
Vive virtuosamente,
Grand provecho es de la gente
Si luengamente viviere.
Es al contrario, si fuere,
Malicioso et nigligente.

DEL PRIMER REY RAMIRO.

Una tan gruesa batalla
Este noble Rey venció
De los moros, que se falla
Que *setenta mil* mató,
Porque al Santo Apóstol vió
Con una espada desnuda:
«*Santiago, que Dios ayuda*»
Esa vez se comenzó.
Fueron los *moyos* doctados
Al Apóstol ese día,
Que con gozo et alegría
Le debian ser pagados.
Mas por los nuestros pecados
Cuales son nuestros servicios,
Así son los beneficios
De Dios de nos alongados.
Aunque vivió pocos dias,
Fizo actos muy famosos
Así en cavallería
Como en fechos virtüosos.
Los príncipes poderosos
Pueden su vida alongar
Si en poco tiempo obrar
Quieren actos glorïosos.
Non se dize luenga vida
Por muchos años é edad
Mas por lo que de bondad
E virtudes es complida,
La qual, cuando es fenescida,
Su nombre et fama peresce
En breve, et aquella cresce
Que es de virtudes guarnida.

DEL REY D. ALFONSO EL MAGNO.

Don Alfonso el Tercero
Que por actos de gran fama
El *Magno* o Grande se llama,
Fijo de Ordoño el Primero,
Este muy grand Caballero
Fué tan bueno, tan notable,
Que conviene que se fable
Dél en todo el mundo entero.
Pues que la espiritüal
Obra debe preceder
Escribir e anteponer
A la humana et temporal,
La *iglesia Catedral*
Edificó segund leo,
Al fijo del Cebedéo,
Varon apostolical.
Aquel templo venerable
De Facundo et Permitivo
(Porque lo leí lo escribo)
Fundó este Rey notable.
Non me conviene que fable
De *Numancia* desolada
En *Zamora* restaurada,
Que fué obra asaz loable.
Cuanto a la iglesia honró,
Et cuanto della fué honrado,
Asaz nos lo ha demostrado
Las letras que le envió
Et gracias que le ha otorgado
El muy Santo Papa Juan,
Segund en el libro están
Que Don Rodrigo escribió.

. . . .

Este Rey tan gloriöso
En vida é cavallería,
Quando en su postrimería
Se cumpliera aver reposo,
De su fijo escandaloso
E de su mujer perversa,
Por fortuna triste, adversa,
Ovo fin muy enojoso.

Mas porque el mal varon
Sus dias non demedió,
Poco el tal fijo vivió
Nin logró la sucesion.
Alegre satisfaccion
Es por cierto á mi deseo
Quando en los atales leo
Ser fecha grand punicion.

Puesto en tal persecucion,
Del mal fijo perseguido,
Este Rey fué constreñido
A fazer renunciacion
Del reyno, con condicion
Que una hüeste le diese
Con que una vez corriese
A la morisca nacion.

¡Oh deseo virtuoso!
¡Oh acto muy respetable!
¡Oh pacto noble é loable!
Non de oro deseoso,
A su fijo malicioso
Non demandó que le diese,
Salvo con que bien pudiese
Servir á Dios gloriöso.

DEL CONDE FERNÁN GONZÁLEZ.

Dexando á los Leoneses,
Gallegos é Asturïanos,
Pásome á los Castellanos,
Vizcaynos é Alaveses,
Que como altos cipreses
Del Líbano alto crescieron;
Muchos de ellos florescieron
Con virtuosos arneses.
Aflitos é molestados
De los Reyes de Leon,
E de ser en subjecion
Tan luengamente enojados,
Como toros mal domados
Sacudieron de sí el yugo;
Tanto libertad les plugo
Que unidos é concordados,
Non de los más poderosos
E más altos eligieron,
Mas de los más virtuosos
Dos Príncipes escogieron,
Los quales constituyeron
Por Cónsules soberanos,
Así como los Romanos
Contra Tarquino fizieron.
Del uno destos Prefectos,
Cónsules ó Dictadores,
Al tal principado electos,
De la patria defensores,
Así como entre las flores
La rosa nunca se esconde,
Don Fernán González Conde
Floresció entre los mejores.

Este libertó á Castilla
De la cruel servidumbre,
Que es muy amarga costumbre,
E lo que más maravilla,
Que con pequeña cuadrilla,
Pero con pesada mano,
Del muy gran pueblo pagano
Triunfó en la muy alta silla.
A Navarros et á Moros
En muchas lides venció,
E de sus grandes thesoros
A Castilla enriqueció:
Conquistó é reparó
Tantas villas é cibdades,
Porque en todas las edades
Su nombre resplandesció.
Pasó así por adversas
Como prósperas fortunas,
Porque siempre non son unas
En el mundo ni universas.
Fué preso vezes diversas
En Navarra et en Leon,
Por armas por cierto non,
Mas por malicias perversas.
Yo hé por más virtuoso
Al que perdiendo é ganando
Et non siempre prosperando
Pasa tiempo trabajoso,
Ca el que es victorioso
Sin aver algún revés,
El su nombre bueno es
E más propio, venturoso.
Saber de bien e de mal
Es comer miel e manteca;
A veces quien mucho peca

Es más espiritüal.
A mí más place Anibál
Cayendo et levantando,
Que Alixandre triunfando
De la parte orïental.
Volviendo á la quistion
Deste Conde castellano,
Gran honor de su nacion,
Gloria del pueblo cristiano,
Enemigo del pagano,
Lleno de fe et esperanza,
El está muerto en Arlanza,
Mas por fama vivo é sano.
Dexó fijo á Don García,
Esforzado caballero:
Fué su día postrimero
Acto de caballería.
¡Oh noble postrimería!
El que es pastor de la grey
Por su patria e por su ley
Morir con buena osadía.
Morir el buen religioso
En ayunos é cilicio,
El varón caballeroso
Morir faziendo servicio
A Dios, que es su propio oficio,
En defensión de la ley,
Por su patria é por su Rey,
Es un justo sacrificio.

DEL CONDE D. SANCHO.

Don Sancho le subcedió,
Príncipe egregio e notable,
El tercero e muy loable

Que Castilla gobernó.
Virtudes exercitó
Memorables, excelentes,
Empero las preeminentes
Son dos, que nombraré yo.
  Vengó esforzadamente
A su padre en ese año,
A gran desonor é daño
De la agarena gente.
Con corazon excelente,
Magnífico é liberal
Fizo una obra qual
Dirá el proceso siguiente.
  Fasta su tiempo los nobles
Castellanos padescían
Males terribles é dobles,
Porque en las guerras servían
Sin sueldo, é contribuían
En pechos é imposiciones.
¡Tanto las tribulaciones
De guerras los constreñían!
  Este Conde muy notable,
Favor de sangre gentil,
De aqueste oficio servil
A los nobles importable,
Tanto les fué favorable
Que mandó que non pechasen
Nin sin sueldo militasen.
¡Ved obra tan agradable!
  Si contiene en sí verdad
Una palabra antiguada,
Que non es la libertad
Por todo el oro comprada,
Ved si debe ser loada
Tal obra de los gentiles,

Que de rústicos é viles
Los fizo gente esmerada.
En Oña edificó
Aquel templo sumptüoso,
Do el oficio gloriöso
Fasta hoy se celebró.
Es verdad que lo fundó
Emendando algun pecado,
Pero de vicios guardado
Uno solo se falló.

DE ÍÑIGO ARISTA.

Porque en toda España fable
Nuestro proceso é la corra
De las partes de Bigorra
Salió un varon notable,
De memoria recordable,
Llamado Iñigo Arista,
Cuya virtud é conquista
Por siempre será loable.
De las obras el renombre
Tomó este caballero,
Porque fué áspero hombre
E duro é fuerte guerrero.

. . . .

Non pequeña fama cobra
El bueno en su principiar;
La mitad va de la obra
En el buen comienzo dar.
De aquí pienso yo fundar
Ser muy digno de loor
Arista que fué inventor
De Navarra conquistar.

. . . .

DE D. SANCHO ABARCA.

Como este Rey supiese
Que Pamplona era cercada
De Moros muy aquexada,
Temiendo que se perdiese,
Non se curó conque viese
La tierra toda nevada
E de hielos esmaltada,
Tanto que la socorriese.
De cueros duros e crudos
Mandando fazer abarcas,
Traspasó grandes comarcas
Con los montañeses rudos,
Vascongados medio mudos
Pero hardidos é fuertes,
Faziendo terribles muertes,
Desarmados e desnudos.

Reprehension.

Los Príncipes delicados
Blandos é delicïosos,
E de ungüentos olorosos
Ungidos é rocïados,
E de rosas coronados,
E de púrpura vestidos,
Non de virtudes guarnidos
Nin de bondades honrados,
Miren al Rey montañés
De cueros crudos calzado,
E de frio espeluznado
Sin polido saldo arnés,
Llenos de hielo los piés,
Pero descercó á Pamplona,

Porque digno es de corona
De laurel e de ciprés.
  Aquel infeliz é vil
Rodrigo inafortunado
En un lecho de marfil
E de perlas coronado
Perdió el gran principado
De España, é Sancho Abarca
Que por cendrado se marca,
Triunfó muy mal arropado.

. . . .

  Gran razon es que se lea
E relate por fazaña,
Que si en los reynos de España
El menor Navarra sea,
Es de gran gloria que vea
Quien de su generacion
A Castilla et Aragon
Las impere et las posea.
  ¡Oh tú, Betlem de Judá,
En los Príncipes menor
Pero de ti el regidor
De toda Israel saldrá!
Con razon se gozará
Navarra et avrá alegría,
Pues aquesta prophecía
A ella se adaptará.

DEL REY D. FERNANDO EL MAGNO.

. . . .

  Aquel día ya llegado
Que es comun á los mortales,
Vestido de paños reales
E de perlas coronado,

En el santo templo entrado
Con singular devoción,
Fizo á Dios tal oración,
Ante la Cruz inclinado:
«Señor, tuya es la potencia,
Tú eres Rey soberano;
Es en la tu obediencia
Todo lo alto é lo llano.
El Reyno que de tu mano,
Señor mío, rescebí,
Yo lo restituyo á ti
Como tu fiel Cristïano.
»Solamente suplicar
Te vengo con dulce canto,
Que te plega á mí librar
El día del gran espanto.
Cubriéndome de tu manto
Tú me quieras amparar
Et en la paz colocar
Del tu convento muy santo.»
Fecha esta peticion
E de los ojos llorando
E las insignias dexando
Del Reyno, é la uncion
Rescebida é confesion
Segun la ley de Christianos,
Dió el ánima en las manos
Del Señor con devocion.
. . . .

DEL REY D. ALFONSO, EL QUE GANÓ Á TOLEDO.

Subcedió al Rey Don Fernando
Don Alfonso muy loado,
Que á Toledo conquistando

Fué della intitulado,
E seteno fué llamado,
Los Alfonsos numerando.
Otros le llaman trufando
De la mano foradada.
 Su principio fué turbado
Sin sosegar en partido;
Fué vencedor, fué vencido;
Fué preso é de allí librado:
Fué monje e seglar tornado
A su hermano temiendo:
Fué desterrado fuyendo,
Del destierro revocado.

. . . .

 Este Rey de gran valor
Leo tres veces vencido
En batalla é no he leido
Más de una vencedor.
Léole conquistador
De provincias e cibdades,
Lo qual quiero que sepades
Que es á mí grand estupor.
 Porque segun me paresce,
Ser yo vencido e ganar,
E fuyendo conquistar,
Esto non se compadesce;
Con lo que otro peresce
Este Rey va floresciendo:
Aqueste crece perdiendo,
Otro perdiendo descrece.

. . . .

 Murió al otavo día
Del gloriöso Baptista
En la cibdad que conquista
Fué por su gran osadía,

Donde la Vírgen María
Dió el alba pontifical,
Do es el ceptro real
De España é la primacía.
  Fué un dia doloroso
Para la su triste España,
Día de ira e de saña,
Día escuro e nebuloso;
Un signo maravilloso
Fué en Leon este día,
Asaz propia prophecía
De acto muy luctüoso.
  Delante el bendito altar
De piedras fuertes é duras,
Non digo de las junturas,
Vieron el agua manar.
¿Qué quiso significar
Esto, sino que Castilla
Devía con gran mancilla
La tal pérdida llorar?

DEL CID RUY DIAZ.

  So estos Reyes cercanos
Padre et fijo floresció
El noble *Cid* et venció
Tantas lides de paganos
Con algunas de cristianos,
Et de laurel coronado
Pudiera haber triunfado
En tiempo de los romanos.
  Asaz con poca potencia
Et andando desterrado
Ganó con su principado
La gran cibdad de Valencia,

Porque yo no dó licencia
A mi mano, no escribió
Los Reyes que allí venció,
Que se me fizo conciencia.
Si la *Estoria* no miente,
De *Gil Diaz* su escribano,
El gran Soldan persïano
Principe et señor de Oriente
Le envió un su pariente
Con tantas joyas et tales
Que Roma en los sus *añales*
Registrara tal presente.
Este varon tan notable
En Rio de Ovierna nasció,
En Valencia fenesció,
Hobo fin tan comendable
Tanto clara et aspetable,
Que lleno de dias et gloria
Pasó desta transitoria
Vida a la perdurable.
Dejando bien colocadas
Sus fijas amas a dos
Que por la gracia de Dios
Fueron Reynas coronadas,
Con los Infantes casadas
De Navarra et Aragon.
Fueron las deste varon
Fortunas muy prosperadas.

DEL EMPERADOR DON ALFONSO.

....

El fizo su rendatario
En parte al Rey de Aragon,
A Castilla et á Leon

Fizo siervo et tributario.
El Rey moro su adversario
A él siempre obedesció,
E Portugal lo seguió,
Aunque diga lo contrario.
  Por esta causa llamado
Fué de España vencedor,
Porque fué Rey e señor
En parte en cada reynado.
Al fin, fué mal consejado,
Ca dió León á Fernando,
Toda Castilla dexando
A Don Sancho el Deseado.

Amonestación.

  Reyes, sed bien avisados;
Que partir et diminuir
Es menguar e dividir
Los Reynos é principados.
Son pequeños los estados
Del chico e menudo imperio:
Reyezillos son llamados,
Que es gorja e vituperio.
  Pueden poco conquistar,
En breve son conquistados,
Nunca pueden sojudgar
E siempre son sojudgados.
¿Quién falló grandes venados
En pequeño monte e breña?
En agua baxa e pequeña
Non mueven grandes pescados.

DE DON SANCHO EL DESEADO.

  Don Sancho suso nombrado
No más de un año reynó;

Por virtud asaz vivió,
Mas por días mal logrado.
Fué plañido é llorado
Con lágrimas e sollozo,
Porque flores de tal mozo
A buen fruto no han llegado.
Por pecados de la gente
El noble Rey vive poco,
El cruel tirano é loco
Vive prolongadamente.
Non por culpa del regente
Nin por defeto del Rey,
Mas por yerro de la grey
Muere el pastor diligente.

DE DON ALFONSO EL NOBLE.

Dexando un fijo en la cuna,
Don Alfonso muy notable,
Al qual Rey fué la fortuna
Muy incierta e variable,
Áspera, intolerable,
A vezes triste gemiendo,
Otras alegre reyendo
Amena é muy agradable.
En niñez fué perseguido
Del Rey de Leon su tío;
Del su reyno e señorío
La mayor parte estruído:
Después fué tan bien servido
De sus fidalgos leales
E de los sus naturales,
Que se cobró lo perdido.
Después e por los pecados
E culpa de los Christianos,

O porque estaban quexados
Deste Rey los Castellanos,
Lanzólos Dios en las manos
De los Moros en Alarcos,
Do fueron ríos e charcos
Llenos de cuerpos humanos.

....

Esta obra lutüosa
Catorce años menos nada
Tardó fasta ser vengada
En las Navas de Tolosa;
Que con la cruz gloriosa
E con la Virgen María,
Ovo este Rey aquel día
Victoria muy fazañosa.
Porque así lo ditaron
Don Lucas e Don Rodrigo,
Los moros muertos yo digo
De dozientos mil pasaron:
Tan quebrantados quedaron
Deste encuentro los malsines,
Que jamás nuestros confines
Nunca con armas tentaron.
Conocer el beneficio
Es acto noble é polido:
Es abominable vicio
Negar el bien rescibido.
Pues non pase por olvido
Que Navarra et Aragon
Et sus nobles Reyes son
Gran parte del bien avido.

....

DE LA REYNA DOÑA BERENGUELA.

Deste sol resplandeciente
Nos nació la clara estrella
Reyna doña Berenguella,
En virtudes floresciente.

....

Ésta tomó de Lucrecia
La forma de castidad;
Glorifícase é se precia
En seguir la honestad
De Cornelia é la bondad:
El su nación bien querer
Tomó de la Reyna Ester,
De Judith la caridad.

Todo el reyno de su padre
El noble Rey heredó;
La dulce é benigna madre
Al fijo lo renunció:
E despues le procuró
Con industria é discrecion
El reynado de Leon
Quando su padre murió.

Las donaciones notables
Al buen fijo enriquecieron,
Pero más le ennoblecieron
Las costumbres muy loables,
Benignas et amigables,
En que ella le informó,
Disciplinó et instruyó,
Dignas de ser memorables.

DEL REY DON FERNANDO, QUE GANÓ LA FRONTERA.

. . . .

Si los reynos se juntaron
En este Rey gloriöso,
Otro acto más precioso
Fué cuando se coligaron
En él, é se concordaron
Tantas virtudes é tales,
El resplandor de las quales
Á toda España alumbraron.

Por que en la fe subcedió
Á Don Alfonso el Primero:
Fué legítimo heredero
Del Rey Casto, porque amó
Castidad é la guardó:
Fué Magno como el Tercero:
Del Sesto fué compañero,
Por que tanto conquistó.

Con el noble Emperador
Concurrió en la justicia:
En los actos de milicia
Fué un vero subcessor
Del muy noble vencedor
De las Navas de Tolosa,
É por virtud gloriösa
Heredó su gran valor.

. . . .

La cibdad muy *antiguada*
Grande et muy populosa
Fertil et muy abundosa
Que *Córdoba* es nombrada,
So este Rey escalada
Fué por los hombres serviles

Que son dichos Adalides,
Et en la Fe restaurada.
Verdad es que fue atrevida
Esta gente al escalar,
Et non se puede negar
Ser obra muy escogida.
Pero perdieran la vida
Et cesara la recuesta,
Si con venida tan presta
Del Rey non fuera acorrida.

. . . .

De pocos acompañado
Pero con gran confianza,
Abastado de esperanza
Aunque de gentes menguado,
Llegó asaz trabajado
A la Puente de Alcolea,
Pues *Domingo Muñoz* crea
Que su pleyto es acabado.
Benito de Baños cuando
Su fecho tan atrevido
Vee asi favorescido
Del Santo Rey Don Fernando,
Bata las palmas *cantando:*
Et *Alvaro Codro* sienta
Que no hay de que se arrepienta,
Mas con que viva gozando.
La cibdad falló escalada
Et ganada el *axerquia*,
Pero era todavía
De los moros porfiada
La conquista, et aun dubdada;
Mas el noble Rey llegando
Las cabezas inclinando,
Fué Córdoba sojuzgada.

Salió fuera la *espurcicia*
De Mahomad el malvado;
Entró con gozo et *leticia*
La Fe del Crucificado.
Su tono muy destonado
Los almudanos callaron,
Cuando los prestes cantaron
«Tú eres Dios, alabado.»
Al pendon Real paresce
El misterio de la Cruz,
Con maravillosa luz
Refulge et resplandeçe.
Obfuscando *entenebrece*
El Alcoran sucio et vil,
Del Profeta mujeril
El su nombre se escurece.
Las gentes Compostelanas
Den gracias al Redentor
Que cobraron sus campanas
Robadas por Almanzor.
El muy sabio estoriador
Arzobispo Don Rodrigo
Fasta el punto que aquí digo,
Fué muy vero relator.
En Navarra fué nascido
Et en Castilla criado,
Et en Paris fué instruido
En ciencias et informado.
En Toledo fué Perlado.
Su muerte fué cerca el Ros,
Enviando el alma á Dios,
Está en Huerta sepultado.
Salvo los Santos, no tovo
Toledo mejor Perlado,
Nin España jamas hobo

Coronista mas loado.
Su estilo han remedado
Don Lucas et *Fray Juan Gil*,
Non tan dulce, ni sotil,
Aunque asaz bien han fablado.
   Con vuelo acelerado
E por venia suplicando
Me vuelvo al Rey Don Fernando
Sabio et bien aventurado,
Ca si dél fuí apartado,
A el cuydo haber servido,
Por non poner en olvido
Los que á él tanto han loado.
   Non solo entre las muy buenas
Cibdades es de contar
Córdoba: mas otra Aténas
Es bien digna de llamar,
Si de *Séneca* nombrar
Nos *delecta* et de *Lucano;*
Et de *Abenruyz* pagano
Nos place su comentar.
   Si del sabio Egipciano
Rabi Moysén quél *More*
Escribió contra el *bore*
Se recuerda el reyno hispano;
Bien verá que non en vano
Otra Atenas llamé
A Córdoba, et me fundé
Sobre cimiento muy llano.
   Movió las sus legiones
E hueste vitorïosa
Contra la cibdad famosa
En las gentes e naciones,
De nuestras Españas rosa,
Flor de Leon é Castilla,

Hispalis, después Sevilla,
Magnífica e delectosa.
  Ercoles vaticinada
Ovo la su fundacion
E por larga subcesion
De tiempos edificada
Del César é decorada;
Por dos muy santos Dotores
Hermanos é Confesores
En la fe fué iluminada.
  Leandro fué el primero
E Isidoro fué el segundo,
El uno sol muy jocundo,
El otro claro luzero.
Subcesor et heredero
Así en la santidad
Como en la dignidad
Fué el Santo postrimero.
  Esta cibdad tan notable
E tanto cavallerosa,
Tan fértil et abundosa,
Tan dulce et tan delectable,
De un pueblo innumerable
Llena é de la marina
Ribera tanto vecina
Que á pocas la toca el sable,
  Deste Rey fué sitiada
Non con gran cavallería,
Pero era todavía
Valiente et muy esforzada,
Escogida et esmerada,
De lo qual bien se paresce
Que la virtud resplandesce,
Non gente multiplicada.

. . . .

Si el coronista non yerra,
Et aun la fresca memoria,
Por la mar é por la tierra
Fué doble aquesta victoria,
Non agena de alta gloria
Nin sin muy grand maravilla
Salió de Moros Sevilla,
Como oro de entre la escoria.
¡Quánta sangre derramada
De personas muy notables!
¡Quánta otra gente gastada,
Expensas innumerables,
Trabajos inestimables!
¡Quántos miedos se sofrieron,
Por quanto los Moros fueron
Constantes, firmes, estables!

. . . .

Loores de Sevilla.

La su provincia posee
El gran Oceáno mar,
El Mediterráneo vee
Por sus riberas pasar
Entre Cebta é Gibraltar,
É por toda Europa suena
El puerto de Cartagena
Por obra muy singular.

. . . .

Sesenta leguas allende
Contiene la su longura:
Non fallará tres aquende
Quien contare la su anchura,
É si dizen por ventura
Que es estéril et mañera,
Abril é la primavera

Relatan su fermosura.
 Es fértil é populosa,
Graciosa é delectable,
Lleno de naves su sable;
Pues si es caballerosa,
Tan notoria es ésta cosa
Que ella fabla, si yo callo:
Seis mil hombres á caballo
La fazen tan orgullosa.
 Azeyte, vino et grana,
Pan é carne é salvagina,
De aves de la marina,
De seda, cueros é lana,
Non que cría, mas que mana
De frutas, rosas é flores,
É de suaves olores
Es viva y clara fontana.
 Tanta es el abundancia
De los deleites é vicios,
Que conviene á los novicios
Abstener é aver temprança:
Quien sin freno allí se lanza
Durante las joventudes,
De las morales virtudes
Dubdo que guíe la danza.
 Murcia que es real cibdad,
E Xerez, notable villa,
Viendo ganada Sevilla,
Depuesta ferocidad,
Con subjección é humildad
Se dieron al santo Rey,
Defensor de nuestra ley,
Ofensor de la maldad.
 Écija, Úbeda, Baeza,
Jaen, Cádiz é Carmona

Miembros de aquesta cabeza
É perlas desta corona,
Viendo mansa tal leona
E siguiendo sus pisadas,
Venieron manos juntadas
Deziendo: «¡Señor, perdona!»

De la muerte deste santo Rey.

. . . .

Avido conoscimiento
Del su postrimero día,
Demandando el Sacramento,
Que es manjar de aquella vía
Que á los Christïanos guía
Camino de salvación,
Aviendo la confesión
Fecha según que devía;

Como el cuerpo precïoso
Del Señor vido llegar,
Non lo quiso esperar
En la cama ni en reposo;
Todo contrito é lloroso
El noble Rey se levanta,
Una soga á la garganta,
Inclinado et homildoso.

«Tú me diste señorío
É reyno, que non tenía;
Bien conozco, Señor mío,
Que yo non lo merescía.
Dísteme la vida mía
Quanto á ti plugo, Señor,
De que gracias é loor
Te fago con alegría.

»En el qual reyno, Señor,
Si yo crescí algún tanto,

En tu virtud, Señor santo,
Fué é con el tu favor,
Non por mi fuerza é vigor:
Á ti lo torno é lo riendo,
É mi alma te encomiendo
De que fuiste redemptor.
»Señor, desnudo nascí
Del vientre que me engendró;
Desnudo me torno á ti
Qual mi madre me parió.
Solamente ruego yo,
Señor, que la ánima mía
Pongas en la compañía
Del pueblo que á tí sirvió.»
Fué en Sevilla sepultado
Con su soga en la garganta,
É la su ánima santa
Puesta en el cielo estrellado.
Alegre de muy buen grado
Me vuelvo al Rey de Aragon,
Por que de la su nacion
Siempre fuí afeccionado.

DEL REY DON JAYME DE ARAGON.

Yo digo del gloriöso
Don Jaymes, Rey excelente,
Que fué tanto virtuoso
Quanto Rey fué en Occidente.
Conquistó primeramente
La villa de Burriana,
Con sus confines é Plana
Despues, como fuego ardiente.
Con esfuerzo é diligencia
Conquistó la muy famosa

E aun puedo decir fermosa
É grand cibdat de Valencia
Con toda la su adicencia,
Provincia, tierra é comarca,
Que muchas villas abarca
É tiene en su pertenencia.
Es esta cibdad notable
Non solo muy populosa,
Nin solo muy deliciosa,
Mas egregia et aspectable
Por su colegio honorable
De muy nobles militantes,
É de ricos mercadantes,
Decorada é venerable.
Administrada é regida
Con tanta civilidad,
Como jamás fué cibdad
Bien ordenada é polida,
De justicia proveida
Quanto cibdad se falló;
¡Viva el Rey que la ganó
Gozoso en la eterna vida!
....

DEL REY DON ALFONSO EL SABIO.

Aquel rey mas virtuoso,
Que no bien afortunado,
Sabio, liberal, *gracioso*,
Mas que bien aventurado;
Magnífico et esforzado
De su fijo se quejando,
Él me manda que reynando
Non lo dejase olvidado.
Este fué el Rey *noveno*

De aquella noble compaña
De los Alfonsos d'España,
Entre los muy buenos bueno,
De buena fortuna ajeno,
Porque tal fijo engendró,
Que paresce que metió
Una culebra en su seno.
   El fué el primero engendrado
Del Santo Rey Don Fernando,
Ninguno le contrastando
En su trono asentado,
En grand gloria sublimado
Por excesiva potencia,
De esfuerzo et de ciencia
Et de franqueza loado.
   Destas virtudes doctado,
En un pregon muy jocundo
Hasta los fines del mundo
Fué su loor predicado,
Tanto que fué visitado
Por *letras* é embaxadores
De Reyes é emperadores
Que á él han enviado.
   Murcia que se rebeló
Contra la su obediencia
Con muy presta diligencia
Por armas la sojudgó.
Tambien Alcalá ganó,
Algarbe, Niebla é Jerez,
Con lo cual su fama é prez
Con grand loor ensalzó.
   Filadelfo Egipciano
Non amó mas el saber,
Nin en leyes componer
Sopo mas *Justiniano*.

Tito Emperador Romano
Que judgaba que perdió
El dia que algo non dió,
Non fué de mas franca mano.
Venida la vacacion
Del imperio de Alemaña,
Deste noble Rey de España
Sabida su condicion,
Virtudes et discrecion,
Fué electo con grand gloria,
Asaz notable memoria
En loor d'esta nacion.
Guarnido et adornado
De las virtudes morales,
Et de las teologales
Non fallido, nin menguado,
Siempre vivió trabajado
Por muy varias é diversas
Fortunas tristes adversas,
Et *al fin* desheredado.
Las causas por que acaescen
Dios es sabidor dellas,
Et los juicios de aquellas
A él solo pertenescen,
Quien sabe por que florescen
Los malos et indiscretos
Et por escuros secretos
Buenos et justos padescen.
Exceder et traspasar
De las virtudes es tanto
O muy poco menos, cuanto
Aquende dellas quedar.
Non se sopo bien temprar
Este Rey en la franqueza;
Non ménos en la sabieza

Erró en ultra cuydar.
¡Ó malvada presuncion
A donde fuese criada
Dejó el Rey Salomon
Esta *palabra* notada!
La franqueza es notada
De la propia facultad:
Mas prodigalidad
Es de robos sustentada.

Adicion.

Quien presume del saber
Et de sí mesmo confia,
Errada lleva la via
Et cerca está de caer.
Quien mas quiere espender
Que su renta lo requiere,
De tomar cuanto pudiere
Non se podrá contener.
Deben ser con discrecion
Las virtudes et tempranza.
Igual es la *defeccion*
Del que pasa, ó non alcanza.
Tan bien tuerce la balanza
Lo ménos como lo mas:
Si mengua quien queda atras,
Sobra quien mucho se avanza.
Van á las veces mesclados
Con las virtudes los vicios:
Júntanse a buenos oficios
Actos malos é malvados:
Por ende bien avisados
Vos cumple ser y guardar
Que non se puedan mesclar
Con virtudes los pecados.

Si las causas estas fueron
De la su triste fortuna,
O otras si procedieron
De la divina tribuna,
Porque escura et sin luna
Es al saber humanal
La provision divinal,
Yo non do sentencia alguna.
En su vejez fué lanzado
De su alto trono et silla
Et por su fijo en Sevilla
Con gran furor desterrado,
Aflegido et trabajado,
Non le valiendo ciencia,
Franqueza, esfuerzo et potencia
De que tanto fué doctado.
Dos Sanchos Bravos tiranos
Ingratos et ambiciosos:
Diez Alfonsos venturosos,
Fuertes, nobles et humanos:
Dos Fernandos muy Cristianos,
Virtuosos, esforzados:
Vedes aquí figurados
Los Reyes nuestros hispanos.
Vive por caballeria
Este Rey, pero es muerto.
Aunque duerme está despierto
Por *Tablas de Astrologia.*
Ordena, rige et guia
Con *Leyes* nuestras memorias:
Deléitanos con *Estorias;*
Orna con *Filosofía.*

....

DE LA REYNA DOÑA MARIA.

Non pequeño error seria
Si á España yo loando,
Sin loor fuese dexando
La Reina Doña Maria,
Que en la fresca alba del dia
Fué otra estrella Dïana
De la cibdad toledana,
Que buenos é buenas cria.
Fué esta señora honesta
De la gente de Meneses;
Como palma entre cipreses
Entre nobles Reyes puesta,
Porque en la real floresta
Nasció esta gentil rosa,
De virtudes glorïosa
E muy ornada é compuesta.
....
Esta fué de aquella suerte
Que trató el Rey Salomon:
«¿Quién fallará mujer fuerte
Sin precio á su estimacion?
Y confia el corazon
De su marido en ella.»
Bien se püede desta estrella
Fazer la comparacion.

DEL REY DON ALFONSO EL DEZENO (XI).

....
Fablaré de aquel muy noble
Príncipe é muy guerrero,
Dotado de virtud doble,

Buen Rey é buen caballero.

. . . .

Previno con brevedad
Al término de las leyes,
Lo que fazen pocos Reyes
Salva su Real Magestad.
Usó de celeridad
En regir como en reynar:
En vencer é conquistar
Ovo gran felicidad.

Fué del gloriöso nombre
De los Alfonsos dezeno,
Tanto fuerte, tanto hombre,
Como el mejor, e tan bueno,
En toda virtud sereno
E claro en toda bondad,
Ecepta la castidad,
De que fué non poco ageno.

El reyno ya rescebido
E de sueltas e cabestros
De tutores et maestros
A libertad reduzido,
Como ave que del nido
Sale deseando el cebo,
Comenzó el oficio nuevo
De que nunca fué partido.

A Santiago ya invocando
Comenzó guerra con Moros,
Derramando sus thesoros,
Su persona aventurando.
Así se fué concordando
El Señor con su deseo,
Que siempre jamás le leo
O venciendo ó conquistando.

Este ganó de Paganos

Castillos é villas fuertes,
Non sin sangres et sin muertes
De Moros é de Christianos.
Alcalá llevó en las manos
Una perla muy preciosa,
Et ganó la muy famosa
Algezira, de Africanos.

....

Séneca, maravilloso
Filosofo et sabidor
Dice que todo sabor
En *la fin* es mas sabroso.
A mí muy dulce et gracioso
Me es deste señor tratar
En quien comienzo a fablar,
Et fago fin et reposo.

Digo que en él vo afinando,
De *Reyes* quiero decir;
Que aun quedan de escrebir
Del *Eclesiástico* vando
Dos nobles personas, cuando
Deste Rey me partiré;
Con ellos me despidré
La su bendicion tomando.

DEL NOBLE REY DON ENRIQUE.

....

Del noble Rey precedente
Fue fijo el Rey Don Enrique,
De quien siempre se predique,
Con loor muy excelente,
Su fama resplandeciente
E sus virtudes morales,
Por mérito de las quales

Fué en el Reyno subcediente.
  Por virtudes fué electo
En Castilla et en Leon,
Más notable subcesion,
Segun mi grueso intelecto,
Que no aquel, aunque directo
Que es por paternal herencia,
E la propia suficiencia,
Esta da honor perfecto.
  Digo que la gloria innata
E de los padres traida,
Non es tal nin tan beata
Como la que es adquirida,
Et por virtud merescida:
Nin por nuestros padres quiso
Darnos Dios el Paraiso,
Mas por buena é santa vida.

. . . .

  La fortuna et infortuna
Adversa et prosperada,
Como non es siempre una
En este fué praticada,
A vezes atribulada
Con destierros é terrores;
Otras vezes con honores
E virtudes sublimada.
  En Náxera fué vencido,
En Montiel fué vencedor;

. . . .

Sin duda es acto fermoso
E digno de ser loado,
Hoy vencido e quebrantado,
Tras vencedor orgulloso.
Ser siempre victorioso
Es don de la alta tribuna,

Mas pugnar contra fortuna
Exercicio es virtuoso.
Proveyó á los estrangeros
De grandes dones é honores:
Fizo de los caballeros
Marqueses, grandes señores.
Si medianos é mayores
Sintieron su realeza,
Non fueron de su franqueza
muy agenos los mejores.
De su virtuosa vida (1)
Su fin *no desacordó;*
Que la iglesia fuese unida,
A su hijo encomendó.
Después le amonestó
Que siempre buena *amistanza*
Hobiese et firme *lianza*
Con Francia, q' él tanto amó.

Adicion.

Non sé qué más perfecion
La Ley nos manda guardar,
Que de la Fe la *unicion*,
Et los prójimos amar.
....
Aviendo este Rey propuesto
A Granada conquistar,
Que es improperio é denuesto
De España de mar á mar,
Plogo á Dios de lo llevar
Para su juicio divino:

(1) *Nota marginal.*—"Este noble Rey Don Henrique cuando murió mandó a los que estaban presentes, que hobiesen grand cuidado de la union de la iglesia; et a su fijo que siempre fuese amigo de Francia.„

Basta que despues non vino
Quien fenchiese su lugar.

DEL PAPA BENEDICTO XIII.

En coplas materiales
Et retorica *comuna*
De los Principes Reales
Relatada su fortuna,
Con Sant Pedro en la tribuna
Et peligrando en la nave
Con la una et otra llave
Vi al grand Pastor de Luna.
Su magnífica presencia
Et su alta dignidad,
Su virtuosa *honestad*,
Su discrecion et sciencia
En virtud de obediencia
Me mandaron que de hinojos
Et inclinados los ojos,
Le ficiese reverencia.
El viso un poco alzado
Le dije: «Muy Santo Padre,
De la Iglesia nuestra madre
Un Vicario indubitado,
Miémbrame haberos mirado
Yo muy niño en Aviñon
En aquella turbación
Que fué cisma en el papado.
»Cuando mi pequeña edad
Me pudo dar discreción,
Mirar vuestra Santidad
Me fué grand delectación.
Et despues por relación
De muy honestos varones,

Vuestras nobles condiciones
Me son en admiracion.
»Padre bienaventurado,
Cuando fuestes perseguido,
En Aviñon combatido
De franceses é cercado,
Con cuanta constancia osado
Fuestes contra su malicia,
Confiando en la justicia,
No ya de ambicion tocado.
»Non solo me viene agrado
Por todas estas razones
Entre los *Claros varones*
De España habervos nombrado;
Mas creo no haber criado
Nuestra edad *semblante* hombre
Que fuese por gracia et nombre
Benedito intitulado.»
Con aquella mansedumbre
Urbana, dulce et modesta,
Cual fue siempre su costumbre,
Et con una risa honesta,
Me dijo: «Fijo, aquesta
Afeccion que a mi hobiste
Non creas que la perdiste,
Como quien lanza agua en cesta.
»Nin he por gran maravilla
Tu singular afeccion,
Pues tanto amó a Castilla
Siempre mi generacion.
Et desta noble nacion
Tiene Illueca tres señoras:
Si tú la tercera ignoras,
Has poca *recordacion*.
»Aquel Rey de gran valor

Por virtudes elegido,
Ni sin luna fue vencido,
Ni sin luna vencedor.
Yo le fuí muy receptor
Cuando de Najara vino,
Et despues por el camino
Fasta hoy buen guiador.
»De hoy mas, fijo, te levanta
Et non *plangas* mi fortuna;
Que nunca eclipsó mi luna
Por la persecucion tanta.
Que lo que en la tierra espanta
El Señor lo galardona
En el Cielo, et da corona
Faciendo el ánima santa.
»Padre beatificado,
Hoy es farta mi cobdicia,
Hoy se dobla mi liticia,
Pues vos puedo haber nombrado,
Non solo en el alto grado
De los muy *Claros varones*,
Mas entre las procesiones
De los Santos conlocado.»

DE DON GIL DE ALBORNOZ.

Así como me partí
Del Padre espiritual,
Luego vi delante mí
Al valiente Cardenal
Legado Apostolical,
Que me dijo en mansa voz:
«Yo soy Don Gil de Albornoz
Et de Cuenca natural.
»Bien sé que nunca me viste,
Por cuanto yo fuí desfecho

Ante que tú fueses fecho
(Digo, ante que naciste.)
Mas pregunto si me oiste;
Que non dudo que la estoria
Que de mí face memoria
Alguna vez la leiste.»
«Señor mío venerable
(Dije yo en voz paladina)
Toda la *Lengua Latina*
Ha memoria comendable
El vuestro nombre loable.
Mas yo ¿cómo habré ignorado
A vos, mi Padre et Perlado,
Et Perlado muy notable?
»Cada dia sepultado
Vos veo en el santo templo
Donde la Virgen contemplo
Descender é haber ornado
Del Alva a su muy amado
Gloriöso confesor,
Cuya capilla a su honor
Vós habeis edificado.
»La contemporánea estoria
Vuestra asaz me informó
De vos, é despues me dió
Noticia clara é notoria,
La gloriosa memoria
De la batalla marina
En que la virtud divina
Vos dió grand parte de gloria.
»Italia dé testimonio
Que por vuestra legacía
Aquel muy grand patrimonio
Que la Iglesia tenia
Perdido grand tiempo habia

Fué reducido á sus manos,
Triunfando de tiranos
Con muy discreta osadía.
»Ved, buen padre, cuanto obrastes
Que apénas puede hoy el Papa
Con sus llaves et su capa
Sostener lo que obrastes.
En Boloña edificastes
Un colegio de obra estraña,
Por loor et honor de España
A ella lo intitulastes.»
Poniendo el dedo en la boca
Me dijo: «Buen fijo, *tace;*
Que yo *requiesco in pace;*
Et tengo cubdicia poca
Del loor que al mundo toca,
Mas di á mis subcesores
Que sean tales pastores,
Que su grey non ande loca.
»Suplica por mi a los Reyes
Que por ruegos *e impresiones*
Non violenten las leyes
Ni turben las eleciones.
Ni procuren provisiones,
A los Papas suplicando,
O mejor diré, mandando;
Pues los Pedros son Simones.
»Di a la *notable* gente
De la iglesia toledana
Que si va carrera llana,
Algo dello acá se siente.
Todo hombre se fiera el diente,
Yo dígotelo en secreto:
Mas dícenme que el Decreto
Non se guarda limpiamente.»

DE LOS POETAS ESPAÑOLES.

Pues somos a las completas
Desta pobre *obresilla*,
Fablemos de la Cuadrilla
De los sotiles *Poetas*.
Iuvenco quen sus *tabletas*
Con Gravio versificó
Los Evangelios, et dió
Metros a las cuatro Atlectas.
Prudencio que en versos puso
El *utroque* testamento
Viejo et Nuevo, et aun compuso
Otras obras quel convento
Cristiano et su documento
Non solo las aprobó,
Mas loó et encomendó.
Tanto fué dellas contento!
A mi conviene que fable
De *Pero Alfonso* un Doctor
Que contra el judaico error
Fizo un volumen notable.
Fué este varón loable
De los hebreos nascido.
Y despues que convertido,
Cristiano muy venerable.
Osio fué sabio Perlado
De Cordoba, é tanto bueno
Que en el Concilio Niceno
De todos fué muy loado.
Quien querrá lo habrá fallado
En la *Tripartita Hestoria*,
Et, lo que a el es mas gloria,
En el Decreto es notado.

Valerio é *Liciniano*
De Mérida natural,
Et dellos tercio et igual
El Poeta *Daciano:*
Otro Doctor Castellano,
Qu' en estilo asaz polido
Yo me acuerdo haber leido
Un volumen de su mano.
Diego de Campos se llama
Este Doctor que yo digo,
En tiempo de *Don Rodrigo*
Grand Perlado et de grand fama;
Muy excelente Dama
España sea contenta,
Que quien esto le presenta
Señal es que mucho l'ama.

IV.

COPLAS QUE HIZO FERNAN PEREZ DE GUZMAN

á la muerte del obispo de Burgos Don Alonso de Cartagena.

Aquel Séneca espiró
Á quien yo era Lucilo:
La facundia y alto estilo
D'España con el murió:
Assi que, no sólo yo,
Mas España en triste son,
Deue plañir su Platon
Qu'en ella resplandeció.
La moral sabiduría,
Las leyes y los decretos,
Los naturales secretos

Dell alta filosofia;
La sacra theologia,
La dulce arte oratoria,
Toda verissima ystoria,
Toda sotil poesia,
  Oy perdieron vn notable
Y valiente cavallero,
Vn relator verdadero,
Vn ministro comendable.
¿Quien dará loor loable
Al que á todos loaua?
Quien de todos bien hablaua
¿Quien será que d'el mal hable?
  La Iglesia nuestra madre,
Oy perdió vn noble pastor;
Las religiones vn padre,
La feé vn gran defensor;
Plañan y ayan dolor
Los que son estudiosos
Y del saber desseossos,
Vn gran interpretador.
  La yedra so cuyas ramas
Yo tanto me delectaua;
El laurel que aquellas flamas
Ardientes del sol tempraua,
Á cuya sombra yo estaua;
La fontana clara y fría
Donde yo la gran sed mía
De preguntar saciaua;
  ¡O seuera y cruel muerte
¡O plaga cotidiana,
General y comun suerte
De toda la gente humana!
En vna escura mañana
Secaste todo el vergel,

Tornando en amarga hiel
El dulçor de la fontana.
¡O fortuna! si fortuna
Es verdad que ay en el mundo:
¡O mas claro y más profundo
Señor del alta tribuna!
¡Quan escura y quan sin luna
Es tu ordenança secreta,
Aunque justa, santa y neta,
Sin contradiccion alguna!
¿Por qué auemos aussencia
De varones virtuosos,
Útiles y prouechosos
Á la humana prouidencia?
¿Porque nos queda presencia
Inutil y mal compuesta?
D'esta causa la respuesta
Se remite á tu sentencia.
Queda quien deue partir,
Parte quien deue quedar,
Que pudiera aprouechar
Al politico beuir.
De aqui podemos sentir
Quánto grande es la distancia
De nuestra gruesa ygnorancia,
Vsada á mal presumir,
Al tu juyzio diuino,
Alto y inestimable,
Señor mio, uno y trino,
De sciencia incomparable.
Lo que á nos es razonable,
Paresce, Señor perfetto,
Al tu eterno conspecto,
Nin grato nin aceptable.
Auido tal presupuesto,

Y tus juyzios dexados,
Yo creo ser causa d'esto
Nuestras culpas y pecados.
Aquellos nos son negados
Que por mal beuir perdemos;
Aquellos que merescemos,
Essos nos son otorgados.

Cabo.

El fenix de nuestra Esperia,
Sciente y muy virtuoso,
Ya dexó la gran miseria
D'este valle lagrimoso;
Pues, concilio glorioso
De las sciencias, dezid:
¡O Ihesú, *Fili* Dauid!
Tú le da santo reposo.

JUAN DE MENA.

Extractos de El Laberinto.

MACÍAS.

Tanto anduvimos el cerco mirando
A que nos hallamos con nuestro Macias,
Y vìmos que estaba llorando los dias
En que de su vida tomó fin amando;
Llegué mas acerca turbado yo, quando
Ví ser un tal hombre de nuestra nacion,
Y ví que decia tal triste cancion,
En elegíaco verso cantando:
«Amores me diéron corona de amores
Porque mi nombre por mas bocas ande,
Entónces no era mi mal ménos grande,
Quando me daban placer sus dolores;
Vencen el seso sus dulces errores,
Mas no duran siempre, segun luego aplacen,
Pues me hiciéron del mal que vos hacen,
Sabed al amor desamar, amadores.
»Huid un peligro tan apasionado,
Sabed ser alegres, dexá de ser tristes,
Sabed deservir á quien tanto servistes,
A otro que amores dad vuestro cuidado;
Los cuales si diesen por un igual grado
Sus pocos placeres, segun su dolor,

No se quexaria ningun amador,
Ni desesperaria ningun desamado.
»Bien como quando algun malhechor
Al tiempo que hacen de otro justicia,
Temor de la pena le pone codicia
De allí en adelante vivir ya mejor;
Mas desque pasado por aquel temor
Vuelve á sus vicios como de primero,
Así me volviéron á do desespero
Amores, que quieren que muera amado.»

DON ENRIQUE DE VILLENA.

Aquel que tú ves estar contemplando
El movimiento de tantas estrellas,
La fuerza, la órden, la obra de aquellas,
Que mide los versos de como y de quando,
Y ovo noticia filosofando
Del movedor, y los conmovidos,
De fuego de rayos, de son de tronidos,
Y supo las causas del mundo velando;
Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
Aquel que en el Cástalo monte resuena
Es Don Enrique, señor de Villena,
Honra de España, y del siglo presente;
Ó ínclito sabio, autor muy sciente,
Otra, y aun otra vegada te lloro,
Porque Castilla perdió tal tesoro
No conocido delante la gente.
Perdió los tus libros sin ser conocidos,
Y como en exêquias te fuéron ya luego
Unos metidos al avido fuego,
Y otros sin órden no bien repartidos:
Cierto en Atenas los libros fingidos,
Que de Protágoras se reprobáron,

Con cerimonia mayor se quemáron
Quando al Senado le fuéron leidos.

BATALLA DE LA HIGUERA.

Con dos quarentenas, y mas de millares
Le vimos (1) de gentes armadas á punto
Sin otro mas pueblo inerme allí junto
Entrar por la vega, talando olivares,
Tomando castillos, ganando lugares,
Haciendo con miedo de tanta mesnada
Con toda su tierra temblar á Granada,
Temblar las arenas, fondon de los mares.
Mucha morisma ví descabezada
Mas que reclusa detras de su muro,
Y aunque gozaba de tiempo seguro
Quiso la muerte por saña de espada;
Y mucha otra mas por piezas tajada
Que quiere la muerte tomarla, mas tarde;
Huyendo, no huye la muerte el cobarde,
Que mas á los viles es siempre allegada.
Como en Sicilia resuena Tifeo
Ó las herrerías de los Milaneses,
Ó como guardaban los sus entremeses
Las Sacerdotisas del templo Lyeo,
Atal ví la vuelta de aqueste torneo,
Y tantas de voces prorumpe la gente,
Que no se entendia sino solamente
El nombre del hijo del buen Cebedeo.
Vimos la sombra de aquella higuera
Donde á desoras se vido criado
De muertos en piezas un nuevo collado,
Tan grande, que sobra razon su manera;

(1) A Don Juan II.

Y como de arena de Libia se espera
Que súbito viento levanta gran cumbre,
Así del otero de tal muchedumbre
Se espanta quien ántes ninguno no viera.
¡O virtuosa magnífica guerra,
En tí las querellas volverse devrian,
En tí do los nuestros muriendo vivian
Por gloria en los cielos, y fama en la tierra;
En tí do la lanza cruel nunca yerra,
Ni teme la sangre verter de parientes,
Revoca concordes á tí nuestras gentes
De tanta discordia y tanta desferra!
No convenia por obra tan luenga
Hacer esta guerra, mas ser ella hecha,
Aunque quien viene á la via derecha
No viene tarde por tarde que venga;
Pues no se dilate ya mas ni detenga,
Hayan envidia de nuestra victoria
Los reynos vecinos, y no tomen gloria
De nuestra discordia mayor que convenga.

MUERTE DEL CONDE DE NIEBLA.

Aquel que en la barca parece sentado
Metido en engaño de las bravas ondas
En aguas crueles, ya mas que no hondas,
Con mucha gran gente en la mar anegado,
Es el valiente no bien fortunado
Muy virtuoso perinclito Conde
De Niebla, que todos sabeis bien adonde
Dió fin al dia del curso hadado.
Y los que le cercan por el derredor,
Magüer fuesen todos magníficos hombres,
Los títulos todos de todos sus nombres,
El nombre los cubre de aquel su señor;

Que todos los hechos que son de valor
Para se mostrar por sí cada uno,
Quando se juntan y van de consuno,
Pierden el nombre delante el mayor.
Arlanza, Pisuerga, y aun Carrion
Gozan de nombres de rios, empero
Despues de juntados llamámoslos Duero;
Hacemos de muchos una relacion:
Oye por ende, pues, la perdicion
De solo el buen Conde sobre Gibraltar,
Su muerte llorada, de digno llorar
Provoque tus ojos á lamentacion.
En la su triste hadada partida
Por muchas señales que los marineros
Han por auspicios y malos agüeros
Le fué denegado hacer su venida;
Los quales veyendo con voz dolorida
El cauto maestro de toda su flota
Al Conde amonesta del mal que denota,
Porque la via fuese resistida.
«Ca he visto, dice, señor, nuevos yerros
La noche pasada hacer los planetas,
Con crines tendidos arder los cometas,
Dar nueva lumbre las armas y hierros,
Ladrar sin herida los canes y perros,
Triste presagio hacer de peleas
Las aves nocturnas y las funeréas
Por las alturas, collados y cerros.
»Ví que las gúmenas gruesas quebraban
Quando las áncoras quis levantar,
Y ví las entenas por medio quebrar,
Aunque los carbasos no desplegaban,
Los mástiles fuertes en calma temblaban,
Los flacos trinquetes con la su mezana
Ví levantarse, no de buena gana,

Quando los vientos se nos convidaban.»
En la partida del resto Troyano
De aquella Cartago del Birseo muro,
El voto prudente del buen Palinuro
Toda la flota loó de mas sano,
Tanto, que quiso el Rey muy humano
Desque lo vido llegar á Aqueronte
Con Leucaspis acerca de Oronte
En el Averno tocarle la mano.
Ya, pues, que se debe en este gran lago
Guiarse la flota por dicho del sage,
Vos dexaredes aqueste viage
Hasta ver dia no tan aciago;
Las deidades llevar por halago
Debedes, pues veis señales de plaga,
No dedes causa á Gibraltar que haga
En sangre de Reyes dos veces estrago.
El Conde, que nunca de las abusiones
Creia, ni ménos de tales señales,
Dixo: ni apruebo por muy naturales,
Maestro, ninguna de aquestas razones,
Las que me dices, ni bien perficiones
Ni veras pronósticas son de verdad,
Ni los indicios de la tempestad
No vemos, fuera de tus opiniones.
Aun si yo viera la menstrua Luna
Con cuernos escuros mostrarse fuscada,
Muy rubicunda, y muy colorada,
Temiera que vientos nos dieran fortuna;
Si Phebo, dexada la Delia cuna,
Igneo lo viéramos, ó turbulento,
Temiera yo pluvias mezcladas con viento;
En otra manera no sé que repuna,
Ni veo tampoco que vientos delgados
Muevan los ramos de nuestra montaña,

Ni fieren las ondas con su nueva saña
La playa con golpes mas demasiados,
Ni veo delfines de fuera mostrados,
Ni cuervos marinos volar á lo seco,
Ni los caistros hacer nuevo trueco,
Dexar las lagunas por ir á los prados.
Ni baten las alas ya los Alciones,
Ni tientan, jugando, de se rociar,
Los quales amansan la furia del mar
Con sus cantares y lánguidos sones,
Y dan á sus hijos contrarias sazones,
Nido en invierno con nueva pruina,
Do puestos acerca la costa marina
En un semilunio les dan perfecciones.
Ni la corneja no anda señera
Por el arena seca paseando,
Con su cabeza su cuerpo bañando
Por preocupar la lluvia que espera;
No vuela la garza por alta manera,
Ni sale la fulica de la marina
Contra los prados, ni va ni declina,
Como en los tiempos adversos hiciera.
Desplega las velas, pues ya qué tardamos?
Y los de los barcos levanten los remos,
Á vueltas del tiempo mejor que perdemos,
No los agüeros, los hechos sigamos:
Y pues una empresa tan santa llevamos,
Qual otra en el mundo podrá ser alguna,
Presuma de vos y de mí la fortuna,
No que nos fuerza, mas que la forzamos.
Tales palabras el conde decia,
Que obedecieron al su mandamiento,
Y diéron las velas infladas al viento,
No padeciendo tardanza la via,
Segun la fortuna ya lo disponia,

Llegáron acerca de la fuerte villa,
El Conde con toda su rica quadrilla
Que por el agua su flota seguia.
   Con la bandera del Conde tendida
Ya por la tierra su hijo viniera
Con mucha mas gente que el padre le diera
Bien á caballo, y á punto guarnida,
Porque á la hora que fuese la grida,
Súbitamente en el mismo deslate
Por ciertos lugares oviese combate
La villa que estaba desapercebida.
   El Conde y los suyos tomaron la tierra
Que estaba entre el agua y el borde del muro,
Lugar con menguante seco, y seguro,
Mas con la creciente del todo se cierra;
Quien llega mas tarde presume que yerra,
La pavesada ya junto á las alas,
Levantan los trozos, crecen las escalas,
Crecen las artes mañosas de guerra.
   Los moros veyendo crecer los engaños,
Y viéndose todos cercados por artes,
Y combatidos por tantas de partes
Allí socorrian do vian mas daños,
Y con necesarios dolores extraños
Resisten sus sañas las fuerzas agenas,
Y lanzan los cantos desde las almenas
Y botan los otros que no son tamaños.
   Bien como médico mucho famoso
Que trae el estilo por mano seguido,
En cuerpo de golpes diversos herido,
Luego socorre á lo mas peligroso;
Así aquel pueblo maldito sañoso
Sintiendo mas daño de parte del Conde,
Con todas sus fuerzas juntadas, responde
Allí do el peligro mas era dañoso.

Allí disparaban bombardas y truenos,
Y los trabucos tiraban ya luego
Piedras y dardos, y hachas de fuego,
Con que los nuestros hacian ser menos;
Algunos de moros tenidos por buenos
Lanzan temblando las sus azagayas,
Pasan las lindes, palenques y rayas,
Doblan sus fuerzas con miedos agenos.
Miéntra morian y miéntra mataban,
De parte del agua ya crecen las ondas,
Y cobran los mares soberbias, y hondas,
Los campos que ante los muros estaban,
Tanto, que los que de allí peleaban,
Á los navíos si se retraian,
Las aguas crecidas les ya defendian
Tornar á las fustas que dentro dexaban.
Con peligrosa y vana fatiga
Pudo una barca tomar á su Conde,
La qual le llevára seguro, si donde
Estaba, bondad no le fuera enemiga;
Padece tardanza, si quies que te diga
De los que quedaban, y irlo veian,
Y de otros que ir con él no podian,
Presume que voz dolorosa le siga.
Entrando tras él por el agua decian:
Magnífico conde, y cómo nos dexas?
Nuestras finales y últimas quejas
En tu presencia favor nos serian,
Las aguas las vidas ya nos desafian:
Si tú no nos puedes prestar el vivir,
Danos linage mejor de morir,
Darémos las manos á mas que debian.
Ó volverémos á ser sometidos
Á aquellos Alarbes, magüer no debamos,
Porque los tuyos muriendo, podamos

Ser dichos muertos mas nunca vencidos;
Solo podemos ser redargüidos
De temeraria, y loca osadía,
Mas tal infamia mejor nos seria,
Que no só las aguas morir sepelidos.
  Ficiéron las voces al Conde á deshora
Volver la su barca contra las saetas,
Y contra las armas de los mahometas,
Ca fué de temor piedad vencedora,
Habia fortuna dispuesto la hora,
Y como los suyos comienzan á entrar,
La barca con todos se ovo de anegar,
De peso tamaño no sostenedora.
  Los míseros cuerpos ya no respiraban,
Mas so las aguas andaban ocultos,
Dando y trayendo mortales singultos
De agua, la hora que mas anhelaban;
Las vidas de todos así litigaban,
Que aguas entraban do almas salian,
La pérfida entrada las aguas querian,
La dura salida las almas negaban.
  Ó piedad, fuera de medida,
Ó ínclito Conde, quisiste tan fuerte
Tomar con los tuyos en ántes la muerte
Que con tu hijo gozar de la vida;
Si fe á mis versos es atribuida,
Jamas la tu fama, jamas la tu gloria
Darán en los siglos eterna memoria,
Será la tu muerte por siempre plañida.
  Despues que yo ví que mi guiadora
Habia ya dado su fin á la historia,
Yo le suplico me haga memoria
La vida de otros que allí son agora,
Las quales plegarias oidas implora
El divino nombre con muy sumo grado,

El qual humilmente por ella invocado
Respóndeme breve como sabidora.

MUERTE DE LORENZO DE AVALOS.

Aquel que allí ves al cerco trabado,
Que quiere subir, y se halla en el ayre
Mostrando en su rostro doblado donaire,
Por dos deshonestas feridas llagado,
Es el valiente no bien fortunado
Muy virtuoso mancebo Lorenzo,
Que hizo en un dia su fin, y comienzo,
Aquel es que era de todos amado.

El mucho querido del señor infante
Que siempre le fuera señor como padre,
El mucho llorado de la triste madre,
Que muerto ver pudo tal hijo delante;
O dura fortuna, cruel tribulante!
Por tí se le pierden al mundo dos cosas,
Las vidas y lágrimas tan piadosas
Que ponen dolores de espada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
Que hizo la triste despues que ya vido
El cuerpo en las andas sangriento, tendido,
De aquel que criára con tanto recelo,
Ofende con dichos crueles al cielo,
Con nuevos dolores su flaca salud,
Y tantas angustias roban su virtud
Que cae la triste muerta por suelo.

Rasga con uñas crueles su cara,
Hiere sus pechos con mesura poca,
Besando á su hijo la su fria boca,
Maldice las manos de quien lo matára;
Maldice la guerra do se comenzára,
Busca con ira crueles querellas,

Niega á sí misma reparo de aquellas,
Y tal como muerta viviendo se pára.
  Decia llorando con lengua rabiosa:
O matador de mi hijo cruel!
Matáras á mí, dexáras á él,
Que fuera enemiga no tan porfiosa;
Fuera á la madre muy mas digna cosa,
Para quien mata llevar ménos cargo,
Y no te mostráras á él tan amargo,
Ni triste dexáras á mí querellosa.
  Si ántes la muerte me fuera ya dada,
Cerrára mi hijo con estas sus manos
Mis ojos delante de los sus hermanos,
Y yo no muriera mas de una vegada;
Así moriré muchas, desventurada,
Que sola padezco lavar sus heridas
Con lágrimas tristes, y no agradecidas,
Magüer que lloradas por madre cuitada.
  Así lamentaba la triste matrona
Al hijo querido que muerto tú viste,
Haciendo encima semblante de triste
Como al que pare hace la leona:
Pues dónde podria pensar la persona
Los daños, la causa, la triste demanda,
De la discordia, del reyno que anda,
Donde no gana ninguno corona?

MUERTE DEL CLAVERO.

  Ví por lo alto venir ya volando
El ánima fresca del santo Clavero
Partida del cuerpo del buen caballero,
Que por justicia murió batallando;
Si fe mereciéron mis versos trobando,
Jamas en los siglos será muy perfecto

El nombre famoso de aquel buen electo,
Que bien yo no puedo loar alabando.
Electo de todos por muy buen guerrero,
Electo maestre por muy valeroso,
Electo de todos por muy virtuoso,
Por mucho constante, por muy verdadero;
Al qual un desastre mató postrimero
Con piedra de honda que hizo reveses,
Porque maldigo á vos mallorqueses,
Vos que las hondas hallastes primero.

SOBRE UN MACHO QUE COMPRÓ DE UN ARCHIPRESTE.

Quál diablo me topó
Con este cabix pacido?
Quál diablo me robó
Tan ayna mi sentido?
Que si yo mas cuerdo fuera
Y por él no me creyera,
Castigar bien me debiera
Lo que dél habia oido.
Un archipestre malvado
Que me vido de partida,
Con un macho m'a engañado
Qual sea su negra vida.
Yo no digo qu'es haron
Ni que le tomó torzon,
Mas porfia por un son
Que l'espuela se le olvida.
El frayle santo cortes
Bien juraba qu'era sano,
El coxquea de tres pies,
Y no hinca la una mano.
Mas con todas estas plagas
Sobrehueso y axuagas,

La boca llena de llagas,
Es verdad que anda llano.
Zanquituerto y rodilludo
Lo hiciéron sus pecados,
Con sus dientes aserrados
Muy bien come, y no es agudo.
No digo que es chica pieza,
Ni que tiene gran cabeza,
Ni tampoco que tropieza,
Mas cae bien á menudo.
Despalmado, y otros tales
Cien mil daños encubiertos
Él tiene bien, por los quales
Mil machos debian ser muertos.
Mas verán en sus costillas
Qu'el sabe de muchas sillas,
Despues fechas las rodillas
De rezar á cabos ciertos.
Pero yo no me curaba,
Aunque lo ví tan cenzeño,
Ca yo mucho confiaba
En las juras de su dueño.
Mas en la mercaduría
Tanta fué su cortesia
Que dos noches con un dia
Me hizo perder el sueño.
Finalmente, ya contento
En dineros, no en papel,
Yo le tomé á pagamento
Y anduve una legua en él,
Y mas lo que Dios se quiso,
Mas de tanto vos aviso
Que me fallé tan respiso
Que pensé volver sin él.
Quando ya pude tornallo,

Mal ó bien me dí al trasache
Rabiando por enviallo,
Dixe al mozo que despache.
  Toma, toma este diablo,
Mételo allá en el establo,
D'aquel que ví en un retablo
Pintado por momarrache.
  Magüer lo llevó el muchacho
Por ruego ni mensageros,
No quiso tomar el macho
Ni volverme mis dineros.
  Yo rabio de que contemplo
Que roban el santo templo,
Y nos dan tan mal exemplo
Estos bigardos faltreros.
  Por merced luego le plugo
Al señor Arcediano
Mandar que llegasen lugo
Dos buenos á aquel villano.
  A decir que me tornase
Mis doblas, y no burlase,
Ántes que se santiguase
Con el pie, y no con la mano.
  Mas él luego se escondió
Quando supo tales fines,
Ca por cierto bien pensó
Andar á caza de ruines.
  Mas de guisa fué guardado
En un torno del tejado,
Como quando está el venado
Bien cercado de mastines.
  Y desque allí lo tuvimos
No se nos pudo encubrir,
Cada qual, desque nos vimos,
Comenzamos de reñir.

Pero quando vido el hecho
Ya llegado en tal estrecho,
Dixo: quiero por derecho
Este pleyto definir.
Herradores, majahierros,
Sotiles de grandes preces,
Demandó él por sus yerros,
Que nos diesen por jueces.
Los quales desde su banco
(Ni mas prieto ni mas blanco)
Dixon, salvo que era manco,
Mas habia de ochenta meses.
Cuando vido de tal arte
Ser juzgado su derecho,
Asayó por otra parte
De moverme gran cohecho.
O señor, quien tanto yerra,
Sácalo de aquesta tierra,
Ó lo mata, ó lo destierra,
Ó lo lleva sin sospecho.
De las cartas citatorias,
Ni de costa del meson
Yo no fago dilatorias,
Que no es tal mi condicion.
Pero tanto digo en suma
Que mal fuego le consuma
Al que dió causa á mi pluma
De hacer tal oracion.

Cabo.

Guardaos todos, guardad
De personas tan maldichas,
Y del mulo del Abad
Con sus tachas sobredichas.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

DECLARACIÓN

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y FRASES ANTICUADAS

QUE SE LEEN EN LAS POESÍAS DE ESTE TOMO.

Abiltadamente. Villanamente, vilmente, con deshonra.
Abisso. Opinión.
Ableviar. Abreviar.
Aborrido. Aborrecido.
Aborrir. Aborrecer.
Abtores. Autores.
Abusiones. Supersticiones, agüeros, hechizos.
Acomendado. Encomendado.
Acorrer. Socorrer, auxiliar.
Acuçiarse. Darse prisa, apresurarse, cuidar.
Acuçiosso. Cuidadoso, diligente.
Adelantança. Adelanto.
Adicencia. Adyacencia, alrededores, cercanías.
Adobauan. Adornaban.
Adrado. Retirado, remoto.
Adus. Llevó hacia sí.
Afeitando. Hermoseando, adornando.
Aficança. Ruego, súplica hecha con fervor y ahinco.
Afinando. Finando, acabando.
Aforrar. Ahorrar, manumitir, libertar, redimir.
Afruenta. Afrenta.
Aguinando. Aguinaldo, galardón.
Aguysado. Compuesto, arreado, aparejado. Hállase también usado como sustantivo en la acepción de «lo justo, lo conveniente».
Ahé. A fe.
Al. Otro, otra cosa.
Alabasto. Alabastro.
Alahé. A la fe, á fe mía.
Alcalles. Alcaldes.
Alcandora. Percha, varal.
Alcuña. Alcurnia.
Alegada. Allegada.
Alfayas. Alhajas.
Alfos. Alfoz.
Algalia. Almizcle.
Alhiara. Vaso pastoril de cuerno.
Aliama. Judería, junta, congregación.
Aliger. Dante Alighieri.
Alixandre. Alejandro.
Aljama. Lo mismo que *Aliama.*
Almuesas. Almudes?
Alongado. Apartado, remoto, lo que está á larga distancia.
Alongar. Alargar.
Alumnar. Alumbrar.
Alvo. Blanco.
Amistança. Amistad.
Amortescer. Amortecer, quedarse como muerto.
Amos. Ambos.
Anaxires. Adagios, sentencias, refranes, estribillos.
Andes. Andas.
Antèl. Ante él.
Antexias. Parece lo mismo que endechas, canto fúnebre.

Antigo. Antiguo.
Antiguado. Anticuado, viejo.
Anviso. Avisado.
Anzillas. Siervas, esclavas.
Añales. Anales.
A plan. Llana, llanamente, seguramente, de fijo.
Apelar. Llamar.
Apelles. Apeles.
Aprés. Después.
Apreso. Con los adverbios *bien* ó *mal* significa feliz ó desgraciado.
Apurado. Apurado, perfecto, acabado.
Aquedado. Sosegado, dormido.
Archa. Arca.
Ardid. Como *ardido*, osado, intrépido, valeroso, atrevido, astuto.
Ardit. Como *ardid*.
Arguarismo. Algoritmo, aritmética.
Arresido. Arrecido, transido de frío.
Atanto. Tanto.
Atemanna. Tamaña, tan grande.
Asaborar. Saborear.
Asaí. Asaz, bastante, en abundancia.
Asayó. Ensayó, procuró.
Asedo. Acedo, agrio, cruel.
Aserado. Acerado.
Asmar. Considerar.
Asonsegado. Sosegado, reposado, tranquilo.
Asonsiego. Sosiego, tranquilidad.
Assechar. Acechar.
Asseoso. Aseado, airoso.
Astrado. Malhadado, de mala estrella, infeliz, desastrado.
Astragar. Estragar, destruir.
Astrosa. Mala, funesta.
Atal. Tal.
Atantos. Tantos.
Atender. Esperar.
Atenençia. Familiaridad, devoción familiar.
Atenprar. Templar, atemperar.
Atrevuda. Atrevida.
Auctos. Actos.
Avantajas. Ventajas.
Aveçantes. Avezados, acostumbrados.
Avellota. Bellota.
Aveniment. Suceso, acaecimiento.
Avenidor. Componedor.
Avenir. Venir, suceder, acaecer.
Averná. Sucederá, ocurrirá.
Avimado. Palma bien sostenida en mimbres.
Axuadas. Mataduras.
Ayna. Prestamente.
Ayuso. Abajo.
Azie. Yacía.

Bago. Palo, bastón.
Baraja. Contienda, disputa, pelea, pendencia, confusión.
Barba puniente. Barbiponiente.
Baratar. Cambiar con ventaja, hacer un trato beneficioso.
Beata. Dichosa.
Bebras. Brevas.
Beços. Labios.
Bela. Bella.
Benine. Benigno.
Bermeio. Bermejo.
Beuir. Vivir.
Blancheta. Perrita blanca.
Blasa. Brasa.
Blasmo. Bálsamo.
Blavos. Bravos.
Blazo. Brazo.
Bodigo. Panecillo hecho de flor de harina.
Bollycio. Bullicio.
Bollyr. Bullir.
Broslado. Bordado.
Branca. Blanca.
Brial. Vestido de seda ó tela rica que usaban las mujeres.
Broncha. Joya, adorno, arma corta.
Brugo. Pulgón, insecto que roe y destruye las plantas tiernas.
Burlenga. Burla pesada.

Ca. Que, por qué.
Cabdal. Capital, grande, caudaloso.
Cabix. *Cabix pacido* se lee en Juan de Mena. ¿Deberá leerse *cabixcaido*, esto es, *cabibbajo*?
Cabo. Fin, término.
Cabres. Cables.
Cabsa. Causa.
Cabtela. Cautela.
Cadió. Cayó.
Caeçer. Dar en algún lugar, caer sobre alguno, encontrarse con él.
Caistros. Aves acuáticas, especie de ánades.
Calura. Calor.
Camiaxe. Cambiase.
Camuna. Parece ser tela grosera.
Capiello. Sombrero.
Capirotada. Especie de guiso.
Carbasos. Velas de lino.
Carrales. Barriles ó toneles hechos á propósito para transportar vino en carros.

Cascun. Cada uno.
Catar. Mirar, ver.
Cauie. Cavaba.
Cava. Agujero, escondrijo, concavidad.
Caya. Caiga.
Cazurra. Jocosa, festiva.
Cendrado. Acendrado.
Chançonetas. Cancioncillas.
Chyguo. Chico, pequeño, corto.
Ciguenna. Cigüeña.
Clamada. Llamada, invocada.
Cobdiçiaduero. Codiciable.
Cobiles. Cubiles.
Cocho. Cocido.
Coidando. Cuidando.
Collarada. Cuello de camisa.
Collaso. Collazo.
Colpado. Golpeado, herido.
Combrien. Comerían.
Comedio. Medio, mitad.
Comedir. Pensar, meditar, considederar.
Compannia. Compañía.
Companno. Compañero.
Compasado. Acompasado, trazado, dispuesto á compás, ordenado.
Compiezan. Comienzan.
Complado. Comprado.
Complision. Complexión.
Condonar. Otorgar, conceder.
Connusco. Con nosotros.
Conortar. Consolar.
Conorte. Consuelo.
Conquerir. Conquistar.
Conseio. Consejo.
Consiment. Consentimiento, buena voluntad.
Consistir. Estar en un lugar.
Contecer. Acontecer.
Contesçer. Como *contecer.*
Contia. Cuantía.
Controbar. Componer versos, metrificar.
Controvadura. Troba, composición poética, canción.
Convena. De la misma región, comarcano, pariente.
Cort. Corte.
Costelar. Influir la constelación en el destino humano.
Costelado. Del verbo *costelar;* es lo mismo que destinado por constelación.
Cota. Algodón.
Cortesa. Cortes.
Coydé. Cuidé, pensé.
Coyta. Cuita, angustia.
Coytado. Cuitado, afligido.
Cras. Mañana.
Crebanto. Quebranto.
Crimas. Sima, profundidad, abismo.
Crisuelo. Crisol, candil.
Crodrias. Medias? De *cruralia?*
Crus. Cruz.
Cruesa. Crueza, crueldad.
Cucanna. Cucaña.
Cuedo. Cuido, pienso.
Cuestalada. Costalada.
Cueyta. Como *coyta.*
Cuydando. Pensando.
Çaffi. Zafiro.
Çedo. Pronto, en seguida.
Çedra. Cítara.
Çeneras. Ciberas.
Çenisa. Ceniza.
Çepion. Scipión.
Çepos. Troncos de leña.
Çevil. Civil.
Çibdad. Ciudad.

Damores. De amores.
Darse al trasache. Darse al traste.
Dayne. Gamo, corzo.
Debat. Debate.
Debdo. Deudo.
Deceblinas. Disciplinas.
Deçembrio. Diciembre.
Deçibir. Engañar.
Deçida. Bajada, caída.
Deçieron. Descendieron, bajaron.
Defalir. Desfallecer.
Defension. Defensa.
Defesa. Prohibida, vedada.
Delibrado. Deliberado.
Dell. De la.
Demandudieres. Demandares, pudieres.
Dennar. Dignarse.
Deportar. Departir, recrearse con la conversación, tener deporte.
Derechero. Recto.
Derechuria. Rectitud, justicia, razón.
Derruecar. Derrocar.
Dereyta. Derecha.
Desabor. Mal sabor.
Desalina. Desaliña.
Desarrada. Descarriada.
Desatiento. Desatentado, sin concierto.
Desatirisiendo. Desatericiéndome, calentándome.
Descanto. Discante, disonancia.
Descarrilló. Desquijaró.

Desconortado. Desconsolado.
Desdonado. Desgraciado, desfavorecido.
Desejo. Deseo.
Desferra. Guerra, contienda.
Deslate. Arranque.
Deslayos. Dislai, cierto género de composición poético-musical derivado de los provenzales.
Desmanos. Desmanes.
Despagado. Descontento.
Desquē. Desde que.
Dessar. Dejar.
Dessi. De sí.
Desuso. Debajo.
Destronador. Estorbador, el que estorba.
Destremar. Dividir, partir, determinar, fijar los términos.
Deuisado. Dividido.
Devant. Ante.
Deytado. Dictado, composición poética, por lo común de asunto doctrinal.
Deyuso. Debajo, de abajo.
Discores. Discor, cierto género de composición poético-musical derivado de las provenzales.
Disçió. Descendió, bajó.
Diezmas. Décima parte.
Dix. Dije.
Dixón. Dijeron.
Doctado. Dotado.
Dol'. Doile.
Domientre. Mientras.
Donatistas. Gramáticos que seguían el método de Donato.
Doncela. Doncella.
Donneo. Donaire.
Dudança. Duda.
Duenas. Dueñas.
Dulz. Dulce.
Dun. De un.
Dus. Como *Dulz.*

Egual. Igual.
Elam. Ella me.
Ellotro. El otro.
Embargoso. Embarazoso, molesto, penoso.
Ementando. Recordando.
Emientes. En mientes.
Enaventar. Aventar, arrojar por el viento.
Enbaxadas. Embajadas.
Encartes. Emplees, dediques.
Ençelado. Oculto.
En çerro. Cerril.
Ençienso. Incienso.
Encordo. Incómodo, molesto.
Encontrada. Comarca, región, país.
Endonado. Dado en don.
Enfengirse. Levantarse con soberbia contra uno, presumir, blasonar.
Enfiesto. Enhiesto.
Enfloyo. Influyo, infundo.
Engorrarse. Pararse, detenerse.
Enhoto. Confianza, buena fe.
Enna. En la.
Enpachar. Impedir, entremeterse, mezclarse.
Enpararon. Imperaron.
Ensiemplo. Ejemplo.
Entegredat. Integridad.
Enverniso. Invernizo.
Enviso. Avisado, cuerdo, prudente.
Egualanza. Igualdad.
Ergiosa. Erguida, alta, derecha.
Eria. Erial, yermo, despoblado.
Ero. Era, terreno, heredad.
Ervolado. Envenenado con hierbas.
Es. Ese.
Escaçesa. Escasez, ruindad.
Escapó. Libró.
Escotar. Pagar á escote.
Escotés. Escocés.
Escuresa. Obscuridad.
Esleer. Elegir.
Esfriado. Refrescado.
Espeio. Espejo.
Espirar. Respirar.
Espresiva. Expresión.
Estabria. Establo.
Esti. Este.
Estido. Estuvo.
Estilo. Punzón.
Estituado. Estatuído, establecido.
Estonz. Entonces.
Estordida. Aturdida.
Estorçer. Salir, librarse.
Estrología. Astrología.
Estroydo. Destruído.
Etor. Héctor.
Expirar. Inspirar.
Eya. Ea.

Fa de maja. Ah de maja.
Fabrar. Hablar.
Facienda. Hacienda.
Falagar. Halagar.
Falagos. Halagos.
Falaguera. Halagadora.
Fallada. Hallada.
Fallar. Hallar.
Fallaz. Falaz.

Falleme. Halléme.
Fallesçedero. Que fallece.
Fallescer. Faltar, errar, pecar, caer en falta.
Fallesçer. Fallecer, faltar.
Fallia. Falta, falsedad.
Fallir. Faltar, dejar de hacer.
Falsar. Falsear, faltar á la palabra empeñada.
Faltrudos. Haldados, de haldas largas, de hábito largo, clérigos.
Famado. Afamado, famoso.
Famne. Hambre.
Farpas. Harpas.
Fartas. Hartas.
Fascas. Casi, hasta.
Fedor. Hedor.
Fégados. Hígados.
Fellon. Felón, baladrón, hombre vano, temerón.
Femencia. Vehemencia, ardimiento, ahinco.
Fendido. Hendido, quebrado.
Fenescer. Acabar.
Fer. Hacer.
Festino. Pronto.
Festinarse. Apresurarse.
Feyta. Hecha.
Ficanza. Estabilidad, reposo, seguro.
Fiel. Hiel, amargo.
Fiende. Hiende.
Figa. Higa.
Figueras. Higueras.
Fiio. Hijo.
Fijo. Como *fiio*.
Filomenas. Ruiseñores.
Filosogismos. Silogismos.
Finar. Acabar, finalizar.
Fincar. Quedar.
Finche. Hinche, llena.
Fis. Hice.
Fito. Hito.
Fiuza. Confianza.
Flor de lyso. Flor de lis.
Flumen. Río.
Focilar. Lucir, brillar.
Fogazas. Hogazas.
Foidor. Huidor, el que huye.
Folguras. Holguras, comodidades.
Follar. Hollar, pisar.
Follia. Locura.
Folya. Lo mismo que *follia*.
Fonda. Honda.
Fondido. Hundido.
Fondo. Hondo.
Fonsados. Osarios.
Fontana. Fuente.
Forado. Agujero.
Fox. Hoz.
Foya. Hoya, foso.
Foyo. Hoyo.
Foyria. Huiría.
Fremoso. Hermoso.
Friura. Frío.
Frores. Flores.
Fruente. Frente.
Fryda. Fría.
Fuent. Fuente.
Fuesa. Huesa, sepultura.
Fúlicá. Una especie de gallina de agua.
Fumera. Humareda.
Funereas. Fúnebres.
Furtar. Hurtar, robar.
Fuscada. Ofuscada.
Fust. Fuste, vara.
Fuste. Viga, palo, leño.
Fyrmalles. Broche, prendedero.

Gafedat. Lepra.
Gaho. Gafo, feo, leproso.
Gahurra. Burla, mofa.
Garnacho. Collar ó adorno del cuello.
Gasajado. Placer, contentamiento.
Gasajo. Agasajo.
Gayo. Papagayo.
Gelo. Se lo.
Genta. Gentil, hermosa, graciosa, noble.
Gergenza. Parece cierta piedra preciosa.
Gia. Guía.
Giga. Instrumento músico de forma y dimensión semejantes al mandolino. Tenía tres cuerdas y se tocaba con arquillo (1).
Goardada. Guardada.
Gorja. Burla, irrisión.
Gosos. Gozos.
Gradar. Agradar.
Gradescer. Agradecer.
Grandeado. Engrandecido, ensalzado.
Grida. Grita, clamor, aclamación.
Gritadas. Grieteadas, abiertas.
Guarnida. Guarnecida.

(1) Debemos la explicación de este y de los demás instrumentos musicales citados en el presente glosario á la buena amistad y exquisita erudición del ilustre maestro D. Francisco Asenjo Barbieri.

Guarnimientos. Guarniciones, arneses.
Guinna. Guiña.
Guiona. La que guía, guiadora, capitana.
Guitar, Parece coser con guita ó correa.
Guis. Por *guisa;* forma, modo, manera.
Guisado. De buena guisa, bien dispuesto.

Haron. Jaro, de pelo rojo.
Heda. Fea.
Helice. Parece frio, helado, como aplicado á pozo de hielo ó nieve.
Hostalaje. Lo que se paga por hospedaje, alojamiento.
Hy. Allí.

Ielas. Ge las, se las.
Iguar. Igualar.
Infingido. Hinchado, vanaglorioso.
Infinida. Infinita, eterna.
Inflora. Florescer.
Irsenos, ie. Se nos iría.
Isiestes. Salistes.
Islillas. Ijares.
Iulgado. Juzgado, sentenciado.

Jaldado. Amarillo, de color jalde.
Janero. Enero.
Jarreteras. Ligas.
Jayascas. Sayazas, Sayas grandes y toscas.
Jocundo. Alegre, agradable, glorioso.
Jugada. Combatida.
Junniemos. Juntámonos.

Labros. Labios.
Laçerío. Trabajo, obra, labor, fatiga, miseria.
Ladradura. Ladrido.
Ladrionçiellos. Ladroncillos.
Landes. Bellotas.
Lardo. Tocino.
Laso. Lazo.
Lasrados. Lacerados, míseros.
Lasrar. Padecer.
Lassa. Cansada, perezosa.
Laudar. Loar, alabar.
Laurar. Labrar.
Laydesa. Fealdad, torpeza.
Lazdrar. Lastar, pagar, padecer, trabajar, ser lacerado.
Lechiga. Cama para descansar, féretro ó andas para llevar los cadáveres á enterrar.

Ledo. Alegre.
Ledicia. Alegría.
Letificarse. Alegrarse.
Leuar. Llevar.
Leuauanlo. Llevábanlo.
Levar. Como *leuar.*
Levem'. Levantéme.
Lías. Ligaduras.
Lideçe. Alegría, contento.
Lieve. Lleve.
Lis. Les.
Liticia. Alegría.
Llenero. Lleno, cumplido.
Llina. Línea, linaje.
Logar. Lugar.
Luenga. Larga.
Lugaros. Pájaros de jaula parecidos al pardillo. Llámanse también *lucanos* y *lujarnos.*
Lugo. Luego.
Lumbroso. Luminoso, resplandeciente.
Lumne. Luz.
Lus. Como *lumne.*
Lusero. Lucero.
Lussera. Lucera, lucerna, ventana.
Luvas. Guantes.
Lyna. Línea, descendencia, posteridad.

Magadanna. Parece fantasma, espantajo, vestigio para espantar.
Magüer. Aunque.
Majahierros. Herrador, albéitar.
Malgranar. Huerto de granados.
Malatia. Enfermedad.
Mana. Magna, grande.
Manamano. Mano á mano, así que, al punto, al instante.
Mançebia. Juventud.
Mandado. Aviso, recado.
Mannezuelas. Manecillas.
Mannanas. Mañanas.
Manno. Grande.
Manoderotero. Instrumento músico que sólo cita Berceo. Por el lugar en que este autor le coloca, tal vez se refiera al *Organistrum* ó *Symphonia,* cuyas cuerdas se hacían sonar con el frote de una rueda movida por un manubrio.
Mansillera. Carnicera, comedora de carne.
Mansueta. Manso, apacible.
Manzanedos. Manzanos.
Manzillero. Torpe, el que comete acciones afrentosas.
Mañeroso. Mañoso.

Marauella. Maravilla.
Marçio. Marzo.
Marear. Navegar.
Marfus. Renegado, bellaco, artero.
Mars. Marte.
Mastel. Mastil.
Mazar. Amasar.
Meaja. Miaja, migaja.
Melesina. Medicina.
Membrar. Recordar, acordarse.
Menjia. Medicina, medicamento.
Mensag. Mensaje.
Mensagería. Como *mensag*.
Menstrua. Mensual.
Merchandía. Mercancía, mercadería.
Meredion. Mediodía.
Mesaiero. Mensajero.
Mescladizos. Mezclados.
Mesquino. Mezquino, ruin.
Mesura. Medida.
Mesurados. Medidos.
Mexía. Mesías.
Miembrate. Acuérdate.
Miembrelis. Miémbreles, acuérdeseles.
Milgrano. Granado.
Mintrosas. Mentirosas.
Miraclos. Milagros.
Mirazon. Admiración.
Missiegos. Parece labor de mies, como arar, cavar.
Mission. Cargo, cuenta, cuidado.
Miso. Puso.
Modorria. Modorra.
Momarrache. Mamarracho.
Monimento. Monumento.
Montesynas. Silvestres.
Morrer. Morir.
Mostajas. Especie de laurel.
Mostro. Monstruo, portento.
Muedo. Modo musical, compás, tono.
Muicho. Mucho.
Mundiçia. Limpieza, pureza.
Mur. Ratón.

Nemiga. Enemiga, daño, maldad, pecado.
Ninno. Niño.
Nol. No le.
Noli. Como *nol*.
Nomnar. Nombrar.
Nomnes. Nombres.
Nonembrio. Noviembre.
Novela. Nueva.
Nul. Ningún.
Nulla. Ninguna.
Nunqua. Nunca.
Nusientes. Dañadas, perjudiciales.
Nusir. Dañar, ofender.
Nynbla. Niebla.

Obladas. Ofrendas.
Oblidar. Olvidar.
Obresilla. Obrecilla, obrilla.
Oclides. Euclides.
Odir. Oir.
Odrá. Oirá.
Odresillo. Odre pequeño.
Ofreçiol'. Ofrecióle.
Olien. Olían.
Omen. Hombre.
Omildanza. Humildad.
Homilmente. Humildemente.
Omne. Hombre.
Onestat. Honestidad.
Omnipotent. Omnipotente.
Oram'. Hora me.
Ordios. Cebada.
Organar. Tocar el órgano, cantar, canto de órgano.
Organeando. Cantando.
Orior. Ave pequeña y cantadora que tiene las plumas pardas ó amarillas, de donde tomó el nombre que más comúnmente se dice *oriol*.
Ortolano. Hortelano.
Otear. Mirar.
Othubrio. Octubre.
Ouejolo. Húboselo.
Outunno. Otoño.
Oviemos. Tuvimos.
Ovo. Hubo.
Ovy. Hube, tuve.
Oy. Oye.

Pacido. Apacentado.
Pades. Padeces.
Pagada. Complacida, contenta.
Pagar. Agradar, complacer, contentar.
Pagarse. Agradarse, complacerse, contentarse.
Palal. Panal.
Palazin. Palaciego, cortesano.
Pagos. Pagóse.
Palomba. Paloma.
Pancha. Plancha, cierto adorno.
Panes. Trigos, cereales.
Pannos. Paños.
Pára. Pararse. detenerse, quedarse.
Parçioneros. Participantes.
Pardios. Por Dios.

Pareio. Parejo, igual.
Parryas. Parirías.
Parti. Aparte.
Pas. Paz.
Pássaros. Pájaros.
Pastrannas. Patrañas, consejas.
Pavesada. Empavesada.
Payés. Paisano, rústico, campesino, villano.
Pennas. Peñas.
Peña. Pluma.
Per. Por.
Perficiones. Perfecciones.
Perigros. Peligros.
Perlados. Prelados.
Pésal. Pésale.
Peses. Peces.
Pestiellos. Pestillos.
Pidir. Pedir.
Piértaga. Pértiga, vara.
Plado. Prado.
Plaçenteria. Alegría.
Plagosas. Plagoso, lo que hace llaga.
Plango. Lloro.
Planner. Plañir, llorar.
Planto. Llanto.
Plasia. Placía.
Plega. Plazca.
Plegadizos. Allegadizos.
Plegué. Llegué.
Pletesia. Pleitesía.
Pleytes. Mediador, parece el que ajusta algún trato ó convenio.
Plorar. Llorar.
Pluvia. Lluvia.
Pobles. Pobres.
Pobreat. Pobreza.
Poetria. Poesía.
Polida. Pulida.
Ponimiento. Imposición, renta sobre juros y alcabalas.
Pora. Para.
Poridades. Secretos.
Pornán. Pondrán.
Poro. Por do.
Posa. Reposo, descanso, refugio.
Posas. Grillos, peso en los pies.
Povo. Pueblo.
Premia. Apremio, tiranía.
Prender. Tomar, emprender.
Preson. Prision.
Presso Tomó.
Privado. Presto.
Prys. Tomé, cogí.
Proveymientos. Provisiones, decretos.
Pruina. Granizo.
Pudor. Hedor.
Pulpa. Parte mollar, médula.
Pujar. Subir.
Punné. Pugné, trabajé con ahinco.
Puntas. Punzadas, dolor, desazón.
Pupila. Mecha encendida, torcida.
Pus. Puse.

Qua. Como *ca.* Porque.
Quan. Cuando.
Quartero. Cuartillo.
Quebrada. Quebrantada.
Quem'. Que me.
Quen. Que en.
Queque. Desde que, así que.
Quesas. Quesos.
Quexados. Quejosos, lastimados.
Qui. Quien.
Quis. Quise.
Quisiare. Cualquiera.
Quisto. Querido.
Quitar. Dejar, abandonar.
Quomo. Como.

Raçion. Ración, beneficio eclesiástico.
Radio. Errado, perdido.
Rancon. Rincón.
Rascanna. Arañar.
Ratiello. Ratillo, rato corto.
Razas. Bellaquerías, acciones propias de hombre raez.
Recabdamientos. Recaudamientos, recaudaciones.
Recabdo. Recaudo, recato.
Recelo. Celo extremado, cariño singular.
Recudir. Responder, satisfacer.
Redor. Alrededor.
Redotado. Temido.
Regna. Reina.
Regunzar. Recontar, razonar, referir.
Remanecer. Quedar, permanecer.
Ren. Cosa, cosa alguna, nada.
Rencona. Rencorosa.
Rennid. Reñid.
Repaire. Albergue, punto de descanso.
Repienden. Arrepienten.
Reptar. Desafiar, disputar.
Requesta. Petición, ruego, pregunta.
Resçelo. Recelo.
Respiso. Arrepentido.
Retenir. Sonar algún metal.
Retratantes. Resistentes.
Retinientes. Resonantes.

Revisclar. Despertar, volver en sí, resucitar, revivir.
Riba. Ribera.
Riendo. Rindo, entrego.
Rioaduchos. Advenedizos, allegadizos, sacados del río, venidos por el río.
Riso. Risa.
Rizio. Recio.
Roin. Ruin.
Romeo. Romero, peregrino, díjose del que iba á Roma.
Ropiella. Ropilla.
Rosennor. Ruiseñor.
Rota. Instrumento de cuerdas que, según unos, era una especie de cítara, y según otros, una especie de salterio, al cual se había dado tal nombre porque tenía la forma de una rueda de molino.
Rotas. Planta de la familia de las palmeras, de cuyos troncos se hacen bastones.
Roure. Roble.
Roydo. Ruido.
Rraeces. Raez, malo, soez, de poco precio.
Rridientes. Rientes.
Rrisos. Rizos.
Rroganza. Ruego.
Ruegal. Ruégale.
Ryossa. Rioja?

Saberlas, ia. Las sabria.
Sabidor. Sabedor.
Sabieza. Sabiduría.
Sable. Arena, playa arenosa.
Sabrido. Sabroso.
Sajes. Sabios.
Salpresa. Aderezada con sal para que se conserve.
Saluome. Saludóme.
Salvagina. Carne de caza, de animales silvestres.
Sania. Sana.
Sannosa. Sañosa.
Sanna. Saña, rabia, queja.
Sarraçeando. Sarracear, hacer tiempo de cerrazón ó nublado.
Sason. Sazón, tiempo, ocasión.
Saudio. Sandio.
Secaua. Sacaba.
Seçilla. Sicilia.
Sedie. Estaba.
Sediem. Sentábanse.
Segudauan. Perseguían.
Segund. Segundo.
Semblante. Semejante.
Semeiar. Semejar, parecer.
Sen. Sentido, seso, juicio.
Sennas. Sendas.
Sençido. Parece adornado, hermoseado.
Sennor. Señor, señora.
Señera. Sola, sin compañera.
Seo. Soy, estoy.
Sepelidos. Sepultados.
Serena. Sirena.
Setembrio. Septiembre.
Seya. Seguía.
Seyese. Sentábase.
Sieglo. Siglo.
Siesto. Calor.
Sintriyades. Sentiríades, sentiríais.
Sirgo. Tela de seda.
Singultos. Sollozos.
Sigro. Siglo.
So. Debajo.
Só. Soy, estoy.
Sobarte. Sobarte he.
Sobeio. Mucho, excesivo, sobrado, demasiado.
Sobejo. Como *sobeio*.
Sobir. Subir.
Sobre vistas. Sobrevestas.
Sodes. Sois.
Solas. Solaz, consuelo, recreo.
Solteras. Sueltas.
Soma. Cecina.
Sombroso. Umbroso.
Somidos. Sumidos, hundidos.
Somo. Encima.
Somo á fondon. De arriba abajo, de lo más alto á lo más bajo.
Sos. Sus.
Sosañas. Disgustos, pesares, penas, engaños.
Sotar. Saltar.
Sseleto. Selecto.
Ssezilla. Sicilia.
Ssobre señales. Distintivos ó divisas que en lo antiguo tomaban los caballeros armados.
Suenno. Sueño.
Suso. Arriba, hacia arriba, antes.
Sylvas. Fruta llamada por otro nombre *serba* y *selva*, especie de pera silvestre.

Taiar. Cortar.
Talante. Intención, voluntad.
Talaya. Atalaya.
Talente. Voluntad, gusto.
Talento. Talante, voluntad.
Tallentes. De buen talante, de buena voluntad.

Tanner. Tañer, tocar.
Teçido. Tejido.
Templamiento. Templanza.
Tempranza. Templanza.
Tenier. Tener.
Tempranza. Templanza.
Ternan. Tendrán.
Tiesta. Testa, cabeza.
Tira. Quita.
Tire. Aparta, salga.
Tinna. Tiña.
Tirar. Quitar.
Tolgar. Quitar.
Tolios'. Quitóse.
Tornear. Derribar toros ó vacas.
Torquy. Lo mismo que turquí ó cosa de Turquía.
Torzon. Torozón.
Toste. Pronto.
Tractó. Arrebató.
Trebejo. Burla, juguete, chanza, juego.
Tremir. Temblar.
Tremor. Temblor, miedo, temor.
Trevrer. Atreverse.
Tribulança. Tribulación.
Tribulante. Atribuladora.
Trobar. Encontrar.
Troçida. Pasada.
Troxote. Trájote.
Trufanes. Truhanes.
Tueller. Quitar.
Tuero. Porción, tajada, parte, bocado.
Tyrar. Apartar, sacar.

Ueras. Verdaderas.
Uimbreras. Mimbreras.
Uinnas. Viñas.
Uslar. Doler, recibir, sentimiento.

Vanda. Banda, orden de caballería establecida por Alfonso onceno.
Vallejo. Vallecillo, valle pequeño.
Vegada. Vez, ocasión.
Veja. Vea.
Velado. Casado y velado.
Veno. Vino.
Venino. Veneno.
Ventenera. Olfateadora, venteadora.
Verament. Verdaderamente.
Vergueña. Vergüenza.
Vermeio. Bermejo.
Verná. Vendrá.
Vestra. Vuestra.
Viçio. Regalo, deleite, holgura, riqueza.
Vidia. Veía.
Viedam. Vedan, prohiben.
Vieios. Viejos.
Viestes. Vites, visteis.
Viessos. Versos.
Vinna. Viña.
Viso. Vista, uso y facultad de ver.
Vyçiosso. Regalado, holgado, agasajado.
Vysso. Rostro, semblante.
Voçero. Pregonero, abogado.

Xamet. Paño, tela, vestidura de seda.
Xristiana. Cristiana.

Y. Allí.
Yaga. Yazga.
Yantar. Comer.
Y cal. Le importa.
Yente. Jente.
Yermó. Debastó.
Yosepo. José.
Yuderia. Judería.
Yxia. Salía.

Zapatas. Zapatos.
Zeresa. Cereza.

FIN DEL GLOSARIO.



